

COLECCIÓN

*MUNDO ACADÉMICO*

*Chiado Editorial*

chiadoeditorial.es

chiadoeditorial.es

© 2012, Francisca Martín-Cano Abreu y Chiado Editorial

E-mail: chiadoeditorial@gmail.com

Título: Sexualidad Femenina en Diversas Culturas – De «Ninfómanas» a «Decentes»

Tomo I – Sexualidad Femenina en Diversas Sociedades

Coordinación editorial: Rosa Machado

Composición gráfica: Vítor Duarte – Departamento Gráfico

Cubierta: Rui Gaiola – Departamento Gráfico

Impresión y finalización: BREAK PRINT

1.ª edición: Maio, 2012

ISBN: 978-989-697-620-0

Depósito Legal n.º 342795/12

FRANCISCA  
MARTÍN-CANO ABREU

SEXUALIDAD  
FEMENINA  
EN  
DIVERSAS CULTURAS  
DE «NINFÓMANAS» A «DECENTES»

TOMO I  
SEXUALIDAD FEMENINA  
EN DIVERSAS SOCIEDADES

*Chiado Editorial*



A mis amigos: Pilar Catalán y Juanjo López,  
por sus cualidades, estímulo constante  
y ayuda desinteresada



## Prólogo

La investigación arqueológica de los siglos XIX y XX ha descubierto gran cantidad de esculturas y otros objetos ocultos durante milenios a los ojos de la humanidad que atestiguan el predominio de la mujer mucho antes de la aparición del patriarcado o dominio del varón sobre la mujer en todas las esferas de la vida. Aunque muchos de estos testimonios eran conocidos hace muchos años, la interpretación, casi siempre a cargo del varón, se ha resistido a aceptar el significado de los mismos como pruebas de una realidad que sólo en las últimas décadas ha sido justamente reconocida.

Si nos preguntamos cómo es posible que el modelo femenino de hace miles de años, con las funciones y características de una mujer todopoderosa, centro y motor de todas las sociedades preagrarias, con una vida sexual totalmente libre y natural, haya terminado en el modelo de mujer marginada en nuestra sociedad sexista, sin libertad sexual ni autonomía económica, encontramos la respuesta en la continua resistencia del varón a perder sus privilegios y su posición de poder. La monarquía absolutista impuso hace varios milenios sus dioses masculinos, y el Dios varón relegó, expolió y suplantó a la Gran Diosa en un periodo de dos o tres milenios a.C; la mujer y la Diosa Madre fueron perdiendo su autonomía, importancia y trascendencia en la sociedad con la llegada del patriarcado.

Una vez relegada mediante la fuerza la función de la mujer a ser madre, esposa y ama de casa, alguno de los filósofos más conocidos de la Antigüedad, con su visión mar-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

cadamente misógina, continuaron esta ofensiva en contra de la mujer, llegando a defender la inferioridad natural de ésta ante el hombre e incluso a dudar de su condición de ser humano y a limitar su libertad.

Durante milenios han continuado este asedio a la figura femenina tanto el poder político, económico y religioso, como los hombres de letras, historiadores, filósofos, teólogos, médicos, legisladores y juristas. Para todos ellos el punto de partida y en torno al cual ha girado la ciencia, la investigación, las artes, las leyes y la sociedad entera ha sido siempre el varón, llegándose en ocasiones incluso a deformar la realidad histórica y científica mediante una interpretación sesgada de los hechos, a veces incluso ocultando pruebas, datos o testimonios auténticos.

Admiramos la época del Renacimiento por haber vuelto su mirada a la Antigüedad a través del estudio de los escritores y filósofos clásicos, y por haber evocado en Europa los valores de la cultura grecolatina, olvidados incluso por las mentes más lúcidas de la Edad Media. El espíritu renacentista nos dejó de este modo, más que un legado, una sabia enseñanza al buscar en la Antigüedad el origen y centro de la cultura occidental, pero ahí se quedó el intento de redescubrir la realidad humana. Visto desde la perspectiva del siglo XXI, el mundo renacentista nos afianzó en la gran falacia del hombre como centro del universo, como medida de todas las cosas y hasta del mismo creador; Miguel Ángel al pintar *La creación de Adán* en el techo de la Capilla Sixtina, confiere al Dios todopoderoso la figura de un anciano varón.

Esta visión androcéntrica se impuso muy solapadamente, se legitimó a veces sin necesidad de grandes discursos ni argumentos porque no se presentó otra alternativa. La cultura patriarcal extinguió el poder y soberanía de la mujer, llegó a penetrar de tal modo en la mente de los hu-

manos que a éstos sólo les quedó la posibilidad de un punto de referencia, un único patrón de medida, el hombre.

El libro *La sexualidad femenina en diversas culturas*, nos muestra la posición de la mujer en el pasado lejano, durante milenios la única diosa, sacerdotisa, sostén de la familia y artífice de la civilización primitiva. La lectura de este libro ayudará a la mujer y ante todo al varón de nuestros días a tomar conciencia de que mucho antes del patriarcado la vida entre los humanos se regía por parámetros totalmente diferentes a los nuestros. Francisca Martín-Cano nos muestra a la mujer de sociedades prehistóricas como soberana absoluta fuera del dominio del varón en cualquier faceta de la vida; ella era quien dirigía no sólo la vida familiar y social, sino también quien elegía a su compañero sexual, tomaba la iniciativa en la relación sexual y decidía con quién y cuándo tener hijos.

El libro de Francisca Martín-Cano, profusamente ilustrado con testimonios arqueológicos de todo tipo (imágenes de esculturas, relieves, dibujos, vasijas, monedas, etc.) nos ofrece una visión de la sexualidad femenina de las sociedades preagrarias desconocida u olvidada y, en todo caso, muy diferente a la actual, una visión quizá arriesgada para alguno, pero realmente fascinante y siempre fundada en pruebas y testimonios que presenta con todo detalle.

A pesar de los adelantos de la ciencia y de la tecnología actual, la situación social de la mujer no ha cambiado sustancialmente en los últimos siglos; si bien los esfuerzos en la lucha por la igualdad de género es cada día más fuerte, cuenta con más personas comprometidas de uno y otro sexo, y hemos dado ya los primeros pasos, han de pasar muchas generaciones de lucha continua antes de conseguir este objetivo.

Aparte de la importancia del tema tratado y del interés suscitado por la visión tan peculiar de la autora, muchos

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

varones y mujeres, en su lucha por conseguir un mundo más justo en una sociedad igualitaria, encontrarán en el libro de Francisca Martín-Cano fuertes argumentos para seguir luchando con mayor convicción en la realidad que defienden.

Dr. Agripino Matesanz Nogales

## Introducción

### *Condicionantes en las interpretaciones del pasado: ideología y género*

Hay pensadores que creen que la historia se reconstruye según las concepciones de las generaciones de los estudiosos que la escriben; o bien, según las teorías en boga; incluso se afirma que lo hacen de acuerdo con la línea del partido político dominante: Las ideologías actuales no sólo condicionan la interpretación del pasado sino que determinan los temas que se representan y cómo se exponen ante el público (Jones y Pay, 1999: 325).

Pero no sólo se piensa que la ideología y los valores morales afecten a las interpretaciones que los historiadores dan del pasado, sino que, leemos de forma explícita, que el «género» condiciona la tesis de los investigadores: La tardía apreciación de tales paradojas por parte de los científicos ha dado como resultado una avalancha de teorías en competencia, cada una de las cuales tiende a reflejar el género de su autor (Diamond, 1999: 100).

Así que no tiene nada de extraño, que muchos investigadores, conscientes de que el «género» condiciona el razonamiento, y por tanto la “objetividad” en la interpretación de los acontecimientos del pasado, hayan venido denunciando el hecho de que hasta hace poco, sólo se tenía la interpretación masculina de la Prehistoria producida bajo una visión androcéntrica y subjetiva (desde la perspectiva masculina y machista).

Se quejan de que: esos historiadores «exclusivamente varones blancos de sociedades judeocristianas del finales del

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

siglo XIX y gran parte del siglo XX», han dado una visión sesgada y por tanto errónea de la Prehistoria, ya que proyectaron sobre varones y mujeres prehistóricas sus prejuicios y el estereotipo sexual de su realidad circundante, que concebía las relaciones entre varón y mujer ancladas exclusivamente en lo genético (creían que las conductas humanas eran genéticas), y por tanto «inmutables». Historiadores que, condicionados por las ideas tradicionales y sexistas, se sintieron legitimados para imaginar a nuestras ancestras: unidas a un «consorte» masculino en relación monógama y estable; sin autonomía económica ni sexual, mujer sustentada como objeto sexual, que se dejaba «pagar con carne de caza» por un esposo para acceder al coito, o violada por un cazador tras perseguirla y apresarla por los cabellos... como si fuese una pieza de caza más; y gastando todos sus encantos y poder de seducción para conseguir ser ¡maltratadas, porque estaban encantadas con la rudeza del trato y cuanto más brutal fuese, más homenajeadas se sentirían y mayor sería su satisfacción! Por lo que los Manuales de Prehistoria están plagados de interpretaciones estereotipas de arrogantes historiadores androcéntricos, que no son más que el resultado de proyectar sobre el pasado sus ideas preconcebidas, pues no sabían, o no querían reconocer, cómo se adquirían los comportamientos diferenciados de cada género: por aprendizaje. Y por tanto que el distinto comportamiento sexual que varones y mujeres han manifestado en diferentes sociedades y a lo largo de la historia, lo han adquirido por aprendizaje discriminado.

### ***Lo que muchos creen de nuestros ancestros prehistóricos***

Dado que los escritores de ficción, divulgadores científicos, y tanto femeninos como masculinos, con su gran capacidad narrativa y su talento persuasivo, han convertido

de domino público ideas estereotipadas, hoy día muchos creen como verdad absoluta y “demostrada” que: *los varones cavernícolas tomaban la iniciativa e imponían de forma brutal la relación sexual a mujeres sumisas y maltratadas*, cuando no son más que las ideas originadas bajo la visión machista de historiadores androcéntricos y pregonadas durante cientos de años por divulgadores de la Prehistoria.

Es lógico que los escritores también tuvieran prejuicios, pues estaban sometidos y coaccionados por los mismos esquemas mentales y crecían sometidos a los mismos estereotipos sexistas vigentes en su época, que afectaba también a los “científicos”, autores de las fuentes en las que bebían. Fácilmente popularizaban tales ideas, puesto que todos se movían por el mismo respeto reverencial por los credos caducos, y no se atrevían a ponerlos en duda, ni a declararse escépticos para no arriesgar su respetabilidad. Y también tales ideas satisfacían sus creencias extracientíficas: filosóficas, ideológicas o religiosas.

Así que, en el occidente patriarcal, se cree de manera generalizada, que la mujer prehistórica era un ser dispuesto a someterse y a pagar con sexo la carne que su «proveedor cazador» le traía para mantener a «su familia», a pesar de que los descubrimientos antropológicos, etnológicos, etológicos, arqueológicos..., lo desmientan.

Esos historiadores denominarían, al igual que los hermanos de sexo del mundo en que se desenvolvían, a la acción de acoplarse (con la que era su dependiente en lo económico y pasiva esposa, o con la mujer a la que pagaban su favor sexual), como «joder», sinónimo de «fastidiar». Así que no sorprende que los varones de culturas patriarcales occidentales aprendiesen que los esposos habían de “joder” a una consorte que no tenía deseo sexual; mientras que las mujeres aprendiesen que las esposas habían de someterse y dejarse fastidiar por su futuro sustentador, por in-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

tereses económicos: para su mantenimiento y el de sus hijos. Y sugerencia de tener que dejarse «joder» / fastidiar y padecer la penetración como una violación que incluso se aconsejaba a las inexpertas para la noche de bodas: «Cierra los ojos, ábrete de piernas y piensa en Gran Bretaña». Así que la mayoría de las personas que vivían en ese ambiente en el que las mujeres se dejaban fastidiar con la cópula como pago a un esposo sustentador, terminaron por pensar que ello ocurría desde el nacimiento de los tiempos, porque era ¡«genético»!

Además y desafortunadamente, todavía algunos investigadores misóginos del siglo XXI, siguen bajo el influjo de tales condicionantes y visión sesgada y androcéntrica. Y siguen organizando los datos de forma ilógica. Lo ponen de manifiesto, cuando, incluso aceptando la idea innovadora de que el género femenino en la Prehistoria era de vital importancia dentro de la vida económica, pues en el Paleolítico Superior (desde hace unos 45.000 años): Las mujeres proporcionaban el mayor aporte de calorías al grupo, y regularmente y: En el neolítico, la mujer se convirtió en fuerza de trabajo para el cultivo, según transcribe Gutiérrez las palabras de un paleontólogo, sacan la conclusión incoherente, de que del hecho de proporcionar sustento, constituye la evidencia de que la mujer neolítica ¡estaba esclavizada! ¡Y la convierten meramente en: ...un valor de cambio, en una mercancía, en un objeto!

Ante tales afirmaciones androcéntricas, nos permitimos observar que se podría esperar una lógica más rigurosa de ese estudioso, porque ¿Cómo se puede considerar esclava a una valiosa mujer neolítica, ante la convicción de que tenía un papel crucial en su sociedad, al ser la genial innovadora agricultora que conseguía los alimentos para su grupo matricéntrico, mucho antes de que naciesen las responsabilidades del esposo sustentador?

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

¿Como pensar que una proveedora iba a ser una esclava y no iba a ser tratada bien por varones dependientes de ella, para evitar perder su vestido, alimentación, acceso sexual...?

¿Cómo igualar el estatus de la mujer cuando tenía un gran valor económico, y por ende, dictaba normas, tenía libre decisión de elección de pareja y conducta sexual promiscua, bisexual..., a la mujer explotada, objeto sexual protegido y con sexualidad restringida que apareció muchos siglos después, cuando fue convertida en verdadera esclava, tras perder el poder?.

(Y ello ocurrió cuando se produjo el enfrentamiento entre los sexos, tras el ataque violento por parte de varones armados contra las sociedades femeninas defendidas pacíficamente y que culminó con la victoriosa sociedad patriarcal).

Parecería que parapetado en la visión sesgada y manipuladora que considera como esclava a la mujer agricultora del Neolítico [desde que inventó la agricultura hacia el año 10000 adne (antes de nuestra era), hasta hace unos 3 mil años en Europa], el misógino quería evitar que llegase al conocimiento de la población general la idea de que, en ese período, inversamente, las mujeres tenían autonomía económica y actuaban con gran apetencia sexual. De ahí la manera tendenciosa de describir los hechos, para evitar que fuese la prueba que constatará lo contrario de lo que defiende.

El paleontólogo que considera a la mujer neolítica como «esclava», comete el mismo error de lógica que cometieron algunos prepotentes viajeros occidentales cuando visitaron ciertas sociedades primitivas maternas. Frente al hecho de que allí se adjudicaba a las mujeres los pesados

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

trabajos del cultivo del campo, y a pesar de que estaban acostumbrados a la forma opuesta occidental, en donde la economía y el trabajo residía en manos de los «privilegiados» varones trabajadores, no utilizaron la misma vara de medir y calificaron a las mujeres autónomas trabajadoras, de manera sexista como «esclavas» y «putas lascivas», dado que tenían sexualidad libre.

### ***Es imprescindible incluir la visión feminista***

Claro, que no todos los estudiosos defienden los mismos sofismas. A final del siglo XX algunos investigadores, sabedores del imperialismo cultural machista, empezaron a poner en entredicho el paradigma patriarcal – generalizado en los Manuales académicos – que defendía la visión dramática de *la mujer prehistórica como objeto sexual y sustentada por cazadores*. Y cada día aumentan los estudiosos que están dedicados a la revisión del pasado, sin seguir los monocarriles condicionantes que sólo han llevado a los historiadores androcéntricos a metas erróneas.

Esos revisionistas critican a los que se consideran «objetivos», pero siguen creyendo en ideas y tabúes que no se diferencian de las tendenciosas teorías popularizadas por la comunidad ¿«científica»? conservadora de hace un siglo: Los arqueólogos, en su faceta de exploradores y descubridores, han mantenido el mito de la investigación objetiva mucho más tiempo que los especialistas de otras disciplinas de las ciencias sociales. (...) Sin embargo, en los últimos años, la disciplina está comenzando a tomar conciencia sobre el hecho de que nuestras nociones sobre el pasado, epistemologías, campos de investigación, metodologías e interpretaciones están lejos de ser neutrales... (diferentes afirmaciones) muestran que la arqueología se halla fuerte-

mente ligada y condicionada por la sociedad que la mantiene (Gero, 1999: 341).

Ahora bien, se ha dicho ya que sobrevivían huellas de descendencia matrilineal y hasta de matriarcado en las civilizaciones egipcia y cretense. (...) De hecho, se siente la tentación de convencerse de que las primeras sociedades neolíticas, en cuanto abarcaron de tiempo y de espacio, otorgaron a la mujer la más alta condición que jamás haya conocido. El modo de vida, sus valores y las aptitudes exigidas se adaptaban idealmente a ella (Hawkes y Woolley, 1977: 225).

Y afortunadamente, desde que en el siglo XX muchas mujeres se acercaron a todas las disciplinas, de las que habían estado injustamente excluidas durante cientos de años, empezaron también por fin a dar interpretaciones plausibles y validas a los hechos del pasado, casi siempre enfrentadas a las que habían sido dadas hasta entonces por varones. Algunas, han sido descalificadas por «feministas» y subjetivas, pero se podría alegar que no serían más subjetivas que algunas de las hipótesis masculinas «machistas» dadas por casi todos los historiadores hasta hace poco y que han sido generalmente aceptadas, a pesar de su impostura.

De forma que, cada día disminuyen los que se atreven a acusar a las investigadoras de dejarse cegar por su prejuicios «feministas» y cínicamente no vean los «machistas» que les ciegan a sí mismos, puesto que se habrían basado en una selección de datos etnográficos, despreciando la mayoría que beneficia al género femenino.

En lo que muchos están ya de acuerdo es que para avanzar en el conocimiento del pasado, se necesita sentido crítico y apertura de mente para integrar la visión sesgada masculina-machista, con la incorporación de la visión complementaria, la femenina, o mejor dicho la feminista: Para terminar con la opresión de la mujer en nuestra sociedad hay

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

que reconocer que las descripciones masculinas del mundos son incompletas (Jones y Pay, 1999: 323). Las mujeres sólo pueden obtener poder y autoridad si optan por reescribir la vieja (y masculina) historia política usando nuevas categorías para el análisis (Dinan y Meyers, 2002: 17).

Y desde luego, es imprescindible introducir el factor del género para conocer el pasado y desenmascarar la supuesta neutralidad de los historiadores «machistas» y a veces, además, misóginos, que han sido portavoces sumisos de la visión patriarcal: En este artículo he planteado algunas de las estrategias con las que las mujeres están empezando a asumir el control sobre su propio pasado. (...) Para ello resulta indispensable, la perspectiva que aporta el feminismo. Y no porque se trate sólo de un remedio, sino porque cuestiona lo que durante tanto tiempo ha sido considerado importante y porque supone una protesta política en contra de hacer un pasado exclusivo de los hombres (Jones y Pay, 1999: 337).

Y si tal labor la asumen también varones «profeministas / antisexistas», ¡bienvenidos sean a la tarea de reevaluar y criticar el conocimiento que nos ha vendido el punto de vista machista!

### ***La mujer sólo se convirtió en objeto para el placer masculino tras la «revolución patriarcal»***

De lo que no hay duda es que ya es hora de divulgar y dar credibilidad al hecho de que hubo otras épocas en donde las mujeres vivían (y en algunas regiones aún viven) en el seno de una cultura con familias matricéntricas y costumbres maternas, en donde las madres de familias jugaban el papel central en lo económico y social y crecían integralmente.

Y lo que es más importante, en esas sociedades, las mujeres eran sujetos de placer, por lo que cuando les recorría el deseo de darse placer a solas o de juntarse sexualmente con una pareja de su mismo o de otro sexo, lo hacían y encontraban muchísimo gozo en ello.

Estas sociedades maternas, en la que la mujer trabajaba y tenía una conducta sexual libre, acreditan que la subordinación no era «genética», como pretendían algunos historiadores misóginos de culturas patriarcales. Y muestran por tanto, que había «normas culturales», elegidas por intereses del poder en cada cultura, que dictaban y condicionaban las costumbres que la ideología consideraba adecuadas para cada sexo, tanto respecto a la consideración social y derecho al trabajo, como a la conducta sexual.

También va siendo hora de reconocer la debilidad de los argumentos de quienes les cuesta trabajo definir el modo de relacionarse de los seres humanos, en culturas diferentes a la patriarcal occidental y en la Prehistoria.

No es fácil entender el hecho de que fue, precisamente, el alto estatus de la mujer neolítica, dueña de la tierra y sus frutos, bisexual y promiscua, libre de elegir a su pareja de cualquier género, con total autonomía (que no se sometería a ningún varón y menos si era maltratador o agresivo), lo que provocaría el resentimiento masculino.

Y frente al papel autónomo, dominante y tiránico que la mujer ejercería en esta etapa con organización familiar de tipo matriarcal, el varón frustrado: en un ajuste de cuentas histórico que demuestra la fuerza anterior de la mujer y su evidencia a juzgar por la violencia febril y patológica con que las han venido humillando hasta el presente (J. J. López, 2003), decidiría subvertir la situación y participar en la aparición del patriarcado, hasta convertir a la mujer en «objeto sexual sometido y sin autonomía económica».

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Y que la «conducta sexual natural femenina en la Prehistoria», sería: desenfrenada, «insaciable», «ninfomaniaca» (no como perversión, sino como lo que es en realidad: gran apetencia sexual y derecho biológico a satisfacerla sin tabúes), bisexual / ambisexual / anfisexual, antes de que las normas culturales y morales patriarcales, decidiera modelarla y manipularla.

Precisamente, el descubrimiento del comportamiento «insaciable» de las mujeres, sería el rasgo mamífero básico, que estaría en el origen del nacimiento del deseo en los varones, para querer modelarlo y encauzarlo culturalmente. Y para ello iniciaron la revolución cultural patriarcal. Bien por el temor masculino de que las insaciables agotaran a su pareja masculina. O peor aún, ¡para impedirles que siguieran siendo «promiscuas criaturas lascivas»! Y sabemos que fue una modificación iniciada a partir de cierto momento, porque hay numerosos datos que lo avalan (de algunos hablaremos en 8. *Unión sexual reflejo de la posición femenina importante*) y porque queda constancia de que se empezó a limitar cruelmente la sexualidad biológica de las mujeres, mediante medidas violentas, hasta llegar a convertirlas en «criaturas sin apetito que saciar».

Al viejo orden «natural maternal» se impuso el «sistema cultural patriarcal» implementado por el varón, tras la revolución patriarcal.

Desde luego, el hecho de que la palabra «insaciable» se haya convertido, «gracias» a la represora moral patriarcal, en un adjetivo descalificador para las mujeres cuando manifiestan demasiada actividad sexual, mientras no ha recaído sobre los varones con conductas sexuales obsesivas, incluso abusivas (ya que en ese caso se les considera “muy hombres”), pone de manifiesto el doble código machista.

Así, por una lado, evidenciaría la voluntad de potenciar el impulso sexual masculino (a pesar de que el fácil or-

gasmio tranquilizador, los sacie transitoriamente); y por otro, la voluntad de reprimir el impulso sexual femenino (aunque, la dificultad orgásmica en la relación heterosexual, justificaría su insaciabilidad).

Y por tanto, patentizaría que habían sido los condicionamientos culturales en sociedades patriarcales, junto a las medidas coactivas de presión actuando durante milenios, los que habrían modelado los roles discriminativos de cada género que en occidente conocemos: varones muy activos sexualmente y mujeres con muy poca libido.

Así, en las sociedades patriarcales, que empezaron a surgir cuando se inició la revolución patriarcal en cierta región hace 5.000 años, y a lo largo de los siglos mientras la fueron extendiendo de forma violenta, se seleccionaron determinadas conductas «culturales» discriminativas, tanto por parte de mujeres como de varones, que contribuyeron a las arbitrariedades actuales (y que se piensan genéticas, cuando no lo son).

Por parte masculina: se seleccionaron las conductas tendentes a impedir que las mujeres volviesen a adquirir autonomía económica, para que precisasen de un varón que las sustentase. Y resulta lógico que los varones fuesen los primeros que se opondrían a toda conducta que persiguiese la independencia femenina, si se tiene en cuenta que, cuanto más indefensa estuviese la mujer, más sumisa sería. Así que reprimieron en las féminas su comportamiento sexual libre, imponiéndoles como deber el tener que poner su sexualidad al servicio de un esposo sustentador y su obligación de satisfacerle sexualmente, a la vez que la obligaban a que tuviera muchos hijos, lo que le restaría tiempo para dedicarse a otras tareas y la sometería aún más al sustentador que evitaba que murieran de hambre.

Y por parte femenina: se seleccionaron e impusieron culturalmente conductas «típicamente femeninas»: «subor-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

dinación / interiorización / sometimiento al varón» puesto que las mujeres sin autonomía, necesitarían a varones sustentadores. De modo que para atrapar y encontrar la mejor pareja, no le importaría inferiorizarse y ceder a las imposiciones masculinas. Y se dejaría «comprar» por el que poseyese la mayor fortuna, el de mayores medios económicos, y se someterían para que protegiera la integridad familiar y que en el futuro no las abandonase, lo que a su vez era causa de que se perpetuara en esta situación. Además, se fue seleccionando la «rivalidad entre mujeres» y no la solidaridad; y la «seducción», una de las más desarrolladas que han tenido que desplegar las mujeres con la que ha intentado lograr y mantener el mejor *partener* y el más poderoso: El mecenas protector del que depende para poder sobrevivir (J. J. López, 2003).

De forma que serían las disposiciones «culturales» del patriarcado, las causantes de que los esposos occidentales creciesen con la idea de la supremacía y superioridad sexual de los de su propio género y de su desconsideración hacia las mujeres. Y no extraña que fuese tan profunda la discriminación, ya que durante cientos de años se estuvo fanatizando y promoviendo por multitud de medios para que los varones se apropiaran en exclusiva del derecho al trabajo y desarrollasen gran potencia sexual, mientras negaban a las mujeres el acceso al trabajo independiente y se les reprimía su deseo sexual.

Así que bajo esta «cultura discriminadora», no extraña que muchos sujetos de sociedades patriarcales occidentales, entendiesen hasta hace poco / y aún algunos entiendan todavía, que las mujeres sólo son unos seres sexualmente pasivos, con una abertura dedicada al uso y disfrute de los varones, los únicos que encuentran verdadero placer en la unión sexual. Por lo que aquéllas se han de prestar al deseo sexual masculino, por caridad, para hacer feliz

a su pareja y como un servicio, en contrapartida a su sustento. Y también sólo para procrear.

En esas circunstancias, las castas y decentes esposas del occidente puritano cristiano, hasta hace poco, habían de someterse al «débito conyugal» (que incluso se les prescribía por las fuerzas vivas para que aguantaran resignadas las acometidas de sus esposos), sin sentir demasiado placer.

¡Sería impropio de una «verdadera señora» disfrutar, pues si buscaban la delectación en el coito podrían convertirse en seres amorales, además de libertinas, adictas al sexo que demandarían y exigirían cuando no quedaban satisfechas ante la capacidad sexual de su *partener*, y podrían acusar al decepcionante de falta de profesionalidad amoratoria! Con lo que pondrían en peligro la autoestima de los esposos, que se sentían ¡y eran seres superiores!

O ¡peor aún! podrían convertirse en ¡fornicadoras promiscuas adúlteras! Y por ello, tachadas de «viciosas», «ninfómanas», «insaciables», «pervertidoras» que corrompían y hacían pecar a los varones para alejarlos de Dios. Y motivo de escándalo a divulgar para que sirviera de escarnio.

Así que, las frías esposas occidentales, ante la petición sexual de sus esposos, muy a menudo, se han comportado como señoras «muy decentes» a las que les dolía la cabeza. De ahí que no sorprende que la inexperiencia las incapacitase para disfrutar con la relación sexual y que su respuesta sexual fuese mínima.

Y estas conductas, reforzadas y aprendidas desde la infancia, se han transmitido de generación en generación, y están ampliamente difundidas, llegándose a creer que eran «genéticas».

Y a lo largo de los siglos, ambos géneros se han adaptado a unos papeles, a los que se han acomodado, incluso los varones y las mujeres más revolucionarias, rebeldes y cultas.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Supone una solución a la necesidad de vincularse que tiene como ser humano y que no es fácil modificar ni erradicar.

Los factores causantes de que las mujeres actuaran como seres pasivos y estáticos (actuando durante los miles de años en que ha estado vigente el patriarcado), con poca apetencia sexual y sin disfrutar demasiado con la relación sexual han sido precisamente: el que los varones les negasen su derecho a autosostenerse; que las obligaran a renunciar a autorresponsabilizarse de sus vidas; que les hayan quitado la seguridad en sí mismas y la posibilidad de desarrollarse de forma integral; que les hayan reprimido su comportamiento sexual libre (y que las mismas madres reprimiesen a su vez a sus hijas desde que eran bebés, para que no se “tocasen” / no satisficiesen sus necesidades orgásmicas / no disfrutasen de su derecho biológico al placer sexual, y así evitar que ¡se convirtieran en ninfómanas!).

Por tanto ¿qué se esperaba de las doncellas que sólo eran educadas en la dependencia: económica, sexual..., y que iban al matrimonio sin autonomía, sin derecho a un trabajo independiente con el que autosostenerse, sin la menor instrucción sexual, sin que «el instinto» supiese qué hacer y se encargase de su conducta?

¿Y de qué modo se iban a comportar las señoras, si crecían en un ambiente que desconsideraba la sexualidad como «algo sucio»; si sólo se les había enseñado a encontrar gratificante el acto sexual a los «potentes» varones; y si todos habían crecido con la creencia de que las mujeres no tenían orgasmos?

¿Y qué otra manera de actuar podían tener quienes pertenecían a un mundo en el que se creía que los seres humanos se comportaban como se comportaban, por genética y no por aprendizaje?

Y no sorprende que crecieran con tales falsas ideas, ya que a las mujeres de culturas occidentales, la presión so-

cial les exigía absoluta pureza y virginidad antes de la boda. Sólo se les consintió durante siglos, las relaciones coitales dentro del matrimonio. Y tras condenar toda masturbación en solitario o en compañía, evitaron la oportunidad de que pudieran experimentar aplacadores orgasmos: De hecho, hasta mediados del siglo XX, muchas personas, entre las que se incluían algunas celebridades científicas, consideraban a las mujeres incapaces de tales experiencias (Masters et al. 1988) (Guillén y Pons, 2001).

Sin embargo, hace más de dos mil quinientos años, en las culturas griegas que estaban en transición al patriarcado, sí que se sabía que las mujeres tenían orgasmos, y que para ellas (igual que para los varones) era una necesidad satisfacerla regularmente, si querían evitar sufrir terribles ansias. Y dado que los esposos varones sólo cumplían su deber marital tres veces al mes, permitían a sus esposas lograrlos con baubones / dildos / olisbos / consoladores, que se fabricaban y vendían sin tapujos (algunos ejemplos de obras de arte de mujeres a punto de usarlos, los ilustramos en Cuadro XII). Los intelectuales de entonces, como Hipócrates (n. 460 adne) y Aristóteles (n. 384 – m. 322 adne) y en el imperio romano, Galeno (n. 130 – m. 200 dne, después de nuestra era), no sólo sabían que las mujeres disfrutaban de orgasmos, sino incluso de eyaculación a la par (durante los cuales las mujeres expulsaban abundante líquido a chorros por la uretra, gracias a las glándulas parauretrales; hoy día es conocido como *squirt* “eyaculación femenina”, y quizás sea el origen de la expresión: “correrse”, que se aplica hoy al orgasmo femenino a secas, aunque la mayoría de las mujeres occidentales no disfrutamos ya de la eyaculación / no nos corremos, al tener atrofiadas las glándulas parauretrales que la provocarían). Y el líquido que expulsaban lo calificaban de «semen femenino» (aunque de forma inapropiada, ya que el líquido no es “seminal, no tiene semillas”).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Lógicamente, si Hipócrates, Galeno... tenían conocimiento del orgasmo y eyaculación femenina se los habrían transmitido las médicas y ginecólogas del siglo XII adne, de quienes recibieron su saber, como las médicas: Panacea e Higea, que eran invocadas por los médicos en el juramento “hipocrático”, señal de que precedieron al mismo Hipócrates; o como las médicas Coronis, Estrenia, Carna, Febris y Salus, antes de que con la revolución del patriarcado se prohibiera a las mujeres estudiar medicina, y cuyos atribuciones adjudicaron a Esculapio / Asclepio (resumido de Acuña, 2008 y de Sechi, 1993, 35 y siguientes).

También en China, el médico Tungshuan hablaba del orgasmo femenino en fuentes escritas del siglo VII. (Se cuenta que la emperatriz Wu Chao, obligaba a sus dignatarios masculinos a hacerle un cunnilingus al visitarla, evidenciando su insaciabilidad orgásmica extrema, que no se dejó condicionar por ninguna educación represora).

### *Sobre el orgasmo*

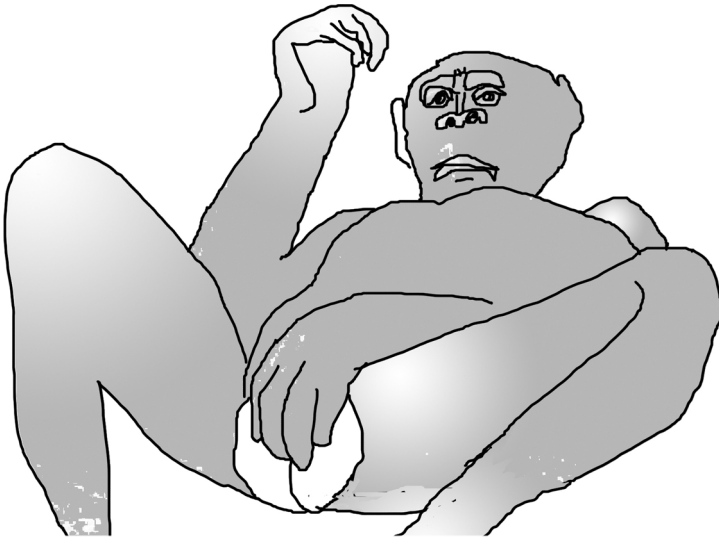
Nadie duda de la realidad del orgasmos / acmés y de la eyaculación, tanto en el “varón” como en los “machos primates” durante la cópula heterosexual. Ocurre tras la penetración en la vagina o mediante la masturbación [que define la actividad consistente en frotarse los genitales: en los varones, el pene; y en las mujeres la vulva y el clítoris, y que había sido etiquetada con anterioridad onanismo por error): ... aparece por primera vez en 1580 bajo la pluma de Montaigne (Béatrice Bantman, 1998: 79)].

En cualquier caso, en los machos el orgasmo les sobreviene en un par de minutos y pueden dejar embarazos, respectivamente, a mujeres y a hembras. Después del

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

mismo, aparentan agotamiento temporal, rechazando la posibilidad de otro acoplamiento.

Pero es menos obvia que la mujer o la hembra primate consiga el orgasmo durante la relación heterosexual, cosa que sí consiguen con la autoestimulación, de forma sencilla y en pocos minutos. En Cuadro I reproducimos en dibujo a una bonoba masturbándose hasta conseguir el orgasmo, según afirman los investigadores del zoo de San Diego, California.

**CUADRO I**

Bonoba observada autoestimulándose hasta conseguir orgasmo, según los signos clásicos mostrados

De las hembras primates, incluso se afirma explícitamente que durante la cópula heterosexual “no” obtienen el orgasmo / acmé y que sólo lo consiguen: bien a través de la autogratificación, o en relaciones lésbicas, o a través de la estimulación por parte de un investigador (y se cree que también lo alcanzan con la lactancia, ya que la succión del

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

pezón produce contracciones del útero y secreción de oxitocina en el cerebro, reacciones propias del orgasmo).

Además de las observaciones de hembras primates que consiguen el orgasmo con la automasturbación, conocemos las observaciones en laboratorio de los científicos que vieron evidencias de orgasmos lésbicos durante las pseudocópulas homosexuales entre hembras de: bonobos (*Pan paniscus*), de macacos japonés o macaco de cara roja (*Macaca fuscata*), de mono Rhesus de color marrón (*Macaca Mulata*), y de macacos rabones (*Macaca arctoides*). Por ejemplo, recoge Coperías (2006) los experimentos de Suzanne Chevalier-Skolnikoff con macacos rabones: Mediante registros electrónicos se ha constatado que las hembras de esta especie experimentan los signos clásicos del orgasmo –mayor frecuencia cardiaca, aumento de la respiración, contracciones del útero y de la vagina– cuando montan a otra hembra. Y también se evidencian orgasmos de hembras al ser masturbadas por humanos, según se ha comprobado al estimularles el clítoris artificialmente en estudios de laboratorio (Fisher, 1984: 27) en hembras de las especies objetos de investigación: chimpancés, mono Rhesus, además de: *Pan troglodytes* y en *Papio ursinus* (Guillén y Pons, 2001).

Y evidencia además, que la hembra primate no obtiene orgasmos durante la cópula heterosexual, porque después de un acoplamiento, muestra necesidad de otro: parece entregarse a un acto sexual tras otro, dando poca o ninguna muestra de que experimente alguna excitación explosiva, temporalmente agotadora (Beach y Ford, 1978: 45). Es decir que durante el período de estro, y tras el coito hetero-

sexual sexual insatisfactorio, muestra una conducta «insaciable».

Y lo mismo se afirma del resto de hembras animalísticas durante la cópula: En conexión con esto, es importante observar que no se han detectado signos de acmé sexual en las hembras de ninguna especie infrahumana (Beach y Ford, 1978: 53).

Excepto la gata doméstica, que según los citados autores, muestra reacciones semiconvulsivas tras la cópula y rehúsa aceptar de nuevo al macho. Aunque hay otra explicación para la negativa gatuna, según explica Beledra en 2007: En eso creo que estás equivocado. El pene del gato tiene espículas orientadas hacia atrás rodeando casi toda la superficie que penetra en la vagina. Lo que hace que la gata (y demás felinos) tenga ovulación inducida por el coito no es el orgasmo, es el dolor. Cuando desgarrar el epitelio de la vagina, a la gata le duele, y normalmente se da la vuelta y lanza un zarpazo al macho, que suele ser rápido en retirarse.

Así que sabemos:

a) Las hembras animalísticas (tanto de mamíferos, como de otros animales con reproducción sexual) no muestran orgasmos durante el coito (y dudamos que se masturben para conseguirlo, excepto las humanas y las primates).

b) Nuestras parientas primates no tienen orgasmos al acoger el pene en su vagina, y sólo lo obtienen con la estimulación del clítoris, procurado con la autoestimulación, o gracias al frote lésbico que le proporciona una compañera, o la estimulación que le proporciona un/a investigador/a humano.

c) La mayoría de las mujeres del siglo XXI tampoco alcanzan / alcanzamos naturalmente el orgasmo al acoger al pene en la vagina (anatómicamente sólo lo alcanzan / alcanzamos fácilmente con la estimulación directa o indirecta del clítoris).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

### ***Mujer anorgásmica en coito, se convierte en insaciable***

De lo que deducimos que, nuestras ancestras, cuando el sexo ocupaba un lugar central y sagrado en sus vidas, cuando se creían con derecho a disfrutar plenamente del placer sexual, cuando tenían altísimo apetito sexual (antes de que se les inculcara el deber de complacer a su compañero en el patriarcado), con tales tendencias biológicas genéticamente controladas, no les resultase suficiente el aliciente de pasárselo más o menos bien en relaciones coitales heterosexuales y que sintiesen la necesidad de tener sedativos orgasmos de forma regular.

Y que se lo autoproporcionasen con la masturbación a solas, o buscarían a compañeros o a compañeras que se les procurasen en relaciones hetero y homosexuales, o también se lo procurarían con un bebé al amantarlo.

### ***Mujer insaciable se masturbaba con juguetes sexuales artificiales***

Y deducimos que se daban placer, además con la mano, con juguetes sexuales artificiales, por numerosa obras de arte fálicas cuyo uso sería el de consoladores. Los más antiguos del Paleolítico tallados en hueso o asta animalística, han sido encontrados en yacimientos europeos y han sido llamados «bastones de mando» en todos los libros de Arqueología. Pero nosotros decidimos bautizarlos hace una docena de años como báculos (en el sentido de hueso del pene, que no tienen los varones humanos pero sí el resto de machos primates y de otros animales vertebrados mamíferos, a excepción de: liebres, hienas, marsupiales...).

Nuestras ancestras los usarían en la masturbación solitaria como sustituto del pene, bien cuando se sentían se-

xualmente excitadas y carecían de pareja, o tras una relación precipitada e insatisfactoria con un *partenaire* masculino, que no le proporcionaba el consolador orgasmo. Otras, los usarían en la masturbación con mujeres, que no ignoraban cuál era el órgano que habían de frotar para conseguirlo. Y lo sabemos porque:

a) Nuestras primas hermanas las bonobas también fabrican objetos fálicos con raíces o ramas, y los mueven en sus genitales.

b) Muchachas de regiones primitivas han estado usando hasta época actual sustitutos de falos en sus relaciones homosexuales, bien tallando artificialmente huesos, astas, madera... o usando frutas fálicas como boniatos, tubérculos..., en unos casos atándolos a la cintura, y en otras usándolos simplemente con la mano.

c) Porque se sabe que otros similares sustitutos del pene han sido usados por Sacerdotisas en sus rituales orgiásticos-lésbicos de las religiones Místicas (secretas) de principios de época histórica.

d) Y otros falos similares han sido usados por mujeres de culturas primitivas hasta el siglo XX, en masturbaciones sagradas durante los ritos agrícolas, de los que quedan constancia fotográfica. Comentaremos todos estos detalles y mostraremos fotos y dibujos de cientos de obras de arte fálicas usadas en orgías lésbicas, que atestiguan la insaciabilidad y necesidad orgásmica femenina, en Tomo 2...

[La acepción propia del término *orgia* es ira, furor, desenfrenado. La palabra en época antigua definía los actos sexuales-lésbicos sagrados que practicaban exclusivamente mujeres, sin varones. El término ha sido usado de forma incorrecta en muchos manuales de divulgación al referirse a ritos promiscuos. Y hoy día se sigue usando inexactamente para

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

describir las uniones sexuales colectivas entre sujetos de ambos géneros, que deberían ser descritos de forma más precisa como bacanales (resumen de lo afirmado por los enciclopedistas de la E. U. I., T. 40, 1988: 361).

La palabra *orgia* también definía en Grecia las esculturas fálicas usadas como objeto sexual / consolador: de apariencia de genitales masculinos, antropomorfizadas como figuras femeninas / hermafroditas].

### ***Metodología de nuestra investigación sobre la Historia / Antropología / Etnología de la Sexualidad femenina***

Debido a que no nos conformábamos con las manera de organizar, examinar y de interrelacionar los datos, que nos encontramos al leer las interpretaciones de la vida sexual de las mujeres de la Edad de Piedra, dadas por historiadores en muchos Manuales académicos de Antropología y Arqueología; y a que nos sentíamos insatisfechas por el insuficiente rigor científico, que a nuestro parecer exhibían al hacer sus conjeturas, sin incorporar toda la base científica necesaria, decidimos dar nuestra visión basándonos en múltiples investigaciones multidisciplinarias.

Con nuestros testimonios queremos contribuir por un lado, a la transformación del paradigma patriarcal, y por otro, a sacar a la luz y a recuperar la memoria de nuestro pasado para tener una perspectiva mas clara de lo que en verdad son / somos / podemos ser las mujeres. Al divulgarlos quizás consigamos que los académicos inmovilistas, que aún están anclados en ideas patriarcales, dejen de adoctrinar a los estudiantes, de forma dogmática y dictatorial en ciertos sofismas absurdos, sin ningún respeto a la ciencia, y en la impunidad del crédito concedido.

Para sacar a la luz los despropósitos de algunas de sus generalizaciones, sin base científica que las sustente, nos guiamos por nuestros conocimientos en los principios científicos fundamentales de diversas disciplinas: de la Psicología del Aprendizaje, de la Biología, de la Etología, de la Evolución Genética...

También nos guiamos por las opiniones bien fundamentadas emitidas por responsables e innovadores investigadores, tanto varones como mujeres, que incorporaban nuevas informaciones científicas, aportadas por recientes descubrimientos de diversas disciplinas. Tras revisar los informes y ponerlos en relación con los antiguos, no han tenido miedo de arriesgar su respetabilidad para hacer afirmaciones que contradicen las de algunas autoridades inmovilistas. Con sus aportaciones van enriqueciendo las interpretaciones convencionales y van convenciendo a los reacios para que vayan aceptando como válidas, ideas sobre la sexualidad femenina, que hasta no hace muchos años, eran duramente rechazadas.

Así que plasmamos en tres Tomos nuestra investigación y conclusiones sobre la Historia / Antropología / Etnología de la Sexualidad femenina.

En el Tomo 1 (el que el lector tiene en sus manos) hablamos de Sexualidad en diversas sociedades, en tres Apartados (acompañados del Prólogo del doctor en Psicología Matesanz y nuestra Introducción).

En el Apartado I. Sexualidad femenina en la Prehistoria: Para enfrentarnos al objeto de nuestro estudio, campo en el que no es posible experimentar, hemos recogido con toda rigurosidad multitud de datos: antropológicos, etnológicos, etológicos, artísticos, religiosos... de sociedades de principios de época histórica y de sociedades primitivas. En una primera fase del análisis de los mismos con el método exploratorio de Tukey, hemos percibido que no son

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

datos aleatorios, sino que siguen un patrón y se relacionan entre sí y es posible obtener estructuras que se pueden confirmar.

Para corroborar que la interpretación de la sexualidad de la mujer prehistórica, desde principios de la cultura humana hasta la Edad del Bronce, sería libre, ninfomaniaca, insaciable, promiscua, bisexual: heterosexual y lesbica..., dada la imposibilidad de retroceder en el tiempo y abrir una ventana para ver aquellas primeras comunidades humanas en directo, y dada la imposibilidad de conseguir reproducir en el laboratorio un experimento científico en el que se repita el pasado y se haga presente, pondremos a prueba nuestras consideraciones.

Para ello, como introducción al trabajo de investigación, acompañaremos unas historias imaginadas en forma novelada, en diferentes períodos de tiempo. En estas escenas pretendemos destacar de forma pedagógica, algunos de los rasgos de las vivencias sexuales de las mujeres, absolutamente impúdicas y libres. Tanto de culturas prehistóricas, como de primitivas herederas. Y que han sido ocultadas mucho tiempo, y que, nos tememos, aún tardarán en divulgar los escritores de ficción. Y la Etnografía visual es imposible que las pueda revelar.

Esas conductas sexuales femeninas en múltiples culturas, después las describiremos en ensayo. Incluirán los conceptos técnicos de los trabajos científicos que sistematizan la diversidad y las acompañaremos de algunos dibujos de manifestaciones artísticas que las reflejan. (En el Tomo II, cuyo objeto es más específico mostrar la sexualidad según refleja el arte, aportaremos muchísimos más dibujos que dan información de la sexualidad femenina para esos períodos, totalmente natural, libre, divertida y variada. Han sido legadas por nuestros ancestros desde hace 45 mil años y por sociedades primitivas contemporáneas. Sólo al obser-

var el riquísimo legado que se conserva de un mundo, que para la cultura occidental aún se halla oculto, podemos ver que la sexualidad femenina se reflejaba con naturalidad y de forma absolutamente impúdica).

En el apartado II. Sexualidad en sociedades maternas primitivas: Analizaremos la conducta sexual que tienen las mujeres en sociedades con organización diferente a la más extendida patriarcal de occidente: las matrilineales. Dado que: el concepto de matrilinealidad se ciñe al linaje (J. J. López, 2003), utilizaremos indistintamente el término de matrilineal o el: más adecuado, simple y directo de «maternales». Y expondremos las características de las sociedades en la que el protagonismo de la mujer no lo es por ser mujer, sino más bien como madre. Estas mismas sociedades son llamadas «matrísticas» o «gilánicas» o «matriarcales» o «ginecogrupales»... por otros autores.

Estas sociedades evidencian que no siempre ha dominado el patriarcado, ni siempre han estado vigentes las costumbres «culturales» de la sociedad formada por familias patriarcales, en las que todo el poder lo ejerce el padre (*pater*) y la sexualidad femenina está restringida.

En las sociedades en donde la familia es matrilineal, y aún no han evolucionado al patriarcado, la mujer juega el principal papel en el terreno económico: ella es la que hereda los campos de cultivo (heredan las hijas no los varones); es la campesina que trabaja la tierra, dueña de los frutos y la que da de comer a su familia; goza de autonomía y tiene costumbres licenciosas y de gran libertad sexual, tanto antes como después del matrimonio; éste se establece a cambio de la prestación masculina, lo que prueba que se considera a la mujer valiosa... Costumbres femeninas que ejemplifican las que tendrían en la Prehistoria, ya que estas sociedades son sus herederas. Y costumbres, exactamente opuestas a las patriarcales.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

En el apartado III. Sexualidad en sociedades de principios de época histórica: Estudiaremos la conducta sexual femenina de esas culturas, cuando estaban en transición al patriarcado. Y lo complementaremos con historias imaginadas de hace 2.600 años, o 2.580 años...

En esas sociedades, las mujeres todavía tenían un comportamiento sexual libre y promiscuo, incluso estando casadas. Tema que se trataba sin reparos en obras de arte, en la literatura y en las fiestas sagradas (y que serán ampliamente complementadas en el Tomo 2, donde tratamos específicamente de la sexualidad femenina según lo reflejan los ritos, los mitos y las obras de arte de esas sociedades).

De la conducta sexual femenina en períodos más avanzados de la cultura humana se deduce que heredó unas costumbres de una situación anterior a la imposición de las de la sociedad patriarcal plenamente establecida, ya que ésta limitó la sexualidad de las casadas, hasta el punto de castigarla atrocemente con la muerte, en caso de adulterio.

En el Tomo 2 hablaremos de la Sexualidad femenina... según reflejan los ritos, las obras de arte (presentamos más de 500), y los mitos... De sociedades prehistóricas; De época de transición al patriarcado; De culturas primitivas maternas.

Y en el Tomo 3 hablamos de la Sexualidad femenina en el tercer milenio.

## Apartado I

### I. SEXUALIDAD EN SOCIEDADES PREHISTÓRICAS



#### RELACIÓN SEXUAL EN LA PREHISTORIA

##### *Escena 1ª: Sexualidad libre femenina, hace 18 mil años*

Era la hora en la que el sol estaba en su punto más alto de un día de otoño. Un par de jóvenes recolectaban alimentos lejos de la cueva donde pernoctaban. Hatui recogió un último ramito de artemisa para condimentar el asado de pato y usar, además, sus raíces como talismán. Lo colocó encima de su canasta de juncos repleta de semillas, tubérculos, frutas, miel, caracoles, lagartijas, ratones, huevos y pájaros. Acabada la recolección, se acercó a su amiga que, cargada con su hijo en un cestillo a la espalda, seguía aprovisionándose un poco alejada de ella y le dijo que la esperaba en la orilla descansando.

Bajó al río y se acercó al borde para ver su imagen en la superficie, pero la corriente bajaba abundante e impetuosa tras las lluvias torrenciales del otoño y no le permitió ver su alma, por lo que, contrariada, golpeó con rabia el agua con su palo de cavar. El ruido hizo que las bandadas de pájaros pescadores emprendiesen el vuelo asustadas, graznando fuertemente.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Bebió para calmar su sed y se quedó quieta mirando cómo volvían a aletear sobre las frías aguas. Admiraba la firmeza con que un martín pescador se lanzaba en picado en busca de una presa para darse un festín: tras una corta cernida a la zaga de su puntiagudo pico se zambullía con fuerza para, transcurrido un rato, emerger más allá.

Se tocó la piel cubierta por una fina capa de polvo y rememoró los días calurosos en los que se había sumergido para atrapar patos o salmones cuando las aguas estaban más claras; ahora la temperatura no lo hacía ya apetecible.

Prefirió tumbarse encima de las crecidas hierbas, salpicadas de purpúreas flores de la soleada ribera, satisfecha de poderlas gozar. Se subió la falda para exponer sus piernas carnosas, aunque atléticas, al sol. Miró al cielo lleno de nubes algodonosas, pero hubo de cerrar los ojos cegada por la luz.

Empezó a frotarse el cuerpo con las palmas de sus manos para dejarlo limpio, mientras el astro en lo alto lo calentaba. Y a medida que los cálidos rayos aumentaban su temperatura, fluía por toda su epidermis un cosquilleo libidinoso. Pronto surgió la excitación y le sobrevino un deseo urgente de satisfacerse como ella sabía. Posó su pequeña mano sobre su sexo que sintió inflamado y húmedo, latiendo con fuertes punzadas, demandando mayor lubricación y empezó a acariciarse con sus dedos.

En ese momento oyó un silbido que le hizo levantarse de golpe y girar la cabeza para buscar de dónde venía. Su corazón se aceleró al reconocer las facciones de una cara que sobresalía entre los altos cañaverales y juncales: era el apuesto Obén, al que conocía bien, ya que acudía con su madre todos los años al festival de Mañamisa en Encaravé. Había crecido mucho desde la última vez que lo vio.

Con inmensa alegría se echó a reír y lo llamó con voz imperiosa que por desgracia la delató al salirle un tanto can-

tarina, ofreciéndole algo de comer. Viéndolo acercarse, daba gracias a la Diosa Madre Naturaleza porque le enviaba Obén que la iba a ayudar a saciar su sensualidad.

A medida que se le acercaba notó que la mirada penetrante del muchacho la perforaba, y apartó su vista con fingida actitud tímida. Él se sentó a su lado, honrado y complacido, desviando los ojos a sus fuertes muslos. Hatui se le arrimó para darle un puñado de bayas de zarzamora y aprovechó para quitarle un mechón del lacio cabello que tapaba sus ojos centelleantes y acariciarle la barba con su mano abierta. Notó el estremecimiento en el vigoroso cuerpo de Obén. Y en su cercanía no pudo evitar el seductor influjo de su aliento y el fuerte aroma que desprendía su varonil cuerpo de lustrosa piel morena.

Una imperiosa necesidad la impulsó a mostrarle sus pechos desnudos. Y a la vista de las rosas aureolas de sus pezones, que sobresalían como suculentas frutas en un jardín, el muchacho decidió saciar otro tipo de apetito. Lleno de voracidad apartó las frutas alimenticias y se lanzó a atracarse con las femeninas, más exquisitas.

Presa de deseo, Hatui lo abrazó y respondió buscando el viril fruto inmaduro. Al encontrarlo lo oprimió y le dio fricciones ligeras y rápidas que pronto lo hicieron endurecer y aumentar a un tamaño colosal. Ella ya había abierto sus piernas dejando a la vista su veloso pubis, dispuesta a tragar y mantener en su seno el ansiado músculo vivo. En el momento en que su pasión no le permitió retardar más el gozo, se sentó encima del joven, acogiendo encantada al voluminoso, pero fácil de engullir fruto cilíndrico, ya que hacía un rato que a su boca sin dientes se le caía la baba entre sus labios inflados.

Oleadas de placer embriagadoras la inundó al sentir cómo el potente órgano se le hundía hasta lo más dentro. Ante las sensaciones tan deliciosas que le producía el vo-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

luminoso fruto que distendía las paredes de su vagina, con un grado de intensidad que nunca había sentido antes, decidió mover su pelvis rítmicamente en un vaivén suave y sin prisa, para prolongar la satisfacción lo más posible. Querría mantener el hinchado objeto encerrado allí para siempre, y que no acabase nunca ese dulzor.

Muy sofocada restregaba su pecho contra el del muchacho y lo estrechaba fuertemente con sus brazos, a la vez que con ansia devoradora sorbía su boca y tiraba de su lengua. Hatui agradecía poder satisfacer su hambre infinita con tan sabroso mozo que le despertaba tan profundos sentimientos y le hacía experimentar tantísimo placer. Obén, Obén...

Algunas veces, observaba la cara concentrada y seria del muchacho y sus miradas se encontraban magnéticamente, aunque tenía que cerrar sus ojos porque se mareaba. Durante todo ese rato, había dejado de oír el murmullo de las sonoras aguas, el gorjeo de los pájaros y el chapoteo de las aves al zambullirse. Y así estuvo mucho, mucho tiempo, sorda y ciega al mundo exterior, sólo disfrutando de la excitación que le proporcionaba su compañero, sintiéndose deshacer y fundir con su cuerpo, como si ambos fueran de materia gelatinosa, sin individualidad, inmersos en una esfera que los transportaba a un lugar superior, más allá de la realidad.

Hasta que saciada, exhausta, ingrávida, con la piel de la cara y pecho enrojecida y sudorosa, Hatui decidió cambiar de postura. Se tumbó de espaldas para que Obén encima, consiguiese el orgasmo tranquilizador. Por las sacudidas y convulsiones del joven y por la mirada extraviada de sus ojos, descubrió que estaba llegando al final de la carrera. A continuación lo vio contraerse en un espasmo y emitir un suspiro explosivo que lo dejó paralizado transitoriamente.

Apaciguados y relajados, rendidos por el éxtasis, se fundieron en un abrazo entrañable y luego se sentaron, sin dejar de mirarse, para comer unas bayas realmente jugosas. Entonces Hatui, alzando los ojos al cielo, musitó algo a la Diosa porque con su benevolencia le había permitido alcanzar tal felicidad.

Volvió a tomar conciencia del ruido de las aguas, de la ligera brisa recién levantada. Vio cómo su amada Dagut había dejado de recolectar semillas y huevos y se acercaba con sus canastas atiborradas. Ante su pregunta de cómo le había ido, Hatui le contestó que se sentía muy afortunada por haber tenido tan feliz encuentro. Obén había sido un amante tierno que había satisfecho su lascivia mejor que ninguno de sus anteriores amigos. Con varones tan complacientes y apasionados se sentía animada a amarlos más a menudo. Obén sonrió agrado, pero un tanto azorado y enrojecido.

Dagut les señaló las nubes que aparecían por el este y percibieron que el tiempo empezaba a cambiar. Era el momento de buscar refugio.

Hatui dio un abrazo a Obén, y mientras se alejaban cada uno por su lado, le gritó para citarse con él en aquel mismo lugar pasados siete amaneceres, aprovechando que ella volvería a buscar alimentos por esa zona.

– «¡Sería luna llena!» remachó. Además, le prometió que le traería un gorro de piel de unos conejos que había curtido esos días. Le serviría como un potente protector y le abrigaría la cabeza del frío invierno que se acercaba.

### *Sexualidad femenina con pareja circunstancial*

En la Escena 1ª, recreamos un momento de la divertida vida sexual, que con toda seguridad tendrían nuestros antepasados en época matriarcal, hace 18 mil años.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

La hemos esbozado así, basándonos en las nuevas concepciones culturales, aportadas por las más recientes investigaciones antropológicas y etnológicas de diversas comunidades primitivas.

Estos estudios permiten una revisión radical de la antigua perspectiva sexista y estereotipada, que consideraba a la mujer arcaica sin libertad sexual ni autonomía económica. La misma falta de libertad y autonomía que ha padecido la mujer en la autoritaria familia patriarcal occidental.

En la imaginada escena, los lectores entenderán mejor a Hatui, si tiene en cuenta, que la unión sexual entre los humanos prehistóricos, sería: 1. A elección femenina, 2. Una manera de búsqueda del placer con satisfacción inmediata y sin perseguir la fecundación, 3. Sin esperar un compromiso económico por parte del varón, 4. De forma promiscua, tanto con pareja homosexual como heterosexual, 5. Sin buscar la estabilidad de la pareja a largo plazo, 6. Y desde luego, sin que la unión sexual fuera el trofeo que se llevaba el varón vencedor en una contienda entre otros varones y menos tras el varón matar a la cría de la madre, 7. En realidad reflejaría la importante posición femenina en la sociedad, 8. Y la posición importante de la Diosa Madre Naturaleza en el panteón, antes de que la revolución de la sociedad hacia el patriarcado, cambiase esos parámetros.

### ***1. Unión sexual a elección femenina***

En la historia del relato, vemos a Hatui, una mujer activa, recolectando alimentos junto a su amada Dagut. Tras retirarse a descansar a solas, las circunstancias del momento excitan su impulso sexual y se dispone a satisfacerlo. De pronto, aparece un posible amante masculino, así que aprovecha la ocasión, y lo elige sin recato y sin controlar su

deseo sexual, para que satisfaga su necesidad perentoria, sin tener una relación permanente, ni un especial sentimiento de afecto, que sólo se despertará mientras realiza el acto físico. Después, compara la satisfacción experimentada con ese compañero eventual, con la sentida con otros o con su amada. Y, dado que queda verdaderamente satisfecha, le paga el favor sexual con alimentos y la promesa de una vestimenta. Además, le pide repetir en el futuro, cuando las circunstancias del entorno lo permitan.

Esta autonomía y capacidad de elegir pareja eventual, por parte de la mujer para colmar sus ansias de placer, ocurriría en la Prehistoria, porque seguiría la conducta sexual específica humana: dejarse llevar por el «instinto sexual» que caracteriza a la mujer: comportarse como una «atleta sexual», según valora la antropóloga Helen Fisher.

Y esto ocurriría, en un período en el que no estaban aseguradas las posibilidades de encuentros sociales entretenidos; ni estaban aún limitados los deseos femeninos por normas represivas culturales-morales-patriarcales; ni, desde luego, existía vinculación masculina en una familia monógama y estable.

Y, la mujer a inicios de la cultura humana buscaría la unión sexual, por placer y cuando se le antojaba, a diferencia de lo que ocurre con las hembras del resto de los mamíferos y de gran parte de los primates (a excepción de las bonobos), cuyas hembras sólo buscan la cópula por instinto, por imperativo hormonal y sólo con la finalidad de procrear en el tiempo en que entran en celo.

[Aunque, nuevas fuentes nos informan que las hembras de mamíferos en celo, tampoco buscan la unión sexual exclusivamente con la finalidad de procrear, ya que se ha descubierto que muchas siguen, de forma «insaciable», «abusando» del intercurso en

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

todo el intervalo de tiempo del estro, a pesar de que hayan quedado embarazadas. Por ejemplo, leemos de la doméstica y fecunda bóvida poliéstrica (tiene muchos estros al año: período definido para la procreación y ocurren a intervalos de 18 a 29 días): La vaca en estro no termina su celo como resultado de la unión fértil; copulará repetidamente con el toro a lo largo de todo su período, aunque haya concebido ya (Beach y Ford, 1978: 97). O sea, ¡¡que la vaca también se muestra insaciable, como si la moviera el deseo de obtener placer y de culminarlo en éxtasis orgásmico aunque no termine de conseguirlo durante la cópula!!].

Respecto a los bonobos, es una especie animalística en la que de forma extraordinaria la práctica sexual de las hembras no depende ni de las hormonas, ni tampoco está supeditada a la supervivencia: está vinculada al placer, al igual que la humana. Lo sabemos, tras la especie ser estudiada por primera vez, por Nancy Thompson-Handler en Lomako, República de Zaire, en la década de los años 80s. Entonces descubrió que la hembra primate de esta especie, no presenta estro, y es receptiva sexualmente después del parto y todos los días del año, sin tener en cuenta la ovulación. Hasta el punto de que la práctica sexual de las hembras ha sido calificada como de auténtico desenfreno, y nos indicaría la que tendría las prehomínidas, y la de nuestras remotas antepasadas homínidas. Este pensamiento, se fundamenta en la aceptada idea de Darwin, sobre la evolución humana a partir de los primitivos protohomínidos, que evolucionaron de los primates no humanos hace unos tres millones de años.

La generosa actividad sexual es practicada por las hembras bonobas tanto a edad adulta como de crías, y tanto

dentro del grupo familiar como fuera (a excepción de madres con hijos machos). Por ello, los bonobos, – nuestros más inteligentes parientes primates y más semejantes a nosotros –, según afirma Karen Baad (1995), hacen muchísimo el amor. Y esto es así porque la hembra siempre está dispuesta a mantener intercurso sexuales con cualquier pareja, independientemente del estro hormonal, sin importar género, edad y sin atenerse a un consorte monógamo. Practican sexo para tranquilizarse, relajarse, aliviar tensiones, relacionarse y fortalecer los lazos sociales.

Incluso son los animales que más hacen el amor, mucho más que los actuales humanos, ya que ellos no limitan la sexualidad «natural» con normas morales, ni tampoco eliminan el derecho al placer, como los humanos aún hacen, ni a edad temprana, ni a la vejez, ni en relaciones homosexuales y que no sirva por tanto para reproducirse.

Así que la conducta sexual de nuestras primas hermanas las bonobas informan la que tendría las prehomínidas y la mujer ancestral: Los antepasados humanos debieron de comportarse también así –señala Frans de Waal, etólogo del Centro de Investigación de Primates de la Universidad de Emory (Meredith Small, 1996: 115).

Por lo que es lógico pensar que nuestras ancestras en la Prehistoria tendrían muchísimas relaciones sexuales tanto homosexuales como heterosexuales, por placer y cuando se les antojaba: para tranquilizarse, relajarse, aliviar tensiones, relacionarse y fortalecer los lazos sociales...

## ***2. Unión sexual en busca de la satisfacción inmediata y totalmente desvinculado de la procreación***

La mujer, hace 18 mil años, estaría dispuesta al acto amatorio, como un acto de diversión y entretenimiento, en

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

cualquier momento del día y del mes, al igual que ocurre a la bonoba (y a las mujeres más revolucionarias del siglo XXI).

La sexualidad femenina, ni antes ni ahora, tiene relación con la ovulación y consiguientemente, no está vinculada a la supervivencia.

Tanto las mujeres prehistóricas de hace 18 mil años, como las actuales, son de la misma especie: *Mulier Sapiens Sapiens* (simétrico a *Homo Sapiens Sapiens*). Y utilizaban (y utilizan / utilizamos) el sexo, homosexual o heterosexual, desvinculándolo absolutamente de la procreación. (Las de hoy, gracias a los métodos contraceptivos).

Si añadimos, que nuestros ancestros prehistóricos, desconocían que el varón tuviera poder fecundante, el acto heterosexual sería un medio exclusivo de obtener placer, y la mujer estaría dispuesta en todo momento a ello, ya que no tendría tampoco miedo a quedar embarazada. Se acredita que en época arcaica se desconocía el poder procreador del varón, porque similar desconocimiento fue heredado por pueblos primitivos en todo el universo.

[Así: Los alegres habitantes de las islas Salomón creían que la única función del acoplamiento era producir placer. En los años sesenta, al norte de Tully, se pensaba que una mujer se quedaba embarazada cuando se ponía en cuclillas sobre una barbacoa donde se cocinaba pescado (Bantman, 1998: 142). Todd cita algunos ejemplos de pueblos que desconocen la intervención del varón en el acto de la generación (E. U. I., T. 33, 1988: 1001). Los Bellonais de la isla Salomón ignoraban, hasta la llegada de los misioneros en 1838, la relación entre copulación y procreación (Zonabend, 1988: 70). Para los australianos, la fecundación de las mujeres no proviene del hombre, sino de un germen inmaterial de un antepa-

sado, que la penetra (Gran Larousse, 1982, 9229). Los Canacos de Nueva Caledonia creían que la mujer no es fecundada por el hombre sino por el bosque o el arroyo que cruza: el esperma del esposo no es una semilla, simplemente riega el bebé que va a nacer (Soutif, Dray y Dible, 1999: 30). Tampoco conocían la relación entre cópula y embarazo los aborígenes *wunambaln*, habitantes del noroeste de Australia. En otros pueblos, se suponía que cuando una mujer estaba embarazada, era necesario hacer mucho el amor para que el semen del padre «alimentase» al bebé...]

Y patentiza tal desconocimiento, la diversidad de ritos de Fertilidad heredados, practicados por mujeres de pueblos primitivos en determinados días del año: orgías secretas, baños en aguas sagradas, comidas de ciertos frutos o pescados, o bebida de ciertos líquidos... Con ellos pretendían quedar fecundas «gracias a los espíritus».

Se basaban en la creencia de que concebían sin el concurso del varón: de manera virginal; razonaban que eran madres vírgenes.

[Ser «madre virgen», en la visión arcaica y de pueblos primitivos, no implicaba el hecho de que la mujer «fuera virgen» en el sentido de que «no conociese varón» (como tradujo de forma interesada la visión imperialista cultural cristiana). Sino que implicaba la idea de que el varón no la fecundaba al introducirle el pene, independientemente de que realizase numerosos actos carnales. Por lo que (creían) sólo la madre tenía el poder de transmitir la vida, era la única fuente de toda vida, que expresaba la creencia arcaica de que la mujer sola creaba al nuevo ser. La reproducción (suponían) era asexual, se realizaba

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

por partenogénesis / (virginal / agámica / bisexual / hermafrodita) / de forma afrodita: sin cooperación del sexo masculino (E. U. I., T. 3, 1988: 231)].

### ***3. Unión sexual sin esperar compromiso económico del varón***

Tras analizar las pruebas que lo corroboran: funerarias, análisis de restos alimenticios, etnográficas, antropológicas, mitológicas, etológicas, artísticas..., deducimos que el acto heterosexual en la sociedad humana prehistórica tampoco sería una práctica comercial con función económica: la mujer NO accedería al favor sexual para que un cazador le pagara con carne de caza.

Si algunos historiadores consideran que nuestras ancestras prehistóricas tenían «comercio carnal» / se dejaban «pagar con carne de caza» por un cazador para acceder al coito, es porque: Primero, suponían rotundamente que ella no cazaba, ni era capaz de obtener recursos suficientes para subsistir. Y segundo, imaginaban a las mujeres viviendo aisladas, sin hermanas, sin hijos, sin madre, sin amigas..., dependiendo exclusivamente de su «consorte» masculino unida en relación monógama y estable.

Y creen tales falacias, a pesar de que es fácil comprobar, que hay testimonios: artísticos, hallazgos en cementerios, en basureros, así como mitos, estudios antropológicos, etológicos... que contradicen sus suposiciones:

#### *Primera suposición falsa, ya que la mujer sí cazaba*

Respecto a la primera suposición que afirma que la mujer no cazaba:

a) Existen numerosos testimonios artísticos prehistóricos y en todo el universo que muestran, sin lugar a dudas, a mujeres cazadoras, portando armas, o con arco y flechas, reflejos de la arcaica existencia real de cazadoras que les sirvieron de modelos. Y por tanto, cazaban animales, por lo que no necesitaban depender de un varón para comer carne. Ilustramos algunos ejemplos artísticos de cazadoras paleolíticas, neolíticas y de los períodos más arcaicos de sociedades primitivas: africanas, europeas y americanas, en el Tomo 2.

b) También atestigua que había cazadoras en la Prehistoria, los testimonios hallados en cementerios, ya que se han encontrado tumbas de mujeres acompañadas de ajuares de armas, arcos y flecha usados en la caza, concreción de una profesión ejercida por mujeres desde época inmemorial.

c) Asimismo, confirma que la mujer cazaba, los análisis de los restos alimenticios encontrados en las viviendas prehistóricas. Por ejemplo, Olga Soffer de la Universidad de Illinois, cuestiona la idea estereotipada de que los varones cazasen mamuts para que sobreviviera «su familia», ya que es manifiesto que los yacimientos contienen gran número de huesos de pequeños animales.

Y, según los recientes estudios antropológicos y etnográficos, llevados a cabo en poblaciones actuales primitivas de cazadores-recolectores (que permiten deducir lo que pasaba entre los cazadores-recolectores paleolíticos), son las mujeres las que los cazan (hasta que la influencia de culturas invasoras trastocan los papeles sexuales).

De los estudios se deduce, que una madre y sus hijos, tanto prehistóricas como de sociedades pre-estatales que aún hoy perduran, se podrían morir de inanición si tuviesen que esperar que un «consorte» les trajera carne de caza de grandes animales. Por lo que esos estudios niegan la creencia de

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

que, en el Paleolítico, una madre y sus hijos, para no morir de hambre, necesitase de un varón que cazase mamuts o grandes animales para ella. Véase al respecto las suposiciones que se hacía la antigua Antropología y las comprobaciones llevadas a cabo por la antropóloga Kristen Hawkes, recogidas por Jared Diamond en el capítulo en el que reflexiona *¿Para qué sirven los hombres?* (Diamond, 1999).

Y por lo tanto, confirman que las mujeres prehistóricas serían las trabajadoras más productivas de sus sociedades; que cazarían y alimentarían a sus hijos; y que sobrevivirían y subsistirían, con independencia de la ayuda de un «consorte» cazador, ya que el aporte seguro, fiable, constante y diario de alimentos para los hijos, provendría del propio trabajo de sus madres: de recolección y de caza de pequeños animales.

d) Confirma también que la mujer prehistórica cazaba, los más arcaicos mitos de todo el universo, herederos de la Prehistoria, protagonizados por Diosas / heroínas dedicadas a la caza, que ponen de relieve la persistencia de la antiguas instituciones matriarcales. Algunas cazadoras que conocemos, se denominan: Agrostina, Annika, Arduina, Artemisa, Agrostera, Asherah, Atalanta, Attart-Sem, Basa Grande, Bendis, Britomartis, Calisto, Cirene, Devana, Diana, Eucaris, Hécate, Hippe, Kalgama, Melanipa, Mielikki, Minerva, Mixcoac, Nehalennia, Ociroe, Phiala, Podarga, Procris, Skadhi, Venatrix, Veretragna, Zenobia, Zewana...

*Segunda suposición falsa, ya que las familias eran matricéntricas*

Respecto a la segunda suposición que imagina a las mujeres viviendo aisladas, y por tanto necesitadas de depender de un esposo que sustentara a ella y a sus hijos, lo

niegan las investigaciones etológicas, antropológicas, etnológicas, artísticas, mitológicas...

a) Así, resulta obvia genéticamente, que los varones prehistóricos no se obligarían a la tarea de cuidar, ni alimentar, ni educar, ni vestir a los infantes, porque así lo confirma los estudios etológicos de la vida primate. En ninguna especie de primates superiores existen familias monógamas sustentadas por el macho, ya que son las hembras las mantenedoras de su prole. Y lo mismo ocurriría a principio de la cultura humana: exclusivamente habría familias monoparentales (*parents* procede de *pario* “parir”), formadas por las únicas cabezas de las familias paridas por una mujer: la madre con sus hijos.

b) Y tampoco se puede mantener que los varones prehistóricos se preocupasen de alimentar a las crías de una mujer, con el argumento de que querían que su estirpe sobreviviese debido a que, hasta la Edad del Bronce, no se sabía que los varones tenían el poder de fecundar, y por tanto no sabían cuáles eran sus hijos; por ello, la paternidad no era valorada y los varones no podrían tener razones para «sacrificarse» por una estirpe que no sabía que procreaba...

c) También mostraría que las madres no necesitarían depender del «padre de sus hijos», porque conocemos numerosos ejemplos en sociedades primitivas avunculadas, en las que el padre-esposo de la madre no se ocupa de alimentar a sus hijos.

d) Además, dado que en la Prehistoria existían las familias maternas extensas, de abuela, madre e hija, que se mantenían vinculadas para cuidar de la prole de una madre joven, ha surgido la explicación del origen de la menopausia: la “hipótesis de la abuela”: ...quizás el “propósito” evolutivo de la mujer postmenopáusica era mantener a sus nietos provistos con frutas, tubérculos y nueces, especialmente mientras mamá estaba preocupada con el nuevo bebé (Rodríguez Barrera, 2005).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

e) Asimismo, conocemos numerosos testimonios artísticos del Paleolítico y del Neolítico: pinturas, esculturas, relieves... de mujeres ejerciendo multitud de profesiones, que ejemplarizan la autonomía económica femenina. Y puesto que la mujer desde el Paleolítico, cazaba y recolectaba y daba de comer a sus hijos, no tendría necesidad de «entregarse» a un varón para conseguir su vinculación y para que «le pagase» con carne de caza.

Es decir, que NO se «prostituiría con la unión sexual», a pesar de que se diga que: “la profesión femenina más antigua del mundo es la prostitución”. Mantener esta idea entra totalmente en contradicción con los hallazgos artísticos: las más arcaicos de humanos, reflejan exclusivamente a mujeres, ejerciendo las más nobles funciones, antes de que fuese reflejado el varón cazador (sólo aparece en la Edad del Bronce) y antes de que fuera representado con pequeños o supiera que era padre de sus hijos.

Ejemplos artísticos de profesiones de mujeres, como: agricultoras, aguadoras, alfareras, amazonas, artesanas, auri-gas, bailarinas, boyeras, cazadoras, chamanas, colonizadoras, comadronas, comerciantas, curanderas, escribanas, escritoras, escultoras, guerreras, juezas, labradoras, maestras, médicas, metalúrgicas, músicas, numismáticas, oficiantas, orfebras, panaderas, parteras, perfumistas, poetisas, recolectoras, reinas, sacerdotisas, talladoras, vinateras..., los mostraremos en Tomo 2.

Asimismo, afirmar que “la profesión femenina más antigua, es la prostitución”, está en contradicción con los mitos legados en multitud de culturas. Éstos aportan numerosísimos ejemplos protagonizados por Diosas, que personifican diferentes funciones y patrocinan multitud de oficios relacionados. Y disfrutaban por tanto, cargos análogos a los que las mujeres habían dado origen, y que ejercían en la sociedad: las Diosas eran su reflejo, como Principio Femenino

regulador de estos asuntos, antes de que la sociedad evolucionase al patriarcado.

Tampoco existe la institución de la prostitución, en las sociedades primitivas con estructuras económicas y costumbres sexuales libres y muy diferentes de las del patriarcado.

La prostitución sólo fue la única alternativa que le quedó a la mujer, a partir del momento en que se impuso la familia patriarcal y la herencia patrilineal, que tenía como finalidad asegurar el «patrimonio» (herencia del varón a sus hijos varones) y la obligación de que la novia pagara una dote para acceder al matrimonio heterosexual, mientras que, al propio tiempo, se le cerraban todas las vías profesionales para conseguirla.

Sólo a base de convertir a la mujer en un ser desvalido, sin posibilidad de autosostenerse, pudo el varón imponérsela sexualmente. Y obligarla a que tuviera que recurrir, bien a la «prostitución legal» del matrimonio heterosexual para conseguir un sustentador que cargase con ella, o a la «prostitución profesional» si no encontraba esposo. Durante miles de años tras la «revolución patriarcal», esas han sido las dos únicas vías permitidas para que la mujer formase parte de pleno derecho de la sociedad.

Por lo que, dado. 1º: el fundamento biológico de que los primates machos no se preocupan de proveer de alimentos a sus hijos, 2º: la existencia de muchas sociedades primitivas diferentes y en culturas históricas a principios de la transición al patriarcado en las que no existe el comportamiento paternal alimenticio, y 3º: el hecho de que antes de la Edad del Bronce, sólo aparecen figuras de una o dos mujeres con infantes (nunca aparece el varón adulto ni con nenes ni con su consorte. En realidad no aparece de ninguna forma, hasta la Edad del Bronce), es legítimo afirmar que, a principios de la cultura humana, los infantes vivirían en familias maternas: matricéntricas, o matrilineales exten-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

sas, o de dos mujeres vinculadas. Y por tanto dependerían de la madre y de toda la familia de abuela, tías y hermanos mayores para recibir alimento.

Por ello la mujer no dependería para sobrevivir de un varón cazador-consorte (antes de que la cultura evolucionase al patriarcado y otros intereses los condicionasen para que fuese obligada a depender de un varón que alimentaría a sus hijos y la obligase a la monogamia).

El comportamiento de que un varón adulto ayude a la subsistencia de los hijos de su pareja, es cultural, no es biológica. Surgió en la Edad del Bronce, cuando se supo del poder masculino en la fecundación. Por lo que la vinculación estable varón-mujer y el establecimiento del matrimonio heterosexual, ha sido condicionada por intereses culturales. (Después, tal institución se generalizó en culturas occidentales católicas. Hasta que a finales del siglo XX empezaron a imponerse y legalizarse, otros tipos de familias, como las homosexuales).

Así que es lógico deducir que en la Prehistoria, las mujeres tendrían absoluta independencia sexual. Por tanto, sólo buscarían tener relaciones sexuales por mero placer. Y lo harían con personas de su elección, que las atraían, bien por su apariencia, o por su encanto, o por su novedad, o por su atributos, o por cualquier otra razón. Y al unirse sexualmente buscarían la satisfacción de su deseo natural y no esperarían compromiso económico alguno, y tampoco esperaban con ello quedar embarazadas.

#### ***4. De forma promiscua, tanto con pareja homosexual como heterosexual***

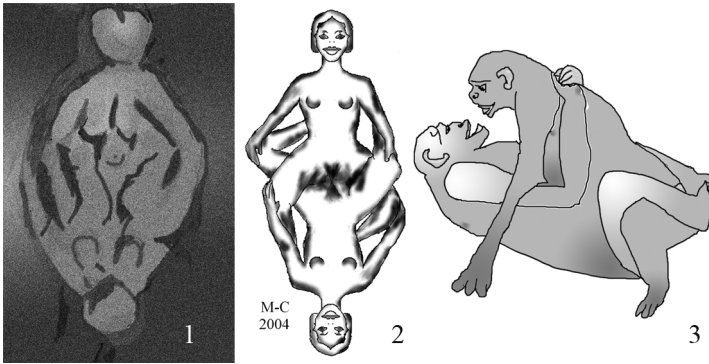
Las mujeres hace miles de años buscarían de forma promiscua la unión sexual. En el momento en que se sentían

excitadas, seguirían su impulso natural, sin las represiones de la civilización. Y consolarían su impulso sexual tanto en relaciones homosexuales como heterosexuales o a solas, igual que complacerían otras necesidades básicas como las alimenticias, cuando surgía la urgencia y había oportunidades. Y no extraña que lo hicieran, pues necesitaban satisfacer su exigencia biológica de gratificación sexual natural (al igual que lo hacen las promiscuas y bisexuales hembras bonobos, que están siempre dispuestas a aparearse tanto con machos como con hembras por el mero placer de satisfacer su ardor).

El que consideremos que nuestras ancestras elegirían emparejamientos homosexuales, lo deducimos porque, primero existe fundamento biológico para ello, ya que la homosexualidad de hembras aparece en la mayor parte de especies de simios y monos; segundo, es una característica comportamental de muchas sociedades humanas de todos los tiempos (a pesar de que en ciertas épocas haya sido considerada indeseable y prohibida y sus practicantes duramente castigadas); y tercero, el arte así lo refleja.

Aunque se afirme que no se sabe nada de la homosexualidad en la Prehistoria, sabemos que existía al menos la femenina. Esta idea nos sobrevino por muchas vías, pero se afianzó cuando interpretamos de forma innovadora ciertas obras artísticas como reflejo de relaciones homosexuales femeninas (Martín-Cano, publicamos esta idea por primera vez en enero de 2004). Esta solución no ha sido propuesta nunca al ser interpretadas muchas obras de arte por otros investigadores hasta ahora, incluso la más obvia: nos referimos a la asociación doble de Laussel (Cuadro II, 1), que muestra a dos figuras de mujeres en oposición frotándose las vulvas, y que los investigadores consideran reflejan el coito heterosexual o el parto. Para nosotros traducen a dos mujeres ayuntadas en la postura lésbica de dos pares de tijeras que se unen por los ejes, como ilustra el dibujo que acompaña...

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

**CUADRO II**

- 1: Escena de relación homosexual de Laussel: dos tribadas en posición antípoda se frotan vulvas y clítoris con las piernas entrelazadas (como si fueran las hojas de dos pares de tijeras que se unen por los ejes). Ejemplo único del arte universal de hace unos 18 mil años que conocemos que muestra crudamente y de forma figurativa la unión lésbica o «Ayuntamiento de Mujeres»
- 2: Nuestra interpretación de tal escena: postura de tijera, entre actuales lesbianas
- 3: Dos hembras bonobos en relación homosexual se frotan vulvas y clítoris, una encima de otra

Igualmente consideramos que también representan el ayuntamiento / la cópula carnal / el concúbito entre dos tribadas otras asociaciones femeninas «fuertemente competradas» más simbólicas: bicéfalas en un solo cuerpo, o mujeres cruzadas en “cruz”, o en “+”, o en “X”, o aparecen dos “V”, o dos triángulos, o dos corazones, o dos rombos, o un hacha bipenna / labrys... (expondremos cerca del centenar de ejemplos artísticos en Tomo 2). Fueron realizados desde la primera fase de la Edad de Piedra, en el Paleolítico Superior, hasta el final del Neolítico europeo, hace unos 5 mil años, y muchos ejemplos son de culturas maternas primitivas de todos los continentes. E incluso consideramos que incluso serían representaciones del matrimonio homosexual entre mujeres “unión de madres” / «unión conyugal

de dos mujeres bisexuales promiscuas». Y matrimonio que sería practicado y legalizado de forma primigenia, antes de la posterior unión conyugal heterosexual legalizada en todo el mundo, y que se llama matrimonio “unión de madres” (dos madres) cuando se debería llamar patrimonio “unión de padres” (padre y madre).

Esta homosexualidad femenina, que habría sido generalizada cuando estaba vigente el régimen maternal, cuyas condiciones sociales las favorecían (y que han permanecido sin estigmatizar en muchas sociedades primitivas maternas), empezó a desaparecer de las manifestaciones artísticas de la cultura occidental, a principios de tiempos históricos, en el período de transición hacia el régimen patriarcal.

### *Relaciones homosexuales en busca de gratificación orgásmica y para afianzar poder*

Resulta lógico pensar que las mujeres arcaicas incrementarían sus relaciones homosexuales por dos razones importantes: para conseguir el orgasmo y para afianzar el poder.

La primera, porque con sus compañeras de género obtendrían experiencias orgásmicas, ya que ellas sabían dónde y cómo frotar para llegar al clímax de forma automática, mientras que con las parejas masculinas no lo lograban y menos la eyaculación (y en la mayoría de las ocasiones de hoy día, las mujeres tampoco consiguen / conseguimos ni orgasmo ni eyaculación) ya que los varones desconocerían (y siguen desconociendo) que existen razones anatómicas para que la mujer lo alcance con la mera penetración del pene en la vagina, ya que en esa posición no se excita el órgano femenino que lo desencadena: el clítoris.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

También nuestras ancestras elegirían a menudo tener relaciones homosexuales para estrechar vínculos con parejas femeninas, y así afianzar el poder femenino.

Nuestra presunción de la homosexualidad femenina como estrategia para mantenerlas en el poder, se basa en el hecho de que, entre hembras adultas de primates bonobos (cuya conducta sexual da idea de la que tendría nuestras remotas antepasadas), el sexo es una estrategia para establecer fuertes vínculos dentro del grupo. En la imagen 3 del Cuadro II, se muestra el fregamiento genito-genital / de vulvas y clítoris entre bonobos, relación sexual observada de manera muy frecuente entre las hembras en el zoo de San Diego, California.

Es manifiesto que en la unión lésbica se produce gran interacción emocional entre la pareja bonoba, ya que al estar una encima de la otra, pueden mirarse a la cara y advertir las sensaciones placenteras; con lo que se entiende la fuerte vinculación que existe entre ellas en la comunidad bonobo, causa de su alianza y el poder de dominio que ejercen frente a los machos, superior a la de macho-hembra:

La sociedad del bonobo no sólo está centrada en las hembras, sino que parece ser dominada por las hembras. Los especialistas, aunque hacía tiempo que sospechaban tal realidad, no se atrevían a formular una afirmación tan controvertida. Hasta que en 1992, en el XIV Congreso de la Sociedad Primatológica Internacional, celebrado en Estrasburgo, los investigadores de bonobos cautivos y en libertad presentaron datos que dejaban escaso margen para la duda (De Waal, 2003: 80).

Precisamente, el poder de dominio de las hembras en la comunidad bonobo frente a los machos, se funda en su asociación a través del contacto sexual: Puesto que las hembras parecen dominar mejor a los machos cuando están juntas que yendo por su cuenta, su asociación estrecha y su

fregamiento genital frecuente puede representar una alianza (De Waal, 2003: 80).

Porque es justo la relación homosexual de las adultas bonobas, lo que permite formar comunidades en donde ellas dominan: Además de mantener la armonía, el sexo está implicado en la creación de la singular estructura social del bonobo (De Waal, 2003: 78).

Por lo que de manera similar a lo que consiguen las bonobas, sería la homosexualidad lo que daría fundamento al papel privilegiado tenía la mujer tenía en la Prehistoria. Y sería gracias a esas relaciones homosexuales, la manera en que se reforzaría la vinculación estrecha y horizontal entre mujeres y explicaría el poder que llegaron a tener sobre los varones.

[Más adelante, estas relaciones entre mujeres que las habían afianzado en el poder, empezaron a ser hipócritamente criticadas por los varones, para romper más rápidamente la fuerte vinculación femenina y propiciar que perdieran el poder (aunque durante un tiempo fueron ritualizadas y confinadas a las Orías sagradas secretas de las ceremonias de las religiones Místicas. Que estaban en manos exclusivas de Sacerdotisas sagradas y élites pertenecientes a auténticas escuelas y círculos de Iniciación lésbica).

Y evidencia que esas prácticas afianzaban en el poder al género de sus practicantes, porque los varones, cuando quisieron apoderarse del poder y dominar en la sociedad, se permitieron practicar la homosexualidad sin censuras (y eso hicieron en numerosas regiones, durante la transición al patriarcado). Mientras, contrariamente, castigaban a las mujeres que la practicaran, incluso con la muerte, para que dejaran de ser poderosas.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Y a la vez, los varones empezaron a vincularse a mujeres para formar parejas heterosexuales en el matrimonio patriarcal-heterosexual-estable-y-monógamo, inventado por la sociedad patriarcal en la Edad del Bronce, hace 5 mil años. Gracias a esta institución patriarcal los varones sometían a las esposas a fuertes restricciones y las obligaban a permanecer aisladas y confinadas en el gineceo (el mismo confinamiento que imponen los varones de la cultura musulmana a las mujeres, aún en el siglo XXI, en cuya sociedad machista e inmovilista, son prisioneras y esclavas de sus esposos).

Y fueron precisamente esas limitaciones, las que llevaron a las mujeres a la subordinación: al no poder establecer contactos y formar alianzas entre sí, no podían formar un frente unido para conseguir conservar o recuperar su antiguo ascendiente, lo que las hizo fracasar en la defensa de sus derechos.

De modo que fue el matrimonio heterosexual monógamo, impuesto por intereses de dominación de género, la principal estrategia usada durante la transición del matriarcado al patriarcado, para conseguir la subordinación femenina: con ello los varones obligaban a las mujeres a dedicarse a la tarea exclusiva de tener muchos hijos y le negaban la posibilidad de dedicarse a cualquier otra profesión; les exigían fidelidad y le imponían el aislamiento para evitar también posibles contactos homosexuales... Y todas estas obligaciones les acarreaban la imposibilidad de tener autonomía económica y libertad sexual, lo que las perpetuaban en la dependencia y la incomunicación y les impedían enfrentarse solas a las prohibiciones o a las leyes que los intereses del dominio patriarcal les asignaban. Y, dada su indefensión y soledad, les lograron imponer.

Y si la estrategia de dominación machista sobre las mujeres fue tan despiadada, muestra que querían que olvidaran que habían disfrutado, antes de la inversión patriarcal, de: poder, autonomía económica, vinculación femenina y sexualidad insaciable, libre, promiscua y bisexual. Y que habían sido esos derechos, los que posibilitaron su fuerza subversiva y emancipadora].

### ***5. Unión sexual sin búsqueda de estabilidad de pareja a largo plazo***

Y desde luego, tampoco la mujer arcaica esperaba con el coito conseguir una pareja estable, como nos han hecho creer los defensores de la versión sexista de la Prehistoria. Por lo que resulta anacrónico pensar que hace 18 mil años, en el Paleolítico, la mujer engatusase al varón con el acto sexual para formar una familia patriarcal, estable y monógama.

Hoy día, con más documentación y con más claridad, sabemos que la institución «cultural» formada por un varón y una mujer, unidos en una familia para criar a la prole femenina, no es de origen biológico.

Sólo muchísimos siglos después, se impuso la institución del matrimonio heterosexual y la familia patriarcal monógama: por la que un varón se vinculaba a una mujer distinta a la de su familia matricéntrica y se obligaba a sus deberes para con sus hijos.

a) Niega que en los orígenes de la cultura humana la mujer buscase con el coito una pareja estable las evidencias etológicas, que ponen de manifiesto que la monogamia no es un rasgo primate básico, así que no se puede generalizar que el primate humano tuviese esa costumbre entonces. Por lo que debemos afirmar que en los albores de nuestra cul-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

tura, sólo existían madres autosuficientes con sus hijos, sin vinculación masculina, que formaban familias matricéntricas, con fundamento biológico, igual que pasa en nuestros parientes primates superiores, que no forman más que la familia matricéntrica: una madre cuida sola a sus crías.

b) Otras evidencias antropológicas y etnológicas también niegan la vinculación heterosexual original, ya que ponen de manifiesto que el varón adulto se vincularía de forma permanente a una mujer para asegurar relaciones sexuales, muchos miles de años después de la escena imaginada para el año 18000 adne. Y desde luego, ese comportamiento cultural nuevo, en una primera fase de nuestra evolución cultural, sería para formar parejas temporales e inestables, en uniones conyugales matrilineales, que aseguraban el «matrimonio» = herencia femenina (como evidencia la etnografía de las sociedades maternas primitivas, algunas, aún existentes todavía hoy día).

Una de las causas de la temporalidad de la pareja hetero, podría deberse al desconocimiento de la paternidad fisiológica: En el grupo humano es sobre todo la madre la que aparece esencialmente como fuente de toda vida, de un modo particular en esa época en que la unión conyugal no existía de modo estable (Pirenne, 1982: 44).

Otra razón para la temporalidad podría deberse a que, la mujer era la que daba de comer a sus hijos, por lo que en esas condiciones, si un varón se vinculaba a una mujer, lo sería a elección femenina y ella podría prescindir de su compañero, si se cansaba de él; si no se adecuaba a sus expectativas; o si éste no se portaba bien: los hijos no iban a morir de hambre, pues la madre aseguraba su manutención.

Así que la razón para que la mujer realizara el coito en la Prehistoria, no sería conseguir una pareja masculina estable y monógama, ya que no siempre ha existido la pareja heterosexual vinculada.

### *La monogamia no existió en la Prehistoria*

Son muchas las evidencias: etológicas, antropológicas, etnológicas, artísticas, mitológicas... que corroboran que no siempre ha existido la pareja heterosexual vinculada entre los humanos, y menos en relación monógama y estable.

Los que creen que existió en la Prehistoria de la humanidad la «monogamia natural», lo único que hacen es proyectar sobre el pasado, ideas preconcebidas y erróneas, condicionados por la biblia. O especulan que esta institución heterosexual, ha permanecido inmutable desde el principio de los tiempos, fundamentándose en interpretaciones parciales sacadas de sociedades modernas, cuando nada hay más alejado de la realidad.

Crítica en la que Engels coincidía hace más de un siglo, y que aún resulta vigente, ya que apenas se han modificado los prejuicios de gran parte de la sociedad occidental y que aún conservan ciertos paleontólogos, arqueólogos y antropólogos que se atreven a presumir que la familia monógama heterosexual estaba incluso vigente ¡hace más de tres millones y medio de años! en los prehomínidos *Australopithecus afarensis*. Monogamia defendida por Lovejoy desde hace 30 años, y que casi ningún “científico” se ha atrevido a negar, a pesar de que la desautoriza los hallazgos de la Arqueología, de las sociedades y los estudios etológicos de los primates superiores, que ponen de manifiesto que la familia genética estable es la de la madre con su prole. Y que muestran la visión sesgada de los hechos, y que ha afectado a tantísimos historiadores. Las palabras con que Engels criticaba la presunción de que la monogamia existiera en la Prehistoria, eran en 1891:

Las ciencias históricas hallábanse aún, en este dominio, bajo la influencia de los cinco libros de Moisés. La

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

forma patriarcal de la familia, pintada en esos cinco libros con mayor detalle que en ninguna otra parte, no sólo era admitida sin reservas como la más antigua, sino que se la identificaba – descontando la poligamia – con la familia burguesa de nuestros días, de modo que parecía como si la familia no hubiera tenido ningún desarrollo histórico; a lo sumo se admitía que en los tiempos primitivos podía haber habido un período de promiscuidad sexual. Es cierto que aparte de la monogamia se conocía la poligamia en Oriente y la poliandria en la India y en el Tíbet; pero estas tres formas no podían ser ordenadas históricamente de modo sucesivo, sino que figuraban unas junto a otras sin guardar ninguna relación. También es verdad que en algunos pueblos del mundo antiguo y entre algunas tribus salvajes aun existentes la descendencia se cuenta por línea materna, y no paterna, siendo aquélla la única válida, y que en muchos pueblos contemporáneos se prohíbe el matrimonio heterosexual dentro de determinados grupos más o menos grandes – por aquel entonces aún no estudiados de cerca – dándose este fenómeno en todas las partes del mundo; estos hechos, ciertamente, eran conocidos y cada día se agregaban a ellos nuevos ejemplos. Pero nadie sabía cómo abordarlos e incluso en la obra de E. B. Tylor “Investigaciones de la Historia primitiva de la Humanidad, etc” (1865) figuran como “costumbres raras” (Federico Engels, 1891).

Y aún, antes de que se realizase el matrimonio patriarcal heterosexual, mediante el sistema de intercambio o contrato, establecido en la sociedad patriarcal ya asentada, sabemos que hubo otro sistema, durante la transición del matriarcado al patriarcado: el matrimonio mediante el rapto. Es decir, que el varón bárbaro y sin recursos, obtenía una valiosa y culta mujer por la fuerza, como botín de guerra, a la vez que se apropiaba de sus conocimientos y de sus posesiones: de su «matrimonio» (de sus bienes).

De este matrimonio por raptó, se conservó mucho tiempo memoria, en la institución implantada en las primeras etapas del patriarcado: Un tipo primitivo de ceremonia nupcial consistía en la mímica de un raptó, un tipo de arreglo que había sido anteriormente práctica común. Más adelante, el raptó simulado se volvió parte de la ceremonia normal de boda. Las pretensiones de una doncella moderna por resistir al “raptó”, su reticencia hacia el matrimonio, son restos de estas viejas costumbres. La tradición de levantar en vilo a la novia para franquear el umbral recuerda una cantidad de prácticas antiguas, entre otras, las de los tiempos en que se robaba a las esposas (Urantia, 2003).

Y hemos comentado nueve páginas atrás que asimismo existió en la Prehistoria el matrimonio entre mujeres, del que queda constancia en representaciones artísticas de asociaciones femeninas «fuertemente compenetradas» (muchos ejemplos los mostraremos en Tomo 2), pero además, otros autores han recopilado su certeza en fuentes escritas. Virginia Marizcurrena en (2004) recopila algunas informaciones que especifican que existió este tipo de matrimonio entre mujeres en Mesopotamia, hasta bien entrada la época histórica: En el mismo Código de Hammurabi aparece la caracterización de *salzikrum*, como una especie de mujer hombre, con diferentes derechos de herencia respecto a otras mujeres, eran mujeres que probablemente estaban destinadas a un rol de sacerdotisas, podían tener una o varias esposas, así como la posibilidad de adoptar hijos. La misma autora afirma que tal institución existía en China, aportando las palabras de Ying Shao: Cuando dos mujeres se relacionan entre sí como marido y mujer se denomina esa situación como *dui shi*. Se registra fuera de los casos de la corte también casamientos grupales de lesbianas. Y “Asociaciones de la Orquídea dorada” que existían en el sur de China sobrevivieron hasta el siglo XX, las mismas incluían ceremonias de casamiento e

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

intercambio de presentes entre “esposa” y “marido”. Dichas mujeres podían incluso adoptar niñas, que a su vez podían heredar de sus adoptantes. Asimismo, el matrimonio entre mujeres existió en culturas precolombinas, según declara A. Yaguarix de Moya (2006): Van a la guerra... y cada una tiene una mujer que la sirve y con quien dice estar casada. Y corrobora además, la existencia del matrimonio entre mujeres en la Prehistoria, el hecho de que tal institución haya sido heredada por sociedades primitivas africanas hasta el siglo XXI: ... institución gracias a la cual una mujer tiene la posibilidad de ofrecer una compensación matrimonial a los parientes de otra mujer y de esposarla (Françoise Zonabend, 1988: 69). Y más adelante hablaremos de los matrimonios entre mujeres en países primitivos.

Así que, en los albores de la cultura humana, la mujer realizaría una unión sexual, de forma promiscua tanto con mujeres como con varones, sin atenerse a una pareja exclusiva y sin esperar estabilidad. Y en sucesivas fases de la evolución, se vincularía a parejas temporales e inestables, o más estables: con parejas femeninas o masculinas (incluyendo también la poliandria: promiscuidad femenina legalizada con varios varones, que pondría de relieve además, su grandísima apetencia sexual / su insaciabilidad). Hasta desembocar en la unión estable heterosexual y monógama de la Edad del Bronce.

### ***6. Unión sexual sin que la mujer haya sido nunca el trofeo del vencedor tras contienda masculina***

Tampoco la unión sexual prehistórica sería el premio que conseguía el varón más fuerte, vencedor en un combate contra sus compañeros de sexo, como aún defienden algunos paleontólogos en el siglo XXI.

Si fuese cierta tal idea, la mayoría de los varones ancestrales apenas habrían accedido a la cópula a lo largo de su vida, ya que las mujeres sólo se hubieran apareado con los dominantes que ganasen las sucesivas competiciones con sus rivales. Y además, implicaría la idea de que lo que disponía a la mujer a realizar el acto sexual, sería la visión de la lucha y las heridas de los perdedores: sólo conseguía los favores femeninos el triunfador.

a) Pero el hecho es que, no se puede inducir que los varones ancestrales luchasen entre sí para obtener pareja, porque no existe constancia de tal costumbre en ninguna sociedad primitiva humana.

b) Ni tampoco se puede inducir que: «los varones tienen grabados en los genes el instinto de competir con sus rivales para obtener pareja», porque se ha comprobado que es falsa tal idea para los primates superiores, cuya conducta mostraría la evolución de nuestra especie. Los primates superiores no son hordas cuyos miembros estén totalmente subordinados a un macho polígamo, y cuyas luchas por el poder sirvan para que el vencedor tenga acceso sexual «en exclusiva» a las hembras. Ni se puede admitir la falsa idea de que las hembras primates les gusten ser maltratadas por un macho dominante:

Durante mucho tiempo dominaron el estudio de los primates modelos simplistas de cómo los animales consiguen este objetivo: el comportamiento del macho, decían, apenas si consiste en otra cosa que en agresiones y competencia para ganarse el acceso a las hembras. Si sólo hay una hembra sexualmente receptiva en un grupo con muchos machos, la competencia hará que el macho que más arriba esté en la jerarquía sea el que se aparee (...) Pero en los primates sociales este tipo de comportamiento se ve rara vez (Nacey y Sapolsky, 2003, 53).

Y ello implica, que los machos dominantes que ocupan la más alta jerarquía en las «sociedades» (no hordas)

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

complejas primates, no pueden imponerse por la fuerza a las hembras en el campo sexual. Es decir, que el vencedor de la lucha entre machos primates no tiene asegurado la cópula.

c) Además, la lucha entre machos primates (formada por unas 20 familias, entre prosimios y simios: antropoides o monos) en época de reproducción, no es un fenómeno que ocurra de forma general (como pasa entre otros grandes mamíferos). Sólo se da en algunas especies de primates inferiores: en el prosimio lémur de cola retorcida, en el sifaka (variedad de lémur en Madagascar) o entre los monos ardilla. Las múltiples investigaciones primates de los últimos años ponen de manifiesto que la jerarquía que consigue un macho dominante en un grupo mixto o harén, no le sirve «nunca» para imponerse sexualmente a las hembras, a pesar del dimorfismo:

Ahora bien, entre los monos el dominio se establece mediante actos de exhibición en lugar de hacerse a base de agresiones dentro del grupo. Estas actividades exhibicionistas suelen tenerlas los machos para con los machos y a menudo su carácter es casi teatral. (...) Aunque el dominio así conseguido puede a veces llevarse a la práctica en presencia de alimentos, nunca es ejercido en el campo de la sexualidad. Es significativo que la jerarquía de dominio de los monos es exterior a las relaciones macho-hembra (Kay y Voorhies, 1978: 153).

El llamado animal dominante no es dominante en todas las situaciones. Entre los monos ardillas, por ejemplo, los machos que son dominantes en el sentido de ganar siempre en las agresiones con otros machos puede que no logren tener pareja, en una gran parte porque las hembras los encuentran inaceptables (Ehrlich, 1978: 7/128).

Es decir, que el dominio que consigue un macho ganador, como entre los cercopitecos papiones / babuinos que

luchan por el poder, o entre los gorilas (especies que se reúnen en unidades sociales o harenes, varios machos con muchas hembras reproductoras), no les lleva a gozar de las prerrogativas de aparearse en exclusiva, como consigue el vencedor en contienda que se da en diferentes especies de mamíferos.

Y dado que el vencedor en contienda con otros machos que luchan por el poder, sólo se da el algunos primates inferiores (de los que no somos parientes) y en el gorila (primate superior) pero tal conducta no le lleva a la unión sexual con todas las hembras, evidencia que no constituye un rasgo primate, por lo que no se puede generalizar al humano.

Así que si no hay constancia de sociedades humanas en las que los varones ganadores en contienda se aparean con todas la mujeres y tampoco hay base genética para considerarlo rasgo primate, no se puede generalizar que la mujer haya sido nunca el trofeo del vencedor tras contienda masculina.

### ***Elección de pareja por parte de hembra en diversas especies primates***

Para descubrir cuál sería la manera de unión sexual de nuestras ancestras a principios de la cultura humana habría que mirar la manera de aparearse de diversos primates, para descubrir lo que constituye un rasgo primate básico y generalizarlo a los primates humanos.

Tras numerosos estudios en diversas especies de primates se ha descubierto que son las jóvenes hembras (normalmente en celo en la mayoría de especies, y sin celo / ovulación encubierta entre las bonobos), la que genéticamente promiscuas, eligen un compañero de la manada para

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

la cópula, según diversos modelos de organización social y de vida sexual. Y se unen según su elección, a los machos más amistosos y corteses y que más les gustan; o son ellas las que deciden dejarse montar por los machos dominantes que lo intentan, o rechazan a los que no les gustan o no se portan bien, y éstos no se pueden imponer por la fuerza (no confundir con las conductas de otras especies de mamíferos).

A continuación hacemos un repaso por diferentes especies:

### *Gibones*

La gibona se une a pareja de su elección en situación monógama y fija, en el tiempo en que entra celo (con dimorfismo nulo: ambos tienen el mismo tamaño). Y ambos miembros de la pareja participan por igual en cuidar a las crías y en defender el territorio (lo que recuerda la pareja nuclear humana y el matrimonio heterosexual monógamo. Pero no se debe olvidar que son primates inferiores, de los que no somos parientes). No viven en grupos.

### *Papiones (o babuinos)*

Entre los cercopitecos papiones / babuinos / perros (la cabeza recuerda al perro), se da el matriarcado, las hembras permanecen en el grupo al llegar a la edad adulta, y aunque un macho llega a ser dominante, no domina a las hembras; el dominante no tiene ninguna prerrogativa sexual en su harén, así que las hembras primates del harén, contrariamente a las esposas de los varones polígamos musulmanes – obligadas a la esclavitud y encerradas en el “harén”

para evitar adulterio –, no son esclavas sexuales. Precisamente son las hembras las que eligen para aparearse a machos corteses que hayan buscado durante algún tiempo su amistad.

Lo sabemos, desde que Shierley Strum en 1976 los estudió en el rancho Kekopey junto a Gigil, Kenia. Ella descubrió que los machos babuinos gastan enorme energía en atraerse las simpatías y amistad de las hembras, para que éstas, cuando entren en celo, les otorguen un favor sexual: Con frecuencia eligen machos que, en vez de enzarzarse con otros, exhiben una fuerte filiación macho-hembra y conducta parental. (...) Para los papiones macho de jerarquía inferior, la estrategia de entablar “amistades” asociativas con las hembras es viable porque evita los costes metabólicos, las heridas y el estrés de la competencia entre machos (Nacey y Sapolsky, 2003: 54).

Lo ejemplifica la conducta de un babuino al que vemos en el vídeo de Strum actuar como niñera de un pequeño para tener contenta a la madre: Al ser más grande y más fuerte, un macho como Belius podía desplazar con facilidad a una hembra o a un macho más pequeño (...) pero por lo visto los machos más fuertes no podían obtener cuanto deseaban por la fuerza, tenían que encontrar otros medios... (Shierley Strum, 1996).

También se observa que el ganador que consigue la jerarquía tras la contienda no goza del apareamiento: ninguna hembra lo elige.

### *Chimpancés*

Mientras que la chimpancé, para practicar el coito, elige de forma promiscua o poliándrica, a todos los machos de su grupo igualitario – en donde los miembros entran con

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

fluidez y permanecen de forma temporal. Y cuya unidad social perdurable es la familia formada por una madre y sus crías – con los que se une indiscriminadamente al entrar en celo y uno detrás de otro (también con dimorfismo nulo):

Entre los chimpancés, todos los machos se emparejan con una hembra receptiva, pero aguardan su turno con mucha camaradería sin tener en cuenta el rango social (Ehrlich, 1978: 7/130).

### *Lemures*

Entre los lemures de Madagascar (prosimios, nocturnos): En esta especie, machos y hembras mandan por igual (Ehrlich 7/128), son las hembras las que deciden cuándo y con qué macho copular.

Machos y hembras conviven juntos y adoptan una reproducción poliginándrica o promiscua, es decir, los machos se relacionan con las hembras fértiles según el rango de dominancia, edad, tiempo en el grupo y experiencia; las hembras eligen finalmente con qué macho copular. Algunos lemures (*Lemur catta*), los sifacas, los macacos, algunos papiones y los chimpancés comunes conviven en grupos de este tipo. (Sánchez y Llorca, 2008).

### *Gorilas*

En los gorilas, también es la hembra la que elige a un macho para aparearse cuanto está en celo. Y lo persigue y lo obliga a copular, dado el escaso interés de éstos (con marcado dimorfismo, ya que ellos son mucho más grandes):

Schaller (1963) informa que los gorilas macho no compiten por obtener determinada hembra y de hecho no

muestran gran interés por el coito (Kay y Voorhies, 1978: 153).

Los machos no se acercaban nunca a las hembras, y las hembras que no estaban en celo rara vez se acercaban a los machos. Pero cuando una hembra estaba en celo (un período breve de unos cuatro días) perseguía realmente al macho y en algunos casos, le obligaba a copular varias veces (según refiere Fisher basada en los estudios de Ronald Nadler, 1984: 22).

Fisher no explicita si la hembra fértil perseguía al macho monopolizador del poder dentro del grupo mixto, o a un macho subordinado de su elección. Quizás se podría pensar que persiguiera a un subordinado para aparearse y ello indicaría que una de las razones por la que los machos sean atraídos al grupo – con el compromiso de proteger a las hembras de enemigos – sería porque a cambio de su protección, gozarán de sexo. Aunque no se puede asegurar que esa sea la razón, dada la poquísima frecuencia de las relaciones sexuales entre gorilas. Pero algunos estudios contemporáneos inducen a corroborarlo, pues se ha descubierto que los subordinados son los padres de muchísimas crías, lo que pone de manifiesto que no hay exclusividad en la monta de todas las hembras del «pretendido patriarca» monopolizador del poder:

En muchas especies de primates, los machos situados en los niveles inferiores de la jerarquía realizan una parte considerable de las cópulas. Las pruebas genéticas de paternidad efectuadas a estos primates han demostrado que los machos subordinados no salen malparados a la hora de transmitir sus genes (Nacey y Sapolsky, 2003: 54).

Respecto a la promiscuidad de las hembras gorilas (y también de langures y de papiones), leemos: Entre los gorilas montaraces de Uganda, los langures y los papiones ha-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

madriados de Etiopía, un macho adulto se aparea con varias hembras, particularmente durante la época del celo. Si hay otros machos presentes, las hembras pueden mantener relaciones sexuales con ellos, si bien de una forma ocasional y siempre que el macho adulto esté cansado o distraído, según las palabras de Gough recogidas por Anónimo (2009).

### *Macacos*

Mientras que en los regímenes matrilocales de los macacos, aunque la dominancia la ejercen los machos, las hembras se coaligan con sus parientes más cercanas para mantener a raya a los machos (resumido de Ambrosio Leal, 2008: 285).

Las hembras macacos practican el coito fuera del período de celo y se cree que tiene la función de conseguir protección de machos contra los depredadores. Asimismo, en una manada de macacos sin macho jefe: una hembra puede asumir el papel (Ehrlich, 1978: 7/128). Y son las hembras de los: macacos japonés, macacos rabones, macaco de Berbería / mono de Gibraltar y mono Rhesus las que tienen conductas bisexuales y promiscuas, para lo que se ha sugerido que con la homosexualidad tratan de hacer las paces tras una pelea, o que con ellas intentan incitar a la cópula heterosexual a los machos inactivos que les gustan, cuando entran en celo.

### *Orangutanes*

En esta especie existe gran dimorfismo sexual y cada individuo de ambos géneros viven en soledad y dispersos

(la hembra orangután, con sus crías, claro), defendiendo cada uno su territorio. Sólo se unen para la reproducción. Y son las hembras las que eligen pareja sexual:

Se ha observado, asimismo, que las hembras de orangutanes, gibones, gorilas y chimpancés son las que eligen y muestran claras preferencias por machos concretos, a la vez que han sido vistas cuando rechazaban, durante el estro a machos completamente dispuestos y capaces. Estas observaciones indican que la actividad sexual de las hembras de estos primates superiores no depende totalmente de las hormonas (Kay y Voorhies, 1978: 109).

### *Bonobos*

También la hembra bonobo (con dimorfismo nulo, especie en cuyas bandas las relaciones privilegiadas son entre hembras, no entre machos como pasa entre los chimpancés), es la que elige a quien unirse de forma promiscua y bisexual como en una comuna, con cualquier miembro de su especie, con independencia del sexo (tanto en uniones homosexuales como heterosexuales) y de edad (a excepción del tabú madre-hijos y de sus hermanos):

Por lo demás, la hembra, según De Waal, «es libre de elegir si quiere tener o no relaciones sexuales. Si la hembra no quiere aparearse, no hay nada más que hablar, y los insistentes corren el riesgo de ser perseguidos no sólo por la hembra a la que acosa, sino también por las demás hembras.» (José Luis Moreno, 1997: 44).

Las hembras (bonobos) son las que dirigen el negocio: sexo y comida – dice Dewaal – creo que es una especie ideal para feministas (Meredith F. Small, 1996: 115).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

**CUADRO III****RESUMEN:**

Hembra primate libre de elegir con quien aparearse según diversos modelos de organización social

Gibones	Monógama (en celo)	Dimorfismo nulo	Pareja monógama y paritaria
Papiones / babuinos	Hembra (en celo) elige macho amistoso (no somos parientes cercanos) H. promiscua	Dimorfismo nulo	Grupo mixto / harén El vencedor no se aparea con hembras
Lemures	Hembra (en celo) decide cuándo y con qué macho acoplarse H. promiscua	Dimorfismo nulo	Grupo igualitario
Chimpancés	Hembra (en celo) se une en forma promiscua o poliándrica a todos los machos H. muy promiscua	Dimorfismo nulo	Grupo igualitario en sociedades fisión-fusión
Gorilas	Hembra (en celo) persigue a machos subordinados o al dominante para aparearse de forma promiscua H. muy promiscua	Gran dimorfismo	Grupo mixto / harén, aunque el macho no goza prerrogativa de aparearse en exclusiva
Macacos	Hembra (en celo) tiene conducta homosexual / bisexual para incitar a la cópula heterosexual a machos inactivos H. muy promiscua	Gran dimorfismo?	Grupo mixto
Bonobos	Hembra (en cualquier momento) elige con quien aparearse de forma promiscua y bisexual H. muy promiscua	Dimorfismo nulo	Grupo paritario en sociedades fisión-fusión

De forma que los hallazgos de los nuevos estudios científicos de primates superiores, niegan que la hembra se una sexualmente con el ganador de una pelea entre machos. Por lo que no se puede deducir que tal conducta haya estado nunca presente genéticamente en nuestra especie primate y que la mujer se uniera sexualmente al varón vencedor en combate contra sus compañeros. Incluso, aunque se tomase (erróneamente) como modelo para la posible conducta genética heredada por nuestra especie primate «superior», la de los monos ardillas, especie de primate «inferior», ya que la conducta de las hembras ardillas niega la idea de que se apareen con el macho vencedor, puesto que los consideran inaceptables para acoplarse.

Ni tampoco, aunque se tomase como modelo lo que pasa entre los orangutanes, que «no» son precisamente los machos dominantes solitarios (con exagerado dimorfismo), los que impongan su dominio, o se apareen en exclusiva con las hembras. Justo la estrategia para aparearse de estos machos dominantes es similar a la del resto de otras especies: la esperanza de atraer alguna hembra del harén disperso. Aunque en esta especie, de manera perturbadora, son los adolescentes situados en la parte baja de la jerarquía, los «únicos primates no humanos» que tienen la estrategia de aparearse con las hembras «por la fuerza». Ocurre que los orangutanes adolescentes inmaduros, que se encuentran en estado interrumpido hasta los veinte años, debido a la presencia de machos dominantes que les retrasan la maduración: ... fuerzan a las hembras a copular con ellos. En otras palabras, las violan (Nacey y Sapolsky, 2003: 50). Ante las pretensiones de estos violentos adolescentes inmaduros, cuyo aspecto dista de ser imponente y no son mayores que una hembra madura, las hembras se resisten enérgicamente a aparearse, porque no se sienten receptivas ante su falta de caracteres sexuales secundarios: falta de tamaño y de almo-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

hadillas de las mejillas. Pero, a pesar de resistir al ataque mordiendo al violador, y de dar chillidos espantosos de violación (muestras de «pánico» similares a las que lanzaban las ninfas al ser perseguidas por el violador «Pan», que da nombre al miedo que les provocaba, como «recompensa» al sátiro cabrón), sucumben (aunque no resultan heridas y menos asesinadas): Sería el colmo de lo absurdo sacar paralelismos simplistas entre su conducta y la de los seres humanos (Nacey y Sapolsky, 2003: 55).

Así, dado que las hembras primates siempre eligen al macho para copular, no está en nuestra herencia genética ser el premio que conseguiría el varón más fuerte, como aún desafortunadamente defienden paleontólogos del siglo XXI.

La realidad que muestran los estudios etológicos de nuestros parientes primates es que nuestras promiscuas ancestras prehistóricas elegirían al varón o a la mujer que le apeteciera para tener coito / ayuntarse / hacer el amor..., por su personalidad, o por su cortesía, o por su encanto y rechazaría sola o ayudada por sus compañeras, al violento o maltratador que la acosara.

### ***7. Unión sexual sin que nuestras ancestras hayan aceptado nunca como pareja sexual al asesino de su cría***

Tampoco se puede deducir que la unión sexual de nuestros ancestros prehomínidos se diera tras la matanza de un macho de las crías de la madre, propuesta hecha por la sociobióloga Hrdy, de la universidad de California en Davis, idea aceptada por el mundo académico en el siglo XXI.

Compendia Diamond en (1999, 105): En resumen, Hrdy considera la ovulación oculta una adaptación evolutiva llevada a cabo por las hembras tendente a minimizar la gran amenaza para la supervivencia de su prole que supo-

nían los machos adultos. Y continua en (1999, 119): En resumidas cuentas, todo se reduce a que la ovulación oculta ha cambiado repetidamente y de hecho ha invertido su función durante la historia evolutiva de los primates. (...) En aquellos momentos, la ovulación oculta permitió que la mujer-simio ancestral distribuyese sus favores sexuales a muchos machos, ninguno de los cuales podía jurar que era el padre de su hijo, aun cuando cada uno de ellos sabía que podría serlo. En consecuencia, ninguno de esos machos potencialmente asesinos querían hacer daño al bebé de la mujer-simio, y algunos de hecho lo habrían protegido o habría ayudado a alimentarle.

Tal hipótesis se basa en dos argumentos imposibles: 1. El de la existencia improbable de que alguna vez los varones prehomínidos tuviesen un proceder infanticida para mantener coito con la madre y 2. El hecho de que la ovulación oculta de las hembras se hubiese modificado por una causa sociocultural, lo que va en contra de las leyes de la mutación de los genes... que sólo pueden tener una causa natural, física, química o biológica... pero nunca cultural.

1. El primer tema no puede ser cierto porque tal conducta no está en nuestra herencia genética, ya que se considera así sólo si existiera en multitud de sociedades humanas y de primates. Pero no existe registro de que haya existido con frecuencia tal conducta infanticida por parte de varones de culturas humanas para acceder al favor sexual de la madre, ni a principios de tiempos históricos, ni en culturas primitivas que la hubiesen conservado desde la Prehistoria (otra cosa en que las mismas madres decidiesen recurrir al infanticidio, – o al aborto o a las prácticas anticonceptivas –, para planificar el número de nacimientos, en las ocasiones en que se presentaba un embarazo no deseado, por diferentes razones, más o menos frecuentes, pero desvinculadas al propósito del que habla Hrdy). Y tampoco la conducta in-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

fanticida por parte de machos adultos se da en ninguna especie de primate superior (nuestros parientes), como muestran los estudios etológicos, ya que niegan que la manera en que los machos accedan a los favores sexuales de una hembra, sea la de matar a sus crías para que esté de nuevo receptiva sexualmente, y así la madre engendre a su propia «estirpe».

Parece ser que tal hipótesis, es resultado de generalizar de forma atrevida el comportamiento infanticida de los machos de algunos primates inferiores: langures, langures humanan, monos aulladores, babuinos chacma, de algunas especies de félidos y de animales inferiores como roedores y aves. La pretensión de generalizar la conducta infanticida de los machos de tres especies de primates inferiores, a los simios humanos, es similar a la pretensión de generalizar cualquier otra conducta de los cérvidos, o de los cetáceos, o de otras especie de animales mamíferos: esos grupos están demasiado alejados evolutivamente de nuestra propia especie.

Y ¿cómo se puede probar que una clase de conducta, que se da en animales inferiores (de los que no somos parientes cercanos) constituya un rasgo primate básico y se pueda generalizar a los prehomínidos o a los primates humanos? Si tal conducta infanticida no aparece nunca en primates superiores, no puede ser por tanto conducta genética primate y difícilmente se puede extrapolar para nuestros ancestros prehomínidos como Hrdy hace.

2. Tampoco es válida la explicación de que tal conducta infanticida desapareció en los simios ancestrales, gracias a la aparición de la ovulación oculta femenina y a su promiscuidad, que le permitía mantener relaciones sexuales en cualquier día del mes y del año.

¡Como si la ovulación oculta y el hecho de que nuestra ancestral prehomínida estuviese dispuesta al coito en cualquier momento, a diferencia de la mayoría de las hem-

bras primates, que muestran el momento de su ovulación (excepto las bonobas), fuese una característica “elegida” por una hembra de la especie prehomínida (o por la bonoba), que “obligó al ADN a escoger mutarse de esa forma”, en determinado momento en que las condiciones socioculturales lo requerían, para eliminar la conducta infanticida del macho!

La pretensión de Hrdy que imagina a hembras primates prehomínidas / “mujeres-simias”, que empieza a tener ovulación oculta, como una “estrategia elegida” para que un gen mutara y para que un macho consorte “la ayudase a alimentar a su cría” y para que el resto de machos con los que mantiene relaciones solapadas, “no matasen a su cría”, no puede ser cierta porque no aparecen de esa forma en ninguna especie de primate superior no humana. Si las bonobas presentan también ovulación oculta tal hecho no pudo haber sido causado “voluntariamente” por una hembra para conseguir que un macho le ayudase a cuidar a su cría puesto que ninguna bonoba lo consigue: ningún macho ayuda a su hembra ni a su cría; ni tampoco en su pretensión de evitar que los machos con los que mantenía relaciones sexuales matasen a sus crías, puesto que en la comunidad bonobo no hay ningún macho al que se le ocurra matar a la cría de una madre para que esté de nuevo receptiva...

De modo que no se puede conjeturar que nuestras ancestras prehomínidas, hicieran lo que no hacen ni han hecho nuestras primas hermanas bonobas, también con ovulación oculta y dispuestas de continuo a la relación sexual y de forma promiscua.

Y tampoco puede ser cierta la explicación de Hrdy porque no cumple las leyes de la evolución y de la mutación de los genes, que desde luego no incluyen causas sociales ni culturales: la conducta o el deseo no puede estar en el origen de la llegada de la especie Homo Sapiens Sapiens

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

con ovulación oculta, a partir de la evolución de otros primates o de poblaciones prehomínidas con ovulación visible. Por ello no se puede deducir que existió la conducta infanticida en los machos prehomínidos como estrategia adaptativa, favorecida por la selección sexual, y que luego tal conducta desapareció gracias a la ovulación oculta femenina, puesto que no hay ninguna base científica que la sustente. (Otra cosa muy distinta es la evolución cultural dentro de la especie humana que hace aparecer comportamientos culturales nuevos; y otra cosa la Selección Natural, que necesita para producir la evolución genética ser complementada con el proceso de mutación).

Si Hrdy se atrevió a lanzar tal pintoresca hipótesis basada en razonamientos totalmente inaceptables y sin credibilidad alguna, y fue suscrita por arrogantes antropólogos o historiadores sin ningún asomo de cuestionamiento, podría haberse debido a que la creyeron porque fue transmitida por la considerada “máxima autoridad mundial en los fundamentos evolutivos de la maternidad”. Y ¡claro!, lo que afirma la autoridad no se cuestiona, porque los discordantes podrían ser descabezados, mientras que a los fieles se les recompensa; o nadie discrepó y le rebatió con argumentos por ignorancia y desconocimiento de los principios básicos de la Biología, de las leyes de la Evolución Genética, de Antropología, de Etnología... para rebatir la explicación hrdyniana.

*No sabemos en qué supuestos teóricos se han basado algunos investigadores para deducir algunas conductas humanas*

– Si no existe contienda entre los machos de nuestros más cercanos parientes (primates superiores) para que el vencedor obtenga el favor sexual de las hembras adultas;

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

– Si tampoco existen dominantes machos montando violentamente a todas las hembras de su grupo;

– Si tampoco existe registro de conducta de hembras que muestren que prefieran ser montadas por los machos más violentos, ni que les gusten ser maltratadas;

– Y si tampoco existen machos primates superiores que maten a las crías de una hembra para acceder a la cópula, no hay razón genética para presumir que tales conductas se dieran en nuestras ancestras prehomínidas, ya que descendían de primates.

Y si tampoco existe en ningún pueblo primitivo:

– Indicios de que los varones luchen por los favores de una mujer;

– Ni que los vencedores monten a todas las mujeres de su grupo;

– Ni conocemos, en ninguna comunidad humana, la existencia de asesinos de bebés de una madre para poderse aparear con ella...

Por tanto no se puede conjeturar que esos comportamientos (que aún se defienden en manuales académicos), estén en nuestra herencia genética, ni en la de nuestros antepasados prehomínidos, ni se puede deducir que estuviese en el varón en los orígenes de la cultura. Y nada avala que esas conductas hayan sido usadas por varones para acceder al favor sexual de las mujeres.

Consideramos que las afirmaciones que pretenden hacernos creer que nuestras ancestras aceptaban como pareja sexual: al asesino de su cría, o al bruto que la cogiera por los cabellos arrastrándola por el suelo para luego pasarla por la piedra, como tantos occidentales aún creen [e incluso algunas feministas, como J. Gallego, que afirmaba en (2010, 14): ... el troglodita de hace 20.000 años que arrastraba del pelo a su mujer...], o al más fuerte que ganase en contienda... son despropósitos colosales y ejemplos de la credibilidad

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

en lo absurdo cuando son defendidas por autoridades, que terminan por generalizarse y dominar en el mundo de la Antropología. Y que es una incoherencia antropológica postular que existan pruebas de bestialidad genética que hiciese a nuestras ancestras seleccionar al troglodita más prepotente que se comportase de forma patológica con más violencia...

Por lo que no sabemos en qué supuestos teóricos se habrán basado algunos investigadores actuales, para presuponer que haya conductas «bestiales» y «genéticas» por parte del varón ancestral, que hayan determinado la unión sexual entre humanos a principios de la cultura.

Pensamos que tales ideas, están motivadas por prejuicios y tópicos arraigados en la memoria colectiva, sobre la existencia de «instintos agresivos en los varones». Y son prejuicios que han condicionado (y siguen condicionando) a muchos «científicos» y les hace defender como dogmas tales ideologías fraudulentas. Resultado de ello, adjudican a nuestros ancestros tales conductas estereotipadas, que los induce a ver lo que quieren ver y cuya disonancia cognitiva les lleva a negar lo que no quieren ver, sin tener ningún respaldo para ello, ni genético, ni antropológico, ni etnográfico.

(Y que aún defiendan que otras conductas – como la crueldad, o la violación –, sean conductas «genéticas» humanas, aunque se hayan hecho innecesarias. Y no como lo que en realidad son: «conductas culturales enseñadas, sobre todo a los varones» que han sido defendidas por intereses machistas de dominación, y mantenidas tanto tiempo que se ha llegado a creer que eran «genéticas».

Y en consecuencia, se deduce que tales teorías no son más que coartadas para justificar las conductas violentas que han sido enseñadas a los varones, y que aún se siguen enseñando.

Ello ocurre aún con la violación, que se sigue mostrando en los mitos actuales como si fuera genética, cuando sólo se le puede adjudicar estar causada estrictamente por motivos culturales. No extraña que se haya justificado la violación bajo la excusa de que a los varones su «instinto los impulsa a ello», tras haber estado expuestos durante los últimos 25 siglos a la literatura que prestigiaba y consideraba «hazañas heroicas» las violaciones impunes de los prestigiadísimos protagonistas míticos violadores: Apolo, Bóreas, Dionisio, Eolo, Hermes, Poseidón, Pan, Zeus... Y no extraña que tales indignos personajes, aún en el siglo XX sean modelos a imitar, ya que importantes literatos aún los siguen ensalzando, a pesar de que satisfacen su lujuria impunemente con la “conquista” de la bella, es decir, con el rapto y la violación, y otros importantes literatos aún satisfacen los deseos de los protagonistas de sus novelas, de darse el gustazo de ultrajar a una puta adolescente, lo que implica además apología de la pedofilia...

Y dada la capacidad de aprendizaje humana, no extrañaría que dentro de unos cuantos años, si aumenta la información de varones ancestrales asesinos de bebés, o de varones que luchan entre sí por conseguir los favores de una mujer, se produjese un cambio cultural y se terminase por imponer y potenciar tales comportamientos en las próximas generaciones de varones, tras la enseñanza y refuerzo de modelos míticos.

Inmediatamente, tales conductas serían consideradas causadas por los impulsos «instintivos» y «bestiales» de los varones humanos, cuando en realidad acontecerían por efecto de lo que enseñaban los estereotipos: serían como una profecía autocumplida, tras haber crecido condicionados en modelos que los concretizaban).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

*Conductas genéticas que condicionarían la unión sexual humana*

Así que se puede presumir que a principios de la cultura humana, las conductas genéticas de nuestros padres ancestrales, y que condicionarían la unión sexual entre humanos, serían similares a la que muestran los contemporáneos estudios de primates, que nos descubren a los machos aplicados en ser galantes y corteses para atraerse la amistad de las hembras, hasta convencerlas para que los dejen aparear. Y:

a) Bien, los varones galantearían y se exhibirían ante las mujeres para procurarse el consentimiento de alguna, que elegiría al más galante, o al que tuviese el falo más grande, o al que cumpliera en grado sumo cualquier otro criterio de su elección: artístico, físico o conductual (pauta sexual que está más cercana a la de las aves coreógrafas, que a la de otras especies de mamíferos, cuyas hembras eligen a los machos vencedores en contienda. Y similitud con el comportamiento con las aves, del que fueron conscientes nuestros ancestros, según las numerosas evidencias existentes que prueban que las imitaban, y que mostraremos en nuestro trabajo).

[Incluso lo mismo que deducimos de elección por parte de mujer de los varones ancestrales, se puede afirmar de las hembras electoras de machos de muchas especies animalísticas, aunque se crea de forma estereotipada que sean los machos los que tienen la iniciativa sexual y seleccionan a sus parejas:

Existe la creencia muy extendida de que los animales machos de la mayoría de las especies siempre asumen un mando completo de la situación copulatoria, desempeñando inevitablemente el papel más activo en el galanteo precopulatorio. Nada está más alejado de la verdad (Beach y Ford, 1978: 118)].

(Sally Linton) afirma que la idea de que los machos seleccionen y posean con exclusividad a las hembras es una noción típicamente euroamericana... (Kay y Voorhies, 1978: 109).

b) O bien, los varones se quedarían amistosamente junto a sus compañeros esperando pacientemente ser aceptados por una mujer, pues la promiscua se uniría a ellos, uno tras otro (dado su insaciabilidad, por la insatisfacción que le procuraba la unión heterosexual, al no obtener fácilmente el orgasmo).

(Y promiscuidad que se les negó a las mujeres cuando se produjo la revolución patriarcal y los intereses de dominio patriarcal promovieron en ellas otras conductas «culturales» más «decentes», imponiéndoselas por la violencia o por modelos míticos y artísticos, comportamientos que son, por tanto, culturales y muy tardíos).

De manera que, la ventaja que obtendría nuestra promiscua ancestral, con su posibilidad de acoplarse de continuo y con parejas que las atraían por alguna razón física o comportamental, no sería la de conseguir «ser mantenida por un cazador», sino disfrutar del placer sexual siempre que lo desease, como una gratificación a su alcance y que le posibilitaba además, estrechar lazos sociales, con parejas del mismo sexo o del opuesto.

### ***8. Unión sexual reflejo de la posición femenina importante***

En la Escena 1ª mostramos a Hatui junto a su amada Dagut recolectando alimentos para contribuir al sustento de los miembros de su familia (la pareja homosexual convive con el hijo de una de ellas, y posiblemente vivan con la madre o abuela, con otras hermanas y hermanos adolescen-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

tes...) y tomando la iniciativa para una relación heterosexual. Con ello, subrayamos los papeles sexuales que cada sexo tendría en la sociedad prehistórica, muy diferente a los que les fueron adjudicados tras la «revolución patriarcal» e implementación del matrimonio patriarcal.

Hoy sabemos, que la familia patriarcal, en la que el varón juega el principal papel económico, no ha existido siempre, sino que empezó a imponerse con una serie de cambios ideológicos, y mucho tiempo después de haber estado imperando los tipos «genéticos» de «familias maternas», en los que la mujer jugaba el principal papel. Y «familias maternas» prehistóricas, sin varón adulto sustentador, según lo evidencia la etología y los numerosos hallazgos del arte antropomorfo arcaico universal.

«Familias maternas genéticas prehistóricas» que eran: matricéntricas, una madre con sus hijos; o maternas, dos mujeres de similar edad-madres unidas con sus hijos; o maternas extensas, varias generaciones de mujeres: abuela e hija conviviendo con sus hijos. Martha Moia está de acuerdo con el origen genético de tales familias:

El ginecogrupo (y no la pareja heterosexual) es la primera forma de organización humana, original y universal. Esto significa que no es un tipo de organización cualquiera, sino la primera forma grupal que permite la consolidación de la especie en el tiempo, y que se estructura a partir de exigencias específicamente humanas, es decir, culturales y no instintivas. Dicho de otra manera, no es un resto de una forma de organización entre varias posibles, sino la original, a partir de la cual se derivarán todas las variables conocidas (citada por Piquero, 2006).

Y por diferentes causas, después de haber jugado la mujer el principal papel en las familias genéticas, surgió la familia «cultural» patriarcal. La chispa que iniciaría el gran salto de la «revolución patriarcal» empezaría cuando surgió

el conocimiento de la importancia del varón en la concepción: era gracias a la injerencia del «pene» dentro de la vagina, la forma en que la mujer concebía. Entonces, los varones se empezaron a vincular a una pareja, hasta que con el tiempo, instauraron la institución del matrimonio heterosexual, por la que la mujer intercambiaba su disponibilidad sexual permanente, a cambio de la responsabilidad del sustento masculino. Y con ello, nació la familia patriarcal monógama. Institución que es antinatural: La monogamia es cultural y social, artificial e innatural (Urantia, 2003).

Y con el cambio de la responsabilidad económica en la nueva situación, la posición social de los cónyuges se transformó: el varón reemplazó la posición que había ocupado mientras estuvo vigente la familia maternal: subsidiaria y dependiente de la mujer sustentadora, por la posición en la patriarcal: la principal. Al propio tiempo que la mujer perdió su importancia económica y quedó sujeta al varón del que dependía, lo que terminó por hacerle perder su elevada posición. A partir de entonces, el varón tenía razones y autoridad para limitar con normas morales la sexualidad «natural» femenina y se apropió de su esposa como un «objeto sexual». La encerró para tener certeza de que ningún varón se iba a «aprovechar» en su ausencia de su «objeto valioso» y para que no introdujera bastardos. Por lo que la mujer se hubo de entregar en exclusiva al cuidado del esposo e hijos y tuvo que reprimir su sexualidad libre.

Pero, dado el poder de su sexualidad, no se sometería fácilmente a serle fiel, por lo que los varones usarían todo tipo de medios para que su consorte aceptase la fidelidad. Por un lado, los recursos derivados de la religión patriarcal: con sus mitos, modelaban las pautas diferenciadas de cada sexo, y con la amenaza de que la Divinidad castigaría a la adúltera, sirvieron para dominar, subordinar, someter y disciplinar a las mujeres. Y por otro lado, castigaron con crue-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

les castigos el adulterio femenino. Y así fue como, poco a poco, con la influencia «cultural» se fue modelando la sexualidad propia del patriarcado: discriminada por sexos, imponiéndose un modelo que reprimía la sexualidad femenina «natural» y potenciaba la masculina, a la vez que favorecía la agresividad de los varones hacia las mujeres, para que se sometieran y cumplieran sus exigencias.

Y se sabe que «esa sexualidad» fue impuesta por el patriarcado, porque en las maternas en transición al patriarcado, pervivían conductas que eran justo las opuestas. En éstas, las mujeres tenían más potenciado el deseo sexual y sobresalían por su atrevimiento, mientras que los varones tenían una sexualidad más reprimida y se comportaban frente al sexo, asustadizos y avergonzados.

Lo que indica que la apetencia sexual, aunque biológica, es modelada y encauzada por la cultura: según los intereses de la sociedad en la que se viva, bien «de tipo matriarcal» / «de tipo gilánica» (Riane Eisler) / «de sistemas matristas» (numerosos investigadores actuales) o bien «de tipo patriarcal» así se ajustan los deseos sexuales de cada género.

Fue de ese modo, «con el aprendizaje cultural», la manera con la que la mujer fue perdiendo su antigua libertad, autonomía y búsqueda de placer, tras haber sido promiscua, bisexual, licenciosa, insaciable y libre. Y hubo de ajustarse a ser un valor como «objeto de deseo», a medida que se producía la revolución al patriarcado:

Hay datos de que la revolución inició su proceso allá por el año 5000 adne: con el amurallamiento de las ciudades para proteger los excedentes alimentarios, con la guerra y el caudillaje o monarquía, aunque no se consolidó como institución hasta 3.500 años después, en el año 1500 adne aproximadamente, con el abortado monoteísmo de Akenatón o la toma del poder social en Grecia por los dioses olímpicos.

Esto dicho de los pueblos mediterráneos con asentamientos agrícolas, no tanto de los pastores nómadas indoeuropeos. El patriarcado vigente actualmente data de tiempos de la República romana (J. J. López, 2003).

(En el siglo XIX, las mujeres de países avanzados occidentales, empezaron a quejarse de la represora cultura sexual impuesta por el patriarcado y a denunciar los poderosos medios de comunicación que aún promovían ideas sexistas. Gracias a ello, consiguieron que poco a poco se fueran modificando las normas sexuales que cada sexo aprendía desde la infancia, hasta lograr cambiarlas. En el siglo XXI, las mujeres están reconquistando la libertad sexual: bisexual y promiscua, que ya tuvieron sus ancestas antaño, aunque aún quede un largo camino para recuperar la preeminencia de su antigua posición social).

### ***9. Unión sexual reflejo de la posición importante de la Diosa***

En la Escena 1ª, la joven agradece la ocasión de satisfacer su sexualidad a la Madre Naturaleza, la más arcaica Divinidad que la humanidad adoró.

Nuestra deducción se basa en la Arqueología: exclusivamente son femeninas las manifestaciones artísticas antropomorfas de los últimos 45 mil años de la Prehistoria. Y no aparecen imágenes del culto masculino hasta la Edad del Bronce.

(La más hermosa colección de obras de arte del Paleolítico, del Neolítico y de la Edad del Bronce,

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

fueron expuestas en España, en el Museo de Barcelona en el verano del 2000, en una Exposición titulada “*Deesses, Diosas, Goddesses*”. Fueron seleccionadas por los Comisarios: Marina Picazo, Pedro Azara, Antoni Nicolau, Dobres, Frontisi-Ducroux y Suter).

Las exclusivas imágenes prehistóricas antropomorfas femeninas bien serían 1: encarnación de la Madre Naturaleza, Diosa a la que la humanidad consideraría responsable de todo lo que le ocurría, y por supuesto del placer sexual; o 2: serían reflejo de las Sacerdotisas que ejercían sus rituales sagrados y que las representaban.

Luego, los jefes de las religiones monoteístas patriarcales, atribuyeron el poder de enviar bienes a las últimas Divinidades inventadas: bien al Dios Yahvé judío, o al Dios Padre cristiano, o al Dios Alá islámico: Si recibimos de Dios los bienes, ¿por qué no también los males? (Job 2, 10).

Pero los prelados patriarcales se encargaron de hacernos creer durante milenios, con su ideología que encaminaba a los fieles a la abstinencia sexual, que había que dar gracias a Dios ¡por vencer la tentación de obtener placer carnal!

Es decir, que los doctrinarios de las religiones monoteístas patriarcales, evangelizaron lo contrario de lo predicado por las matriarcales: la cópula y la sexualidad, ya no era un bien que agradecer a la Diosa, sino un mal a evitar, para agradar al Dios.

Por lo que la humanidad dejó de moverse por las leyes del placer sexual, y sobre todo obligaron a las mujeres a reprimir su libido. Y prueba de ello es que se llegara a la aberración, en algunas regiones donde se impuso la religión monoteísta patriarcal musulmana, de eliminar el órgano que incidía en el placer femenino: el clítoris, miembro mujeril cuya única función genética es producir placer, para asegu-

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

rar que se privaba a las mujeres del ¡derecho genético al placer sexual! (Mientras los varones musulmanes accedían a la poligamia para satisfacer su potencia sexual, o los varones cristianos visitaban a las prostitutas cada vez que les apetecía...)

Por ello, no extraña, que tras vivir inmersos en sociedades en las que estaban vigentes esas religiones patriarcales, los historiadores se creyeran con el derecho a proyectar sobre la Edad de Piedra, la realidad de la cultura en la que ellos vivían, haciéndonos creer que siempre había sido: de parejas monógamas, imperando el autoritarismo patriarcal, represora del adulterio femenino y de la sexualidad si no tenía fines reproductivos, sobre todo de la femenina, y perseguidora de la homosexualidad, porque ¡«el verdadero, único y eterno Dios patriarcal así lo había querido»!



## Apartado II

### II. SEXUALIDAD EN SOCIEDADES MATERNALES PRIMITIVAS

#### CONDUCTA SEXUAL

#### *Escena 2ª: Sexualidad entre adultos primitivos, hace cien años*

Cuando el sol del ocaso parecía querer incendiar todo, Tacha acostó a su hijo y empezó a arreglarse. Se dedicó mucho tiempo a desenredar sus largos cabellos y a ornamentarse. Se puso un bonito vestido que le había llevado mucho tiempo tejer, teñir y bordar. Quería resultar radiante a Kazul, un admirador al que había invitado a salir.

Lo había visto muchos días cuando volvía del campo junto a sus familiares. Un día en que se cruzaron sus miradas, tuvo la impresión de que los claros del joven, de brillo intenso, la penetraban hasta lo más hondo, así que le sonrió y guiñó un ojo. Desde entonces, cada vez que se acercaba al mismo sitio donde esperaba ver los rubios cabellos de su devoto, su pecho se agitaba con fuertes latidos.

Por eso Tacha esa mañana le había pedido que la acompañara un trecho. Y el joven, que le dijo llamarse Kazul, se puso a cantar como rruiseñor junto a ella. En su proximidad descubrió que era bello, delicado, ingenuo, fresco, fogoso y simpático y que estaba aún más lleno de viveza que de lejos; por todo ello, y porque le entró unas

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ansias incontenibles de apretar su boca con la del joven y de acoplarse con él, lo invitó a salir esa tarde.

Cuando se presentó Kazul la sorprendió cogiéndole la cara entre sus manos, besándola hasta dejarla sin aliento, y pidiéndole que le dejase ser el «padre» de sus hijos. Que él sabía la gran valía de Tacha, su autonomía económica y los cuantiosos bienes que ella aportaría al matrimonio: una hija adolescente y otro pequeño, una parcela de cultivo, una habitación propia, diferentes pertenencias muebles, y algunos cerdos. Sin embargo, le aseguró que estaba dispuesto a trabajar para su suegra el tiempo que merecía su consideración, pues era laborioso y lleno de fortaleza. Y que la trataría bien para hacerse merecedor del cariño de su familia.

Tacha, que con anterioridad había rechazado a otros pretendientes muy bien dotados, lo aceptó como prometido en seguida, porque Kazul ejercía una atracción irresistible sobre ella, superior a la de ningún conocido. Lo presentó a su madre, que dio su consentimiento, encantada de la enorme energía que fluía del joven.

Empezaba a atardecer cuando la pareja se fue abrazada al profundo bosque en busca de un lugar donde tener relaciones sin ser estorbados. Encontraron un entorno acogedor en un trecho despejado entre los árboles, cerca de un riachuelo. Se sentaron en la mullida vegetación, e iluminados por una gran luna, se descubrieron en todo su esplendor.

Al acercar su piel desnuda a la del joven, Tacha experimentó un ansia salvaje que le hizo comerlo a besos, como si no hubiese cenado en años. Luego practicó otro tipo de canibalismo: succionó el miembro masculino como ubre de vaca hasta que le hizo destilar todo el zumo que guardaba. A la vez descubrió una sensación arrolladora cuando Kazul le mordisqueó su diminuto miembro mujeril y le chupeteó el néctar que rezumaba. Cuando le lanzó su aliento caliente a la vez que le lamía toda el área, a Tacha le pareció

sentir al viento austral entreabrir su flor y penetrarla hasta lo más profundo. Una última presión lingual la hizo estallar en un orgasmo delirante, hasta correrse de placer.

Tras el primer asalto, se quedaron tendidos extenuados en la hierba, relajándose con los ojos cerrados y callados, cada uno absorto en sus propias emociones. Tacha entreteñía sus dedos enredándolos en el torso vellosa de Kazul, mientras percibía que la brisa refrescaba su sudoroso cuerpo y aspiraba las dulces fragancias desprendidas de las ramas de los árboles.

De pronto giró su cabeza y miró a la cara de su amante, en la que descubrió, iluminada por el resplandor de la luna, las enormes pupilas de sus azules ojos. Llena de plenitud y calma le susurró:

– «¡Vida mía, te adoro!».

Lo que excitó extremadamente a Kazul, que empezó a retozar de nuevo. Tacha le ofreció su grupa para que arremetiera contra sus entrañas. Y el joven la invadió con movimientos constantes e impetuosos, que la hicieron jadear y emitir sonidos como de oca. Ella le pedía que fuera aún más rápido, que no parase. Y el joven le obedeció, moviéndose vigorosamente como un torbellino violento, que la excitó hasta el punto casi de perder el sentido, hasta que se abandonó a la excitación explosiva. Luego reposaron agotados, temporalmente sin ningún deseo.

Tras otro descanso, reanudaron las caricias. En esta ocasión, ella prefirió cabalgarlo como amazona y moverse lento y suave para hacer el goce lo más duradero posible. Estuvo realizando sus ejercicios de equitación mucho tiempo, mientras su montura le oprimía intensamente los senos, lo que le provocaba que oleadas de placer se paseasen por su vientre en una espiral voluptuosa y mareante. Hasta que se colmaron sus amores y la potencia juvenil de ambos se desbordó y agotó por fin.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Empezaba a amanecer cuando se incorporaron y se fueron a casa de Tacha. Compartieron el desayuno con la anciana matriarca. Después, Kazul se quedó a recibir instrucciones de su suegra sobre el trabajo y los bienes a aportar. Y Tacha se fue a trabajar al campo con sus hermanas, guardando en sus pupilas la bella figura del joven, sintiendo el sabor de sus besos aún en su boca, la fragancia de su viril cuerpo en su olfato, y la sensación de sus caricias en su piel.

***Escena 3ª: Sexualidad de jóvenes en cabañas para el placer, hace cien años***

Mitira, como todas las adolescentes de su edad, sólo pensaba en divertirse después del trabajo. Esa mañana había estado ayudando a su madre, a preparar el terreno de cultivo para la futura siembra. Al medio día, ya en casa, comió con su parentela y descansó un rato. Luego se lavó, vistió y salió al camino a esperar a sus amigas. Cuando llegaron, se fueron juntas charlando y riendo hacia las afueras de Sergera.

Aún estaba el sol alto cuando llegaron a la cabaña en la que solían pasar las veladas nocturnas. Entraron en el amplio recinto, encendieron una fogata y sin más preámbulo se desnudaron y dejaron sus vestiduras sobre las esteras. Mientras, iban llegando jóvenes de aldeas cercanas.

Mitira se dedicó a observar a los venidos por primera vez para elegir pareja. Al ver los prodigiosos atributos de un esbelto mancebo que permanecía tímidamente apartado, quedó hipnotizada sin remedio. Ilusionada con un esperanzador orgasmo fue a su encuentro. Le preguntó cómo se llamaba y supo que Eduf. Con gran ternura lo hizo sentar con la espalda apoyada en la pared, acomodándose a su vez entre las largas piernas varoniles. Le dirigió las manos a sus puntiagudas protuberancias y a su pubis. Y así abrazados,

se pusieron a mirar a otros jóvenes que jugaban entre sí tranquilamente.

Con esa visión el joven Eduf empezó a desinhibirse y su exploración se fue haciendo más atrevida. Mitira se abandonó a las sensaciones que le producían los ardorosos manoseos juveniles. Volvió su cabeza con hambre de besos, pero su compañero la sorprendió hurgándole con la lengua en su oreja. Ella insistió, aunque súbitamente su joven amante, con una actitud apasionada que no esperaba, se le tumbó encima. Y con una acometida vigorosa y sin preocuparse si estaba dispuesta o no, le clavó la viril lanza en su cerradura entumecida y seca. Lo único que le quedó a Mitira, fue dar un fuerte gemido por la brusca penetración. Y para aliviar algo la fricción dolorosa y no la lastimase más, lo dirigió con un balanceo de caderas para que el erecto órgano extendiese la secreción retenida en las paredes de su vagina. Eduf, no pudo reprimir que su tercera acometida fuese la definitiva. Y con un chillido agudo, descargó su polución y se desplomó inerme sobre ella.

Mitira, enardecida, se revolvió intranquila, asfixiada con aquel peso muerto, que ahora la fastidiaba enormemente, del que intentó zafarse. Se sentía frustrada por la cortísima duración del juego amoroso y por la rapidez con la que había acabado todo. Estaba decepcionada e insatisfecha por la incapacidad de Eduf de prolongar la cópula, y con toda su energía rebotante acumulada.

Primero pensó que la falta de autocontrol de Eduf se debería a la tensión de su primera unión sexual; luego se sintió descontenta de sí misma por no haber sabido guiar a su inexperto compañero, que había tomado la iniciativa demasiado fogosamente. Por supuesto que en seguida intentó reiniciar un segundo asalto, aunque el joven le dijo que estaba cansado y que regresaba a su casa. Mitira lo miró boquiabierta y frotándose los ojos. No entendía que un

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

adolescente fuerte y robusto estuviese satisfecho tras tal patinazo y no quisiese enmendarlo.

Lo dejó marchar. Acababa de aprender de forma contundente que no se podía deslumbrar con engañosos atributos de proporciones equinas. En el futuro esperaba elegir mejor para tener una relación más satisfactoria. Mientras pensaba en el chasco sufrido, se rió sarcásticamente y se dijo en voz alta:

– «¿Para qué quiere un arma tan poderosa quien no sabe ni tiene ardor para la lucha sabrosa? ¡Qué despilfarro!».

Al quedarse sola en el campo de batalla, miró en derredor, pero no había ningún joven sin pareja. Así que tomó la decisión de pedir a su amiga, que estaba solazándose con un joven, la posibilidad de hacer un trío. Laotalk, una adolescente de opulentas mamas con quien le gustaba frotar las pequeñas suyas, así como lamerle la vulva, no le importó compartir a su gentil compañero Caralde. Y el aún imberbe amante, habituado a combatir repetidas veces en una noche, aceptó encantado mantener relaciones con ambas; tenía suficiente potencia y caudal de savia para ello.

Empezaron a acariciarse unos a otros. Caralde estuvo un rato aplicado en saborear las fragantes hierbas de su sexo mientras presionaba con su lengua su turgente clítoris, a la par que la frustrada mordisqueaba la roja cereza de su amiga. Cuando a Mitira se le hizo insoportable seguir prolongando la espera, le pidió a Caralde que no retrasara más su deseo desbordante y que la dejase montar sobre su crecido falo. En el momento que sintió inundada por completo, empezó a moverse con furia para conseguir calmar su avidez, mientras farfullaba enloquecida:

– «¡Qué rico!, ¡qué rico que es!».

Y clavaba las uñas en el torso del diligente joven, escuchando con deleite el ruido característico que producía la desbordante lubricación que escurría de su sexo al engullir

rítmicamente tal delicioso fruto. Chopchop que le constataba que por fin se iba a enfriar el fuego que recorría sus venas y que Eduf no había sabido apagar. Mientras aspiraba profundamente aire y sentía enrojecerse de placer, sintió la súbita tensión de sus nalgas y piernas y la contracción de todos sus músculos, que le anunciaban que iba a sobrevenirle, por fin, el vibrante estallido tranquilizador. Después vio cómo su abundante emisión mojaba totalmente las piernas de Caralde.

### *Sexualidad promiscua y libre, a elección femenina*

En la escena 2<sup>a</sup> presentamos un encuentro sexual entre adultos de una sociedad primitiva maternal de hace cien años y en la Escena 3<sup>a</sup>, otro similar entre jóvenes de esa misma sociedad, en la que tanto la adulta como la muchacha escogen a un compañero para mantener una relación sexual sin compromiso.

En ellas, hemos intentado reflejar algunas de las conductas sexuales características de adultos o de jóvenes, de multitud de sociedades primitivas maternas (casi desaparecidas hoy día, pero algunas, sobreviviendo aún milagrosamente), y desconocidas por gran parte de la población occidental.

En esas culturas maternas, la mujer tiene un lugar muy importante en su sociedad y se la concibe como sujeto de placer (no como «mero objeto al servicio del varón», forma en la que ha sido concebida la mujer en culturas patriarcales); la elección y aceptación de la pareja para mantener relaciones sexuales, circunstancial o relativamente estable, es por parte femenina; apenas existen tabúes sexuales; la desnudez no choca a nadie y no molesta que los adultos o los jóvenes de ambos géneros, practiquen nudismo y exhiban sus genitales en público. Y aunque los adultos pre-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

fieren la intimidación, pueden realizar el coito a la vista de espectadores, con total naturalidad y sin que nadie se escandalice, tanto padres a la vista de sus hijos, como jóvenes ante sus compañeros.

Y es lógico que nadie se escandalice, ya que han crecido viendo relaciones sexuales desde que nacen. Dado que las viviendas no tienen varias habitaciones en las que duerman individualmente los miembros familiares, e incluso varias familias viven en grandes casas comunales, al cohabitar todos juntos, los niños son testigos de las cópulas de los adultos, por lo que antes de la adolescencia no tienen ya nada que preguntar sobre la vida sexual.

Las mujeres pueden tener hijos sin acceder al matrimonio y son tanto más valiosas, cuantos más hijos aporten. Incluso, las solteras con hijos, pueden encontrar esposos antes que las que no los tienen, y los esposos acogerán posteriormente muy bien a los hijos de su esposa, puesto que son una fuente de riqueza muy importante.

En estas sociedades, está vigente la exogamia: costumbre surgida, como dice Fisher, por cuestiones de economía práctica, por la ventaja que supone conseguir ayuda familiar e incorporar varones del exterior a la familia matricéntrica y por otros motivos más profundos. El matrimonio matrilineal se establece a cambio de prestaciones laborables del cónyuge varón, o tras pagar la *lobola* / el precio de la novia (bienes que ha de pagar el varón para formar parte de una familia matrilineal, de forma paralela y opuesta a la dote que paga la mujer para entrar a formar parte de una familia patrilineal). Valor determinado por el prestigio de la mujer y causa de que el esposo la trate bien, ya que: si la maltratara, le fuera infiel, o la convirtiera en el hazmerreír de la gente, ella exigiría el divorcio, lo que supone una considerable pérdida para el maltratador, puesto que la familia no está obligada a devolver el precio de la novia (o seguro

de matrimonio) a quien no ha actuado de forma responsable con los hijos de su mujer. Por esta razón:

La institución del precio de la novia resulta la más importante que poseen los pueblos naturales para asegurar el prestigio y una posición digna para la mujer. Dándose cuenta de ello, las sociedades misioneras han decidido en la actualidad no suprimir el precio de la novia para los cristianos, sino más bien tolerarlo (Tüllmann, 1971: 91).

En estas sociedades, la residencia del matrimonio es matrilocal, el novio, proveniente de una familia externa al de la novia, entra a formar parte de la familia de la mujer. En esas condiciones, el esposo es un extranjero viviendo junto a los padres y familiares que protegen a su mujer, y por tanto, ha de portarse bien si quiere ser aceptado y permanecer en la familia que le da de comer, lo viste y lo cuida, en la que él no tiene ninguna propiedad. Y son estas características las causantes de que se consideren a los pueblos maternos los más felices del mundo, como tienen los habitantes del archipiélago Trobriand de Nueva Guinea, que: a pesar – ¿o a causa? – de su estructura matriarcal, los hombres no están agobiados de trabajo ni son explotados, y las mujeres son libres y desenvueltas (Van Lysebeth, 1990: 125).

En estas sociedades, no se cree que el varón tenga poder de fecundar, de manera que el novio, al prometerse a una joven, pide ser el «padre» de los hijos de su pareja; el divorcio es frecuente y fácil a elección femenina y: ...apenas se preocupan del problema de la paternidad, sólo se otorga una importancia limitada a los vínculos maritales (Zonabend, 1988: 55).

El nacimiento de las niñas es más deseado, puesto que cuantas más hijas posea una familia matrilineal, más prestigio conseguirá y más varones atraerá del exterior, que trabajarán para la matriarca.

La propiedad de la casa y la herencia de la tierra de cultivo se transmite por vía matrilineal: sólo heredan las

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

mujeres, y sólo se transmitirá a sus hijas: no heredan los varones. Todos: hijos, esposo y futuros yernos, trabajarán para la cabeza de familia matrilineal.

Además, en esas sociedades maternas, las mujeres son las «ninfómanas, insaciables» que toman la iniciativa sexual y cuando se sienten deseosas, realizan frente al varón que les gusta cuando lo encuentran a solas, diferentes actos para excitarlo, y ocasionalmente «acosan» al, a veces, «decence», pasivo y asustadizo varón. Y tal cosa pasa, o pasaba hasta hace poco en algunas sociedades maternas existentes aún en el siglo XX, como: entre los Nivaclé del Chaco argentino, en algunas tribus amazónicas, asimismo en tribus Basaris de Senegal de África y en algunas oceánicas de Nueva Guinea.

Y frente al castigo del adulterio en las sociedades patriarcales, sobre todo del femenino, en las maternas se tolera que ambos miembros de la pareja tengan relaciones con otros, bien ocasionales, bien con amantes temporales.

Lo que evidencia que en las sociedades maternas existen unas costumbres muy diferentes a las de las sociedades con sistema patriarcal. La gran etnóloga y antropóloga Margaret Mead informaba de tribus oceánicas: ... entre los Tchambuli encontramos un reparto de roles entre hombres y mujeres, pero es un reparto que a su vez contrasta con la cultura occidental, mientras las mujeres son las que controlan y dirigen la vida social y económica, – y hasta la sexual – los hombres ocupan una posición subordinada... Si damos validez a las conclusiones de esta investigación tendríamos que concluir que todo es fruto de las costumbres, normas y distribución de roles; que en función de los lugares y las culturas, cambian los roles sexuales y los estatus de las personas (cita aportada por Mario López, 2003).

Por cierto, que en estas sociedades, los que mueren van al Paraíso, y el de los Trobriandeses: Se trata de un paraíso

erótico en el que tanto los hombres como las mujeres pueden gozar de ilimitados placeres sexuales. Los espíritus copulan públicamente unos con otros y animan a los demás a hacer lo mismo continuamente. Cada espíritu masculino puede allí copular con cualquier espíritu femenino y viceversa. Las mujeres tienen los mismos derechos. (Tüllmann, 1971, 365).

Todas estas conductas femeninas de sociedades «maternales», desde luego ejemplifican las que tendrían en las sociedades «matriarcales» de la Prehistoria, puesto que serían sus herederas, confirmada además, por nuestra herencia primate.

### ***El placer a solas y enseñado a bebés***

Además frente a la condena del placer sexual propia de sociedades patriarcales, en las maternales se concede el derecho a disfrutar de una sexualidad normal a todos los integrantes de la sociedad. Como dice Malinoswski de pueblos de Oceanía: La castidad es una virtud desconocida para estos aborígenes (citado por Soutif, Dray y Dibie, 1999: 28). Y se permite sin discriminaciones genéricas y se alienta a todas las edades desde que los seres humanos son bebés, empezando por el placer a solas: los masajes íntimos de la masturbación. De hecho, la autoestimulación no ha estado estigmatizada como en las sociedades judeocristianas, sino que era una experiencia que se ejercía con naturalidad. Incluso era enseñada a los bebés de ambos géneros para que la practicasen como calmante, hecho del que Margared Mead informaba de pueblos de Oceanía: Un barco la lleva hasta Samoa en 1925. Allí descubrirá que los padres, lejos de prohibir la masturbación, se la enseñan a los niños para calmarlos, como si les dieran un chupete (Soutif, Dray y Dibie, 1999: 34). Mientras que a las niñas de tribus Lesu de

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Oceanía, se les enseñaba en la infancia a masturbarse sin manos, sentándose en el suelo sobre su pierna, de forma que el talón tocara y presionara sus genitales: vulva y clítoris.

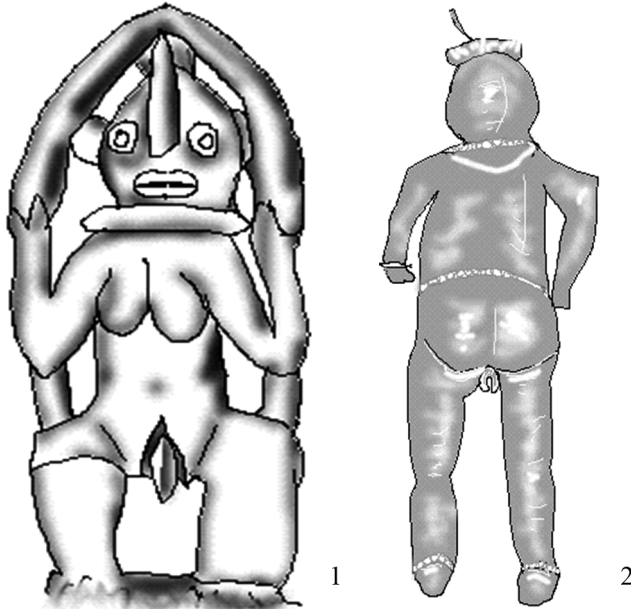
En otras culturas, la autoestimulación era enseñada a las niñas antes de la ceremonia de Pubertad, para que estuvieran preparadas para mantener relaciones sexuales más satisfactorias y también se les permitía masturbarse con amigas o con miembros de diferente género. Las madres sabían que, cuando los músculos se entrenan desde la infancia, se obtiene mayor placer sexual, dado que la sexualidad no se desgasta con el uso o su explotación, sino al revés, el mayor entrenamiento hace aumentar el placer. Además, cuando las muchachas conocen en profundidad su cuerpo, pueden decirles a sus compañeros cómo acariciarles alrededor del clítoris; o pueden guiarles para que tengan el ritmo más adecuado que les ayude a alcanzar el orgasmo; o tienen confianza en pedirles que busquen la mejor posición, para que durante el coito le frote o le presione el miembro femenino, bien con su hueso púbico o con la zona inferior de su pene (ya que la genética femenina no facilita el obtenerlo meramente con la penetración, si no se da la necesaria estimulación clitoriana).

En algunas culturas maternas, no solo las madres enseñan a masturbarse a sus hijas desde la más tierna infancia, sino que les friccionan y estiran el clítoris y los labios de la vulva y les dan instrucciones de cómo frotarlo con el jugo de diversas plantas, o a suspender de ellos pesos, para que ¡les crezcan y luzcan bien seductores y colgantes de mayores! El resultado de este aumento artificial del tamaño de las partes externas genitales: vulva y clítoris, es acentuar extraordinariamente la sexualidad femenina y procurarles mayor goce en la relación. Por ello, convierte lógicamente a la mujer en más exigente ante la capacidad sexual de su pareja.

Alargamiento artificial de las partes externas del sexo femenino llamado en África: *hottentot schurzen* “delantal

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

hotentote” y en lengua Kisuaheli: *mfuli* y que los antropólogos, hasta hace poco, creían que era de carácter hereditario. Leemos de las mujeres Hotentotes: En las que también puede señalarse como característica la prolongación de los *labia minora* y del *preputium clitorides* (E. U. T. 28, 1988: 462) encubriendo en decoroso latín la evidencia de los exagerados órganos sexuales externos / partes de la vulva: labios menores y prepucio del clítoris. Exagerados clítoris y vulva que aparecen en esculturas en madera, Cuadro IV: de Oceanía y de República Sudafricana.

**CUADRO IV**

- 1: Escultura de Nueva Pomerania, Melanesia de mujer con exagerado clítoris y labios de la vulva alargados artificialmente
- 2: Escultura Hotentote de Sudáfrica, de mujer desnuda vista por detrás con vulva estirada artificialmente y que, hasta hace poco, los antropólogos creían de origen genético

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Sabemos que las madres de pueblos africanos: Bantús, Hotentotes, Yaos, Nammás, Bosquimanos, Bagandas, Bagishus, Suahelis, Sudán, Makuas, Dahomeys, Basutos, Thongas, Vendas de África del Sur... enseñaban a sus hijas a alargar y engrosar artificialmente el tamaño de los labios menores de su vulva y clítoris, para aumentar su atractivo sexual. Y cuando las niñas no los estiraban y alargaban: ... son tachadas de desidiosas. “Te quedarás como un poste donde uno arroja su basura. Eres un árbol que no ofrece cobijo. Sólo un agujero sin nada.” (Beach y Ford, 1978: 198).

Y similar hacían las madres de tribus oceánicas melanesias de islas: Marquesanas, Ponapeanas, Trukesas, Orientales... Mientras que en la isla al sur del Japón, tal tarea recaía en los varones: En las Marianas se cree que el placer de la mujer en el intercurso es mayor si el clítoris es grande; de aquí que el amante de la chica intente aumentar el tamaño de este órgano frotándolo y tirando de él (Beach y Ford, 1978: 66).

También sabemos que en América había mujeres con vulva muy desarrollada, lógicamente al haberla logrado de forma artificial, como recoge Liliana Viola (2007) la información dada por: ... el etnógrafo Félix de Azara dejaba constancia de que los guaraníes varones “tenían pene de tamaño menor que el normal; pero, en cambio, la vulva de las mujeres era muy ancha y de labios abultados.

***Entrenamiento a la promiscuidad de los jóvenes en grupos: evita celos, corrige inexperiencia, evita represiones sexuales***

Y no sólo en sociedades primitivas maternas se permitía a sus integrantes el derecho al placer sexual a solas desde que eran bebés, sino incluso se permitía las relaciones

coitales a las chicas (contrariamente a la exigencia patriarcal de que llegasen vírgenes al matrimonio): En los adolescentes, al igual que en el caso de los niños más pequeños, su juego sexual incluye al principio la estimulación autogenital y la masturbación mutua con miembros del mismo sexo y del opuesto; pero con el paso de los años, su actividad se caracteriza cada vez más por intentos de copulación heterosexual (Beach y Ford, 1978: 212).

Y a veces, los niños mantienen y se les permite relaciones sexuales precoces, ya que se considera que hacer el amor es bueno. Los juegos sexuales experimentales e incluso el coito se han permitido en sociedades maternas de todos los continentes. Por ejemplo: Una actitud interesante hacia la actividad sexual de los adolescentes es la adoptada por los pueblos africanos de habla *ila*. La infancia es considerada como un tiempo de preparación para la vida adulta y las funciones sexuales maduras. En la época de la recolección se le da a cada niña una casa, a la cual lleva a un niño de su elección, y allí juegan como marido y mujer (Beach y Ford, 1978: 214).

Además, en algunos pueblos, se cree que el coito en la adolescencia, abre el cuerpo femenino y le facilita el tener hijos posteriormente. Así: Los *lepcha* de la India creen que las niñas no madurarán sin el beneficio del intercurso sexual (Beach y Ford, 1978: 213). Entre los *chewa* de África, los padres creen que si los niños no comienzan a ejercitarse sexualmente muy temprano en su vida, jamás serán capaces de engendrar prole. (...) Los ifugaos, cazadores de cabeza de las Filipinas, mantienen una actitud similar hacia los juegos sexuales de los niños mayores adolescentes (Beach y Ford, 1978: 213). Y similar conducta se da en los infantes de la Isla de Pascua, entre Maoríes y entre Lesus de Nueva Irlanda, Oceanía; también entre los Mbouti, los Zoumi y los Kung africanos...

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Incluso, a los jóvenes de numerosas culturas primitivas maternas, se les permitía entrenarse en la sexualidad promiscua en una cabaña especial, desde que empezaban a madurar en la pubertad. Y lo sabemos gracias a las descripciones dadas por los primeros antropólogos que las visitaron, que nos detallan la existencia de cabañas, auténticas escuelas donde aprender todo tipo de técnicas para las relaciones sexuales; estas cabañas estaban situadas, bien en lugares apartados o en el centro del poblado. Allí los chicos y chicas desde la pubertad, se reunían para ser iniciados sexualmente por otros adolescentes más expertos, sin restricciones paternas y para disfrutar de total promiscuidad: un auténtico período de «amor libre».

En estas sociedades era mal vista la inexperiencia sexual y todos tenían derecho a ser iniciados en el arte amoroso. De ahí que ningún joven podía ser excluido. Y si alguno se negaba a tener contacto con quien lo elegía, ya sabía la pena que le correspondía: ser desairado en el futuro, así que más le valía aceptar para no tener que padecer ser excluido del grupo. La finalidad, según Margaret Mead, de estas oportunidades de relacionarse sexualmente sería: ... preparar a los niños, para “cumplir su papel” en una sociedad fuertemente sexuada (cita recogida por Soutif, Dray y Dibie, 1999: 34).

Y desde luego que lo conseguían de manera efectiva. Cuando se da a los jóvenes la ocasión para que den y reciban placer de forma promiscua, y sin intimidación a la vista de todos, se evita que en el futuro surjan los celos: nadie es de nadie y todos han de «soportar» que su antigua pareja ahora esté con otra. También se evita que algunos jóvenes repriman su sexualidad por miedo, o por falta de oportunidades. Y se previene que los varones puedan convertirse en violadores.

Además, cuando desde la adolescencia se puede charlar del tema sexual con franqueza, ayuda a corregir los errores debidos a la inexperiencia. Y por supuesto, el entrenamiento sexual previene y evita que las mujeres se puedan convertir en frías, ya que contrariamente, las transforma en seres sexuales que esperan, exigen y consiguen alcanzar el orgasmo en la relación sexual. Y pueden enseñar a los compañeros las tácticas más adecuadas para que consigan satisfacerles sus necesidades orgásmicas.

### *Casas de amor / cabañas de placer para adolescentes*

En Oceanía, se sabe que existían auténticas «casas de amor» de los jóvenes, entre los Trobriandeses / Trobriandenses de Melanesia, que se reunían en la cabaña *bukumatala* para cohabitar, según lo relataba el polaco Malinoswski. El pastor Maurice Leenhardt lo informaba de los Canacos de Nueva Caledonia. Otros antropólogos describían costumbres muy parecidas en Samoa, en donde los jóvenes se citaban en las afueras del poblado «bajo las palmas». En culturas de la isla Yap / Carolinas de Micronesia, o en otras islas de Melanesia, eran las jóvenes las que iban de visita de noche a «las casas o clubs de los varones solteros», a mantener relaciones sexuales. En las islas de Melanesia y de Micronesia, las muchachas se reunían en grupos y se iban de *katuyausi* / de «excursión de amor» / «excursión de recolección» por diversas aldeas vecinas, donde eran acogidas con gran alegría por los jóvenes. Y a cambio de aceptar la invitación a las relaciones sexuales, recibían regalos: brazaletes, peines, abalorios... Excursiones que emprendían, aún con el riesgo de que al volver a su aldea, recibieran una tunda por los antiguos amantes que se sentían abandonados. Ellas preferían ir en busca de no-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

vedades, al no encontrar demasiadas satisfacciones en su propia aldea, por tener demasiado vistos a sus amantes, o porque éstos se iban de pesca. También las muchachas de las islas Pelew / Palaos / Palau de las Carolinas, se pasaban más tiempo del normal antes de casarse, disfrutando de la vida, viviendo de aldea en aldea, en la *bais* “asociaciones de jóvenes solteros”, donde disfrutaban de relaciones heterosexuales promiscuas. Como *armungules*, conservaban total libertad sexual para disfrutar del «amor libre», igual que los varones, hasta que por fin, decidían «sentar la cabeza» y se casaban.

En Asia, el etnólogo y pastor anglicano Verrier Elwin, describía la cabaña *ghotul*, como «casa de amor», donde se reunían los jóvenes Muria del Estado de Madya Pradesh, en La India. También los jóvenes de la tribu de los Ibans de Borneo, Indonesia disfrutaban de libertad sexual y las chicas rara vez se quedaban embarazadas porque ingerían diariamente dosis de ciertas hierbas anticonceptivas, conocidas desde cientos de años (Muñoz, 1982: 35). En Balí, las chicas generalmente se insinúan a los chicos o alientan a un pretendiente tímido (Beach y Ford, 1978: 117).

En África, en tribus Bayots del Sudán, las muchachas recibían las visitas de los chicos para acostarse con ellos en «casas de comunidad de jóvenes». En la etnia de los Nuba de la tribu Masakin de Sudán, para seducir: Cada muchacha designa a su compañero levantando la pierna y apoyándola sobre los hombros del elegido (Soutif, 1999: 32).

En culturas precolombinas de América del Sur, las solteras iban de visita de noche a las casas de los varones. Entre los indios Chortis y los Achlulé del Gran Chaco americano, según refiere el cronista Erland Nordernskiöld, las chicas se construían una choza especial en un lugar del bosque alejado de la aldea para recibir visitas y tener relaciones

sexuales libres, e incluso varias parejas yacían juntas delante de la vivienda a la vista de espectadores.

### *Ceremonias de Pubertad femeninas y elección de pareja*

En sociedades maternas, las muchachas realizaban (y realizan en algunas culturas aún existentes), ceremonias de tránsito, poco tiempo después de aparecer la menarca (la primera menstruación), para que cumplan con su importante misión de adulta. Y, aunque tenemos menos información de las ceremonias femeninas que de los rituales masculinos (debido al género de los investigadores, mayormente varones), sabemos que presentan similitudes en culturas muy alejadas entre sí, en el espacio y en el tiempo, lo que pone de relieve que habrían sido elaboradas de forma semejante y con el mismo significado y funciones.

Algunos de los rituales, con rasgos casi idénticos, se resumen: Para participar, las niñas eran preparadas durante un tiempo, con lecciones de Sacerdotisas, o de sus hermanas mayores, o de mujeres sabias que vigilaban la vida social de la tribu, las educaban, socializaban y las preparaban. Como dice Lévi-Strauss (1981): La familia primitiva termina su función educadora más temprano que la nuestra y desde la pubertad – a menudo incluso antes – transfiere al grupo la carga de los adolescentes, cuya preparación es adjudicada a casas para solteros o a círculos de Iniciación.

Para preparar a las muchachas, las sabias las instruían en las reglas sociales que necesitaban saber para que desempeñasen su papel de adulta y lo concerniente a los misterios sexuales y al matrimonio: las técnicas para evitar la concepción, diversas posturas y caricias sexuales y otras

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

técnicas amatorias. Gracias a esos conocimientos, las jóvenes se sabrían manejar en las uniones heterosexuales: la mayor fuente de placer y el mayor aliciente ante las penosas circunstancias de la vida, no se frustrarían, ni malograrían las expectativas masculinas y administrarían bien su energía vital., la mayor fuente de placer y el mayor aliciente ante las penosas circunstancias de la vida. También las aleccionaban en los masajes íntimos y a entrar a solas en su interior: desvirgarse / desflorar / romper el himen para no sufrir con la penetración, para lo cual usaban consoladores o esculturillas hermafroditas. Costumbre heredada de la Prehistoria: Algunas figurillas de Venus neolíticas pudieran ser consoladores o instrumentos usados en los ritos de pubertad para desflorar a las muchachas, como sucede en algunos pueblos primitivos actuales (Ochoa y Vázquez, 1992: 272).

Curiosamente, en ciertos pueblos, de los que son ejemplos los Arapesh de Nueva Guinea, Oceanía, a las niñas les enseñaban: a enrollar pinchantes hojas de ortiga e introducirselas en la vulva para que le crezcan los senos (Tüllmann, 1971: 198).

Y las mujeres mayores explicaban a las adolescentes lo que les esperaba en el alumbramiento. Por ello, les enseñaban a bailar moviendo las caderas con movimientos voluptuosos para entrenar los músculos del abdomen y evitar, tanto los dolores menstruales, como los del parto.

Y las sometían a diversos ritos de Iniciación. En algunas culturas, a la joven a iniciar se le hacía una marca de honor en el cuerpo que (creían) tenía la función de propiciar la Fertilidad y así evitaría quedar estéril. En algunas regiones, la marca consistía en escarificar dibujos simbólicos ornamentales: con una cuchilla se le practicaban incisiones, sobre las que se arrojaba ceniza para aumentar la cicatriz. Bien en vientre, o en cara, o en el interior de los muslos, como el llamativo *zidón* «empújame» propio de pueblos

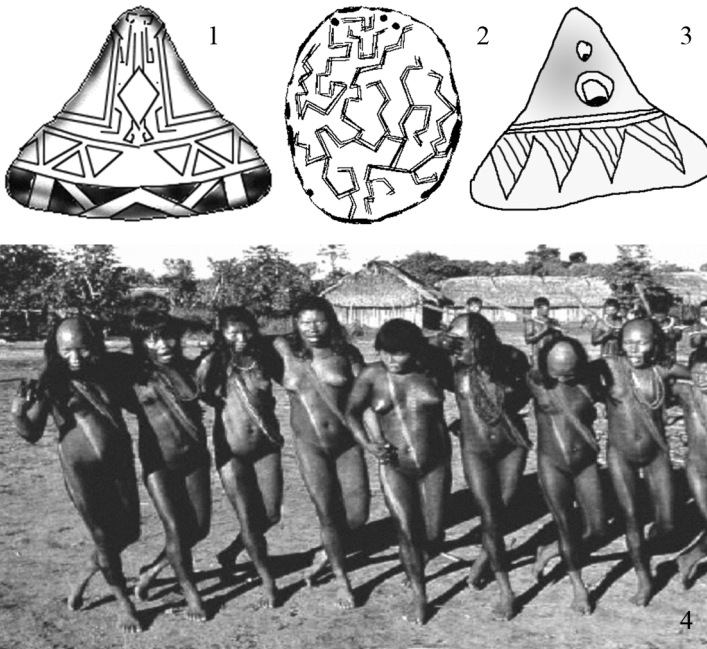
africanos. En regiones americanas, los dibujos se tatuaban: en la boca, en el pecho, en la frente, en la barbilla, en la nuca, en las manos... Y en varias regiones, además, se les perforaban los labios y los adornaban con piezas de gran tamaño, muestras de su valía, llamados *kolosh* en Canadá y similar al *labret / botocudo* africano.

Después, participaban en las ceremonias de Pubertad en la primavera, que es cuando principia el Año Nuevo en muchas culturas primitivas, la estación del amor, cuando gran parte de las especies de animales entran en celo. Y es el tiempo de la primera época agrícola en que se plantan las semillas, la vegetación se renueva y se abren las flores. De forma paralela y metafórica, en la ceremonia de Pubertad las adolescentes rememoran su muerte simbólica como niñas y su renacimiento como mujeres adultas, o su renovación y apertura como las flores.

Uno de los ritos es la danza de unión, en la que chicos y chicas danzan conjuntamente. Durante la celebración, imitan el cortejo de las aves coreográficas, mientras se incitan unos a otros con cánticos. En los bailes: Los más antiguos conocidos son las danzas de amor imitando ciertas especies de pájaros, y tienen carácter de gimnásticos (E. U. I., T. 7, 1988: 210). Y al igual que las hembras de las aves eligen al futuro consorte, las mozas humanas eligen a su pareja, con el que después se irán a mantener relaciones sexuales tras los matorrales.

(Esta elección de pareja dependiente de la joven, propia de las sociedades maternas, ha sido una costumbre transformada en todas las culturas donde se dio la «revolución patriarcal». A partir de entonces, los matrimonios heterosexuales se establecían, bien por raptó de la novia, o por decisión paterna, o a elección masculina).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

**CUADRO V**

1. Tanga: protección púbica en forma de triángulo decorado con dibujos geométricos, usada por jovencita en ceremonia de Pubertad. Cultura Marajó, Brasil entre los años 600 y 1300 dne
2. Tanga: pieza ornamental de la zona pubiana realizada en madreperla, de un pueblo de Australia, usada por una muchacha en una ceremonia de Pubertad
- 3: Protección púbica en forma de triángulo decorada con dibujos geométricos, de Dupljaja, Yugoslavia, del V milenio adne (análoga a la tanga brasileña! A pesar de estar realizadas muy separadas en el tiempo y en el espacio)
- 4: Danzas de Pubertad de adolescentes Xinguanas. En primer término, las niñas desnudas y con cráneo medios rasurados, danzan alineadas. Detrás, los jóvenes, con objetos en las manos

Las muchachas participan en los bailes de Pubertad adornadas con lazos, plumas y flores, y desnudas o vestidas con minúsculos ropajes, y en algunas regiones, se cubren su pubis con tangas en forma aovada o de triángulo (mos-

tramos algunas, en el Cuadro V, 1 y 2). Además, mostramos la foto Cuadro V, 4, de las danzas de Pubertad de adolescentes reales de los Xinguanas / Chinguanas, tribu brasileña a orillas del río Xingú. Se observa en primer término a muchachas, danzando enlazadas y desnudas. Tienen largas melenas, presentan la parte alta del cráneo rasurado, se adornan con collares, portan una banda roja a la bandolera y tienen cubiertas la cara y los pies de pintura roja. Bailan en una coreografía aprendida, alineadas, delante de un grupo de chicos que portan palos.

En otras regiones, son los chicos los que danzan y se mueven con gallardía para incrementar la posibilidad de ser elegidos, frente a las muchachas (imitando a los machos de ciertas aves coreógrafas, que en las paradas nupciales bailan frente a ellas y despliegan toda la belleza de su plumaje nupcial, para que la hembra elija a su preferido). Y durante los bailes que preludian el acto amoroso, las muchachas enlazan a su elegido por el cuello con uno de sus lazos, o con su pañoleta, o con collar de guirnaldas. En ocasiones, los jóvenes danzan con saltos y brincos muy altos, o hacen evoluciones rítmicas y sexuales escenificando el coito, bien con la cabeza o con todo el cuerpo:

Los bailes del amor, casi siempre de movimientos obscenos, son bastante frecuentes entre los salvajes. En ellos de ordinario toman parte ó lo ejecutan, las mujeres. Pueden citarse el kaaro de los watchandis, bailado sólo por hombres (sic) que se excitan de la manera más bestial á la vez que pueril; la timorodia de la Polinesia, a la que son mandadas las jóvenes casi niñas; las á que (sic) son enviadas las bayaderas de la India (E. U. I., T. 7, 1988, 211).

En ciertas regiones, los jóvenes serían elegidos siguiendo «criterios de belleza», o según «el tamaño de los ornamentos y las plumas». Quedan pruebas de que el «criterio de belleza» movería a las mozas de sociedades arcaicas

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

y maternas, para la selección de sus parejas masculinas, porque hay pueblos africanos que celebran aún hoy día, ritos de Pubertad con concursos de belleza masculino, cuyas costumbres han sido conservadas desde tiempo inmemorial, a pesar de los influjos de otras culturas.

Por ejemplo, en la fiesta anual de la primavera Worso celebrada por pueblos Bororo y Wodaade del Níger, o en las similares celebradas por pueblos Peul del Sáhara y del Chad y por los Bougades, mantienen la costumbre de que las muchachas elijan a sus apuestos novios, en concursos de belleza masculinos, llamados Gerewol. En este ritual, los varones acuden bellamente ataviados, embellecidos, travestidos y acicalados como mujeres (cuyos disfraces evocan a los participantes travestidos de los Carnavales paganos de culturas del Mediterráneo), abriendo y moviendo los ojos y boca para mostrar su perfección y blancura, deseosos de convertirse en el afortunado elegido por las mujeres casaderas. Van cubiertos de pinturas, con complicados peinados, trajes, multitud de collares, ornamentos y grandes plumas sobresaliendo vertical de la cabeza. (Estas plumas recuerdan el copete, moño o penacho de los machos de las aves teruteru, garcetas, garzas, zaidas, pavo real, cardenales... que cambian de color o tamaño en el celo primaveral, para que por su belleza o grandiosidad, las hembras los elijan). Y al igual que las aves, los jóvenes cantan y bailan alineados frente a las muchachas, para que cada una elija el más bello o el de voz más armoniosa.

Durante la gran fiesta del noviazgo Gerewol, los chicos, para tener la energía necesaria y mantener el ritmo durante todo el ritual, beben una infusión estimulante. Después, los afortunados elegidos acompañan a su electora a la espesura de la maleza para consumir el acto sexual, bien para pasar la noche o el resto de sus vidas: Las esposas insatisfechas pueden escoger un nuevo marido tras sacrificar un animal (Soutif, Dray y Dibie, 1999: 36).

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

(Por cierto, que el criterio de belleza y de tamaño de las plumas es similar al que motiva a las hembras de diferentes especies de aves coreógrafas, a elegir a sus machos consortes, cuyo plumaje cambia en el celo primaveral respecto al de la estación del invierno, volviéndose más vistosa o más larga. Del primer modo son elegidos los machos de los lagópodos alpinos, los de las perdices nivales, o los del pavo real, cuyas plumas de la cola alcanza gran grandiosidad al desplegarla en abanico. Y según el tamaño de las plumas de la cola son elegidos los machos de las tijeretas y los de las aves vuídas / viduas de Senegal y del Paraíso).

Igualmente, se podría suponer que el criterio de elección de un chico por parte de la chica de sociedades arcaicas y maternas, quizás haya sido la «altura de sus brincos» o el que tuviese mayor la «cola» (palabra que también se aplica al miembro sexual masculino, el tamaño que alcanzase su pene al empalmarse) / lograr un palmo), aunque la pudibundez de los etnólogos o el secretismo del rito no haya permitido explicitarlo, pero que en ciertas culturas se ha conservado. Lo ejemplifica el rito de cortejo, observado hasta el siglo XX, entre los Masais de Kenia, consistente en bailes sexuales. En ellos, mientras los chicos dan brincos arriba-abajo, las muchachas los alientan, enardecen y agitan sus senos para que se despierte el «espíritu» de su pareja (pensamos que con esa expresión, los etnólogos se referirían púdicamente, a la esperanza de que aumentase el tamaño del pene mostrado bajo los flecos de la vestimenta, aunque no hemos leído referencia alguna al respecto). Tras el baile, las parejas se alejan a mantener relaciones sexuales tras los arbustos.

Y algo similar ocurría en las ceremonia de Pubertad de las muchachas de tribus africanas Sara del Chad, Manja, Manda, Gbaya, Sanga, tras sufrir escarificaciones rituales en el vientre.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

[Quizás, esta selección intersexual (en la elección de pareja masculina) por el tamaño del falo, por parte de la «insaciable Mulier Sapiens Sapiens», esté en el origen del gran tamaño del aparato sexual masculino erecto (aunque es controvertida), mayor que el de otros primates: el pene del Homo Sapiens Sapiens es de unos 15 cms, frente a los 3 cms del gorila y a los 4 cms del orangután.

Y «selección por atracción física», que iría en contra de la creencia de muchos investigadores, de que la mujer prehistórica elegía para el coito, exclusivamente «por razones económicas». Y que sólo se apareaba con un compañero leal que se comprometiera a proveer y ayudar a criar a los niños. Pero, como reflexiona Rodríguez Barrera (2005): – ¿hay que decirlo? – el impulso sexual humano, como el de los bonobos, no está tan ajustadamente acoplado para la reproducción como ciertos moralistas pro-familia creen.

Esa selección se habría realizado cuando nuestras ancestras tenían importante papel en la sociedad matrilineal, se autoabastecían y elegían con quien aparearse, pues en el seno de culturas occidentales patriarcales, se les quitó ese derecho biológico. Y el pudor con que ha / hemos sido educadas, así como el castigo que se le / se nos aplicaba si tenía / teníamos conductas desviadas, le / nos ha impedido elegir al varón por su belleza, o realizar la «obscuridad» de elegirlo por su mayor pene (¡hecho que escandalizaría incluso a las menos puritanas!).

Pero es un criterio de preferencia, que ha sido atribuido, incluso a las Diosas de pueblos primitivos. Lo ejemplifica el mito de la Diosa Hina, de los Maoríes de Nueva Zelanda, de la que se dice que prefirió

a Maui, tras comparar su miembro con el de su esposo Te tuna. Así que no extraña, que los varones de Papua Nueva Guinea, se hayan estado poniendo grandes fundas de fibras, o de calabazas de color naranja, algunas de hasta ¡60 cms.!, para cubrir sus genitales, y así aparentar, poseer una ¡gran falo!

En el occidente patriarcal, ha pasado a los varones, el deseo y la fantasía de tener un pene hipertrofiado, convertido el tamaño en un símbolo que acredita su «virilidad» y su condición de semental.

También ha pasado a ellos la posibilidad de elegir pareja, aunque copiando el criterio de elección usado por nuestras desenvueltas ancestras: sigue siendo el «criterio de belleza y tamaño», ahora: la belleza de la cara y el tamaño de las mamas de su pareja futura, «objetos» que les han fascinado durante los últimos 5 mil años de dominio patriarcal. De forma que, en occidente, los varones han elegido a las muchachas más guapas y de más grandes senos. Esta selección, ha estado en el origen de los numerosísimos concursos de belleza femenina y del gran desarrollo de las técnicas quirúrgicas acrecentadoras de las mamas y de las cirugías meramente embellecedoras, en principio de las muchachas (hasta que en el siglo XXI, se ha generalizado también a varones metrosexuales)].

En otras regiones, como ocurría entre los zulúes de Sudáfrica hasta hace poco, la muchacha elegía a un joven amante, lo invitaba a una ceremonia especial y lo decoraba con collares de colores públicamente. Después, ambos aprendían la técnica del *ukosoma* para mantener relaciones sexuales incompletas, preservando la virginidad de la muchacha hasta el matrimonio.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

[Técnica similar a la que define la expresión inglesa *petting*, usada en el siglo XX en occidente: práctica sexual que se centra en el contacto físico entre los miembros de la pareja, encaminado a la excitación sexual mutua, sin llegar a realizar el coito (Webber y Delvin, 2006). Y que ha sido una técnica muy recomendada desde: ... los años setenta como consecuencia de los estudios que Masters y Johnson desarrollaron sobre la aplicación de esta técnica en disfunciones sexuales como la anorgasmia, el vaginismo y la frigidez. En la actualidad ha cobrado un nuevo auge como prevención del SIDA y otras enfermedades venéreas (Anónimo, 2006b)].

Mientras que el criterio de elección de pareja, de las mozas Wichís, habitantes del Chaco argentino, durante las danzas nocturnas de su fiesta de Pubertad, es la de elegir al varón que mejor imite el canto y silbido de un ave preferida. Así, en la fiesta de La Algarroba, la joven elige al joven que mejor imita el canto de un ave al hacer *hwitsekw* y a continuación se va con él a mantener relaciones tras las matas. Contrariamente, entre los Nivaclé del Chaco y provincia de Salta, en la fiesta de Pubertad de las muchachas Vataasnat “Creación”, es la adolescente la que enamora y seduce a su elegido con su «canto» de pájaro.

[Hoy día los humanos siguen imitando las coreografías de cortejo de diferentes especies de aves coreógrafas en las danzas folclóricas de muchas regiones del universo.

Conocemos algunas de países latinoamericanos, como, La Danza de la Pava de Perú, bailada en

época anterior al Descubrimiento, por los indígenas de la cultura Tallán, hoy conocida como Tondero: ...tiene un perfil coreográfico Ornitomórfico imitando los movimientos de la pava en un ceremonial de apareamiento (recogiendo la falda lateralmente de abajo hacia arriba y con ambas manos hacia la parte de atrás como una cola y en determinados un acercamiento simulando una unión corporal) (Riofrío, 2003).

En Paraguay, los aborígenes Guaraní bailan la danza Tangara, en la que los varones bailan juntos y separados de las mujeres, que también bailan juntas, cuyo origen sería la del cortejo del ave tangará. Hay otro baile paraguayo, relacionado con el galanteo de las aves coreógrafas: el Cielito Chopí, epónimo del pájaro chopí, ave negra con pechuga amarilla y roja del Alto Paraná. Es bailado por tres parejas en estilo muy ceremonioso, en el que el varón galantea a la muchacha.

En Argentina, en las provincias Santiago del Estero, Salta y Tucumán se baila la danza de origen Quichua, llamada Pala Pala “Cuervo”. En este baile, el varón imita el galanteo de un cuervo a su pareja. En la provincia Jujuy, se baila la danza del Queo, en la que los bailarines danzan imitando los movimientos de un ave silvestre, baile heredado de los aborígenes Jujúes.

En Chile, se baila El Pequén, en el que la pareja de bailarines imitan con sus brazos y pies, las variaciones de cortejo de la pareja del ave epónima. En otra región chilena practican la danza de La Perdizaga en la que los participantes imitan las danzas de la perdiz macho y hembra. En las ceremonias de Iniciación de las muchachas de los Aonikenk o Tewelches, los

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

varones ejecutaban: ... el baile de los avestruces. Los hombres destinados a participar en la ceremonia salían en fila desde un toldo. Con el cuerpo cubierto de pieles y la cabeza con plumas de avestruz, comenzaban a dar vueltas alrededor del fuego acercándose hasta tocarse, y retrocediendo con movimientos que imitaban el andar de las avestruces y los guanacos (Navarro y Muñoz, 2002).

En España, conocemos la danza Gallarda, en la que los varones bailan con gallardía, al son del tañido de la gallarda. Imitarían los bailes de las paradas nupciales del gallo o el gallear: cubrir el gallo a las gallinas. En este país, también se ha mantenido hasta época contemporánea fiestas de Iniciación sexual de muchachas durante el solsticio de verano, en las que (las muchachas solteras): cada una escoge a un chico, al que da un ramito de plantas afrodisíacas y abortivas. Después, pasarán la noche juntos (Soutif, Dray y Dibie, 1999: 32). Cosa que ocurre en las “Fallas de Isil”, Isil, Lleida, y que se ha mantenido a pesar de haber estado vigente, durante los últimos siglos, el dominio cristiano, con su exagerada restricción a la sexualidad femenina y su exigencia de pureza antes del matrimonio].

Mientras que no entendemos muy bien cual sería el criterio de elección de pareja por parte de la joven, en la cultura femenina de los Guajiros de Venezuela, durante las ceremonias de Pubertad, cuando: En una danza ceremonial se permite a la mujer guajira poner la zancadilla a un hombre; si lo consigue, él está obligado a tener intercurso con ella (Beach y Ford, 1978: 117) ¿demostrar la capacidad de ejercer violencia por parte femenina, o de ser más fuerte que el varón?

### ***Matrimonio abierto: la casada infiel intocable***

Además, en pueblos primitivos maternos, no sólo las solteras podían / pueden practicar el sexo de forma promiscua, sino que las casadas tenían / tienen también derecho a disfrutarlo.

Son numerosísimos los trabajos de campo de antropólogos y etnólogos que nos informan de mujeres de todos los continentes, que aún después del matrimonio, podían tener múltiples amantes, síntomas de que no se dejaban dominar por ningún varón.

Por ejemplo, las mujeres Turus de sociedades primitivas de Tanzania, podían disfrutar de amantes temporales con los que se iban al bosque a hacer el amor, aunque de manera discreta, y asimismo, fomentaban el *mbuya* «amor romántico», con enamorados más estables. En tribus de los Berberiscos / Beréberes / Tuaregs, nómadas que se movían al norte de África de Argelia y Libia, en el Sáhara cerca de Tassili, las mujeres casadas disfrutaban de libertad sexual total hasta hace poco: Y muestran complacencia en divertirse con quien les parece (Wölfel, 1968: 337), costumbre que contrastaba grandemente con las de sus vecinos árabes.

Entre los Bareas y los Hunamas de Etiopía, ex-Abisinia, también la mujer gozaba dentro del matrimonio heterosexual de libertad sexual y existía el adulterio femenino legalizado. Una forma legalizada de adulterio entre los Kung, se llama *kamheru*, por la cual los miembros de dos matrimonios pueden cometer adulterio intercambiándose entre sí: de forma conocida en occidente como «cambio de parejas». Entre los Masais de Kenia, la mujer casada tenía total libertad sexual, y era infiel al esposo. Las mujeres de Madagascar, disfrutaban de amantes que eran consentidos por sus esposos. Las mujeres Suahelís de la costa del África Oriental, eran famosas por su adulterio y «amoralidad».

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Aunque los pueblos de Nigeria son patrilineales, entre los Rukuba, existía la curiosa costumbre: ... una mujer puede contraer sucesivamente tantos matrimonios secundarios como desee, con la condición de que tengan como mínimo una duración de un año» (...) ... la mujer disfruta oficialmente del derecho a tener un amante durante su primer matrimonio y dicho amante podrá más tarde reclamar a su ex-amada una hija para su hijo (Zonabend, 1988: 68).

Tampoco se preocupaban de la infidelidad de las casadas, tribus de los Kasangas, de los Pepels y de otras de Guinea Portuguesa. Ni tampoco los habitantes de las islas Bisagos, frente a la costas de Guinea: Sus moradores conservan, según pudo observar Hugo A. Bernartzik, algunas costumbres muy antiguas, y entre ellas, grandes vestigios del derecho matriarcal. En estas islas, los jóvenes de ambos sexos tienen que mantenerse castos hasta el día de Iniciación, pero después de ella se les deja en libertad, la cual perdura para las muchachas incluso después de haberse concertado el matrimonio, mientras que los hombres, a partir de este momento, vienen obligados a guardar fidelidad a sus mujeres (Tüllmann, 1971: 59).

Entre las nativas de tribus de los Bidjogos de la isla de Orango Grande de las Bisagos: Tampoco están las mujeres ligadas por obligación alguna a guardar fidelidad. Tienen la posibilidad de tomar un amante fijo o pasajero, con quien pueden acostarse siempre que quieran. Al hombre no se le permite hacer a su infiel esposa ni el más ligero reproche, porque ella le echaría en seguida de casa, ya que la choza pertenece a la mujer y fue construida por ella sola o en compañía de algunas amigas. ¡Pero lo más asombroso es que los hombres han de comprometerse a guardar incondicionalmente fidelidad a su mujer! (Tüllmann, 1971: 111).

De las mujeres casadas del archipiélago Nicobar: ... la mujer no tiene más que amantes (Lévi-Strauss, 1981: 161).

Y... los nayares, no conceden lugar alguno en su sistema social a los esposos o padres. Sus mujeres se casan, de acuerdo con la ley hindú, pero lo hacen con un extranjero y el matrimonio se da por terminado a los tres días, por medio de un divorcio formal. El marido no vuelve a aparecer en escena. La satisfacción de las necesidades sexuales y la perduración del grupo se lleva a cabo por medio de una serie de amoríos informales, que aunque socialmente reconocidos, no establecen lazos permanentes entre los amantes. (...) La mujer tiene un control absoluto de la situación y puede despedir a su amante con el simple acto de devolverle su último regalo (R. Linton, 1942: 160).

Las mujeres casadas de tribus Lepchas, de la nación Sikkin, entre Nepal y Bután en las faldas del Himalaya, al norte de La India, son infieles a sus esposos, de manera impune: ... de hecho, casi todo mozo tiene su primera experiencia sexual completa con la esposa de un “hermano mayor” o “tío”; y esto ocurre como resultado de la invitación directa de la mujer (Beach y Ford, 1978: 117-118).

Entre los Todas de la India: Una mujer puede tener uno o más amantes reconocidos, al igual que varios maridos. No hay ninguna censura para el adulterio (Beach y Ford, 1978: 131).

También entre los Kalash de Pakistán, se permitía el adulterio femenino.

Entre los Esquimales de Alaska, se daba igualmente, la infidelidad de la casada. En ciertas fiestas, los miembros de los matrimonios, jugaban a «apagar la luz», mientras se producía el «cambio de parejas» y mantenían relaciones, o se iban al bosque a «bromear» y pasar la noche, según han narrado diferentes antropólogos, entre ellos, Birket-Smith. Aunque en Groenlandia: el cristianismo ha suprimido tajantemente esa costumbre (Tüllmann, 1971: 95).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Y ocurría exactamente lo mismo en diferentes pueblos de Oceanía. Las Vahinas de la isla de Pascua / Rapaiti y de otras islas polinesias: ... disfrutaron de una libertad sexual muy superior porque no estaban constreñidas por el comportamiento tapu aunque, por otro lado, tuvieron que acarrear todas las cargas, ya que los hombres no podían llevar nada a la espalda (Husain, 1997: 27).

Las mujeres casadas de sociedades Tasmanas (cuya población fue exterminada por los ingleses en 1876), gozaban de una extraordinaria libertad sexual. E igualmente, se permitía el adulterio a las mujeres de las islas Gilbert de Micronesia.

En las islas Marquesas también están permitidas las relaciones extramaritales de las mujeres casadas, y: ... esperan que tanto los hombres como las mujeres tengan intercurso con sus cuñados (Beach y Ford, 1978: 131).

En tribus de Nueva Guinea, entre los que prevalece el derecho matriarcal: los vínculos conyugales brillan prácticamente por su ausencia (Tüllmann, 1971: 81). Por lo que los esposos son denominados «cónyuges de visita» y cualquiera puede imaginar que ella podrá disfrutar de otras relaciones libremente.

De los habitantes de la isla melanesia Dobu, añade Tüllmann la cita de la antropóloga Ruth Benedict: «Ni por parte del hombre ni de la mujer se espera la fidelidad conyugal, y ningún habitante de esta isla creará que un hombre y una mujer puedan hallarse reunidos, aunque sea por muy breve tiempo, por una razón que no sea la de tener comercio sexual.

Para los australianos Narrinyeri, la Luna es un mujer promiscua con múltiples amantes que la hacen adelgazar hasta convertirse en un esqueleto, tras lo cual empieza a engordar (mito que refleja las costumbres de una sociedad con extraordinaria libertad femenina que les sirvieron de modelos).

Del imperio Inca: El cronista indio Guzmán Poma de Ayala describe (1206) a Mama Waco, fundadora del Imperio Incaico con su marido Manco Capac, como gran fingidora, hechicera y adúltera que hablaba con los demonios, e inventora de las huacas, ídolos y hechicerías... (Isis Internacional, 2002).

En Tribus Manta americanas, existía una curiosa costumbre de adulterio femenino, en la noche de bodas, consentido por el esposo, según narraba el inca Garcilaso de la Vega: Casábanse debajo de condición que los parientes y amigos del novio gozaban primero de la novia, que no el marido (citado por Bejarano, 2003).

Había tribus primitivas en las que el adulterio de la casada estaba castigado y el esposo burlado exigía una indemnización, bien con divorcio o sin divorcio, cuando el: ... cónyuge se siente sobre todo perjudicada materialmente y quiere que se la indemnice en una forma equivalente (Tüllmann, 1971: 108). Y en los casos en que no se producía el divorcio tras el adulterio, el esposo podía exigir un pago al amante; de ahí que muchos esposos codiciosos desearan que sus mujeres fuesen muy «adúlteras», por los beneficios económicos que obtendrían. Entre los Dinkas del Nilo, en África del Norte, el amante había de pagar, de dos a seis vacas, y si dejaba embarazada a la infiel, el pago sería aún mayor, al tener en cuenta que la valiosa esposa quedaría mermada en sus fuerzas durante el embarazo, y rendiría menos en sus tareas agrícolas.

Mientras que entre los Tadschiks del Asia Central, en los casos en los que una joven esposa no quería resignarse al destino de convivir con un esposo impotente, huía con su amante, pero éste quedaba obligado a indemnizar al esposo por el precio pagado por la novia. Y de forma análoga, sucedía entre los habitantes de las islas Gilbert de Micronesia: la esposa podía abandonar a su esposo e irse con su amante,

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

aunque el nuevo compañero había de pagarle una multa, casi siempre consistente en tierras.

En muchas tribus primitivas maternas, también existía hasta hace poco, una institución que permitía el adulterio a las esposas con los «ayudadores de procreación», al que recurrían cuando sus esposos eran impotentes, o no estaban muy bien dotados, o eran infértiles, dado que el máximo interés de un matrimonio heterosexual eran los valiosos hijos, una bendición y mano de obra que aportaría riquezas. «Ayudadores de procreación» que eran recompensados en todos los casos, no sólo cuando el éxito coronaba sus servicios, por ejemplo, entre los Nuos del África Oriental, con una vaca y su ternera.

Había «ayudadores de procreación», en pueblos: Bantús, Yaos, del Sudán y del cinturón matriarcal africano, como los de pueblos Watusi de Ruanda, que sometían a mujeres estériles a «terapia en la choza de la mujer a solas». Durante el tiempo en que la esposa recibía el «tratamiento mágico», se obligaba a los esposos, a tocar la campanilla, para que no se acercara y molestara. Y caso de que lo hiciera, el ruido alertaría y daría tiempo a «parar la terapia».

En otras tribus, los esposos impotentes o infértiles, animaban a sus esposas a que se acostaran con amantes. Incluso en algunos casos, como entre los Balantes de Guinea Portuguesa, concedían a sus jóvenes esposas «vacaciones conyugales» durante quince días, para que las pasaran con ellos (y a los vecinos les decían que iban a visitar a su madre), esperando volviesen preñadas (según refiere Emmy Bernatzik citado por Tüllmann, 1971: 95).

Y se permitía el adulterio de las casadas una vez al año, en numerosísimas fiestas religiosas de la cosecha y en festivales mortuorios de muchas regiones: europeas, africanas y asiáticas de la cuenca del Mediterráneo y también de América. Mujeres casadas que se entregaban, a la llamada

«prostitución» sagrada / festiva / ritual según denominan los historiadores, aunque, de forma más precisa, entendemos que participaban en ritos de «promiscuidad festiva» / bacanales sagradas, ya que no cobraban. Sólo hacían el amor libremente, a la vista de todos y de forma promiscua, porque así lo establecía la religión (resto de una antigua costumbre matriarcal que permitía a las mujeres de culturas patriarcales todo tipo de «deshonestidades», «indecencias» y «desvergüenzas» una vez al año. De las licencias sexuales ceremoniales de mujeres casadas en época de cosecha hablaremos en el Tomo 2).

### *Mujer casada otorgadora de la «amistad del muslo»*

En otras numerosas sociedades había un tipo de infidelidad institucionalizada llamado «amistad del muslo». En ese caso las mujeres casadas anfitrionas podían mantener relaciones sexuales con su huésped, con el conocimiento de su esposo:... siempre y cuando no intentasen ocultar sus asuntos amorosos a su compañero. Si un cónyuge engaña al otro, en este sentido, se expone a ser acusado de adúltero (Leakey, 1990: 120).

De forma que, todo viajero o extranjero que visitase el hogar de una familia matrilineal, podía disfrutar, tanto de alimento, como de sexo con la dueña de la casa, a la vez que ofrecía alguna compensación en forma de regalos. Es decir que la anfitriona satisfacía las dos necesidades básicas de su huésped: la del alimento y la sexual. Y los diferentes huéspedes con los que la anfitriona había mantenido relaciones sexuales en diferentes momentos, aún sin estar emparentados: ... establecen algún lazo familiar artificial, tal como “hermano de sangre” (Beach y Ford, 1978: 131).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Algunos antropólogos occidentales han descrito estas uniones extramatrimoniales, de forma sexista de diferentes maneras inapropiadas. Así, han considerado que el esposo «prestaba» la esposa al huésped. O que se producía el «intercambio de esposas»: cuando la anfitriona se acostaba con un visitante, su esposo podía recibir el mismo trato con ocasión de visitar a la esposa del huésped. También estos enlaces han sido calificados como una forma de «prostitución de hospitalidad» o doméstica.

En realidad en todos los casos, era la mujer anfitriona, como cabeza de familia matrilineal, la que actuaba de forma autónoma al tener coito con su huésped, sin necesidad de la autorización del esposo. Éste no podía prestarla al huésped puesto que tenía que aceptar la decisión de la jefa de familia, y estaba entrenado desde joven en no tener celos. Tampoco los esposos intercambian a sus esposas, ya que eran ellas, las anfitrionas, las que se acostaban libremente con su huésped, con o sin permiso de su consorte. Y tampoco había prostitución, puesto que la mujer no intercambiaba sexo por la contribución económica del huésped.

Sabemos de numerosos pueblos asiáticos en los que las mujeres otorgaban la «amistad del muslo» al huésped, según lo han relatado visitantes occidentales. Eso ocurría entre: Esquimales, Aleutianos de las islas cerca de Alaska, numeras poblaciones de Siberia: tribus de los Coriacos, Chuches, Yukaghir, Tunguses, Ostiakos y Samoyedos y otros. En Groenlandia, cuando recibían visitas, se jugaba al «apagado de las lámparas» y la dueña de la casa «daba la bienvenida» al huésped.

Igual bienvenida daba la dueña a los visitantes en pueblos africanos de: los Masais de Kenia y de muchas tribus de los Berberiscos: de las cabilas nómadas del Sáhara, Beréberes argelinos, los Kel-ui, los Tagamas, los Tuareg del Hoggart, los Barabarah del Nilo, los Bejah de La Nubia de

Sudán; los Shelluh de Marruecos; los Camitas; tribus Ouled-nail...

Además, en diversos pueblos africanos, las casadas otorgaban la «amistad del muslo» al hermano menor: Pero aun cuando no se haya dado tal autorización, las relaciones sexuales entre una mujer casada y los hermanos de su marido no son consideradas como adulterio» (Tüllmann, 1971: 110).

Y también las mujeres casadas otorgaban la «amistad del muslo» al huésped o al hermano menor, en pueblos de América del Sur y Central, y de Oceanía. Conocemos que ello ocurría en las sociedades Tasmanas, en la Cultura del Hacha Cilíndrica, en tribus de los Dieri y de los Loritja de la región de Victoria y de Nueva Gales y en varias tribus primitivas de las islas de los Mares del Sur. Una forma especial practicada por los australianos, era llamada *pirrauru*, consistente en que el esposo permitía que otro mantuviese relaciones con su esposa, a cambio de que se obligase a protegerla y a sus hijos, en su ausencia o tras su fallecimiento.

Respecto a la «amistad del muslo» al huésped: ... probablemente se hallaba antes aún más extendida (Tüllmann, 1971: 95).

### ***Infidelidad de la casada, covada y falta de importancia del varón***

La libertad sexual de las casadas en esas sociedades primitivas, se debería a una creencia que habrían heredado de la Prehistoria: no sabían que el varón fuera el responsable de la concepción femenina, de ahí que al esposo no le importase que su pareja le fuera «infidel», puesto que no sabía que el acto sexual pudiera tener consecuencias.

Una costumbre que corrobora esta creencia es la covada / *couvade* / *chôco dos indios* / *zorrocloco* / *parto de*

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

*Vizcaya*: ¡toda una institución proto-patriarcal!!! en palabras de J. J. López, que servía para sellar el vínculo de un varón con los hijos de su esposa, por el cual el varón reconocía como hijos propios, a modo de declaración de paternidad. Ha sido una actividad existente de manera generalizada, aunque muchos antropólogos androcéntricos, se resistieran a divulgarla: Parece que los antropólogos del siglo pasado tuvieron cierta resistencia sexista en dar cuenta de este acto, en verdad paternal pero percibido simbólicamente como antiviril (Dibie, 1989: 155).

Y no extraña que investigadores (casi exclusivamente varones hasta el siglo XX), prefirieran silenciar este testimonio, ya que su presencia aseguraba la existencia de sociedades matriarcales. Y consiguientemente, constataba el gran papel femenino en esas sociedades, antes de que evolucionasen al patriarcado y la mujer fuera subordinada:

(La covada) ... es un eslabón más en la evolución de la familia matriarcal a la patriarcal. Este eslabón sería el reconocimiento de la paternidad. La paternidad, como institución social, no comenzó sobre la base de la relación sexual entre los hombres y las mujeres, sino como un juego de funciones maternas realizadas por el hombre para con el hijo de su esposa. Comienza, pues, como una relación social entre el marido de la mujer y los hijos de ésta. (...) Para Evelyn Reed supone un paso decisivo en la destrucción del sistema matriarcal (Cándida Martínez, 1985).

También la existencia de la covada contradecía las afirmaciones androcéntricas de quienes nos han hecho creer en el «patriarcado eterno». Al existir esta práctica, que pone de manifiesto la falta de importancia del varón en esas sociedades, constata que no podía sostenerse la creencia en la subordinación femenina con base innata. Por lo que echaba por tierra las argumentaciones de los sexistas, que defendían

que la situación subordinada que la mujer ocupaba en la sociedad occidental, había sido una conducta generalizada, muy regular y que se repetía en gran variedad de culturas. Y que tal regularidad (deducían) ofrecía un respaldo a los determinantes biológicos. ¡Así que no convenía a los intereses patriarcales divulgar la existencia de la covada, ya que ponía en entredicho sus creencias estereotipadas sobre las diferencias sexuales!

La covada ha existido en todos los continentes, antes de la «revolución patriarcal»:

Apolonio de Rodas señala la covada en el Ponto Euxino doscientos años antes de nuestra era; más tarde Diodoro de Sicilia menciona este rito en relación a los corsos, y Marco Polo refiere su existencia en el Turquestán chino (Dibie, 1989: 155).

Además, la practicaban los: celtas, chipriotas, iberos, tracios y escitas. La encontramos también en Córcega, en La India, China, Tailandia, Vietnam, Borneo, África, en Yucatán, Las Antillas, Colombia, Brasil y en otras partes de Sud América. Y:

Parece que aún existía en el siglo diecinueve en las provincias del Báltico y en Holanda. Hacia 1950, la couvade se practicaba en Bearn y Limosina (viejas provincias de la Francia meridional y Central). Y lo que es más sorprendente el profesor Gustavo Cohen de la Sorbona en París, informa que pudo observar esta curiosa práctica en Staphorst, cerca de Meppel, en Overijseel, una provincia de Holanda Oriental (Revilla, 2003).

En Baleares, la institución por la que el varón asumía la paternidad de los hijos de su esposa, se llamaba *zorrocloco*. Y entre los vascos, parto de Vizcaya.

Y: La autora María Carlucci en su libro “La couvade en Sudamérica” testifica que 124 tribus de aquel continente la practicaban, aunque su distribución abarca el mundo en-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

tero; y W. J. Fielding sostiene: Aunque en nuestros días esta costumbre tiende a desaparecer, podemos asegurar que ha existido desde los más remotos tiempos y ha perdurado hasta nuestros días (Victoria Sau, 1978: 7/169).

Basadas en estas creencias que negaba que el varón tuviera responsabilidad en la concepción femenina, se inventaron los mitos que resaltaban el papel de la Madre Ancestral (Virgen y Hermafrodita / Andrógina, ya que se creía que era Madre sin fecundación del Principio masculino), y reflejos del Código Matriarcal. De ahí la existencia de numerosas Madres de Antepasados, cuyo nombre es gentilicio de tribus, epónimas de ciudades, regiones, países... porque son madres de un grupo que lleva nombre común / que descenden de una madre / paridos por ella / sus parientes / su parentela. Y que se deificaran como Diosas, Antepasadas Madres de las familias / Parents (de pario "parir"), de la que se deriva: parentesco, parentela, parientes, individuos paridos por una mujer (la Matriz originaria), que evidencia la primitiva descendencia matrilineal.

### ***Divorcio fácil y a elección de la esposa***

En las culturas primitivas maternas, existía el divorcio de forma fácil y a elección femenina. Y es lógico que fuera así, dado la autonomía femenina, si consideramos que esas culturas aún existía el derecho materno (y era la mujer la cabeza de familia matrilineal que dejaba en herencia sus propiedades matrimoniales a sus hijas), y que después del divorcio, las mujeres seguían siendo dueñas de la tierra de cultivo, de la casa y de otras pertenencias valiosas. Sobre todo, se quedaban con los hijos paridos, importante fuente de riqueza ya que aportaban trabajo, poderío y gran fuerza económica.

Algunos ejemplos: las mujeres del archipiélago Nicobar de La India, elegían a sus esposos y los despedían al menor pretexto para tomar otros. Entre los habitantes del reino de Thailandia, ex-Siam el divorcio era más fácil que el matrimonio, y al realizarse la separación, se distribuían los hijos entre ambos cónyuges y caso de no ser divisibles, la que tenía el derecho de escoger era la madre y si sólo existía un hijo, le correspondía a ella. Entre los Kalash de Pakistán, existía el divorcio fácil, a condición de que se restituyese la dote.

De pueblos árabes: Robertson Smith ha recogido en su libro *Kinship and marriage in early Arabia* (Londres, 1906) algunos restos de un matriarcado anterior. Las mujeres de los Jahiliyas, o por lo menos algunas de ellas, tenían el derecho de despedir a sus maridos. (...) las mujeres conservaban en sus manos ciertos derechos de propiedad, una supervivencia de los tiempos matriarcales (E. U. I., T. 33: 1988, 1005).

En la sociedad de la República de Senegal, antes de que las influencias cristiana e islámica trastocaran los papeles, la mujer se divorciaba con facilidad, y también ocurría entre los Berberiscos de Argelia y Libia, entre los Bareas y los Hunamas de Sudán. Entre los Cewa de Malawi, ex-Niasalandia, para obtener el divorcio bastaba con que el esposo: ... abandone el poblado de la esposa con su azada, su hacha y la estera sobre la que duerme (Zonabend, 1988: 55).

En el antiguo reino de Benín, ex-Dahomey, aunque la estructura social era de carácter patriarcal, existían costumbres matriarcales y la mujer podía exigir el divorcio, tras lo cual, se quedaba con los valiosos hijos. En pueblos de Madagascar las mujeres accedían al divorcio normal, y además, existía una institución llamada *saodranto*: un divorcio temporal, a la que recurrían las mujeres en caso de

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

que su esposo se fuera a la guerra o abandonase la casa durante un largo período; luego, a la vuelta, si quería, podía volver a solemnizar la unión (sin reproches sobre la infidelidad de ninguno). En las tribus de los Bidjogos de la isla de Orango Grande: ... ellas son las que inician la boda y en cualquier momento pueden pedir el divorcio pero al hombre se le niega todo esto (Tüllmann, 1971, 110).

En otras tribus de Kenia, el divorcio se realiza simplemente rompiendo legalmente las relaciones sexuales: ... si una mujer casada kikuyo quiere dejar de tener relaciones con su marido, todo lo que tiene que hacer es encontrar un momento en que él se halle en alguna reunión a pleno día, quitarse entonces todas sus ropas y aparecer ante él totalmente desnuda. A partir de ese momento es ilegal que los dos sigan teniendo relaciones sexuales juntos, aunque naturalmente el marido sigue siendo responsable de los hijos (Leakey, 1990: 120).

Entre las mujeres de tribus Bougades, que gozan de absoluta libertad sexual hasta que en el Gerewol eligen con quien pasar el resto de sus vidas, pierden la libertad sexual tras tener el primer hijo, pero adquieren el derecho de poder divorciarse si no están a gusto, e irse al campamento de su madre o irse con otro varón, sin que ello suponga ningún rechazo social (Chema Rodríguez, 2004).

En otras regiones africanas, y en pueblos asiáticos como entre los Igorrotes de Filipinas, existía el «matrimonio de prueba» y por tanto, el divorcio tras cada uno de ellos. Y el mismo se practicaba en Perú, antes de la llegada de los conquistadores, llamado *sirviñacu*: Data de tiempo inmemorial y que es citado y por supuesto criticado por los cronistas y combatido por los conquistadores durante la conquista y el virreinato. Me refiero al servinacuy, misqui, servinacuy, tincunacuy, tincunacuspa, sarlasi, topacashca,

yachanacuy, pantanacuy (pantanaco) o “matrimonio de prueba” (E. Fernández: 1999).

(Tras el Descubrimiento colombino, los cristianos trasquilaban a las indias que practicaban el matrimonio de prueba. Castigo que muestra el afán patriarcal de reprimir la libertad sexual que disfrutaba la mujer en otros tipos de culturas).

Además, también se daba el divorcio a elección femenina: entre los indios Cherokees, Creek, Chotaw, Pawnw, Natchez, Ononaga, Iroqueses... habitantes de regiones del sureste de Norteamérica que vivían bajo un régimen de clanes matrilineales (Girard, 1987: 608). Las mujeres iroquesas (de los Piel-Rojas protagonistas de los western en los que se nos ha contado muchas falsedades y se han omitido demasiadas realidades) podían ordenar en cualquier momento a sus maridos que recogiera su manta y se marchara (Harris: 1987).

También existía el divorcio entre los matriarcales indios Zunis: las mujeres para divorciarse, hacen una hatillo con las pertenencias del esposo y los coloca en el umbral de la puerta; cuando él llega pone el grito en el cielo, pero se ha de ir a casa de su madre. Entre los maternas indios Hopi y Pueblo de Nuevo México y Arizona, los maridos molestos eran despedidos por sus esposas, poniéndoles simplemente sus mocasines en la calle. La mujer Soshone de los Comanches de Tejas, para divorciarse, sólo: ... tiene que sacar de la choza las pertenencias del marido (Zonabend, 1988: 55).

En otros pueblos aborígenes americanos, se conservan aún costumbres que certifican su pasado matriarcal. Así, entre los Nivaclé del Chaco argentino: El divorcio se produce por voluntad de cualquiera de las partes; pero, gene-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ralmente, es la mujer, como dueña de la choza, la que tira afuera las pertenencias del marido y lo expulsa (Anónimo, Chaco: 2003e).

Entre los Esquimales occidentales de Alaska, la mujer es quien tiene la palabra en el iglú y puede divorciarse de su marido cuando le parezca. «Ella se limita a mandarlo a comer a la casa de los hombres, y el hombre sabe muy bien lo que esto significa. En Nunivak suele decirse: Un marido tiene que ser muy amable con su mujer para que ésta lo conserve a su lado» (Tüllmann, 1971: 148).

Entre los indios canadienses, incluso en caso de divorcio por culpa de la esposa, los hijos son entregados a la madre.

En las islas Gilbert y en las Pelew / Palaos / Palau de las islas Carolinas de Micronesia, cuando la mujer tenía desavenencias con su consorte, abandonaba la casa familiar para marcharse a la casa de solteros *bais*. Luego, para irse a vivir con un nuevo esposo o con el antiguo, éste había de pagar una fuerte suma al *clobbergoll* “asociación de varones”. Desembolso, considerado por algunos occidentales, como «compra» o como ejemplo de prostitución. Olvidan que los bienes masculinos para acceder al matrimonio, son el pago / dote que el esposo aporta en las sociedades maternas, valor determinado por el prestigio de la mujer, por la que el novio da una compensación / indemnización por una valiosa mujer y que no representa una compra. La mujer no es «objeto» de apropiación (al igual que no se compra al varón, ni éste se prostituye en la sociedad patriarcal cuando una mujer, al casarse con él, le aporta una valiosa dote): Su auténtico significado no es el de comprar, sino el de garantizar la posición legal de los hijos de la esposa (Leakey, 1990: 120). En realidad, ese pago garantiza la estabilidad del matrimonio y resulta una especie de seguro, por la que el esposo se obliga a asumir la responsabilidad de los hijos.

### ***El adulterio masculino castigado***

En algunas culturas primitivas, a pesar de haber evolucionado al patriarcado, se mantiene una costumbre opuesta a las propias del patriarcado: son intolerantes al adulterio masculino, mientras toleran el femenino. De forma que, en los casos en que a las esposas celosas, les molesta las aventuras extraconyugales de sus esposos, se les permite castigar duramente al adúltero con golpes. En algunos casos, antiguamente incluso llegaban a hacerlo con la ¡pena de muerte!

Por ejemplo, en tribus Malayas, en las que la mujer sigue gozando de gran consideración y categoría, los varones adúlteros son entregados a los parientes de la esposa para que lo castiguen; eso ocurre entre los Bataks / Battas de Sumatra, también en tribus de los Bidjogos de la isla de Orango Grande, África y en tribus de las islas Gilbert de Micronesia. Mientras que en el Chaco argentino, es la esposa burlada la que lucha en combate con la amante del infiel, en una especie de boxeo con guantes.

### ***Matrimonio poliándrico: promiscuidad femenina estable con varios esposos***

Los trabajos de campo de los investigadores de sociedades primitivas recogen una institución, existente en algunas culturas de todos los continentes, y que en alguna región del Tíbet ha estado vigente hasta hace poco: la poliandria, institución que permite que la mujer tenga varios esposos (promiscuidad femenina legalizada). E institución que ha sido descrita tendenciosamente por algunos etnólogos como: «los varones se tenían que conformar con tener una sola mujer entre varios» ¡Siempre el afán patriarcal de

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

considerar «la posesión» en manos masculinas, así como la mayor apetencia sexual! Cuando en realidad se podría pensar que la mujer es la que ha decidido tener a su servicio sexual varios esposos. Y sería porque la experiencia de esa sociedad descubriría que la mejor manera de satisfacer la gran apetencia sexual femenina sería institucionalizar la promiscuidad femenina, ya que una sola pareja no le bastaba para satisfacer sus grandes necesidades sexuales.

El matrimonio poliándrico se cree muy poco normal, a diferencia de la costumbre más conocida del matrimonio polígamo: un varón con varias esposas (mantenida de forma legal por los creyentes de la religión islámica, y costumbre transigida en el occidente cristiano para los practicantes de la secta de los mormones y en algunas tribus cristianas africanas).

La razón de que se crea poco normal la poliandria, es que se ha evitado divulgar su existencia, por intereses patriarcales de dominación, ya que su presencia subrayaba la alta posición femenina y remarcaba el lugar preponderante que ocupaba en su sociedad. Y también la realidad de esta institución ha sido encubierta por intereses puritanos, pues mostraría que en otras sociedades, se permitían a las mujeres conductas sexuales consideradas «poco edificantes». Por ejemplo: El hecho de que las promiscuas mujeres de Bután (Himalaya) tuviesen hasta doce esposos, fue comunicado a Darwin por un amigo en carta, pero la reina de Inglaterra ejercía sobre él tanta inhibición moral, que se lo autocensuró o la hija de la reina se lo censuró (Punset, 2000).

Son considerados como arquetipos de sociedades poliándricas los Nairs / Nayars de Malabar y los Todas de las colinas Niguiris del sur de La India. En tribus de los Todas, si la mujer lo deseaba, podía tomar varios esposos que debían pagar una especie de tributo a los esposos legales. En estas culturas, las mujeres se casan hasta con doce varones. (Entre los Nairs): ... la mujer tiene el derecho de casarse con

varios hombres, que son considerados por ella como verdaderos esclavos (E. U. I., T. 33, 1988: 1004).

Y similares conductas se encontraron: entre los Buntar, vecinos de los Nairs, los Cossyabas, los Khasias, los Kocchs, los Garos, y entre los habitantes de las Maldivas. También entre los singaleses y los Vedas de Ceylán (Sri Lanka) era corriente la poliandria y las mujeres tenían hasta nueve esposos; los ingleses la abolieron en Kandy en 1959. El matrimonio poliándrico, además, estaba en vigor en tribus: Topa, Kōta, Kurumba, Badaga, entre los Jats del Punjab, en el pueblo Naga de Assam, entre los Koorgs de La India meridional, entre los habitantes de las provincias del norte, en los valles del bajo Himalaya como el Doon y en los cantones montañosos.

En diferentes regiones del Tíbet también se da la poliandria, como entre los indígenas Bhotias / Butias de Kumaon, cerca de la frontera indotibetana; entre los Bataks de Sumatra...

Y entre los Tre-ba / Treba practicaban la poliandria fraternal o adélfica: una mujer con varios hermanos, así que si en una familia sólo había varones, todos los hijos del mismo padre compartían una única esposa y la familia sólo celebraba una boda en esa generación. También practican la poliandria fraternal: los Pahari y los Ladekis, indígenas del Ladak de Cachemira y otras tribus de Nepal. Entre los Ning-Ba del noreste, una mujer se casa con varios hermanos y a la vez hereda la propiedad de la tierra. En el cantón de Junsar hindú, existe una forma de poliandria: la mujer del hermano mayor es esposa de sus hermanos, y en familias de gran cantidad de hermanos, puede haber dos esposas de los hermanos agrupados en dos grupos de edad. En el panteón hindú, refleja la institución social de la poliandria: el mito de la Diosa Adi-Sakti, que dio a luz a la Trimurdi: Brahma, Visnú y Shiva y después se casó con ellos; el de la

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Diosa Parvati, Madre de Skanda, tras abrazar a seis muchachos; el de la Diosa Shri / Sri-Devi, que tuvo cinco esposos; el de la princesa Prithá / Cunti / Dropadi, Heroína del Mahabharata, que, asimismo, tuvo matrimonio poliándrico adélfico con los cinco hermanos Pandú.

También se daba la poliandria adélfica entre los Tchugatch de Alaska. En Rusia se considera a Svarog como un gran legislador que abolió el matrimonio poliándrico e instauró el matrimonio heterosexual monógamo.

En África, entre los Lele del Kasai y en otros de Costa del Oro, estaba vigente un tipo de poliandria atenuada, por la que varios varones pobres, que no podían hacer frente a la *lobola* / bienes que ha de pagar el varón para formar parte de una familia matrilineal, tomaban una «esposa de aldea». Costumbre de marcado carácter matriarcal, aunque esta institución haya sido calificada por algunos occidentales, machistamente, como «prostitución femenina». Consistía en que: ... los muchachos, agrupados en clases de edad, se les asigna una mujer en común; todos contribuían a pagar el precio de la novia (Zonabend, 1988: 68).

Y existe aún en el año 2004, el matrimonio poliándrico, por el que una mujer puede tener varios esposos, entre los Bidyogo / Bidjogos (de la isla de Orango Grande de las Bisagos) y los Bijago (de las isla Bijagas, situada frente a las costas de Guinea-Bissau, ex Guinea Portuguesa).

En Nueva Zelanda, Oceanía, en las sociedades Tasmánicas, entre los Dieri y los Loritja de la región de Victoria y de Nueva Gales de Australia, asimismo regía la poliandria: Entre los marquesanos, la mujer raras veces se casa con el hermano de su marido; por el contrario, se casa con un varón que no esté estrechamente emparentado con su primer consorte (Beach y Ford, 1978: 126). R. L. Stevenson conoció en las islas Marquesas a una mujer que tenía oficialmente dos maridos (Tüllmann, 1971: 163).

Entre los Zoe y los Kaingang, dos culturas de la Amazonia de Brasil, existe tanto la poliandria como la poligamia y la monogamia, aún en el siglo XXI.

Y se sabe que ha existido la poliandria en tribus Atapascas, extendidas por Alaska, Canadá, California, Nuevo México, en el archipiélago de las Aleutianas cerca de Alaska, entre los Koryars, en el Orinoco, entre los Guayanos brasileños, y en tribus del Chaco argentino.

### *Matrimonio entre mujeres*

En otras sociedades primitivas, se permitían / se permite una forma de unión conyugal entre mujeres (matrimonio homosexual por tanto, lo que presenta la diferencia fundamental con los más conocidos matrimonios heterosexuales: de parejas, poliándricas, o polígamas). En esos matrimonios entre mujeres se permite a «las cónyuges» las relaciones bisexuales promiscuas y adúlteras: Cuando el “matrimonio” ha solucionado su situación, las muchachas pueden empezar a tener hijos de cualquier hombre que ellas mismas escojan, a pesar de que el “padre femenino” será considerado como el padre legal (Leakey, 1990: 119-120).

La institución del matrimonio entre mujeres ha permanecido en amplias regiones de África hasta época contemporánea. Ejemplos:

Entre los Lovedus del Transvaal de la República Sudafricana, cualquier mujer puede desposarse con otra, tras pagar la compensación correspondiente a sus parientes, y tanto ella como sus hijos trabajarán para «la esposa». De forma que, muchos padres ofrecen sus hijas a la reina, en matrimonio.

Este matrimonio también es practicado por mujeres Nuers / Abigares de Etiopía. E igualmente se casan mujeres

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

entre sí en Sudán y en otras tribus de habla Bantú. En unos casos, el matrimonio con otra lo elige una mujer cuando es estéril. Entonces, abandona su matrimonio heterosexual, asume la figura jurídica de varón y tiene la posibilidad de casarse con una o varias mujeres y ella administra las riquezas, casa y ganado, a la vez permite que sus «esposas» sean visitadas de noche por sus amantes varones. En otros casos, cuando hay muchas muchachas que no logran encontrar esposo: ... un número limitado de casadas se presentan a las autoridades y se someten a una ceremonia por la que se “convierten” legalmente en hombres. Físicamente siguen siendo mujeres y continúan teniendo relaciones sexuales normales y llevando su vida familiar acostumbrada, pero celebran matrimonios con las muchachas de carácter inestable (Leakey, 1990: 119-120).

En tribus matriarcales de los Kikuyo / Wakikuyo, del grupo de los Masai de Kenia, existe además, la forma de unión conyugal, que ha sido denominado «matrimonio fantasma»: ... una viuda demasiado vieja para tener de un amante un hijo que heredase los bienes de su difunto marido puede comprar una mujer (...) y pedirle que procrea en su lugar. Esta mujer es considerada como la esposa del muerto y los hijos son los herederos directos de éste... (Zonabend, 1988: 70), y el amante con el que mantiene relaciones y la deja embarazada, interpreta el papel del difunto.

Matrimonio entre mujeres, que los antropólogos consideran que se establecen exclusivamente por motivos económicos, no lésbicos. Pero ello muestra que las razones para las uniones entre mujeres, son y han sido, las mismas que fundamentan los matrimonios heterosexuales: tanto las motivaciones sexuales como las económicas, que en el caso homosexual asegura la herencia de las propiedades matrimoniales / unión de madres (referidos a bienes económicos e hijos), y en el caso heterosexual asegura el patrimonio /

propiedades matrimoniales / de madre y padre (referidos a bienes económicos e hijos).

Añade Zonabend: Es evidente asimismo que estas sociedades muestran una concepción amplia del matrimonio, menos vinculada a las necesidades sexuales de los consortes individuales y más orientada hacia el funcionamiento armónico de la sociedad en su totalidad. (...) en otros grupos del África occidental, que conocen un gran desarrollo del comercio y en los que la economía mercantil se encuentra a menudo en manos de mujeres, éstas disfrutaban de una gran independencia. Con el fin de conservar sus riquezas y de hacerlas fructificar, dichas mujeres pueden adquirir por matrimonio mujeres que darán a luz hijos en su nombre y, de esta forma trabajarán para ellas.

Lo que patentiza que, tanto el matrimonio entre mujeres, como el matrimonio heterosexual, es una institución que NO ha estado orientada, exclusivamente y necesariamente, para satisfacer las necesidades sexuales de los cónyuges; que la pareja, tanto homosexual como heterosexual, puede socializar a los niños; y que es justo el «consorte», masculino o femenino, que tenga mayor poder económico, quien decide buscar una pareja femenina que le dé muchos hijos, a los que dejarle en herencia sus propiedades, además porque aportarán riqueza como mano de obra familiar.

Por lo que, dado que: Aproximadamente el 20% de los grupos tribales africanos tienen hasta ocho formas legales de matrimonio distintas entre sí, la mayoría de las cuales deriva de otras más antiguas que han sido reemplazadas (Leakey, 1990: 119), todo tipo de matrimonio será otra forma legal derivada de otros tipos más arcaicos de matrimonio matriarcal, que existía en culturas de todo el universo.

Y cuyas dos formas africanas: bien matrimonio entre mujeres por razones económicas (en los casos en que las

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

estériles y las viudas viejas y ricas, se desposan con una mujer para dejar la herencia a sus hijos). O bien matrimonio entre mujeres por motivos sexuales lésbicos (en los casos de las solteras que se desposan con otras por amor y para satisfacer sus necesidades sexuales), serían idénticas a otras formas prehistóricas a las que imitarían. O han derivado de un único tipo de matrimonio entre mujeres, que se realizaría por ambas razones.

De cualquier manera, las esposas de los matrimonios entre mujeres africanas, gozan de amantes masculinos (para que las dejen embarazadas) de forma consentida, al igual que gozan de amantes masculinos las esposas de matrimonios heterosexuales matrilineales. En el primer caso, la infidelidad es consentida por el «consorte» femenino, y en el segundo por el «consorte» masculino. Y en ambos ejemplos, son pruebas de que la exigencia de fidelidad a la esposa es inexistente en sociedades maternas. Y que sólo se exige fidelidad a la esposa, en los matrimonios heterosexuales monógamas de sociedades fuertemente patriarcales.

### *Homosexualidad femenina sin estigmatizar*

En las sociedades primitivas ha existido la homosexualidad femenina sin estigmatizar. [Homosexual: término acuñado por la medicina del siglo diecinueve (Kertbeny). La femenina, fue llamada «lésbica» en la civilización griega, a partir del siglo V adne].

Se conoce la existencia del lebianismo en diversos pueblos primitivos, a pesar de que no se haya explicitado en muchas obras de divulgación, debido a que los investigadores, predominantemente varones hasta el siglo XX, han prestado más atención a la homosexualidad masculina (además de a sus otras conductas, ya que los objetos de sus es-

tudios han sido, sesgadamente, los varones, NO todos los miembros de la sociedad). Con ello han mostrado: ... la ceguera científica, y el consiguiente desperdicio etnográfico transcultural, acerca de la menor manifestación homoerótica de la mujer... (Nieto, 1992: 107).

En África, conocemos la permisividad de las relaciones homosexuales de mujeres bisexuales: entre las Azande / Asandes del Congo, quienes mantenían relaciones lésbicas lejos de la mirada de los esposos. Y usaban como sustituto del pene, bien un falo formado de una raíz de madera, o un plátano atado a la cadera, o una raíz de mandioca, o un boniato: el cual es atado alrededor de la cintura de una de las mujeres que simulan copulación con su pareja (Beach y Ford, 1978: 152); también en tribus Hotentotes Namacuas de Namibia, y en Cwanas del África del Sur, existían relaciones lésbicas consentidas, pueblo que: prohíbe la homosexualidad a los hombres, y en cambio está permitido el amor lésbico entre las mujeres (Tüllmann, 1971: 267-168). También se aprobaba la homosexualidad entre mujeres de tribus Dahomeys, Mbundus de Angola y Nammas de África del sudoeste, entre jóvenes Kung de Botswana del áspero desierto de Kalahari, entre mujeres de Lesoto, de las que se sabe que usaban falos artificiales para la masturbación mutua, y asimismo sabemos que se permitían relaciones entre mujeres Swahili de Mombasa, Kenia.

En Asia, se fomentaba la homosexualidad femenina y se permitían noviazgos entre las muchachas pertenecientes a las asociaciones de Kwantung de China, y también se aceptaba el lesbianismo entre las Chukchees / Chuchas de Siberia, quienes usaban un falo artificial hecho con el gran músculo peroneo del reno.

En América, había lesbianas conocidas entre las Moches / Mochicas de Perú (según reflejan sus vasijas artísticas); además, entre las Aymarás de Perú y de Bolivia; entre las Chi-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ricauas del sudoeste de América del Norte; entre las Ojibwas de la región de los grandes lagos; entre las Quinaults de la costa occidental de América del Norte; entre las Sanpoils, las Yumas al sur de California y entre indias Corneja / Cuervo / Crow en la frontera de América-Canadá; y entre las negras que vinieron de África. Las mujeres lesbianas de los Tupinamba (tribus indígenas precolombinas de América, diseminadas en amplios territorios desde Panamá hasta el este de Brasil), se llamaban *cacoimbeguirá*; y en pueblos de nativos americanos Mohave se llaman las *hwame*, mujeres homosexuales que asumían patrones masculinos (Marian Ponte, 2009); además, había mujeres casadas declaradas lesbianas entre las Haitianas, cuya causa explicaban: la mujer fría, que no puede complacer a su marido, busca otra mujer como pareja sexual (Beach y Ford, 1978: 132)

En Oceanía, eran especialmente apreciadas y fomentadas las relaciones sexuales lésbicas, sobre todo entre las aristócratas de numerosas tribus de las islas del Océano Índico; entre las muchachas adolescentes Kalam, del río Baiyer, Papúa Nueva Guinea; entre las Samoanas de Polinesia; entre aborígenes Arundas australianas, en las que: es característico que las mujeres se estimulen el clítoris recíprocamente (Beach y Ford, 1978: 151); entre muchachas Manus / Moanus de la isla del Almirantazgo y entre Akunas que se asientan en las Tierras Altas de Melanesia: Entre estas últimas se practica un juego lésbico con relaciones íntimas que consiste en tocarse los pechos y los genitales una a otra adoptando también la postura para el coito, una encima de la otra (Montes, 2005). Y además, la homosexualidad femenina existía y sería muy frecuente según: Deacon describió el patrón en la isla de Makeula (Nuevas Hébridas). Estaría totalmente desprovista de ritualidad y tendría lugar únicamente por placer, como una especie de juego (Marian Ponte, 2009).

### *Sociedad sin matrimonios*

Aunque las culturas matriarcales casi han desaparecido del mundo, existen algunos pocos pueblos primitivos que milagrosamente aún sobreviven hoy día, en donde no existe el matrimonio. Tal hecho manifiesta que conservan las instituciones de la organización social y familiar de tipo matriarcal. Allí son las mujeres las máximas autoridades y son dueñas de las tierras y de las propiedades valiosas. Y consiguientemente, gozan de total libertad sexual y de promiscuidad permanente y desde luego no necesitan someterse a la institución del matrimonio.

Y ausencia de matrimonio que prueba por tanto que tal institución heterosexual monógama no está determinada “genéticamente”, sino que fue elegida e impuesta en cierto momento. Y evidencia que no han existido siempre las estructuras de dominación y de subordinación femeninas propias del patriarcado.

Nos ha llegado noticias explícitas de que no existe el matrimonio: en diversas regiones primitivas del Amazonas. Y actualmente, en el siglo XXI, sigue sin existir entre los Na, pueblos mongoles del norte de China, que viven en las montañas de Yunán / Yunnan cerca de la frontera con Rusia. En estas sociedades no hay lugar para el varón adulto, que no posee ningún bien y sólo como «hachu», como «varón aceptado», como amante furtivo, visita de noche a la mujer que lo elige y ni siquiera existe la palabra «padre». Son las mujeres las que tienen total independencia y autonomía económica. De los Na, oímos en el vídeo de Malcolm Penny (1998): Son las mujeres las únicas agricultoras sostenedoras de su familia, dueñas de la tierra y sus frutos. Y disfrutaban de libertad sexual, eligen a sus amantes y los invitan a pasar la noche en su casa. El varón puede pasar la noche con la que lo elige y compartir el desayuno con la anciana ma-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

triarca y su parentela. Pero después, ha de abandonar la casa femenina e irse a su refugio. Ningún varón se vincula a mujeres, ni ninguno ayuda al mantenimiento de la prole.

Tampoco existe matrimonio entre los Mosuo de la provincia de Yunnan, vertiente del grupo étnico Naxi, que viven entre los distritos de Ninglang, Yongsheng y Lijiang, en el sudoeste de China, cercana a Birmania y al Tíbet. Entre los Mosuo son las mujeres las que eligen a sus compañeros sexuales y poseen: costumbres matrimoniales (que) revelan los vestigios de una sociedad matriarcal, en la que los descendientes más importantes son las mujeres y la madre es la cabeza de familia. (...) conservan su sistema matriarcal según una costumbre llamada *zouhun*, en la que los amantes no se casan (Li Xu, corregido por Castelló, 2005). De ellos, además leemos en Coler (2005): En esta comunidad de unos veinticinco mil miembros, el poder está en manos de las mujeres. Son ellas las únicas propietarias. La herencia se transmite de madre a hija, lo que implica que en la región no existen hombres con casa propia. El apellido de la mujer identifica los lazos de sangre. En cada una de las familias hay una matriarca y es la figura de más alto nivel en el clan.

## Apartado III

### III. SEXUALIDAD EN SOCIEDADES DE PRINCIPIOS DE ÉPOCA HISTÓRICA



#### CONDUCTA SEXUAL

***Escena 4ª: Sociedad en transición, del matriarcado al patriarcado. Fomento de conductas violentas por intereses patriarcales de dominación, hace 2 mil seiscientos años – I de Pikarro***

Cuando la princesa Faratía era pequeña, vivía sin inquietudes en la ciudad de Ajusta, una pacífica ciudad que había sido fundada un siglo antes por su tatarabuela, la reina colonizadora Ajustia.

Todos los habitantes gozaban de los placeres que más gustaban en la vida, favorecidos por la sabiduría de su gobernante, la reina Brenda. Y gracias a que la suerte quiso que ningún bandido viniese a trastornarlos.

Pero pronto se extinguió la plácida vida ajustiana. Bandas de saqueadores comenzaron a robar sus riquezas, a raptar niñas mientras jugaban por los caminos y a violar a las campesinas cuando trabajaban en los campos. La reina reunió en Asamblea a las Sacerdotisas de las doce pobla-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ciones de alrededor. Quería que la ayudaran a buscar una solución para hacer frente a tanta violencia. En seguida resolvieron formar grupos de jóvenes guardianes, varones y mujeres sin hijos pequeños, para que salieran a defenderlos del acoso y del robo. Irían bien armados con potentes arcos y flechas metálicas con las que harían huir a los solitarios ladrones o raptadores, sin embargo no estaban suficientemente preparados para oponerse a un ataque de asaltantes fuertemente organizados. Y cuando un plácido día de otoño, una tropa acaudillada por Pikarro irrumpió en la ciudad, los defensores sucumbieron como corderos ante lobos. A los forajidos apenas les costó trabajo exterminar a los pocos ajustianos mal entrenados que les hicieron frente. Y menos aún, asesinar a los inocentes niños que no tenían edad para combatir y al resto de adultos desarmados que encontraban en el camino (venían coronados de mirto y laurel, de vuelta de las fuentes donde habían estado de fiesta). Desgraciadamente, nadie tuvo oportunidad de huir de la devastación. Al finalizar el día, los asaltantes habían masacrado a la gran mayoría de los menores de edad, así como a muchos adultos varones y a muchas mujeres, incluida la reina Brenda.

El caudillo vencedor mandó reunir en la plaza a los pocos habitantes que habían sobrevivido al ardiente infierno. Pero ni los gritos desgarradores, ni el cansancio de los supervivientes afectó lo más mínimo al cruel triunfador, que les ordenó amontonar los cuerpos de sus seres queridos y cortarles una mano para el recuento. Sin atreverse a desobedecer la horripilante orden y contra su voluntad, reunieron sin tardanza los despojos de las víctimas tendidas en el suelo, entre los que reconocían a sus progenitores, hermanos o hijos. Para sus adentros se lamentaban de su infortunio:

– «¡Ay! ¡Cuánta desdicha nos ha tocado ver! ¡Diosa Ajustia, hazles pagar caro a estos malhechores la sangre

vertida. Que tengan la vida llena de tormentos que se merecen!».

Pikarro ordenó que los pertenecientes a la familia real se mostrasen ante él. La huérfana heredera Faratia, salió del grupo con sus rubios cabellos despeinados y dejando ver su infantil pecho a través de los jirones del vestido. Sudaba a raudales y le temblaba todo el cuerpo, aunque aún tuvo fuerzas para mostrarse con la cabeza alta. El déspota, encandilado al ver sus inocentes pezoncitos y su fresca apariencia de capullito de rosa, no pudo contener sus bajas inclinaciones y en un acto más de crueldad e intimidación de poder bruto, allí mismo la violó, manchándola con la sangre derramada que había salpicado sus vestiduras. Los bárbaros soldados lo imitaron, ultrajando al resto de mujeres.

Ante tal falta de respeto a la dignidad humana, las ajustianas sintieron arraigar en sus corazones un odio intenso por los bandoleros que las «colonizaron». Abominaban que las hubieran obligado a realizar tal acto por la fuerza, cuando les habrían ocasionado un placer intensísimo en circunstancias consentidas.

Esa noche, los desalmados pusieron a asar varias cabritas en la hoguera y las comieron acompañadas de mucho vino, lo que les permitió dormir a pierna suelta alrededor del fuego.

Mientras, los vencidos pasaron la fría noche encerrados en el Templo, apiñados y tumbados en el duro suelo, abrazándose unos a otros dándose calor y afecto. Sólo el agotamiento les permitió caer en un sueño profundo, que hizo enmudecer el recuerdo de las desgracias sufridas. También el sueño se apoderó de la heredera. No obstante fue visitada por la señora Pesadillas que le hizo soñar que un cuervo le arrancaba la carne a fuerza viva y no podía hacer nada para escabullirse, lo que le impidió un tranquilo reposo.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

A la alborada, los asaltantes vinieron a buscarla y a los pocos leales que le quedaban. La llevaron a presencia del vencedor, que se había sentado en el trono vacante. La hicieron arrodillar a sus pies y la invitaron a que le jurara amor eterno, ya que si se negaba moriría. Ante las cerradas perspectivas que se presentaban, la princesa se vio humillada y forzada a transigir para conservar su vida. Sabía que con ello, se obligaba a compartir el lecho con el que aborrecía más que a la peste, su violador, asesino de su madre y de su pueblo. Sin velo nupcial y en un remedo de ceremonia de esponsales, firmó el contrato matrimonial y legitimó en el trono al tirano victorioso.

Mientras, los ajustianos se indignaban ante el infortunio que había hecho claudicar a tan orgullosa estirpe de reinas. Se sentían responsables por no haber tenido tiempo de salvarla durante la ocupación. También mostraban su dolor por la muerte de sus propios familiares, por el daño recibido y por sus miserias. Y porque sabían que tendrían que subordinarse en el futuro a los conquistadores, o sufrir peores atropellos.

Y efectivamente, la primera medida que introdujo Pícarro fue la de romper la crisma a las personas mayores y a los varones que aún quedaban vivos. Luego, dio a sus violentos guerreros la posibilidad de elegir, como recompensa por su «valentía en el campo de batalla», una esposa entre las más bellas de cintura estrecha. Las otras fueron apartadas para venderlas en el mercado de esclavos.

Todos miraban sobrecogidas las facciones de aquellos monstruos sin escrúpulos, que en nada revelaban su crueldad, mientras lanzaban gritos de desesperación ante la magnitud de sus desdichas. Pero unos cuantos golpes a las mandíbulas y narices, les hicieron comprender que habían de aceptar el yugo que le imponía su cruel destino. Los supervivientes, no tuvieron más remedio que confor-

marse y someterse al dominio sexual y económico de sus verdugos.

Ausrina e Ifrera, dos jóvenes hermanas campesinas, tuvieron que acallar sus ansias de rebeldía e hicieron desaparecer de sus corazones el odio recién nacido hacia los guerreros que las eligieron, Fineo y Recino. Y dejaron que sus consortes las cargaran de hijos.

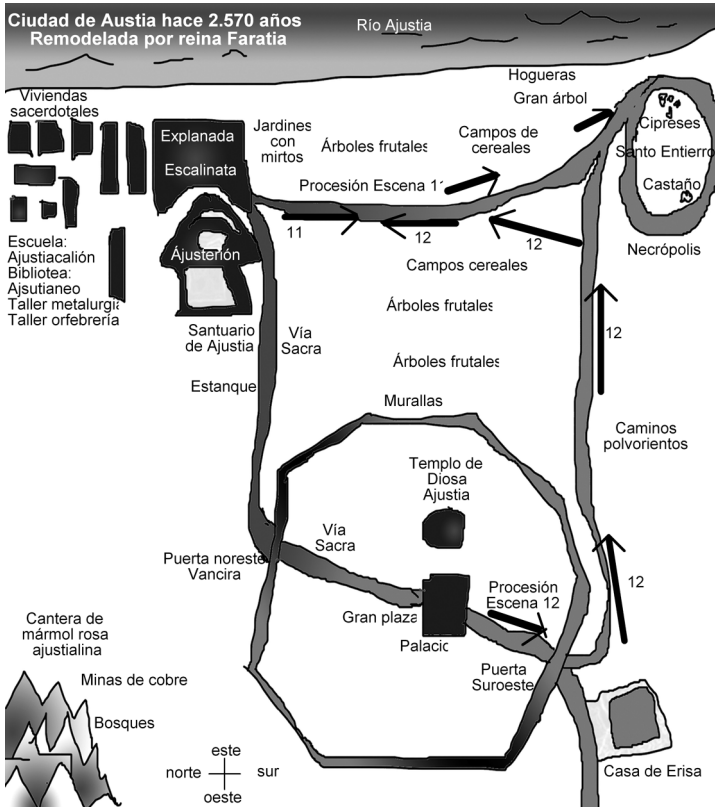
La reina Faratia, mientras Pikarro se dedicaba a enriquecerse, pudo ser corregente y dedicarse a dirigir la restauración de los edificios públicos dañados y a levantar otros demandados por el nuevo gobierno. Amplió el palacio real, construyó una gran plaza, agregó una muralla defensiva alrededor de la ciudad y la flanqueó con numerosas torres y nueve puertas. Su principal aportación fue la construcción del Santuario en el campo, el Ajusterión, un edificio de sólidos muros, con planta en forma de violín, cimentado en una elevación descubierta de rocas ajustialitas. Le incorporó otros inmuebles, reservados para diversas actividades, y lo mandó hermosear con jardines, canales y estanques. Todo el complejo constituyó la Ciudad Santa, a la que comunicó con una gran vía empedrada que atravesaba las murallas y recorría la ciudad (Cuadro VI: Mapa de Ajusta).

Era la misma vía sacra por la que se encaminaba para participar en rituales sagrados de carácter licencioso, a pie o en carro desde su palacio junto a la gran plaza. Y la misma que siguió recorriendo muchos años después, su hija la princesa Suan, cuando iba de visita para yacer con extranjeros.

Faratia tuvo que aceptar que los edificios públicos y las calles de Ajusta fueran decorados con esculturas y relieves de mármol ajustialina, realizadas por artistas invitados por Pikarro para completar su obra de patriarcalización. Y su pueblo tuvo que convivir con escenas que narraban su derrota ante la invasión, como si hubiese sido un combate

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

«heroico»: entre los bárbaros asesinos armados hasta los dientes, y los habitantes pacíficos. Ante su visión siguieron atemorizados de por vida.



#### CUADRO VI

Mapa de la ciudad de Ajusia, hace 2.600 años. Fundada por la reina Ajusia en el año 700 adne, tras huir de los conquistadores que devastaron su reino. Fue gobernada por su bisnietra Brenda, hasta que Pikarro la asesinó al invadir su reino. Luego éste obligó a la heredera al casarse con él para legalizarlo en el trono, y durante el reinado permitió que la reina Faratia la remodelara: construyó: murallas alrededor de la ciudad, el Santuario Ajusterión, otros edificios y jardines de la Ciudad Santa, una necrópolis junto al río Ajusia y la *vía sacra*. Se señalan los caminos por los que discurrirían las procesiones de Escenas 11ª y 12ª

La vida siguió y el caudillo Pikarro y los soldados a su servicio, siguieron cometiendo las mismas fechorías que cuando eran forajidos, dedicándose a la «noble profesión de la guerra». De este modo fue cómo se enriquecieron: saqueando pueblos, raptando doncellas que vendían en mercados de esclavos, apoderándose del ganado ajeno y dedicándose a otros viles crímenes y crueles carnicerías, pero que la sociedad de la que procedían, consideraban muy honorables.

La mayoría escapó inmune del «castigo Divino», excepto algunos que murieron tras soportar un largo suplicio por las heridas recibidas en alguna de sus «gloriosas hazañas guerreras».

***Cambios sexuales, legislativos, artísticos, míticos..., mediante los cuales los varones lograron imponer la ideología patriarcal***

En la Escena 4<sup>a</sup>, presentamos la escalofriante agresión que sufren los pacíficos habitantes de un pueblo de una sociedad maternal, por asaltantes sin escrúpulos, movidos por el único deseo de aprovecharse de las riquezas de sus habitantes. Ejemplifica lo que ocurriría a la mayor parte de las poblaciones pacíficas y agrícolas, de regiones matriarcales de la Edad del Bronce, cuando violentos bandoleros invasores, las «colonizaron».

Las características de la «colonización» patriarcal consistían en invadir un territorio para apropiarse de sus riquezas e imponer la muerte y esclavitud diezmando a sus habitantes. Generalmente empezaban por invadir, destruir y saquear poblaciones habitadas y asesinar a gran parte de sus habitantes. Tras la conquista, los vencedores, sin la menor empatía hacia el sufrimiento y la dignidad humana, adoptaban como estrategia de dominación, el modelo de la

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

violación y obligaban al matrimonio a las pocas campesinas jóvenes que habían perdonado la vida, así como a la heredera legal, para que legitimase en el trono al cabecilla asal-tante: ... la estrategia de los jóvenes guerreros en busca de territorio es conseguir mujeres de modo violento y por raptó (el ejemplo mítico más conocido es el raptó de las sabinas, desarrollado por los fundadores de Roma) (Díez De Velasco, 1995, 210). Enseguida creaban murallas defensivas y un ejército, a fin de proteger «sus ya bienes familiares», de los saqueadores, afianzar su autoridad y evitar ser derribados y sustituidos por otros enemigos. De manera que, mediante las tecnologías de la destrucción, representadas por la espada como decía Eisler, los pueblos patriarcales se apropiaban y accedían a las fuentes económicas, políticas y religiosas que habían estado en manos femeninas.

Y después, los conquistadores reconstruían una cultura superior sobre las cenizas de la destruida y daban amparo legal, moral y religioso a las acciones infamantes de los agresores. Para ello promulgaban un nuevo Código Patriarcal, ayudados por legisladores, mitólogos, poetas, artistas..., traídos de otros lugares, que concebían y divulgaban nuevas leyendas, narraciones y mitos que introducían los cambios y legalizaban los nuevos valores que la civilización patriarcal consideraba importantes, como modelos para la nueva sociedad. Sobre todo se dedicaban a prestigiar como «hazañas», las conductas machistas y violentas en contra de las culturas maternas y los derechos femeninos, y las justificaban bajo la consideración de que, en los lugares conquistados, habitaban monstruos.

El desconsiderar como monstruos dañinos y horripilantes a las reinas y defensoras de pueblos matriarcales pacíficos, servía para justificar las acciones emprendidas contra pueblos superiores, de los que codiciaban sus riquezas y sus conocimientos ¡para así salvar a la humanidad!

Con ello, encontraban plena justificación para robar a las mujeres sus propiedades y riquezas, además de maltratarlas o violarlas ¡Y gracias a que los «salvadores» exterminaban a los monstruos, de nuevo se podía vivir feliz!

De las que son ejemplos los poemas griegos, ¡tan prestigiados hasta el siglo XXI!: ... desarrollan una teología que influirá profundamente en la especulación posterior, dado que se convirtieron en obras aceptadas por todos los griegos, conocidas y aprendidas desde la infancia y que sirvieron para homogeneizar las creencias... (Díez De Velasco, 1995: 270).

De esta forma fue como, en poco tiempo, se transformaron las estructuras económicas y sociales y se produjo el cambio radical del ambiente de las mujeres, una vez poderosas.

[Mientras que las características de las colonizaciones matriarcales, eran el pacifismo y la regeneración: un gran número de mujeres (se suele especificar de forma mítica que el grupo estaba formada por cincuenta mujeres), acompañadas de pocos varones (también los mitos suelen enumerar que eran tres), emigraban a un territorio deshabitado, al que llevaban los inventos de la civilización: la construcción de pozos, el labrado de los campos, las artesanías, la religión y el sistema de gobierno de tipo matriarcal y las poblaban con sus numerosos hijos.

Ejemplo de colonización matriarcal pacífica: ... los primeros en llegar a Irlanda fueron Banba y otras dos hijas de Caín, que llegaron por mar con un grupo de cincuenta mujeres y tres hombres... A continuación la reina / Diosa Cessair: ... llegó con su padre, su esposo y un tercer caballero... con cincuenta damiselas... (Campbell, 1992: 329)].

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

### ***Familia y herencia patrilineal, causa de la subordinación femenina***

A comienzos de la cultura humana, el varón adulto no se vinculaba a una mujer. Los encuentros sexuales entre los miembros adultos de diferentes grupos maternos que vivían dispersos, serían esporádicos, en función de los ocasionales encuentros.

Sin embargo, en la Edad del Bronce, los varones decidieron vincularse a una mujer de su elección; se obligaron a sustentarla y a sus hijos. Esta vinculación habría sido elegida en cierto momento del desarrollo histórico, en el que había aumentado el valor económico masculino gracias a sus conquistas, lo que le hizo cambiar de posición.

En contrapartida a su sustento, el varón impuso a su esposa la relación sexual monógama, con la exigencia de guardarle fidelidad, para estar seguro de que los hijos que tuviera, los fecundaba él, por lo que la esposa quedaba sexualmente al servicio exclusivo del sustentador. Exclusividad sexual que le proporcionaba al esposo la ventaja genética de que su estirpe sobreviviese y la seguridad de que podría acceder con la frecuencia que deseara a las relaciones sexuales, frente a la incertidumbre de los esporádicos encuentros de antaño, y a elección femenina.

Aunque no sólo sería el aumento de la frecuencia sexual, la razón que contribuiría a legalizar el matrimonio heterosexual y a formar la familia patrilineal, con ser desde luego de gran importancia. Hubo otra razón aún más importante, la finalidad económica a favor masculina (aunque parezca lo contrario).

Por supuesto, que tras el «matrimonio» heterosexual, el varón se aseguraba la disposición sexual de su pareja femenina, pero también se aseguraba el derecho a trabajar en el campo y a heredarlo, dado que la herencia se convirtió en pa-

trilineal (de padre a hijo varón), es decir que la propiedad del suelo cultivable y otras posesiones valiosas / el «patrimonio», empezó a ser heredado por los hijos varones. Bienes a los que éstos no habían podido acceder en la sociedad maternal, en la que sólo las hijas heredaban las propiedades valiosas.

Con el establecimiento de la familia patriarcal y la herencia patrilineal, la mujer dejó de ser propietaria del suelo y ya no podía dejar en herencia los bienes a sus hijas. Por ello, las mujeres ya no podían autosostenerse ni sostener a su familia con la actividad agraria (ni con cualquier otra, ya que la carga de los hijos no se lo permitía, aparte de que no se le facilitaba la formación adecuada cuando eran niñas). Y con ello, la mujer perdió su función económica, causa de que durante miles de años, dejase de disfrutar de autonomía y libertad sexual.

(Hasta que en el seno de las sociedades occidentales, surgieron los Movimientos de Liberación femenina, a partir del siglo XIX, que con sus reivindicaciones, han conseguido que las mujeres occidentales puedan disfrutar de nuevo de trabajo, que es lo que proporciona autonomía económica y permite el poder disfrutar de libertad sexual).

Por lo que se deduce que, gracias al matrimonio heterosexual y al nacimiento de la familia patrilineal, se permitía que los varones, pudieran satisfacer el poder acumular bienes «patrimoniales» (herencia de padre a hijos varones). Y con la herencia patrilineal / patrimonial, se garantizaba que sus hijos varones la disfrutasen.

De modo que no fue hasta que se implementó la institución del matrimonio heterosexual, cuando se empezó a asegurar la dominación masculina y con ello, las ventajas que les reportaban.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

En Grecia, ocurrió en la Edad del Bronce, en palabras de Engels (1884): Tal fue el origen de la monogamia, según hemos podido seguirla en el pueblo más culto y desarrollado de la antigüedad. De ninguna manera fue fruto del amor sexual individual, con el que no tenía nada en común, siendo el cálculo, ahora como antes, el móvil de los matrimonios. Fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente. Preponderancia del hombre en la familia y procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle: tales fueron, abiertamente proclamados por los griegos, los únicos objetivos de la monogamia. Por lo demás, el matrimonio era para ellos una carga, un deber para con los dioses, el Estado y sus propios antecesores, deber que se veían obligados a cumplir. En Atenas, la ley no sólo imponía el matrimonio, sino que, además, obligaba al marido a cumplir un *minimum* determinado de lo que se llama deberes conyugales.

Dado que los hijos eran considerados de vital importancia por el trabajo que aportaban, el esposo, sabedor de que cuanto más hijos tuviera su esposa, más ventajas se obtendrían, le impuso como único papel el reproductor: traer al mundo el mayor número posible de hijos (como medio de conseguir muchos beneficios económicos), y la fecundidad como su valor más estimable, despreciándose a la estéril. Además, cuanto más embarazos tuviese la esposa, menos tiempo tendría para tratar de competir por el poder.

Así que, con la imposición del matrimonio heterosexual y la familia patrilineal monógama, no sólo se formaba un patrimonio masculino, sino que fue la principal causa de la subordinación femenina.

Las esposas, hubieron de quedarse encerradas en sus casas, viviendo atrapadas y reclamadas por el cuidado ina-

plazable de los hijos y en las tareas triviales del hogar. Con el lastre de los hijos que mermaban sus fuerzas, su energía, su iniciativa, que bloqueaban su fantasía. Con el miedo de que pudiesen morir si a ella le pasaba algo, o si no se resignaba a aceptar la situación de subordinación a que la obligaba el sustentador del que dependía, o si éste la abandonaba.

Al propio tiempo, a la infancia se la formaba según los papeles que jugarían de adultos: varones activos sustentadores de su familia patrilínea y buscadores de su placer. Y mujeres sumisas al servicio de los hijos del *pater* de familia y al servicio del placer de su esposo.

Es decir, que se eligió dar pautas discriminativas de conductas sexuales desde la niñez, para que se adecuaran a los roles estereotipados de género. Por ejemplo, a los niños varones se les daba la oportunidad para que practicasen juegos que implicaban actividad física y toma de decisiones; se les fomentaban la competición, que estimulaba la creatividad y el afán de aventura, la agresividad y la violencia, lo que los preparaba para que compitieran y lucharan por el éxito, tanto en el ámbito laboral como en la guerra. Además, se les daba formación adecuada para el oficio con el que se esperaba sustentara a su dependiente familia, en la que dominaría como portador de los medios económicos. O se entrenaban para su futuro de guerrero. También a los niños, se les permitía y fomentaba la ausencia de pudor y la sexualidad, para que llegaran a tener una sexualidad muy potente y que de adultos se convirtieran en seres activos que buscaran satisfacer su «gran lujuria».

Mientras que a las niñas, sólo se las educaba en la dependencia y sumisión para ser explotadas como esposas y madres, lo que les suponía muchos sufrimientos y renunciaciones, sujetas a la tiranía permanente de un dominador. Y se les hacía jugar con muñecas, lo que las preparaba para su

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

función de madres; y no se les proporcionaban posibilidades de aprendizaje cultural, ni de entrenamiento físico en deportes, pues no les serían necesarios. Crecían encerradas, respirando la pobre atmósfera doméstica que compartían con su madre y parentela femenina, para que adoptaran el repertorio de respuestas «propios de su sexo», e imitaran las conductas en las que estaban implicadas, exclusivamente actividades en relación a su reproducción, la maternidad y el cuidado de los hijos. Y sobre todo, para que cumplieran con su obligación de proporcionar a sus esposos el mayor bienestar y consuelo, embelleciéndose y siendo el «descanso del guerrero». Y para que se habituaran y aceptaran la «supremacía masculina». Además desde que eran bebitas, se les negaba el derecho al placer sexual, para que no tuvieran una sexualidad potente y así evitar que, de adultas, se convirtieran en «insaciables ninfómanas» que buscaran gratificaciones de continuo.

Dado que las niñas eran consideradas como propiedad del padre, a veces, eran entregadas desde la niñez a esposos en matrimonios concertados por intereses económicos o de poder. Después de casadas, pasaban a ser propiedad legal de su consorte y era éste quien controlaba, incluso, sus propiedades. Y él podía iniciar el divorcio con la simple expulsión de la esposa de casa.

Así que no es raro que, tras perder la mujer su valor dentro de la vida productiva, surgiese el interés diferenciado por querer asociarse con quien cargase económicamente con ella, dado que la única vía que le quedó para sobrevivir era el matrimonio (o la prostitución).

Y desde la implementación de la familia patriarcal, la presión social durante generaciones, ha sido dirigir a las mujeres, a perpetuar la única conducta aprendida, la del servicio doméstico: mujer cuidadora exclusiva del bienestar familiar, con la imposición de estar sexualmente al servicio

del esposo y embarazada de forma continua. Y la mujer cargó con su responsabilidad y hubo de aceptar el contrato económico del matrimonio, que no necesariamente satisfacía sus necesidades afectivas. Y los varones, aprovechándose de la debilidad en que quedó la mujer, consiguió subordinarla.

(Y según vemos hoy día del siglo XXI, a pesar de haber una población mundial de siete mil millones de habitantes, con problemas de reparto de alimento y escasez de trabajo, en algunas regiones menos desarrolladas, aún no se ha abandonado esta tradición: la mujer sigue sin libertad sexual y sin oportunidades educativas para acceder a profesiones que le permitan medios para subsistir económicamente de forma independiente. La única vía de futuro que les queda, es encontrar un proveedor alimenticio del que dependerá y cuyas imposiciones tendrá que aguantar sumisamente, para la supervivencia de sus hijos).

### ***Pérdida femenina del derecho a las prácticas limitativas del número de hijos***

En el patriarcado, la mujer perdió su derecho a tener el número de hijos que quisiera. Puesto que los hijos eran muy valiosos, ya que suponían mano de obra que aportaban riquezas, el padre de familia explotó a su esposa y la convirtió en una máquina paridora que sólo valía para traer al mundo muchos descendientes, sobre todo hijos varones. Y la mujer se obligó a sacrificarse en aras de la fertilidad. Cargó con su responsabilidad y se cargó de hijos.

Antes de la «revolución patriarcal» la mujer tendría pocos hijos, según lo corroboran varios hechos:

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

a) No tendría tiempo en su vida adulta para muchos embarazos, puesto que la esperanza de vida, hasta bien entrada la época histórica, estaba alrededor de unas tres decenas de años.

b) La dedicación femenina a la recolección, a la caza, a los trabajos agrícolas, a rituales sagrados y a diversas tareas artesanales, les restarían oportunidades para quedar embarazadas. Y sabemos que se dedicaban a ellas, porque el arte así lo confirma: las más arcaicas manifestaciones artísticas antropomorfas (durante los últimos 45 mil años de la Prehistoria antes de la Edad del Bronce) son de mujeres que cazaban, recolectaban, sembraban, usaban herramientas, realizaban artesanías, danzaban, tocaban instrumentos de música, participaban en rituales sagrados... (mostraremos cientos de ejemplos en Tomo 2).

c) También el arte pone de manifiesto que las madres tenían pocos hijos: el hecho de que en las más arcaicas representaciones artísticas, en las que empiezan a aparecer infantes, sólo hay: uno o dos o tres acompañando a una madre adulta.

d) Dado que en la Prehistoria y en las más arcaicas culturas primitivas, no se pensaba que el varón fuera el causante de la fecundación humana, las mujeres no recurrían al incremento del coito heterosexual como estrategia adecuada para aumentar la posibilidad de quedarse embarazada. Por lo que tendrían pocos hijos. Y ésta es la razón de que en multitud de culturas, hayan realizado ceremonias sagradas de petición a la Divinidad de recibir la gracia de quedar fecundas, bien orgiásticas / masturbatorias a solas o con compañeras de sexo, o de variados tipos como inmersión en agua del mar o del arroyo, comida de pescados, exposición al viento... con la pretensión de acoger en su seno los gérmenes de la procreación / las semillas de vida, bien de un espíritu, o de un objeto, o del polvo estelar, o de los fluyentes del agua...

e) Asimismo, deducimos que las mujeres arcaicas tenían pocos hijos porque, casualmente sus actos heterosexuales, tendrían lugar en sus días infértiles. La explicación sería:

1. Puesto que no tenían parejas masculinas estables, no estaba asegurada la regularidad y la frecuencia de practicar el coito (cosa que implementó el matrimonio heterosexual, y con ello, se consiguió el aumento de fertilidad femenina). De modo que las mujeres a principio de la cultura humana sólo buscarían una relación sexual cuando les aumentaba su apetito.

2. Y puesto que eran bisexuales, lo satisfecerían tanto con parejas femeninas como masculinas. Hoy sabemos, tras las encuestas de Kinsey de 1950, que: Tres de cada cuatro mujeres ven crecer su apetito sexual justo antes o durante la menstruación (Ochoa y Vázquez, 1992: 272). Por lo que la mayor fogosidad que algunas presentan esos días, se le ha llamado «manía menstrual». Y dado que durante ese período las mujeres son estériles, a pesar de que aumente su pasión sexual, y por tanto, se incrementen sus relaciones sexuales (tanto con parejas homosexuales como heterosexuales), las relaciones movidas por su deseo sexual no provocarían ninguna consecuencia.

3. También hoy día sabemos, que antes de la menstruación, las mujeres sufren el «síndrome de tensión premenstrual», que agolpa sangre en la zona pélvica y favorece la intensidad del orgasmo. Y que en sus relaciones heterosexuales: el orgasmo femenino puede ir en menoscabo de la concepción, pues las pulsaciones son descendentes a partir del útero y tienden por ello a expulsar el semen del canal vaginal en vez de facilitar su ascensión (Fisher, 1984: 28). De lo que deducimos que las mujeres prehistóricas, aunque practicasen el coito en momentos fértiles, y alcanzasen el orgasmo, no se quedaban fecundas.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Estas deducciones han sido ratificadas 1. por los estudios de la conducta sexual de las muchachas de culturas primitivas y 2. de las hembras bonobas, nuestras parientes primates más cercanas.

1. En las jóvenes de culturas primitivas, con conductas muy promiscuas desde el momento que empiezan a madurar en la pubertad, a pesar de la gran frecuencia de actos sexuales, se ha observado que tienen pocas gestaciones, aún sin conocer métodos eficaces para evitar quedar embarazadas:

La discrepancia entre la copulación frecuente y el infrecuente embarazo es particularmente chocante en los nativos ifugaos de las Filipinas y los trobriandños (Beach y Ford, 1978: 195) y ocurre precisamente en dos regiones muy permisivas hacia diversas formas de expresión sexual, por lo que han sido consideradas casi un «paraíso del amor libre», donde las jóvenes se entrenan para alcanzar el orgasmo desde la más tierna infancia en las diferentes técnicas sexuales. Tal fenómeno (en culturas primitivas, no en las patriarcales occidentales) se conoce como «esterilidad adolescente». Por lo que se podría pensar que, tienen relaciones movidas por su apetito sexual (cuando no están en período de concebir), y que además durante sus relaciones heterosexuales alcancen el orgasmo, lo que les haría expulsar el semen y con ello, disminuir la posibilidad de quedar fecundas.

2. Y algo similar ocurre en las bonobas, no tienen muchos hijos a pesar de la gran frecuencia con que mantienen relaciones sexuales: Pese a ese ejercicio reiterado, la tasa de reproducción del bonobo que vive en libertad es aproximadamente la misma que la del chimpancé. Una hembra pare una cría a intervalos de cinco a seis años (De Waal, 2003: 74). Por lo que se deduce que les debe ocurrir como a las muchachas promiscuas: se acoplan con un macho cuando mayor es su apetito sexual, que es antes de la menstruación, y entonces son estériles.

En ambos casos, están lejísimos de la alta demografía de las mujeres de sociedades patriarcales que, sometidas al capricho de sus dominantes parejas masculinas, tienen relaciones sexuales cuando ellos lo deciden, no según la apetencia sexual femenina. Y dado el nulo entrenamiento sexual que las muchachas adquieren en la infancia, es casi imposible que durante el intercurso lleguen al orgasmo que entorpecería el embarazo.

f) Y sobre todo, constataría que las mujeres prehistóricas tenían pocos hijos, el hecho de que, a partir de que en una región se producía la «revolución patriarcal», los esposos dentro de la familia monógama, dictaban de forma explícita a las esposas, la obligación de aumentar el número de nacimientos, al propio tiempo que les negaban el derecho a las prácticas anticonceptivas y abortivas.

Si el varón se atrevía a imponer a su esposa, la exigencia de ser más prolífica y le infligía crueles castigos para que desistiera de abortar, en contrapartida a su obligación de sustentarla, sería porque las mujeres con anterioridad tenían pocos hijos y tanto las prácticas anticonceptivas y el aborto habrían sido maniobras muy utilizadas y eficaces. Y a la vez, trasluce la apropiación masculina de tales derechos, descubierta ya su capacidad fecundante en el acto sexual. Con anterioridad a la implementación de la familia patrilineal, ningún varón habría tenido razones morales para imponer a una pareja esas normas.

Lógicamente, cuando no existía la pareja heterosexual estable, antes de que las sociedades maternas evolucionaran hacia el patriarcado, las prácticas anticonceptivas, el aborto y el infanticidio sería una preocupación privada que sólo le incumbía a la mujer: exclusivamente a ella pertenecía la decisión de planificar el número de nacimientos, al igual que lo ha sido, hasta hace poco, en sociedades maternas de América, África y en muchas despobladas islas de Oceanía.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Por lo que la embarazada optaría por el feticidio o el infanticidio, en las ocasiones en que se presentaba un embarazo no deseado; o la maternidad era un *handicap* para su desarrollo; o para la vida despreocupada y alegre que querría seguir llevando; o porque consideraba que no había llegado a la edad adecuada para tener hijos; o porque el nacimiento entre dos hijos seguidos ponía en peligro la alimentación con leche materna del primero..., por lo que la madre, para asegurar su supervivencia, prescindiría del segundo.

Y las embarazadas recurrirían a las Médicas / Curanderas / Saludadoras / Parteras / Comadronas / Ginecólogas / Hechiceras, que eran las conocedoras de los métodos anticonceptivos y los abortivos que mantenían guardados celosamente en secreto y cuya sabiduría transmitían por vía matrilineal a sus iniciadas. Sólo ellas sabían cómo introducir sin peligro más allá del fondo de la vagina, pesarios o instrumentos alargados o cortantes, o ciertas hojas de determinado árbol previamente calentadas; las únicas que sabían cómo preparar una sopa con carne podrida o qué líquidos, hechos con venenos y drogas, resultaban poderosos abortivos y hacerlos tomar a la embarazada; o cómo producir el aborto con medios mecánicos: con masajes en el útero, o con golpes, o con saltos sobre el vientre, o cómo hacer que la embarazada saltara desde cierta altura a un lugar mullido, mientras se golpeaba las posaderas; o que subiera y bajara durante días, por caminos pedregosos, hasta abortar.

[Por cierto, se tiene conocimiento del uso del pesario, – antecedente del dispositivo intrauterino (DIU) y no del epónimo con diferente uso –, hace al menos 25 siglos, ya que Hipócrates, n. 460 adne, afirmaba: “no colocaré a ninguna mujer un pesario destructor del feto” (Casanova, 2010), lo que evidencia

que fueron sus antecesoras Médicas, que estaban al servicio del interés femenino, quienes los inventaron y usaron. Y Médicas como: Higea, Panacea, Salus, Valetudo, Estrenia, Salus, Carna / Carda, Febris..., de las que Hipócrates recibió su saber y a las que sustituyó cuando se impuso la revolución patriarcal, y Médicas como Panacea e Higea, que eran invocadas en el juramento hipocrático (por tanto anteriores)].

g) También confirmaría que las mujeres tenían pocos hijos, el hecho de que tras la «revolución patriarcal», se inventaron mitos sometidos a los intereses patriarcales, en los que se insistía en que era por indicación Divina la razón por la que las mujeres debían atenerse a la obligación de aumentar el número de nacimientos. Ello servía para justificar que la mujer que no cumplía la orden de: «creced y multiplicaos», transgredía la ley Divina, no la humana. Con la llegada y la formación de los Estados, se obligó a las mujeres a parir para el Estado, para perpetuar el grupo étnico, su cultura, o su poder. Por lo que las manipulaciones anticonceptivas o el aborto fueron operaciones sancionadas duramente castigadas y consideradas un homicidio por las leyes públicas, pues eran consideradas un atentado contra los derechos de propiedad masculina sobre los hijos y contra el Código Mítico, que daba amparo sagrado-legal al deseo masculino de extensión.

Así que parapetados en el sutil adoctrinamiento del mandato Divino, fue la principal medida con la que el patriarcado manipuló las conciencias femeninas e influyó de forma acelerada en su visión inconsciente, hasta conseguir el cambio profundo de las ideas e inhibir sus actos de rebeldía.

Aunque aún exponiéndose al castigo, algunas mujeres en culturas patriarcales, han recurrido desde siempre a las Médicas / Hechiceras expertas, para que les practicasen

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

el aborto. También para que les proporcionasen brebajes y medicamentos esterilizantes para no quedar embarazadas (tras saber que la mayor frecuencia del acto heterosexual aumentaba la posibilidad de embarazo). Ello llevó a las interesadas a descubrir métodos contraceptivos en forma de preparados espermicidas, usados como supositorios introducidos en la vagina antes del acto sexual, o como lavativas después (hechos con mejunjes de raíz de hibisco o con mezclas de hinojo y secreciones de cocodrilos). Y a inventar objetos introducidos en la vagina para que evitasen el embarazo: como la bola o el cojín absorbente o tapones de lino embadurnados con espermicidas, formados con goma o espiga pulverizada de acacia (que al fermentar, produce ácido láctico, componente de los actuales espermicidas), mezclados con miel y excrementos de cocodrilos o de elefantes, o combinados con aceites ácidos, de oliva o de cedro, o empleaban semillas de caledonia, o resinas de ciertos árboles para mejorar el efecto de la anticoncepción.

Desde luego, no serían los varones de las sociedades en transición al patriarcado, de hace más de 2 mil años, los autores de las recetas magistrales y dispositivos anticonceptivos para que las mujeres no quedasen embarazadas, ni de los métodos abortivos, puesto que no les interesaba el tema. A Hipócrates, al igual que al resto de los varones de su entorno patriarcal, les interesaban incrementar el número de nacimientos, ya que los hijos, en su sociedad, aportaban a la familia grandes beneficios económicos, como mano de obra.

Lo lógico es que en la sociedad patriarcal ya establecida, quienes recurrían a las Médicas conocedoras del uso de los métodos anticonceptivos y abortivos, serían en mayor grado las mujeres que estaban menos vigiladas y no tenían esposos: las Cortesanas que no querían que su cuerpo se ajara. Pero también algunas casadas recurrirían a ellas, a pesar de la prohibición.

Se sabe de mujeres que debieron realizar muchos abortos con éxito, como: la Médica Ginecóloga ateniense del siglo IV adne, Agnodice / Agnodiké, que para conseguir ser tratada con igualdad se disfrazaba de varón (esa necesidad de disfrazarse se empezó a llamar en el siglo XX «Síndrome de Yentl»); la científica Elefantis del siglo I adne, citada por Suetonio, que descubrió diversas combinaciones de productos con capacidades abortivas. Leemos en Cotidiano Mujer (2002): El aborto era común entre los antiguos, pero en épocas de estallidos misógenos era declarado ilegal. Acusando a las mujeres de practicarlo, se les prohibía ejercer la medicina. Agnodice, vestida de hombre, fue a Alejandría a estudiar medicina y obstetricia. Al volver a Atenas, todavía disfrazada de hombre, ejerció su profesión y realizó numerosos abortos o cesáreas con éxito entre las mujeres de la aristocracia. Los médicos atenienses se sintieron celosos de sus éxitos y la denunciaron como «uno que corrompe a las esposas de los hombres». Agnodice reveló entonces que era una mujer y fue condenada a muerte. (...) Las mujeres de la ciudad, presentándose ante los jueces amenazaron morir con ella si era ejecutada. La resistencia organizada funcionó, Agnodice fue liberada y se le permitió seguir ejerciendo la medicina vestida y peinada como quisiera.

No obstante, aunque en sociedades patriarcales, algunas mujeres consiguieran abortar, lo normal era que, tras perder su derecho a limitar el número de nacimientos, la mayoría haya tenido que estar dedicadas, durante miles de años, a su función exclusiva. Y han sido madres de muchos hijos, para la grandeza del Estado y para aumentar el poderío del clan.

(Hasta que en el siglo XX, en algunas regiones occidentales, la mujer recuperó legalmente el derecho al aborto).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

***Imposición del matrimonio heterosexual y de la familia patrilineal, causa del surgimiento de la prostitución: para conseguir dote y demandada por varones con esposas muy procreadoras***

En la sociedad patriarcal el matrimonio heterosexual se establecía a cambio de la dote femenina, que debía ser aportada por los padres de la novia. Aunque debido a que, no siempre tenían posibilidades de sufragarla, las jóvenes habían de asumirla. Y lo hacían a través de la prostitución, única vía que se permitía a las mujeres durante la época de transición del matriarcado al patriarcado, para ganar dinero, dado que se les prohibía ejercer otras profesiones. Así que la imposición del matrimonio heterosexual y la dote, amparaba y promovía la prostitución de las adolescentes.

Este hecho, indica que la prostitución no era una acción censurable como lo fue en culturas posteriores. También, que no se exigía la virginidad a la novia antes de la celebración de la boda. Lo cual pone en evidencia la pervivencia, en culturas patriarcales, de costumbres de permisividad sexual, propia de culturas de tipo matriarcal. Y costumbres totalmente diferentes a las que se impusieron en etapas más avanzadas del patriarcado.

[Muestra de ello es que, en ciertas regiones en transición al patriarcado, existía la danza del «hime-neo», en la que participaban los jóvenes con alegría y algaraza y terminaba en desenfreno sexual y promiscuo y la pérdida del «himen» de las vírgenes. Y en otras, como en la romana de principios de época histórica, existía la costumbre en la noche de bodas, de que la recién casada se sentaba encima del *mutunus tutunus* (falo como sustituto del pene) para romperse el «himen» / desflorararse / desvirgarse, dadas las

propiedades maléficas de la virginidad, por lo que no era el esposo el que rompía el «himen». Y no es hasta que la sociedad patriarcal estuvo ya establecida, cuando se denominó «himeneo» a la celebración de la boda, tras exigírsele a la novia que llegara virgen. Y entonces sí que era el esposo el que le rompía el «himen». En época patriarcal griega ya asentada, Himeneo pasa a ser una personificación masculina que presidía las bodas].

Por ello, las casaderas, de numerosas regiones, a principios de la transición al patriarcado, se entregaban a la prostitución (pagana y sagrada) de manera institucionalizada y generalizada, durante el período anterior a su matrimonio para conseguir la dote, sin que se las marginase o sin que tal ejercicio les impidiese contraer ventajosos matrimonios: como aseguraba Plinio del asombro que producía en pobladores de otras regiones, a las que no había llegado tal práctica (Sechi: 1993, 297).

Por otro lado, después de casarse, dado el exclusivo papel de procreadora que se esperaba de la esposa, obligada a la vida sedentaria y sometida a continuos y numerosos embarazos para aumentar la descendencia, no estaría disponible siempre sexualmente para su cónyuge. Se lo impedirían los problemas físicos que le acarreaban las gestaciones continuas: descendimiento del útero, laceraciones y destrozos en la vagina, desgarros en la zona pelviana, molestias de vejigas, y otras alteraciones que la aquejarían el resto de su vida. Además de los problemas estéticos, con efectos devastadores en su apariencia, que las harían perder la perfección formal y el atractivo sexual para su esposo: envejecimiento prematuro, pérdidas dentales a causa de la desnutrición, deformaciones del cuerpo, mamas y vientre ajado.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Por lo que no extraña que los esposos, frente a la imposibilidad de acceder sexualmente a sus esposas con problemas físicos, o enfrentados a la cruel realidad de cuerpos sin atractivos para sus exigencias estéticas, se fuesen a buscar placer sexual y estético, bien con jóvenes efebos en relaciones pederastas; o con bellas jóvenes que comerciaban con su belleza en relaciones de prostitución; o que buscasen el dominio sexual con esclavas a su entero servicio; o que se fuesen a desvirgar niñas a los Templos de las Diosas en relaciones pedófilas; o que prefiriesen violar a las mujeres que encontraban en caminos o a las que apresaban durante sus empresas bélicas. ¡Entonces, en la cultura patriarcal, sólo importaban los derechos de los adultos varones y a ninguno le afectaba lo más mínimo usar la sexualidad de mujeres, efebos o niñas, absolutamente sumisos y a su entero servicio!

Así que la implementación patriarcal del matrimonio heterosexual y la obligación a la esposa a tener muchos hijos, promovió el aumento de la demanda por parte de los esposos de mujeres guapas dedicadas a la prostitución.

De forma que si la institución de conseguir dote mediante la prostitución funcionó tan maravillosamente y tuvo éxito durante miles de años, sin que las mujeres sufrieran descrédito, es porque fue una solución elegida por un sistema en transición, del matriarcado al patriarcado, que se adaptaba a las exigencias de esa sociedad.

Con esta institución, se daba la oportunidad de satisfacer las necesidades de los integrantes de ese complejo sistema, para las que el Código Patriarcal no había encontrado un ordenamiento aún totalmente acorde a su ideología. Por un lado, la prostitución satisfacía las necesidades de los esposos lujuriosos que no podían encontrar placer sexual en su matrimonio (establecido por razones econó-

micas). También satisfacía la lujuria de los desplazados por el comercio o la guerra, que sufrían terribles ansias, por lo que querían «disfrutar de todos los placeres» para su perfecto y equilibrado funcionamiento. Por otro lado, satisfacía las necesidades sexuales y económicas de las que no encontraban esposo en un sistema expuesto a la continua sangría de las guerras y con numerosas bajas masculinas, dado que el sistema prohibía a las mujeres ganarse la vida con cualquier otra vía. Y satisfacía las necesidades económicas de las mujeres hasta que encontraban un mantenedor, puesto que no se les exigía llegar virgen al matrimonio; la prostitución era como el último acto de comportamiento «libre» que se les permitía, tras haber estado vigente costumbres matriarcales: ... el heterismo proviene de la libertad sexual concedida a las jóvenes antes del matrimonio; así, pues, es también un resto del matrimonio por grupos, pero que ha llegado hasta nosotros por otro camino (Engels, 1884).

### ***Cambios debidos a la introducción de una nueva estética***

El arte que fomentó el patriarcado desde hace unos 3.000 años, supuso una revolución, tanto estética como ideológica y temática, respecto al que había existido hasta entonces.

El nuevo paradigma artístico patriarcal usaba un lenguaje imitativo-representativo de la figura humana, aunque sometido a arquetipos de belleza ideal.

Este arte idealizaba el cuerpo humano y menospreciaba el cuerpo real. Su ideología, en consecuencia, era muy diferente del arte matriarcal, de concepción naturalista (realista, o irrealista y simbólico), o de formas abstractas y geométricas.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Respecto a las figuras femeninas de culturas patriarcales, ya no eran plasmación del ideal matriarcal que representaba el cuerpo femenino real, el cuerpo que por todas partes disfrutaba; ya no tenían exageradas mamas, símbolos del lugar donde se concentraba su poder nutritivo; ya no tenían anchas caderas y esteatopigias, símbolos de hartura y de su fuerza, con la función de potenciar la abundancia alimentaria; ya no eran de mujeres activas adornadas con collares y pulseras, símbolos de dignidad; o de mujeres desnudas o en actitudes sexuales, símbolos de que podían disfrutar de su sexualidad natural.

La nueva estética patriarcal destruía el protagonismo activo femenino de las antiguas obras de arte. Servían para imponer lo que la mujer empezaba a ser: un «objeto bello», plasmación del ideal sexista, que la convertía en fuente de placer visual, excitador de la sexualidad y que satisfacía las fantasías masculinas.

A partir de la evolución patriarcal, los lugares sagrados fueron inundados con estatuas de la Diosa desnuda, transmutada en un símbolo femenino de belleza ideal. Y gran parte de los objetos de uso cotidiano fueron decorados con escenas de mujeres cantando, tocando música y danzando para estimular la lascivia masculina, bebiendo y comiendo lujuriosamente, o en actos sexuales: felaciones, sodomías, diversas posturas sexuales con los varones..., pero como meros «objetos» al servicio de las fantasías y anhelos sexuales masculinos. O las mujeres aparecían siendo raptadas o violadas por sátiros... (mostramos algunos ejemplos en los Cuadros VII, VIII, IX, X y XI y numerosísimos más en Tomo 2).

Este arte patriarcal, con su afán aleccionador, ejerció una influencia decisiva en los contempladores y contribuyó a imponer todo un complejo mundo de nuevos valores y a transformar la estructura social y la historia occidental. Los

varones, al crecer expuestos a obras de arte femeninas que únicamente reflejaban el ideal estético de ideología patriarcal, adoptaron de forma inconsciente actitudes condicionadas y respuestas sexuales, mientras se potenciaba su sexualidad y se objetivizaba el cuerpo femenino como objeto-cuerpo de deseo. Y al depender las satisfacciones sexuales masculinas de cánones de belleza ideal, dejaron de sentirse atraídos sexualmente por mujeres con esteatopigias, a las que veían sin gracia ni sensualidad y sólo les atraían las más gráciles, jóvenes y bellas.

Lógicamente, bajo esas condiciones, las mujeres únicamente recibían aprobación por su silueta y su belleza, no por sus esfuerzos en tareas intelectuales. Y ante tales respuestas masculinas, se condicionó su conducta: su embellecimiento se convirtió en una obligación para estar atractivas, si no querían ser postergadas. Y por tanto, sólo se sentían seguras, si estaban arregladas o eran bellas.

Otro resultado de este condicionamiento, es que los padres de las más bellas, incluso los de clase alta, no les repugnaba lo más mínimo dedicar sus hijas al prometedor porvenir de la prostitución.

[Esta dictadura estética sobre las mujeres, ha estado vigente en la sociedad occidental, durante los últimos dos mil años. Por ello, no extraña que las jóvenes hayan dedicado todas sus fuerzas a conseguir mejorar su apariencia para encontrar a un esposo mantenedor.

Desafortunadamente, aún tal dictadura es mantenida en el siglo XXI por diferentes medios de comunicación, que persisten en presentar a mujeres como muñecas, símbolos de feminidad con las que jugar. Y ello, a pesar de que la mayoría de mujeres de países avanzados, ya no necesitan supeditarse a

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ningún mantenedor, puesto que pueden mantenerse a sí mismas, y elegir a las parejas sexuales que quieren.

Esta exigencia estética afecta tanto a las adolescentes, que viven pendientes de cánones ideales para convertirse en las afortunadas elegidas de los varones (jóvenes o menos jóvenes), como a los varones que sufren el condicionamiento de desear elegir sólo a las que se adaptan al ideal físico.

Como dice Coppa (2003): En los países desarrollados que viven bajo una aparente igualdad de derechos para hombres y mujeres, la discriminación está a la orden del día, aunque se presente de maneras más sutiles. “Ahora se ha maquillado el machismo y existe el neomachismo. En España no existe la ablación, pero las mujeres se llenan de cicatrices, someten a su cuerpo a un concepto de la estética y la belleza que no deciden ellas y que responde a un canon establecido, a un canon masculino”].

***Escena 5ª: Adulta se prostituye para conseguir riquezas, hace 2.580 años – XX de Pikarro***

Una cálida mañana de otoño, Erisa, la más acomodada de las hijas de Ausrina, paseaba por las afueras de la ciudad de Ajusta (ilustramos su posición al suroeste en el Cuadro VI). Ejercía la profesión para la que había sido educada desde su infancia, desde que su madre la confió a las Sacerdotisas del Ajusticalión. Las Maestras le habían proporcionado una instrucción muy completa en: escritura, música, poesía y en las técnicas del arte de amar. Ya adulta, eligió dedicarse a comerciar con sus encantos de forma libre y pagando su contribución al Estado.

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

Gracias a sus habilidades y talentos logró alcanzar gran notoriedad en diversos campos. Inventora del verso erisión, compuso con ese metro canciones de amor que eran cantadas por todos los rincones del país. Y dada su gran belleza y atractivo sexual, aún muchos cientos de años después de morir, se la podía contemplar inmortalizada para siempre al ser tomada como modelo para la estatua desnuda de la Diosa Ajustia, tallada en ajustialina rosa. Había sido mandada esculpir por un amante agradecido a la escultora Auta (de la que Praxíteles fue un digno sucesor).

Normalmente, su agenda estaba llena de citas concertadas, pero se le quedó libre la mañana, tras serle anunciada la muerte repentina de un cliente. Por ello, decidió salir a solicitar a algún rico comerciante que pasase por el camino frente a su vivienda.

Quería aumentar su caudal para hacer frente a la reconstrucción del Templo dañado, que había prometido financiar a su costa. Eso dejaría otro recuerdo pétreo de su paso por la vida, lo que le reportaría más celebridad y le concedería el amor de sus compatriotas.

Con paso indolente se balanceaba bajo las encinas, orgullosa de su belleza y capacidad de seducción. Llevaba un vestido de seda púrpura que remarcaba su bien proporcionada figura y la hacía fulgurar en la distancia, junto con las joyas de oro que deslumbraban con los rayos de sol. Si añadimos el atractivo de su boca carnosa roja y el olor que desprendía su cuerpo impregnado en fragancia embriagadora, no sorprende que resultara irresistible a varones amantes de la belleza.

Por la puerta suroeste de la muralla vio salir a un mercader de vinos, de pobladas barba y cejas. Cabalgaba ufano rodeado del estrépito de las ruedas de sus carros, con los odres ya vacíos. Tenía apariencia de haberse enrique-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

cido con las ganancias. Erisa le salió al encuentro, lo miró fijamente a los ojos y sonriente y con voz sumamente dulce, le ofreció la posibilidad de disfrutar sin límite a cambio de cincuenta monedas de oro. El vendedor Virso, que recordaba el poco interés sexual que le despertaba su deteriorada esposa y ante la promesa que le ofrecía una diosa, aceptó sin rechistar. No le importó nada la enorme fortuna requerida.

Y mientras los sirvientes se quedaron al cuidado de los carros y animales en la explanada, la hermosa Cortesana lo condujo a su vivienda. Atravesaron el jardín engalanado con los brillantes colores de azucenas, violetas y lirios, e impregnado de los fragantes aromas de higueras y membrilleros.

Antes de entrar a la casa, Erisa le señaló una pila de mármol junto al estanque, para que hiciese sus abluciones. Al penetrar al amplio salón, el vendedor se quedó quieto lleno de admiración ante tantas maravillas que se le ofrecían a la vista: una lujosa lámpara de aceite con muchas mechas encendidas alumbraba desde el techo como si fuera de día; ricos encajes y delicadas telas bordadas cubrían los asientos; ramilletes de flores decoraban las mesitas de madera; un ave multicolor cantaba muy fuerte en su jaula junto a una ventana; escenas mitológicas en las paredes atraían y sorprendían con su esplendor...

Erisa leyó en la expresión de Virso que era de espíritu sensible y de gusto delicado y le extrañó encontrar tal capacidad en un mercader de tan ruda apariencia. Por ello, nació en su corazón un fuerte sentimiento de simpatía hacia él. A su pesar, lo volvió a la realidad al pedirle el precio convenido. Virso se lo dio y la Cortesana lo ofreció a la imagen de la Diosa Ajustia que presidía su hogar.

En una fracción de segundo se desprendió de sus ornamentos hasta dejar su hermosura desnuda (Cuadro VII, 1) y entonces Erisa advirtió que su cliente la miraba fasci-

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

nado, aturrido e inmóvil. Dedujo que no debía tener mucha experiencia con mujeres. Sería de los que sólo satisfacían su lujuria en encuentros ocasionales con efebos. Y que cumpliría el débito conyugal con su virtuosa y vestida esposa a oscuras y de forma desapasionada.

Viéndolo pálido e inseguro, lo tomó dulcemente de la mano, y le sonrió. Lo condujo al lecho de sus amores y le hizo recostar sobre un suntuoso colchón de plumas. Le desató el cinturón y lo despojó de la túnica de lana verde. Al encontrarlo desarmado y sin pasión para el combate, decidió

**CUADRO VII**

Pinturas en cerámica de figuras rojas, de hace 2 mil quinientos años

1. Cortesana griega desnudándose

2 y 3. Parejas en actos sexuales, con la fémica encima del varón sentado

4: Pareja en acto heterosexual pintada en vaso de Tarquinia, cerámica de figuras rojas

5: Cortesana a punto de lavarse la vulva, pintada en *kylix* (cáliz/taza con dos asas) de cerámica de figuras rojas

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

hacerle una felación. El inanimado miembro en la boca de Erisa pronto despertó y se enderezó. Admirada de su crecimiento Erisa no pudo dejar de complimentarlo y le dijo:

– «¡Tu magnífica alhaja se confunde con la de Príapo!».

El vendedor, todo henchido por el orgullo, le pidió a su vez contemplar y beber de su oculta copa que debía ser más dulce que la miel.

Erisa cerró los ojos y como sabía que también su ninfa era digna de ser contemplada, se la ofreció a los ávidos ojos de su cliente mientras le hacía guiños vulvares. Y permitió, que los labios de Virso besaran los de su pequeña boca recóndita, que su lengua se zambullera en su interior y que sorbiera el caldo que manaba. Y al vendedor, tras compararlo con sus vinos, le pareció divino licor perfumado de ambrosía.

Cuando la Cortesana no pudo esperar más el poder calmar su anhelo, se sentó encima del arma que su lujuria había afianzado (Cuadro VII, 2 y 3); se entrelazó fuertemente al cuerpo de Virso e hizo entrar a ella el imponente miembro. Luego fue cambiando de postura: frente a su amante tumbado pasó a sentársele encima de cara a él; seguidamente hizo que la penetrase por detrás; más tarde se le sentó encima con el rostro dirigido a sus pies; finalmente le pidió que la cabalgase mientras cargaba sus piernas en sus hombros, facilitando que Virso la perforara con fuerza (Cuadro VII, 4).

Durante la lucha sabrosa, Erisa gemía y lanzaba palabras arrulladoras, con las que aumentaba el entusiasmo del vendedor. Después de persistir mucho rato, y por las acometidas pélvicas que hicieron crujir el lecho hasta casi romperlo, sintió que la pasión de su cliente iniciaba el camino sin retorno. Cuando supo que la eyaculación era inminente y que los deseos de Virso se iban a hartar por fin,

retuvo la respiración y se sacó el miembro para que no le disparase su derroche dentro, mientras oía sus fuertes gruñidos y sentía sus espasmos convulsivos.

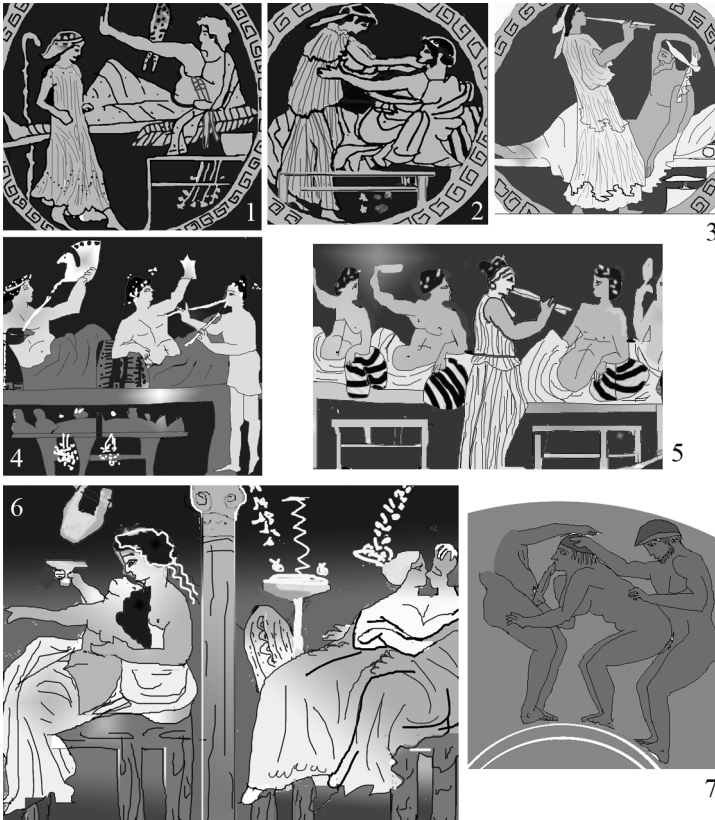
Por si acaso, Erisa, que no quería que su disfrute tuviera ninguna desagradable consecuencia, llamó a su sirvienta Jima, que rauda, le hizo aspirar por la nariz pimienta para provocar el estornudo que la ayudara a expulsar “las semillas”; además, le trajo un gran recipiente lleno de agua y un pócima espermicida de propiedades anticonceptivas, para que se lavara la vulva con una esponja (Cuadro VII, 5) y un desinfectante para la boca.

Por la tarde, después de haber comido y descansado bajo la grata sombra de los árboles del jardín, Erisa le pidió a Jima que la arreglara de nuevo, le friccionase con aceite perfumado y le soltase la abundante cabellera. Decidió quedarse desnuda para recibir su cita de final de semana: un viejo amante muy rico que alcanzaba muy pronto el éxtasis y la regaba por fuera con sólo acariciarle su sensual melena y estrujarle sus pechos.

Y de nuevo Erisa le pidió a su servidora que la maquillase y la pusiera cautivadora para una noche de lujo, cultura y sexo en un *Symposion* (mostramos diversas escenas de Cortesanas entreteniéndose: bailando, dando de beber, tocando música..., a varones en Simposio, Cuadro VIII). Quería conseguir la cinta triunfal en el torneo de poesía anual que culminaba la cena. En certámenes anteriores la había alcanzado varias veces, a pesar de competir con su afamado rival Quitiso, de portentosas dotes. Pero ella era una destacada poetisa que había merecido vencer siempre, gracias a su excelencia poética. Además, anhelaba convencer a algún importante dignatario: político, oficial, embajador o lugarteniente, frecuentador de Simposios, para que se convirtiese en su esposo. Lo encandilaría, no sólo con su talento amoroso, su belleza y sus carnes sabrosas, sino que alardearía

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

de la fabulosa dote que aportaría al matrimonio, para que alguno viese la ocasión de aprovechar la oportunidad ventajosa.



### CUADRO VIII

Prostitutas / Cortesanas al servicio del placer de varones griegos insignes en *Symposion* pintadas en tazas de figuras rojas, siglo V adne

1: Fémína danzando ante simposiasta reclinado

2: Fémína da de beber a su cliente

3, 4, 5: Fémína toca aulos ante uno o varios simposiastas reclinados

6: Dos parejas independientes de Cortesanas abrazadas a clientes

7: Bacanal pagana: Fémína en trío heterosexual: semiinclinada realiza fela-  
ción a varón, mientras se copla con otro, vía vaginal o sodomítica / anal

***Bellas Prostitutas demandadas por varones con esposas feas, virtuosas o continuamente embarazadas***

En la Escena 5ª, reconstruimos un día cualquiera de Erisa, una Cortesana de hace 2.580 años, a principios de una sociedad en transición al patriarcado. La presentamos como una mujer de gran belleza; por la mañana engatusando con su atractivo a un cliente poco habituado a disfrutar de placer con su esposa, pues seguía la advertencia de Solón: ... los maridos se limitaban a cumplir desapasionadamente tres veces al mes con sus deberes conyugales (Kneissler, 1993: 64). Y por la tarde, la presentamos asistiendo a un *Symposion*, reunión intelectual con cena y culminada con bacanal pagana, en donde esperaba ganar la cinta triunfal del certamen de poesía en competición con otros afamados, y aprovecharía la ocasión para buscar esposo.

Es encantadora, agradable, con gran cultura y nivel intelectual, experta en política, los negocios y poesía, autora de canciones de amor muy famosas, compuestas en versos erisiones epónimos. La mostramos de esa forma, porque habría recibido el lógico aprendizaje desde la infancia en el Santuario de la Diosa, donde las Maestras adiestraban, tanto a las futuras Hieródulas (dedicadas a acoplarse con fieles que pagaran su servicio religiosamente, de las que hablaremos extensamente en Tomo II) como a las Cortesanas (que lo hacían con clientes que pagaran su servicio pagano), en las disciplinas que iban a necesitar para desplegar sus atractivos al ejercer su oficio: a escribir, leer, componer y recitar poemas, la doctrina mitológica, a tocar instrumentos musicales... Ilustra el altísimo nivel de instrucción que tenían las mujeres que se dedicaban a la prostitución o al sacerdocio en los primeros tiempos de transición al patriarcado.

Y también la presentamos experta en habilidades sexuales, ya que habría recibido el adecuado aprendizaje en

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

artes amatorias, en la Escuela del Santuario. En ese aspecto, como centro de instrucción cumplía similar función a las casas para solteros o círculos de Iniciación de sociedades primitivas, en donde las Sacerdotisas, o hermanas mayores, o mujeres sabias, enseñaban a las adolescentes todo lo que necesitaban saber para las relaciones sexuales.

Las expertas sabían que serían más apreciadas, cuanto mejor conociesen las técnicas y la pasión. Con ellas, atraerían y sabrían complacer plenamente a sus clientes, y lograrían la máxima satisfacción sexual (mientras que las mujeres que iban a ser destinadas a ejercer el oficio de «madres» crecían en el más absoluto aislamiento e ignorancia de casi todo, pues el ideal es que las mujeres «decentes» permaneciesen incompetentes de todos los conocimientos: sexuales, culturales, políticos, filosóficos..., a excepción de los caseros).

Las Cortesanas, con su alto nivel de instrucción, se convertían en Consejeras de los jefes, a los que se permitían educar con su gran erudición y los entretenían con su conversación filosófica o política; se dedicaban a las Bellas Artes; abrían Escuelas donde enseñaban a las nuevas generaciones: a escribir poemas, a practicar diversas artes: plásticas, a tocar instrumentos musicales, a bailar...; o se convertían en escritoras que dejaban por escrito sus sentimientos y encuentros sexuales, o depositaban sus conocimientos en Tratados sobre sexualidad, con los que enseñaban a disfrutar al máximo tanto a varones como a mujeres en las relaciones sexuales. Y además, muchas dieron nombre a los diferentes metros con que escribían sus poemas amatorios...

[Destacaron en literatura sexual occidental: Cínira, «la de los doce inventos» (relativo a las doce posturas muy satisfactorias para el acto sexual), que además, consagró el Templo Veneris a la Diosa Venus Pafia en Pafos y dio nombre a la lira cinira y a las Sa-

cerdotisas Ciniradas; Filenis de Samos, que escribió un *Tratado de sexualidad*; Damófila, una poetisa del siglo VI adne, del Círculo de Safo, que compuso poesías amatorias e himnos en honor de Artemisa, de la que no queda nada; Elefantis, de época del romano Suetonio, que compuso, en el año 60 dne, varios Tratados obscenos, entre ellos: *Sobre la sexualidad*, además de poemas y textos amorosos en prosa y en verso, hoy desaparecidos. Sus libros de sexualidad eran leídos continuamente por damas, princesas y emperadores, que los empleaban como libros de consulta en donde encontrar las posturas sexuales más adecuadas para ejecutar en cada circunstancia; Artyanassa, vieja servidora de Helena, también compuso un *Tratado amatorio*; Erifanis, compuso canciones amorosas; la escritora Pánfila, de la época de Nerón nacida en Epidauro, escribió el Tratado: *De Las Cosas Del Amor*; Sulpicia, fue una apasionada poetisa de la que nos quedan algunos de sus poemas. Uno dice: Este día me ha traído un amor / que me avergonzaría ocultar. / Si peco, alabado sea pecar: / no llevaré la máscara de la virtud, / el mundo sabrá que nos hemos encontrado / y somos dignos el uno del otro (Anderson y Zinsser, 1991: 88).

Y conocemos himnos y pies métricos con nombres derivados de sus inventoras o de Diosas en cuyo honor los escribían: amebea, aphrodisiacum, carmen / carmina, citaredia, coreo, coriámbico, chaldicum, dafnefórico, endecha, feral, fescenino, gamelio, guajira, hecateia, illeta, ión, lampsacius, melopeya, melómano, meloterapia, misio, nemoralia, nenias, nomo, oda, partenios, piera, pratapa-bharati, praxilleion, purna, sáfica, sillo, spondalia, spondeus, telesilleion, telesterianas, yámbico...].

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Asimismo, la presentamos aplicándose un método de evitación de embarazo, ya que las que ejercían la prostitución no les interesaba que un indeseable embarazo deteriorase su cuerpo y las hiciera menos deseable a los ojos de clientes, muy exigentes con la estética.

Y aparece rodeada de sirvientes, ricas pinturas, divanes y almohadones de telas caras, amante de los cosméticos, perfumes y adornos, con una fabulosa fortuna que se exterioriza en muchos detalles: se permite el lujo de dedicar parte de sus ganancias a la reconstrucción de un edificio público; posee una gran casa con jardín y varios sirvientes; se adorna con oro, piedras preciosas y viste de rojo fulgurante.

[El llevar una prenda de este color denota que poseía un alto estatus, puesto que se necesitaban 10.000 moluscos múrices para sacar un gramo, de donde se extraía la púrpura con que se teñían los vestidos rojos. Por lo que las vestiduras púrpuras sólo estaban al alcance de las personas muy pudientes.

Coloración roja / púrpura / cárdeno / escarlata / encarnada, considerada femenina desde el Paleolítico, de la Diosa que se «encarnaba» en sus representantes / se personificaba en carne roja. De este color era el manto de las estatuas de Diosas y de los ropajes de Sacerdotisas y Cortesanas (mujer escarlata), lo que evidencia la asociación arcaica de lo femenino con la riqueza.

Tras la «revolución patriarcal», el púrpura se transformó en insignia de los emperadores, tras Saturnino (m. 280) apropiarse del manto de una estatua de la Diosa Venus. Y desde entonces, pasó a ser de este color los ropajes de los mandos militares y símbolo de alcurnia masculina.

En el cristianismo, los cardenales, igualmente, se visten de púrpura / de cárdeno, imitando y apro-

piándose del color de las vestiduras de antiguas Diosas y ¡de las Sacerdotisas Hieródulas y de las Cortesanas!, de ahí su travestismo].

Presentamos a la bella Cortesana, esperando usar su fortuna como señuelo de la dote que aportaría al importante personaje que se casase con ella. Quiere un esposo porque tendrá que dejar su profesión al envejecer, ya que con su belleza marchita no tendría ningún atractivo sexual para clientes educados en arquetipos de belleza formal sexista. Y a pesar de las ganancias acumuladas, no les bastaría para poder disfrutar de un futuro lleno de comodidades.

### ***Cortesanas y otras esclavas dedicadas a la prostitución***

Los griegos pasaron del Templo-burdel religioso al burdel estatal. Solón legisló la prostitución en el siglo VI adne. Asignó el *pornikotelos*: impuesto estatal, para quien quisiera pagarlo, pudiese abrir un *dicterión* / una casa de prostitución y se convirtió en el primer «administrador prostibulario oficial» de un *dicterión*.

Una de las leyes que dictó establecía que las Prostitutas, no sólo dejaran de ser Sacerdotisas sagradas o de estar vinculadas a los lugares sagrados, sino que les prohibió acercarse a los Templos y tomar parte en los servicios religiosos. Y también legisló para que los casados pudiesen usar los servicios de Prostitutas, prohibiéndoles que pudiesen acostarse con mujeres solteras; es decir, que no permitían la promiscuidad de las chicas libremente con casados, sino que su sexualidad había de estar regulada por un administrador prostibulario / por el proxeneta de una casa de prostitución estatal, o por los incontestables proxenetas: los Sacerdotes oficiales del Templo que comerciaban con la sexualidad femenina.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Y descaradamente dictó leyes contra la «corrupción» de la prostitución femenina en lugares sagrados y de la homosexualidad (a pesar de que era partidario y practicante de la «perversidad» de la homosexualidad, al ser amante de Pisístrato y consideraba loable al ciudadano que «amaba» a los jóvenes).

A partir de entonces, se abrieron numerosas casas de prostitución junto a los mercados y teatros, además de tabernas y posadas, en donde mujeres de libre nacimiento, esclavas o libertas la ejercían.

Consecuentemente, esta «venerable» profesión, que hasta entonces había estado amparada por el culto de la Diosa Venus, inspiradora del “venerable amor sensual”, dejó de hacer honor a su nombre (venerable cambió de acepción: “mujer joven dedicada a dar placer sexual”, y se aplicó a la mujer: “decente en lo sexual y mayor”), y dejó de estar protegida por los lugares religiosos y pasó a estar bajo el control estatal, con lo que las mujeres que ejercían esta profesión, perdieron su categoría de «puras y venerables» y sus derechos hereditarios, perdieron su antiguo estatus en la sociedad y se fue cada vez más acentuando la desvalorización del género femenino. En fechas más avanzadas hubieron de ir encapuchadas como signo de prostitución y se las condenó a que cualquier ciudadano las podía maltratar.

Aunque, durante el período de transición al patriarcado, aún hubo importantes Cortesanas / Hetairas / Meretrices / Pornés, que tras recibir educación y cultura en los Templos religiosos en honor de la Diosa del Amor, ejercieron la prostitución de forma libre, pagando su contribución al Estado y cobrando altas tarifas, por lo que se quejaba Lamprias: la codicia nos aparta del deseo de mujeres ante una hetera muy costosa (Martos, 1999: 36).

Algunas, llegaron a ocupar en tiempos de Alejandro (siglo IV adne), un lugar destacado en la sociedad, gracias a que sus altas tarifas las hacían acumular grandes fortunas, o a

que conseguían regalos y propiedades muy costosas, con las que consolidaban su posición. Incluso llegó a ser tan grande el poder conseguido, tanto respecto a los varones a los que sometían a su dominio y capricho, como en los negocios públicos y en la vida social y cultural, que se llama «pornocracia», al poder que la Porné “Cortesana”, ejercía entonces.

Desafortunadamente, la pornocracia, patentiza al propio tiempo, que en el patriarcado, era la belleza y la sexualidad femenina al servicio masculino, el único y más prestigiado valor, gracias al cual las mujeres de inigualable belleza, que además eran inteligentes y manipuladoras, podían satisfacer algo su afán de poder.

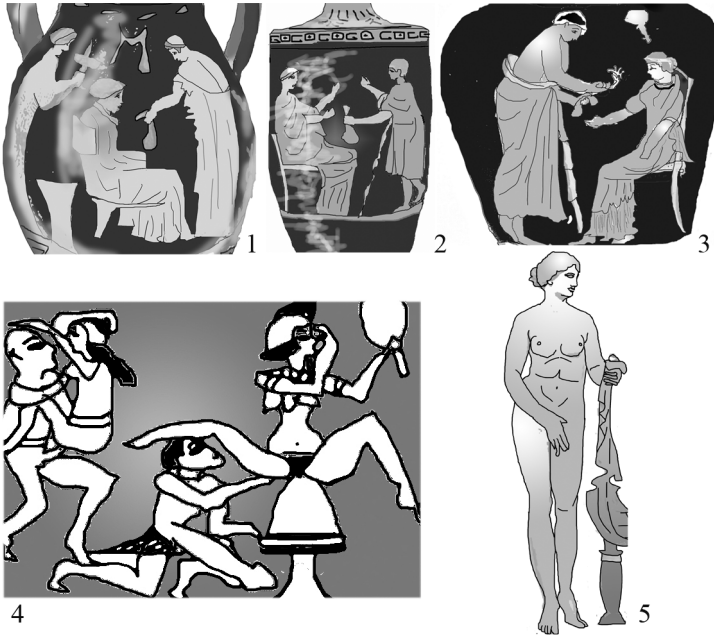
Ejemplariza el poder social y la total libertad sexual de las Cortesanas de ese período, pervivencia de instituciones matriarcales, el hecho de que conservaran la independencia ante los clientes y mantuviesen el derecho de poderse negar a sus demandas. De forma que, ningún varón podía forzar a las indiferentes para que los satisficiesen (sólo las Hieródulas de los Templos de Diosas, estaban obligadas a aceptar a todos los clientes que demandaran y pagaran su servicio religiosamente).

Las Cortesanas libres conservaban el derecho a rechazar a los que no les gustaban. Y los protectores habían de aceptar sus múltiples aventuras y no podían exigirles fidelidad. Y en los casos en los que algún cliente insistiera, con la amenaza de algún tipo de coacción para conseguir doblegar la voluntad femenina, la ley amparaba a la Cortesana, que podía acusarlo ante la justicia. Y el fastidioso se exponía a ser juzgado y castigado, caso de que el rencor lo llevara a vengarse, o cometiera algún delito.

Y también ejemplariza del poder económico y cultural que llegaron a tener las Cortesanas en determinado período, el que pudiesen dedicar sus enormes fortunas a desarrollar la cultura o la ornamentación de edificios públi-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

cos, que competía con la de los reyes. Lo que pone de manifiesto el amor a la cultura y BB AA que siempre tuvieron las mujeres. Mostramos algunas imágenes pintadas en vasijas griegas de hace 2 mil quinientos años que reproducen Cortesanas recibiendo bolsa en pago a sus favores, en Cuadro IX, 1, 2, y 3.



#### CUADRO IX

1 y 2: Cortesanas / Hetairas recibiendo bolsa de cliente en pago a sus favores

3: Cortesana agasajada respetuosamente por su cliente con un obsequio floral (porta además bolsa en otra mano)

4: Prostitutas en prostíbulo egipcio pintado en el Papiro de Turín, en posturas acrobáticas haciendo disfrutar a dignatarios de época faraónica, alguno con falo desproporcionado

5. Foto de escultura de la Sacerdotisa Friné desnuda con mano ante el pubis, modelo para la Diosa Afrodita / Venus de Cnido, tallada por el escultor Praxiteles

### *Cortesananas enriquecidas*

A continuación recordamos algunas Cortesananas, que en diferentes regiones, acumularon increíbles recursos económicos:

En Egipto, con los beneficios que entregaron las Prostitutas a Keops / Cheops / Khufu (alrededor del año 2600 adne), éste levantó su pirámide; su hija, la princesa Hentzen, consiguió tantas riquezas con la prostitución, que se autofinanció la construcción de la más meridional de las tres pequeñas pirámides de Giza, en la orilla occidental del Nilo frente al El Cairo. Y la hija de Ramsés I, del año 1300 adne, consiguió una gran fortuna con sus encantos.

Algunas de estas Prostitutas, están reflejadas en el Papiro Satírico de Turín, descubierto por Oslin en 1980. Una de las pinturas se ofrece en Cuadro IX, 4: Allí, los altos dignatarios de la corte y los grandes sacerdotes retozan con prostitutas profesionales, exhibiendo sus penes erectos y de tamaño desproporcionado, quizás como una burla a su incontinencia (...) Cada uno de los personajes ilustrados está acompañado por un breve texto que reproduce el diálogo amoroso; p. ej., una de las prostitutas le dice a su pareja, quien la penetra por detrás mientras ella se apoya sobre sus extremidades: “¡Ven y hazme el amor por atrás!”: ¡una frase que pareciera salida de algún video-porno moderno! (Ogdon, 2003).

Otra Cortesana enriquecida, que se distinguió por su prodigalidad y dedicó sus beneficios a las Bellas Artes en Egipto, fue Rodope / Dorija “La de las Mejillas Rosas”, esclava tracia del siglo VI adne. Ejerció su profesión en provecho de sus sucesivos amos, entre ellos, Jantos, que la llevó a Naucratis (puerto de la capital egipcia Sais). Hasta que fue rescatada por su enamorado Kharaxos, el hermano de la poetisa Safo de Lesbos / Mitilena; después, siguió ejer-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ciendo su profesión, con la que consiguió ahora para sí misma, grandes riquezas. Gracias a ellas mandó construir a su costa una de las pirámides de Egipto y compitió con su enamorado el Faraón Amasis, en la reconstrucción del Templo de Pito / Delfos.

En Atenas, con la contribución que pagaban las Cortesanas de la corporación religiosa Tetradistai de la Diosa Afrodita Pandemos, se construyó un Templo en la necrópolis.

Una Cortesana que consiguió acumular una enorme fortuna, en el siglo IV adne, fue la célebre Mnesarete, cuyo nombre cambió por Friné “Sapo” dada su gran palidez. Recibía también los apodos de: «Sonrisas con lágrimas» y «Pez de oro». Con su belleza consiguió un enorme patrimonio, no sólo vendiendo su cuerpo, sino también sus objetos de uso, e incluso ¡sus heces! Con ese capital mandó hacer en oro una estatua a Zeus y colocarla en su casa con un cartel que decía: Gracias a la intemperancia de los griegos. Además, fortificó Tebas, ante cuyas murallas puso otro cartel que decía: Destruídas por Alejandro y restauradas por Friné. Su imagen sirvió de modelo para la famosa escultura de la Diosa Afrodita de Cnido / Cnidea de Praxiteles (una copia de época romana es ilustrada en Cuadro IX, 5, presentada desnuda, recobrando la tradición de desnudar a la Diosa, tras haber sido presentada así desde el Paleolítico, después de una primera etapa en la que el arte griego sólo hacía representaciones femeninas en estatuas vestidas). Este escultor también la representó en la escultura Friné, colocada en el Templo de Tespia de Beocia (lugar de nacimiento de Mnesarete), y el escultor Apeles la reprodujo en la estatua de la Diosa Afrodita Anadiomena. Parece ser que adquirió la idea al ver su gran belleza en la ceremonia sagrada en la que se empezaba a desnudar en lo alto de las escalinatas del Templo de Neptuno, a la vista de los espectadores y des-

pués se sumergía en el mar. Por ello, se la considera la inventora del espectáculo del strip-tease. Precisamente, su belleza fue la causa de que los jueces de Heliastas la absolvieran en un juicio, al quedar encandilado por su perfección «sólo propio de una diosa», al verla desnuda. La decisión de mostrarla así fue tomada por el orador Hipérides, desesperado porque su oratoria no conseguía convencer al tribunal cuando la defendía, por la acusación de profanar los Misterios Eleusianos (Friné era Sacerdotisa de Afrodita / Venus), por un despechado y vengativo cliente rechazado: Eutías. Aunque se dice que quien tomó la decisión de dejar caer su túnica, como por casualidad, fue ella, al ver que la elocuencia de su abogado no conseguía conmover los duros corazones de los jueces, ni sus abundantes lágrimas. Ya anciana, usaba mil afeites para enmascarar su perdida belleza y sus arrugas, por lo que Aristófanes decía que había convertido su cara en una botica.

Otra Cortesana, reputada por su belleza incomparable, fue Lais la Mayor, procedente de Sicilia. Se dice que era muy caprichosa y que con su enorme capacidad para manejar a sus clientes, consiguió una de las mayores fortunas de Grecia. Sus caudales los empleó en la reconstrucción de Templos y edificios públicos de Corinto. Entre ellos, el Jardín de la Elocuencia y del Arte del Amor. En ese Jardín celebraba reuniones que atraía a grandes filósofos y a las que asistía Platón, que le enseñaba Filosofía. Fue amante de los filósofos: Aristipo de Cirene, de Diógenes y de Demóstenes, aunque el segundo a cambio de un óbolo (un precio irrisorio) y otros a cambio de 10.000 dracmas (una barbaridad). El primero: ...colmaba a Lais con oro y un montón de regalos y por ello fue severamente censurado por Hycetas que le dijo: «Yo no te entiendo. Mientras tú la llenas con dinero y oro, ella hace el amor gratis con un maldito cínico». Aristipo le replicó, defendiéndose: «Puede ser que

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

sea cierto lo que tú dices, pero en lo que yo puedo darle a ella nadie puede imitarme»... (Zoltan, 2004). Y también fue amante de Alcibiades, del atleta Eubotes, del pintor Apeles que la pintó... Fue convencida por el escultor Mirón para que le sirviera de modelo en una escultura. Éste, al ver su belleza desnuda, le ofreció todas sus riquezas a cambio de pasar una noche con él. Sin embargo, ella, amante a su vez de la juventud, lo rechazó. Mirón entonces, se cuidó y recompuso; y con una imagen rejuvenecida le volvió a rogar que se acostara con él; Lais se volvió a negar diciéndole que le estaba pidiendo lo que ayer había denegado al padre. A su muerte se le levantó un importante sepulcro, por ser considerada la «mayor conquistadora griega». Hubo otras varias Cortesanas que también se llamaron Lais: una de ellas, era una joven, hija de Timandra de Sicilia, del siglo IV adne.

Igualmente, reputada por su belleza, gracias a la cual disfrutó de gran lujo, fue la Cortesana Teodora, a la que visitó Sócrates para cerciorarse de lo que se decía de ella.

Famosa por su codicia fue la Cortesana Archídice; rechazó a un cliente pobre que no le podía pagar la suma exigida, pero al enterarse de que éste la había poseído en sueños, lo demandó reclamándole que le pagase sus honorarios. Aunque los jueces sentenciaron a su exigencia que se fuese a soñar que el cliente le había pagado (y algo similar se cuenta de la egipcia Tonis, que se enteró de que un cliente rechazado soñó que le hacía el amor en sueños. Reclamó y el faraón Bokhooris, que hizo de juez, puso el dinero en un recipiente y lo paseó por delante de la Cortesana, a la vez que dijo: al igual que tu cliente hizo el amor sin tenerte, tú cobraste tu dinero sin recibirlo).

Cinara fue una ávida Cortesana, que consiguió desplumar y arruinar a varios asiduos. Otra interesada fue la ateniense Lamia del siglo IV, flautista de gran talento en Orías sagradas. Primero fue convencida por el rey Demetrio

que estaba locamente enamorado de ella, con una estrategia contundente, porque: sacó rápidamente su «diferencia» y la mostraba a ella con su mano... *Penem fricans, tangensque dixit...* y dijo: «*Olfacito Lamia, et senties, quantum prestat aliis omnibus unguentis*» (Zoltan, 2004). En traducción de Juan José López en (2004), dice: “Tocando y restregando el pene, dijo, (oh) Lamia, huelo, y tú lo estarás percibiendo, cuánto ventaja a (o es mejor que) cualquier otro ungüento (¿como lubricante?)” / “Tocándome y restregándome el pene, dijo, (oh) Lamia, huelo – y tú también lo sentirás – que (así) va mejor que con todos los ungüentos”. Más tarde, ya convertida en su amante, el rey Demetrio Poliorcetes le entregó una fortuna de 250 talentos, tras recaudarlo en forma de impuesto a los atenienses, al que se lo había pedido con la excusa de que lo necesitaba para jabón! Luego la Deificó con el nombre de Afrodita Lamia y fue adorada en un altar de la Acrópolis.

De algunas, expone Puivecino (2008): Apolodoro en su obra “Sobre las heteras atenienses” nos informa de que “Anchoas” era el apodo que tenían las heteras que eran delgadas, blancas de piel y grandes ojos, similar a la fisonomía de estos peces. Y añade más adelante: Nanion era conocida como “Proscenio” (la parte del teatro más inmediata al público, de ahí el desvío humorístico) por su atractivo semblante, su gusto por los objetos de oro y las ropas caras.

### ***Cortesanias intelectuales y otras***

Algunas Cortesanias griegas sobresalieron por su dedicación a diferentes disciplinas intelectuales: Que las mujeres que recibían alguna educación se convirtieran en heteras es lo que se puede esperar. En efecto ¿qué otra salida le cabía en Atenas a una mujer que se relacionase con el

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

mundo del arte o de la intelectualidad? Y más en general, ¿qué otra cosa podía ser en Atenas simplemente una mujer culta e instruida sino una hetera? Si no es como tal, ¿acaso tendría acceso alguno al mundo masculino, en cuyas manos se encontraba la dirección política, el arte, la intelectualidad? (Solana Dueso, 1994: XVIII).

De estas doctas Cortesanas, sobresale, la hermosísima Aspasia de Mileto, que, antes de ir a Grecia y unirse en el siglo V adne con el estadista Pericles, al que inmortalizó y enseñó elocuencia (y que a su vez comenzó dos guerras por su causa), fue amante del persa Cyrus y de Atajerjes, Maestra de niñas en una Academia y de Sócrates, profesora de retórica y conferenciante en el Pritaneo de Atenas, donde destacó en disputas filosóficas, y dirigió un salón político frecuentado por personajes importantes. Abrió una Escuela de mujeres en donde las futuras Cortesanas aprendían las artes amatorias. Muerto Pericles, a los 40 años se casó con el joven Lisicles de 20. De ella Platón afirmaba: ...Aspasia de Mileto, quien, pese a su condición femenina, es capaz de componer «muchos y hermosos discursos políticos» (Solana Dueso, 1994: VII).

Theano / Teanó del siglo VI adne, fue una brillante Matemática, Filósofa, Poetisa, además de Hetaira, que escribió un tratado de medicina, se casó con Pitágoras y posteriormente como Maestra, quedó heredera de su saber.

Theodoto fue una Hetera, discípula de Sócrates, muy culta pero que no podía competir con la Maestra Aspasia.

La Cortesana ateniense Leontión, discípula de Epicúreo, brilló en Filosofía en el siglo III adne, dirigió una Escuela filosófica, escribió un Tratado en el que reprobaba las ideas de Teofrasto, cartas en las que exponía la ética hedonista y compuso otras obras que se han perdido.

Nossis de Locris, fue una poetisa del siglo IV adne, considerada una de las doce Musas, que fundó una Escuela

de mujeres. Sus poemas se recogen en los *Analecta de Brunck*; uno dice: No hay nada más dulce que el amor, todas las demás bendiciones / son secundarias. He escupido incluso la miel / de mi boca. Yo, Nossis, / digo que así es. Pero aquel a quien Kypris [Afrodita] / no haya amado, nunca sabrá / que las rosas son sus flores (Anderson y Zinsser, 1991).

Safo (llamada igual que la afamada de Lesbos), fue una Cortesana poetisa que, desesperada porque el marinero Faón / el joven Phaon del que estaba locamente enamorada, la había abandonado, se suicidó arrojándose desde el promontorio de Leucade.

Asimismo sobresalió por su saber la Hetera: Gnatena, quien se había ocupado de recopilar datos a la manera de los filósofos, en un libro titulado "*Regla para compartir la mesa*" que hacía cumplir a los amantes que entraran en su casa (Puivecino, 2008).

Hubo varias Cortesanas de nombre Thais, entre ellas la nacida en Atenas en el siglo IV adne, que atrajo a la juventud a su alrededor, no sólo por su belleza sino también por su talento; su imagen sirvió de modelo para esculturas realizadas por Apeles y por Fidias; mantuvo relaciones con el Gran Alejandro, al que acompañó en sus conquistas. Ella fue la que le puso una antorcha en la mano para que incendiara Persépolis, en venganza de que Jerjes había quemado Atenas; posteriormente se casó con Ptolomeo I de Egipto, con el que tuvo muchos hijos.

Hetaira famosa fue Targelia, nacida en Iona y residente en Tesalia: ... reconocida por su belleza física, su gracia e inteligencia. Plutarco afirma que Targelia unía a todos sus consortes al Rey de Persia y era buscada para atraer la simpatía de Persia en las ciudades de Grecia, es decir sus amantes "quienes eran hombres de gran poder e influencia". (Anónimo, 2008c). Y conocemos otra Targelia de Mileto.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Glicera / Glicera, fue una Cortesana del siglo IV adne, amiga de Harpelo, lugarteniente de Alejandro, quien le mandó levantar una estatua en Siria y le dio honores de reina en Tarso; después fue amante de Atenandro y musa de Menandro, poeta que guardó gran amargura de su relación, por lo que: puso por escrito que ninguna mujer merecía el calificativo de “noble” (Puivecino: 2008).

Leena, célebre Cortesana del siglo V adne, fue torturada para que confesara los nombres de los implicados en la conspiración y asesinato del tirano Hiparco – que habían sido: su amante Aristogitón y un amigo llamado Harmodio, que se habían conjurado para vengarse de que el tirano hubiera ofendido públicamente a la hermana de Harmodio – pero la valiente Cortesana prefirió morderse la lengua con los dientes y tirarla a los pies de sus enemigos, antes que acusarlos. Los atenienses honraron su memoria con una estatua en la que se podía leer: Leona sin lengua.

Conocemos, además, las Heteras: Calicreta, que mantuvo relaciones con Anacreonte y Platón. Arquenasia, amante de Platón. Teóride y Arquipe, relacionadas con Sófocles: ... el poeta trágico, se enamoró siendo ya anciano de la cortesana Teóride, con quien se afirma tuvo un hijo. Posteriormente, dejó como heredera a la hetera Arquipe, que fue quien le cuidó en su vejez. (Puivecino, 2008). Simete, raptada por unos jóvenes borrachos en Megara; Smerdyas, Hetera que: dominaba enteramente al poderoso Polykrates (Zoltan, 2004); Pitho, Prostituta que fue elevada al trono de Siracusa por un tirano; Agatokleia, Hetaira que logró acumular el poder en Egipto, aunque tuvo una muerte desgraciada; Albroton de Tracia, que fue madre del famoso griego Temistocles; la Cortesana Olimpia de Esparta, madre del filósofo Bion...

En La India, las Vesyas y las Ganikas eran Cortesanas reputadas por su gran calidad y atractivo, que concurrían a

las reuniones masculinas, invitadas por sus conocimientos y conversación culta. Habrían aprendido lo que ayudaba a seducir y satisfacer a los varones, en el libro sagrado *Kama Sutra*, que se conoce desde hace dos mil años, escrito en sánscrito entre el siglo I al V dñe, por uno de sus autores Vatsyayana. (Y posteriormente lo aprenderían en *El Memorial De Una Ramera*, de Kshemendra, escrito entre los años 990-1065; o en el manual de los secretos del arte de amar, titulado: *Ratirahasya*, o en *Los Misterios De La Pasión*, que se considera fue escrito por Koka / Kokkoka en el siglo XIII).

En el *Kama Sutra* se aconsejaba a las Cortesanas y mujeres: conocer las reglas y estudiar las artes amatorias y completarlas con el aprendizaje de: las posturas para realizar el acto sexual, dar masajes, fabricar cosméticos y perfumes, juegos entretenidos y recomendaba el aprendizaje del arte de la escritura secreta (criptográfica): *mlecchita-vikalpa*, con la que intercambiar escritos con los amantes. Y además, aconsejaba que dedicaran sus enormes ganancias a: Edificar templos, depósitos y jardines, entregar un millar de vacas a distintos brahmanes, practicar el culto a los dioses y celebrar fiestas en su honor (Vatsyayana, *Kama sutra*, 2000: 200).

Recomendaciones de dedicar sus riquezas a la piedad que hizo, la más célebre y solicitada Cortesana de su tiempo, Amrapali “La Joven del Mango”, que de niña había sido mendiga y llegó a ser una mujer muy rica en tiempos del Buda Kasiapa. Hizo ofrenda a este maestro en un bosque de mangos (amra) de su propiedad, e invitó a un festín a la multitud de seguidores. Fundó una Escuela en la que enseñaba el arte del placer a otras Cortesanas; fue Deificada posteriormente. También la princesa Madhavi, Heroína del Mahabarata, se alquiló sucesivamente a varones hasta ganar un capital.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Mientras que de China, nos ha quedado noticia de que existía, hace tres mil años, ocho manuales de arte amatoria. Además, se conoce el *Arte de Amor*, escrito en el siglo VII por Tungs-Shuan / Dung-Hsüan.

En Mesopotamia: Kar.kid, la palabra sumeria para prostituta, aparece en las primeras listas de oficios del período antiguo de Babilonia, en c. 2400 a.C. (...) En la misma lista encontramos las siguientes ocupaciones femeninas: doctora, escriba, barbera y cocinera (Lerner, 1999: 204). En el año: 2300 a. de C., se dictó la primera “Ley sobre Comercios Carnales (...)” y en los espléndidos “Jardines de Semiramis” o babilónicos o “campo de la prostitución”, eran el escenario para la cultura del desenfreno donde los integrantes de una familia se prostituían entre sí previa entrega carnal a terceros (Salomone, 2003). Las trabajadoras sexuales que trabajaban en el prostíbulo de Kal-Ba, en la época de Nabucodonosor en el siglo VII adn, recibían un 25 % de las ganancias. Las esclavas babilonias también podían ser alquiladas como prostitutas a un precio fijado, a veces al propietario de un burdel, a veces a clientes privados, y el amo se quedaba con el pago (Mendelsohn, citado por Lerner, 1999: 139). En el antiguo Próximo Oriente la degradación de la prostitución fue en aumento con el tiempo. Mendelsohn decía al respecto: «Aunque no se tratara de una profesión muy honorable, no se achacaba ninguna desgracia a quien la practicase. La prostituta profesional era una mujer independiente, nacida libre, y cuya posición económica está protegida por la ley... (cita recogida por Lerner 1999: 209). Con el tiempo a las Prostitutas se les prohibía poner el velo, símbolo de la mujer casada, y también se les prohibía a las esclavas si caminaban solas.

En Canaán / Palestina e Israel, la consideración de las Prostitutas semitas varió mucho durante el período de transición, entre la cultura matriarcal cananea y la patriarcal he-

brea. Con la religión patriarcal, impuesta por los profetas de la religión del Dios Yahvé, tras invadir el territorio, hace unos 3 mil años, consiguieron que la sociedad se volviera totalmente sexista. Y frente a la gran libertad sexual de la mujer de antaño, a medida que los profetas israelitas conseguían más poder, reprobaban con más fuerza las detestadas costumbres sensuales femeninas, hasta conseguir implantar el modelo de sumisión que la mujer había de tener, según ellos predicaban. Los profetas Jeremías y Ezequiel desacreditaron a la aborrecida Diosa del Amor, Astarté, porque en el Templo de Jerusalén, era el: ídolo que provoca el celo (Ez 8, 3) y hacía a los adoradores actuar como «fornicadores» desde la mañana a la noche. Es decir, que allí iban los varones judíos, tras los hebreos caer en la «idolatría» de adorarla en competencia con su Dios, a hacer el amor de forma apasionada como animales en «celo», bajo la protección de la Diosa del Amor, con las expertas y fuertemente sexuadas Sacerdotisas Cortesanas.

[Aunque la expresión de que iban al Templo «como animales en celo» a satisfacer su libido, estimulados por la Diosa, es contradictoria con el sentido real que tiene tal término.

«Celo» se refiere a la conducta sexual del animal, sobre todo de la hembra, cuando entra en el período definido para la «procreación». Y entonces, la hembra sólo se deja montar una vez al año (generalmente, según la mayoría de las especies de mamíferos), con la finalidad de reproducirse, y por imperativo hormonal.

Mientras que las Sacerdotisas de Astarté, alentaban, en nombre de la Diosa del Amor, a practicar a sus fieles, tanto varones como mujeres, el acto sexual de forma «humana», es decir, a recrearse en el acto

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

amatorio, y con fines puramente sensuales, para conseguir placer y en multitud de ocasiones. Por lo que en realidad, eran los profetas los que de verdad recomendaban, en nombre de Yahvé, que los creyentes sólo debían realizar el acto amatorio, pero como la mayoría de los «animales en celo»: para procrear, y por consiguiente, sólo una vez al año].

Los semitas prohibieron ejercer la prostitución dentro de la ciudad, por lo que las mujeres se habían de ir a los caminos, por donde cruzaban las caravanas comerciales, para ejercerla en tiendas improvisadas. Con el tiempo, la sociedad patriarcal hebrea, terminó por cambiar el estado de cosas y puso en práctica la recomendación bíblica: No dejarás con vida a la hechicera (Éx 22, 17). Y: Que no haya prostituta de entre las hijas de Israel, ni prostituto de entre los hijos de Israel (Dt 23,17), así que no les importaba llegar hasta el asesinato para eliminar a quienes practicaban o protegían las costumbres licenciosas de la antigua religión cananea, como nos queda constancia hicieron en Meggido en el s. X adne: una turba de israelitas, achuchados por las sugerencias del profeta Elías, asesinó a la reina Jezabels.

[Por cierto, que en la biblia se juzga muy diferente la moralidad de los actos en función del género, ya que ampara la superioridad de lo masculino sobre lo femenino y según los intereses patriarcales de la religión del Dios Yahvé, que legitima la guerra y justifica todo tipo de crímenes como cumplimiento de la voluntad Divina.

Por ejemplo: desconsidera a Tamar, mujer cananea que se disfrazó de Prostituta para hacer cumplir a su suegro su promesa engañosa, y no descalifica a éste que cometió la injusticia de no cumplir con su deber.

Y guarda buen recuerdo de otra Prostituta, a pesar de que traicionó a sus conciudadanos cananeos al ayudar a los hebreos a invadir la matriarcal y pacífica Canaán. La indigna traidora conspiradora Rahab fue recompensada a pesar de que con su ayuda, los asaltantes terminaron asesinando a todos los habitantes autóctonos de Jericó: ... tierra que mana leche y miel (Éx 3, 8); y nadie ve nada malo en las ignominias que los hebreos cometieron para usurpar y apropiarse de los ricos territorios codiciados, con cultura matriarcal en la que la mujer desempeñaba el principal papel, no tenía ejército armado y cuya única defensa contra posibles invasiones consistía en sus potentes y altas murallas. ¡Claro, que tales infamias las justifican los israelitas al cumplir la orden de su “único y violento” Dios, superior a las “abominables Diosas sensuales y amorosas” adoradas por los cananeos!].

En los Evangelios, nos encontramos a una Prostituta procedente de Magdala, Galilea: María Magdalena / Naim / Bella (E. U. I., T. 37, 1988: 928). Dado el afán desaprobador que la doctrina cristiana intenta transmitir de la conducta sexual femenina, y casi con toda probabilidad, para justificar el importante papel que jugaban las mujeres y las Sacerdotisas en la época de entonces, es presentada como gran pecadora, pero «penitente arrepentida» que renunció a su vida anterior y a la que Jesús perdona (Luc 7, 36).

En Iberia, nos ha quedado noticia de que en Abdera / Adra / Almería, en época fenicio-púnico, había Cortesanas que se prostituían. Y: se hizo famoso un dicho a manera de advertencia: Si vas a Abdera pide a Astarté salir de ella, pues las abderitanas (lobas de mar como Sornica, la cortesana de Sagunto) enervan para la guerra y adormecen durante la paz (Anónimo, Adra: 2004b).

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

La más famosa Cortesana que vivió en Roma en tiempos de Anco Marcio, de año 640 al 617 adne, fue la Sacerdotisa Luperca “Loba” Acca Laurencia / Fáustula / Flora, que ejerció sus variadas funciones en el Templo Lupercal / Lupanar, centro político y religioso de Roma. Entre sus variadas funciones, ejerció la prostitución sagrada, además de ser Nodriza / Maestra Lupa “Loba” de los míticos fundadores de Roma: Rómulo y Remo, por los que era representada como una loba que amamantaba (imagen que presentaremos en el Tomo 2). Con el ejercicio de la prostitución consiguió enormes riquezas, joyas y muebles, que legó al pueblo romano a su muerte. Con su venta, se rehizo las murallas de Roma y en agradecimiento fue Deificada como Diosa Flora Meretrix, personificación de la Tierra, en cuyo honor se celebraban las fiestas licenciosas sagradas, Floralias, en el Templo Floriano de Roma, – cerca del de Ceres–. Templo Floriano, que fue erigido con el producto de las multas públicas.

También con las multas impuestas a las damas aristócratas, que encontraban culpables de *stuprum* – acto sexual ilegítimo de viudas o solteras – se levantó un Templo en honor de la Diosa Venus Obsequens, en el valle del Gran Circo, en el año 295 adne. Lo que pone de manifiesto la gran cantidad de mujeres de alta sociedad que no dejaban de satisfacer sus deseos sexuales, a pesar de la moral restrictiva. Incluso, en ciertos períodos, las casadas cometían adulterio, sin ser penalizadas, o sin sufrir grandes penas.

A principios de nuestra era, la prostitución se había convertido un negocio tan floreciente en Roma, que alrededor del año 1, llegó a haber registradas 32.000 Prostitutas. Lugares de citas famosos fueron: el Templo de Isis, el Pórtico, el Foro, Anfiteatros, Cementerios... Había burdeles, que primero se anunciaban en la puerta de la calle con figuras de lobas; y posteriormente con campanillas, lámparas y grandes falos tallados en piedra o pintados. Y falo que

muestra que se desplazaba la importancia del sexo de quien prestaba el servicio por el del cliente. Había también casas de baños *Aphrodision*, en donde los varones, además de recibir masajes, podían tener relaciones sexuales. Y casas en las que patricias y otras mujeres de la alta aristocracia, ejercían la prostitución (asimismo, las mujeres de clase alta también visitaban burdeles en busca de Prostitutos jóvenes, para que entre otras cosas, les practicaran el cunnilingus. Un ejemplo artístico lo ilustramos en Cuadro XI, 15).

Dentro del burdel, las Meretrices podían ir desnudas o con faldas transparentes, aunque cuando salían a la calle, habían de llevar pelucas doradas, para distinguirlas de las doncellas y mujeres normales. Medían la duración del acto por medio de clepsidras; a su servicio había esclavos especializados: el *alipilarius* que le depilaba el pubis y el *aquarii baccariontes* que cuidaba su limpieza con lociones.

Había Prostitutas de diversas clases: *Prostibulae*, la que ejercía en el prostíbulo de forma declarada; otras clandestinamente; algunas se ofrecían a clientes por unas simples monedas en calles malolientes; otras lo hacían en sus casas y terminaban por enriquecerse por sus altas tarifas, o bien porque conseguían despojar de su patrimonio a sus clientes con sus manipulaciones. Debido a ello, Domiciano (n. 51 dne): excluyó a las mujeres de vida airada de recibir regalos y pasear en litera (E. U. I., T. 18, 1994: 1825) (aunque él mismo no predicara por el ejemplo, al poseer un piso de palacio para sus Concubinas). Además de las que ejercían su profesión libremente, había esclavas obligadas a ejercer la prostitución en contra de su voluntad, y en consecuencia, convertidas en personas «no respetables». Esclavas que podían haber sido hijas de padres que vivían en la miseria y compradas por el leno (persona poco honorable en la sociedad romana) cuando niñas, o extranjeras libres

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

raptadas por bandoleros en sus países de origen y compradas por el mercader de mujeres. En ambos casos, eran convertidas en esclavas y el leno las trataba como meras mercancías humanas en el burdel: Las esclavas jóvenes proveyeron de personal los burdeles y llenaron los harenes del mundo antiguo (Lerner, 1999: 139).

Aunque las esclavas dedicadas a la prostitución no gozaban de gran consideración, ello no implicaba que cualquier ciudadano las pudiese maltratar impunemente. Tampoco se permitía que las Cortesanas independientes fuesen tratadas indignamente. Prueba de ello, es que tenían derecho a protección legal y a reclamar ante los tribunales. Un ejemplo es el caso de la Cortesana Manilia, que fue denunciada por el edil Aulio Hostilino Mancino por darle una pedrada de madrugada, para evitar que el apedreado, junto con otros asaltantes, forzara la entrada de su casa cuando intentaba obligarla a que satisficiera sus deseos. La Cortesana fue absuelta, ya que el tribunal consideró que lo hizo en legítima defensa y fue el edil denunciante el arrestado.

Había diferentes nombres con que eran llamadas las romanas Prostitutas: *Mulier Quaestuasa / Quastuosa* “Que solicita” verdadera prostituta de prostíbulo, *Proседа* (expuesta al público), *Scortum* y *Scortillum* (Escorts, cuero: Ramera y Ramerilla), *Porné* (vinculada a los burdeles), *Delicatae* o *Amica* (que se permitían cobrar cantidades astronómicas), *Siccae* (muy refinada), *Pupilas*, *Fellatrices* (feladoras o feladoras expertas de la *fellatio*: que maman, succionan), *Famosae*, *Doris*, *Ambulatarae*, *Lupae*, *Aeliciae* (panaderas, que además de vender panecillos, llamados *colifio* en forma de falos con queso fresco, se prostituían), *Udae* (de clase baja) *Cuadrantarias* (cobraban un cuadrante: una miseria), *Antheatrics*, *Noctilucae*, *Bustuariae*, *Aulétridas* (músicas que se ofrecían a los invitados tras tocar

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

en fiestas; las tocadoras de flautas se las apodaba *Paniquias*, de pannychis “fiesta de noche”).

Imágenes artísticas de Hetairas de Misia y de Roma se ilustran en Cuadro X, en 1 y 2 tocan música, la citarista de 3 ha dejado el instrumento musical y empieza a desvestirse ante su cliente, la 4: se ofrece sugestivamente tumbada.

**CUADRO X**

1: Cortesanas músicas sentadas en la *kliné*, Myrina, Mysia, A. M., de hace 2 mil quinientos años

2: Relieve en trono Ludovisi de Cortesana Aulétrida de la Diosa Venus, tocando desnuda la flauta doble

3: Cortesana música empieza a desvestirse ante su cliente, *kylix* ático pintada en cerámica de figuras rojas, de hace 2 mil quinientos años encontrado en Vulci, Etruria

4: Hetaira de la Antigua Roma

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

En determinado momento, las Prostitutas romanas se llamaron *Fornices* / *Forniatrix* / *Fornicaria* / *Fornix* “bajo bóveda”, porque tenían relaciones carnales en la calle, a la vista de los transeúntes, guarnecidas en unas cámaras abovedadas, bajo los arcos fornices que lo sustentaban. En ciertas ocasiones, no sólo practicaban el coito a la vista de unos pocos viandantes, sino que miles se congregaban y se exponían a la multitud de espectadores que las quisieran observar ejerciendo el acto o se atreviesen a hacerlo, en el Circo Máximo.

Además, había distinguidas *Pallaké* “Concubinas”, que vivían con solteros. Y *Pelles* / *Paelex*, que en principio eran extranjeras cautivas y esclavizadas, que pasaban a ser protegidas por el amo casado, – y la esposa había de soportar –, origen de la costumbre definida como *pellicatux* o amancebamiento adúltero. Lo curioso es que, a veces, los esposos contaban con la complicidad de la propia esposa. Y eran ellas las que les elegían las jóvenes esclavas que habían de ser sus amantes. Esto es lo que hacía la emperatriz Livia a su lujurioso esposo Augusto (m. en el año 46 dne). Favorecía sus infidelidades adúlteras para dominarlo en otros terrenos, y le elegía esclavas vírgenes y jóvenes como a él le gustaban.

En cualquier caso, ninguna amancebada tenía la esperanza de que su amante iba a pasar por encima de las convenciones e iba a convertirla en legítima *dómina* “esposa”. Porque, a diferencia de lo que podían hacer los griegos (como Thais que casó con Ptolomeo I de Egipto), a los romanos sólo les estaba permitido la «boda conforme a derecho» y se les desalentaba unirse con mujeres «no respetables».

Famosas Concubinas de emperadores, fueron: la liberta de la casa imperial Lisístrata, que mandó poner en su tumba: Concubina del Príncipe, refiriéndose al emperador

Antonino (86-161), padre de Faustina la Joven. Fabia, amancebada del emperador Marco Aurelio [su esposa Faustina la Joven le era infiel y fue madre de Cómodo, de la que dicen los enciclopedistas: Aunque la lubricidad de ésta indujo a creer que era hijo de un gladiador (E. U. I., T. 14, 1991: 727)].

Marcia Majonia, antigua Concubina de otro amo, llegó a ser la favorita del cruel emperador Cómodo: más cruel que Domiciano, más impuro que Nerón, al que tenía totalmente dominado y que hizo que pusiera al mes de enero, el nombre de *amazonius*, porque vestía muy frecuentemente de Amazonas. Finalmente se cree que Marcia participó con varios cómplices: Leto, capitán de la guardia y Ecleto, mayordomo de palacio, en la conspiración para asesinar al déspota. Lo decidió, tras enterarse de que el cruel emperador proyectaba su muerte, que se venía a sumar a los múltiples asesinatos ya cometidos, como el de su propia esposa, Brutia Crispina, a la que: ... hizo matar, acusándola de adulterio, en lo que no le faltaba razón (E. U. I., T. 14, 1991: 727). Según una versión: la muy devota cristiana Marcia, hizo estrangular al emperador y gladiador Comodo por otro gladiador (Zoltan, 2004). Y según otra, el emperador Cómodo murió envenenado a los treinta años.

Y patricias que ejercieron la prostitución con frecuencia (aunque no estamos seguras que cobrasen a sus amantes, más bien se comportarían de forma promiscua y adúltera), fueron: Agripina, madre de Nerón; la aristócrata Fulvia de la que se dice que actuaba como ¿Cortesana? al ser amante de Q. Curio, y Plantia Herculalina, que fue repudiada por su esposo Claudio por su adulterio, mientras que éste aguantó con benignidad el de su segunda esposa Valeria Mesalina (s. I dñe).

Otra patricia que ejerció la prostitución (o el adulterio), fue Julia (n. 39 adne), hija del emperador Augusto y

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

de Escribonia. De ella se dice que evitaba las relaciones sexuales, si antes no estaba embarazada de sus esposos (sucesivamente fueron: Narcelo, Marcos Vespasiano y Tiberio): Los historiadores antiguos cuentan sobre la hija de Augusto numerosas anécdotas escandalosas, repetidas hasta la saciedad en el transcurso del tiempo. Ellos nos hablan de su coquetería, que en ocasiones la llevaba a vestir de manera indecente, hasta el punto de provocar los comentarios irritados de su padre; (...) Julia se ha convertido en el símbolo de todas las infamias perpetradas, según se gusta imaginar, en las estancias más sombrías del palacio imperial, en una especie de Mesalina al pie de la letra (Grimal, 2000: 310). También de Julia, dice Séneca: Numerosos amantes introducidos en su casa por manadas, vagabundeos nocturnos por la ciudad en alegre y avinado tropel; ...reuniones cotidianas en Marsias, mientras que de adúltera se torna en prostituta profesional, concediéndose el derecho de disfrutar de todo en los brazos de un amante desconocido (citado por Grimal, 2000: 312). Su último esposo se separó de ella a causa de sus desórdenes y al final murió en la miseria.

Mesalina es conocida porque muchos escritores se han encargado de censurarla: Lo que pudiera tener de patológico su conducta no le habría acarreado un juicio tan absolutamente condenatorio, expresado por el conjunto de la sociedad e incluso por una civilización entera que no ha sido, ciertamente, la única en haber conocido excesos de este tipo. Pero todos sus críticos olvidan una cosa, y es que cuando Mesalina se entregaba de tal modo al demonio de la carne apenas si contaba todavía con veinte años, quizás incluso menos (Grimal, 2000: 320). Y así, cuando el esposo dormía, se deslizaba del lecho: ... osando preferir un camastro a su lecho del Palatino, la Augusta meretriz cogía dos capas de noche y abandonaba el palacio con una sola es-

clava; con los negros cabellos disimulados bajo una peluca rubia, llegaba al templado lupanar de raídas colchonetas y entraba en un cuarto vacío reservado para ella. Después, con sus pechos protegidos por una red de oro, se prostituía bajo la engañosa denominación de Licisca y ponía al descubierto el vientre que te dió (sic) la existencia, generoso Británico. Recibe entre zalemas a cuantos entran y les reclama su paga. Luego, cuando el alcahuete despacha a sus pupilas, ella se va a regañadientes y es la última en cerrar el cuarto. Ardiente aún del prurito de su intimión en tensión se retira cansada de hombres, pero no saciada y, repulsiva, con el humo del candil que le ensucia las mejillas, lleva al lecho imperial el olor del prostíbulo (Juvenal, 1982: 87-88). La ninfómana Mesalina también celebraba cenas en su casa, que eran culminadas (a la manera de los *Simposia* griegos) con bacanales en las que participaban todos los invitados; y no sólo participaban Prostitutas, sino también las esposas de los romanos ilustres (que cometían adulterio a la vista de todos). En esas ocasiones, Mesalina organizaba campeonatos de orgasmos. Y en una competición llegó a ganar a la Prostituta más famosa de Roma, Escila. (Otra célebre mujer que realizaba semejantes proezas en sus bacanales – e incluso las excedía según Procopio – fue la emperatriz de Bizancio, Teodora junto con otras mujeres de la corte como Antonina en el siglo VI. Aunque Teodora sobresalió además, por su talento político, mayor que el de su esposo). Era tanta la lubricidad de Mesalina que se dice que, a pesar de las innumerables relaciones, nunca terminaba de saciar su inmenso ardor. Se ha encontrado una estatua en Burdeos que la presenta alta, robusta y con fisonomía de ninfómana disoluta.

Algunas Cortesanas romanas se comportaron con crueldad con sus enamorados al que hicieron sufrir grandes aflicciones, bien porque los abandonaron por otros más

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ricos, o porque les hicieron sufrir múltiples infidelidades. De algunas, queda memoria porque el frustrado amante lo consignó en sus escritos. Así sabemos que Cinara fue una Cortesana que concedió sus favores a Horacio y a Propertio: Aquel se lamenta de que fuese muy interesada y da a entender que se arruinó por ella (E. U. I., T. 13, 1988: 257). Cintia (cuyo verdadero nombre era Hostia), de gran belleza y muy culta, poetisa y compositora de canciones que cantaba acompañada con lira, concedió sus favores gratis al poeta Propertio (n. 54 adne), cuando éste contaba dieciocho años. Por lo que el poeta no dudaba de su amor y la inmortalizó en sus *Elegías*. Pero con el tiempo, la cruel lo abandonó y prefirió un protector más acomodado. En los siguientes poemas el poeta mostró sin pudor el amor apasionado que le inspiraba su musa y se quejaba amargamente de sus repetidas infidelidades. Otra Cortesana que hizo sufrir a un poeta, fue Delia. Primero parecía desesperada cuando su enamorado Tíbulo (n. 54 adne) partió con el ejército (quien hubiera preferido más los combates de amor a los de la guerra), aunque la cruel, en seguida tomó otro protector más rico, y su enamorado lo reflejó en sus *Elegías*. Más tarde, también hizo sufrir a Tíbulo, la infiel Cortesana Némesis (en realidad llamada Plania), que tenía multitud de admiradores; por lo que el poeta terminó odiando a las mujeres. Al final ambas: Delia y Némesis lo asistieron en sus últimos momentos, en el año 19 dne.

Otras Prostitutas / Cortesanas romanas fueron: Quíone y Yada que se prostituían junto a los sepulcros; Eglá que vendía caro sus besos; Chelidonia, amante del malvado pretor Verres en Sicilia: ... famoso por sus hurtos, robos y rapiñas en su provincia (Zoltan, 2004); Flora, amiga del general Pompeyo el Grande, que le pidió insistentemente para que accediera a las pretensiones de su amigo Geminius, enamorado de ella. Pero después, despechado, la abandonó.

Más tarde Flora fue amante de Cecilio Metelo que consagró su imagen en el Templo de Cástor y Pólux.

Lesbia, es famosa porque le encantaba acoplarse con sus clientes en la puerta de su casa a la vista de numerosos espectadores, y Leda, porque atendía a la vez a tres o más, a los que satisfacía con la boca y de forma menos «perversa». Citerea del s. I adne, esclava liberada por un senador a la que puso de nombre Volumnia, fue amada por Marco Antonio y por el poeta Cornelio Galo – que la inmortalizó en sus versos como Licoris – y al final murió en la miseria en Roma. Gala, que cuando era joven y hermosa cobraba veinte mil sestercios, tarifa que fue bajando hasta entregarse gratis en la vejez y a la que Marcial describía severamente por su ajada apariencia.

Otra Cortesana famosa fue Epicaris, que vivía en Roma en el siglo I dne y que tomó parte en la conspiración contra Nerón; tras comentárselo a Próculo para atraerlo a su causa, éste la denunció. Fue arrestada y torturada; no obstante, prefirió suicidarse estrangulándose con una cuerda, antes que dar los nombres de los comprometidos. Fulvia fue una Cortesana envuelta en un complot de insurrección, que consintió en quedarse con su amante arruinado al revelarle éste que pronto iba a conseguir riquezas por conspirar junto a Catilina para apoderarse del poder; ella le aconsejó que lo traicionara y ella misma confesó a Cicerón el plan de los conjurados; gracias a ello, Augusto recompensó generosamente a los traidores.

Y se conocen Cortesanas tribadas / tríbades “que frotaban”, aficionadas a los amores lésbicos, y a las que les gustaban hacer de varón. Entre ellas: la veneciana Cecilia. Filenas, que según Marcial le gustaba hacer el cunilingo a las chicas y mantenía relaciones con muchas cada día. La Cortesana Bassa, a la que se podía ver rodeada siempre de una pandilla femenina y que Marcial descubre cuál era la verdadera razón: era lesbiana y les hacía el amor como los varones

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

(usaría falo artificial), cosa que también haría la lesbiana Megila a la Cortesana Leena. Refiere Leena a su compañera Clonarión, lo que le decía y hacía Megila: «Si no te fías de mí, dame una oportunidad, Leena, y te darás cuenta de que no me falta nada de lo que tienen los hombres, pues tengo una cosa a cambio de su virilidad.» Yo me dejé hacer, Clonarión, en vista de sus súplicas insistentes y de que me regaló un collar de mucho precio y finísima lencería. Luego yo la abracé como a un hombre y ella puso manos a la obra y me besaba y suspiraba y daba la impresión de que disfrutaba de una manera exagerada (Luciano de Samosata, 1997: 181-182).

De época romana, es famoso el gran burdel pompeyano, donde numerosas mujeres se ofrecían a los clientes, maquilladas y preparadas por las *ancillae ornatrices* “las esclavas domésticas”. Y asimismo, numerosos varones se prostituían a clientas femeninas. Es en este burdel donde se halla la mayor concentración de representaciones artísticas de la sexualidad de manera explícita, legadas por la antigüedad. Son preciosas y coloridas pinturas al fresco de una calidad

#### CUADRO XI

Pinturas de Burdel y de las Termas Suburbanas, Pompeya, del siglo III al siglo I dñe y teseras pompeyanas e ibérica. Escenas artísticas de uniones hetero y homosexuales. Servían como menú para que el cliente o la clienta, eligiera lo que quería le practicara la Prostituta o el Prostituto

1, 2, 3. Mujer monta a varón, conocida por romanos como *venus pendula* (por griegos como: caballo de Hermes y en otras regiones: a la vaquera)

4. Coito de cara, él de pie

5, 6: Ella tumbada en lecho, él de pie

7 a 10: Coito por la grupa (llamada *cópula a tergo* / posición del perro / a lo galgo)

11. Tríu, escena de sexo grupal, varón realiza coito por la grupa

12, 13, 14: Mujer masturba y realiza felación / *fellatio* a cliente (la tesera 14 es de un burdel de época romana de Cæsaraugusta / Zaragoza, iberia)

15. Prostituto *fellator* realizando *cunnilingus* a clienta

16: Escena gay

17: Escena lésbica

SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS



FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

excepcional. En los murales aparecen parejas desnudas, tumbadas en divanes o lechos de piedra cubiertos con ricas telas y almohadones. Representan al menos noventa posturas para el acto carnal. Y también en las Termas Suburbanas de Pompeya, han aparecido, adornando los vestuarios, ocho pinturas con representaciones que muestran escenas de sexo grupal, representación de *fellatio* de mujeres a varones y de *cunnilingus* de varón a mujer, y entre mujeres.

Similares posturas aparecen en las teseras (una tesera / tessera / téssera / *spintria* era un bono de pago en forma de moneda que servía para jugar o para entrar a ciertos sitios. Por uno de los lados, aparecía representado el acto sexual a realizar en los prostíbulos romanos, o en la calle..., y por el otro, números romanos: I... XIII... que se cree muestran el valor de la postura reflejada.

Se considera que las representaciones sexuales servirían como menú para que los y las clientes tanto heterosexuales como homosexuales, eligieran lo que querían practicar tanto con las Prostitutas como con los Prostitutos. Existencia de varones en burdeles ratificado (porque): ... existen diversos graffiti pompeyanos referentes a prostitutos que ofrecen este servicio sexual a mujeres por un módico precio... (Martos, 2002: 438) y también tenían comercio carnal con clientes homosexuales. De manera que la imagen del cunilingo / *cunnilingus* de mujer a otra y de varón a mujer, se interpreta que informaba de la acción que, en un caso, la Prostituta estaba especializada en realizar a clientas femeninas lesbianas, y en otro, el Prostituto a clientas femeninas heterosexuales. Algunos ejemplos de actos sexuales reflejadas en pinturas y teseras de Pompeya, de Prostitutas y Prostitutos las ilustramos en Cuadro XI, 1 a 12: coitos heterosexuales, 13 y 14: *fellatio* a cliente – la 14 hallada en Iberia –, 15: *cunnilingus* a clienta, 16: escena gay y 17: lesbica.

***De los más antiguos proxenetas: cónsules griegos y generales romanos victoriosos de países conquistados***

Los conquistadores griegos promocionaron la prostitución femenina al imponer su cultura con medios violentos. En ocasiones, raptaban mujeres de unas regiones y las exportaban a otras donde había más necesidades, forzándolas a prostituirse sin remuneración, o vendiéndolas a traficantes de esclavos.

Un ejemplo son los miles de mujeres obligadas a ejercer esta actividad en la Ciudad Santa de Alejandría, en los jardines del Templo de la Diosa Astarté, llamado Astaterión. La ejercían en honor de las Diosas del Amor, que se adoraban en sus más de setenta países de procedencia: Aine, Astoret, Anahita, Anat, Amaitis, Afrodita, Ariadna, Astarté / Haserot / Esther, Athagartia, Cipris, Delefat, Dwyn, Enyoma, Freya, Inanna, Ishtar, Kadesh, Kanrusepa, Lada, Lakshmi, Milita, Mitra, Nana, Nanea, Pinikir, Tanit, Uruki, Venus, Zizima...

Posteriormente, los romanos fueron los “civilizadores” que más contribuyeron a extender por el imperio el burdel con carácter estatal. Los generales victoriosos se preocuparon de satisfacer las necesidades sexuales de sus soldados. Y para cumplir ese papel, apresaban y explotaban de forma sistemática y atroz, a las mujeres supervivientes de los países conquistados. Dado los valores sexistas y patriarcales, no tenían la menor empatía a los sufrimientos de las cautivas de guerra, así que las forzaban a prostituirse en el burdel que abrían en cada ciudad en la que acampaba un destacamento. Y los «meros objetos sexuales a su servicio», habían de complacer las apatencias de los «heroicos».

Con la romanización de occidente se transmitió, como otra más de las «bendiciones de la civilización» en época de guerra: raptar y violar mujeres de regiones conquistadas para dedicarlas a la prostitución, y se generalizó

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

el modelo discriminativo para la mujer y privilegiadora de la condición masculina. Con ello, los varones occidentales crecieron sin sensibilidad para las víctimas femeninas, considerando las numerosas atrocidades contra ellas, como ¡conductas heroicas por la patria!

(Y mientras, se ha homenajeado y concedido medallas a los jefes y generales, a pesar de su libertinaje y envilecimiento excepcional (pues de muchos se sabe que mandaron que los soldados cometieran, auténticos «crímenes de guerra», como raptar y violar mujeres para esclavizarlas y prostituirlas contra su voluntad, sin el menor remordimiento por su envilecimiento), nunca se ha restituido el honor, ni se ha honrado la memoria de tantísimas víctimas femeninas de las guerras habidas a lo largo de los siglos.

Y tampoco ningún ejército de ningún país, ni ningún general, ha sentido, ni ha pedido públicamente perdón por el dolor infligido por sus ancestrales compañeros de armas, a tantas cautivas, sacrificadas indignamente de manera organizada por los ejércitos en los burdeles, durante las centenas de conflictos armados que han emprendido en todos los tiempos.

Y ¿Acaso alguna institución ha considerado que violar y obligar a las mujeres a prostituirse durante las violentas guerras, como un crimen contra la Humanidad, como se considera la actividad esclavista?).

Así que no extraña que, ante el comportamiento esperado de muchas tropas invasoras, algunas mujeres de los países conquistados, prefiriesen suicidarse antes que caer en la manos de los «civilizadores». Un ejemplo es el de la reina de los Icenos (Norfolk-Suffolk), Boadicea / Budicca, del siglo I dne. Encabezaba el ejército que se resistió contra

la invasión romana (dirigida por Suetonio en el año 60 dñe, que había arrasado ya la isla de Môn) luchando de forma encarnizada. Pero a pesar de la fuerte resistencia de su ejército, y de liquidar a 70.000 invasores, fue vencida. Y los romanos saquearon su reino, violaron a sus hijas, por lo que la reina Boadicea, eligió suicidarse antes que caer en sus manos para ser violada y sufrir otras infamias.

Otro de los pueblos que obligaron a las mujeres a satisfacer la lujuria de las tropas, fueron los Incas peruanos, a cuyo servicio estaban las despreciadas Pampayrunas. Cuenta Garcilaso de la Vega: ... No faltaban en el organizado imperio mujeres públicas, las cuales – según el cronista – permitieron los Incas para evitar mayores daños. Como tradicionalmente ha ocurrido en todas las naciones, eran fomentadas como necesarias y eran usadas, pero simultáneamente eran despreciadas. Vivían – cuenta Garcilaso – en los campos, en unas malas chozas, cada una de por sí y no juntas. No podían entrar en los pueblos porque no comunicasen con las otras mujeres. Llámánles pampayruna nombre que significa (...) mujer de plaza, dando a entender que como la plaza es pública y está dispuesta para recibir a cuantos quieren de ella, así lo están ellas y son públicas para todo el mundo. Los hombres – continúa – las trataban con grandísimo menosprecio. Las mujeres no hablaban con ellas, so pena de haber el mismo nombre y ser tresquiladas en público y dadas por infames y ser repudiadas de los maridos si eran casadas. No las llamaban por su nombre propio sino pampayruna que es ramera (citado por T. Piossek Prebisch, en referencia de Bejarano, 2003).

El dedicar a la prostitución las «mujeres cautivas de guerra» también ha sido realizada por pueblos primitivos de América: En las aldeas de muchas tribus independientes hay, y hubo siempre, una especie de prostitución que consistía en entregar muchachas cautivas de guerra a los hom-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

bres de toda la aldea, a cambio de lo cual se entregaba algo equivalente a una pequeña cantidad de dinero al dueño de las muchachas, que generalmente era el guerrero que las había traído del poblado enemigo (Tüllmann, 1971: 185).

Y conocemos información explícita de que tal hecho, asimismo, ocurría en Oceanía, entre los Manus de las islas del Almirantazgo.

Por lo visto, de manera casi universal, la «guerra» ha despertado en algunos varones inhumanos similar avidez para violar mujeres cautivas y codicia para obligarlas a prostituirse y enriquecerse a su costa. Después, ninguno ha sentido nunca la menor inquietud por la desgracia inflingida, ni ha tenido el menor asomo de arrepentimiento.

***Escena 6ª: Licencia de casada para satisfacer su sexualidad, hace 2.580 años – XX de Pikarro***

Ifrera, hermana de Ausrina, se había casado, tras la invasión, con Recino, uno de los guerreros violadores y asesinos de su pueblo. Éste la hizo concebir dieciocho hijos y a todos sustentó de forma espléndida. A su vez, ella cumplió con su oficio de madre y su deber de ciudadana, educando con primor a sus numerosos hijos, auxiliada de nodrizas y pedagogos según el porvenir que les esperaban.

Al principio, cuando Recino venía a casa, aparecía seductor, musculoso y tostado por el sol. Y haciendo uso de su ¡derecho al descanso del guerrero!, le arrancaba las ropas en la misma entrada de la casa. Entonces, a la apasionada Ifrera, no le importaba entregarse al acto amoroso a la vista de sus sirvientes, sabiendo que ante sus acometidas, hacían lo que los esclavos frigios cuando Andrómaca montaba a Héctor.

Sin embargo, tras varios embarazos, empezó a quedar sin atractivo carnal. Por lo que su esposo, sin tener en cuenta

si ella tenía necesidad de más gratificaciones sexuales, sólo la visitó con la frecuencia justa para hacerla concebir tras cada parto.

Ifrera en principio, aislada socialmente entre las cuatro paredes de su hogar, suspiraba angustiada echando de menos los antiguos placeres. Pero pasado un tiempo, terminó por rebelarse contra la cruel vida que le imponía Recino y empezó a actuar audazmente.

Intentando aliviar la histeria que le producía la abstinencia sexual, se atrevió a recompensar espléndidamente a algunos de sus servidores y a los pedagogos de sus hijos, para que refrescasen su ardorosa pasión. Pero a pesar de que les ordenaba que no descargaran su simiente dentro, bajo la amenaza de caparlos, más de uno de sus embarazos los provocarían los que eran incapaces de obedecer. Y ello era causa de que, más tarde, presentase temerosa los hijos de dudosa paternidad al padre legal. Con objeto de evitar los embarazos, hubo un tiempo en que sólo se entregaba al sexo adúltero cuando estaba segura de que Recino la había dejado preñada, o sólo se acoplaba de forma sodomítica.

Durante algún tiempo, el hecho de estar cometiendo un acto delictivo, le proporcionaba en sí mismo un gran placer. Pero la propia situación de riesgo impulsaba a sus servidores pusilánimes a restregarse de prisa, para descargarse lo más pronto posible, y evitar así ser descubiertos, negándose en redondo a un segundo asalto. Por lo que con el tiempo, estos momentos de desahogos frustrados, no le proporcionaban ya ningún deleite. En ciertas ocasiones, incluso le parecía cohabitar con animales, que la torturaban con sus tormentos. Ella hubiera querido más deleitación y más atrevimiento en sus descarnadas parejas, más dulces palabras, más gruesos falos, más vigor al ser besada y sorbida su boca. Pero se encontraba con *parteners* que, además de no tener el menor arte ni capacidad para apaciguar su concu-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

piscencia, no eran ni demasiado limpios, ni refinados, ni generosos, ni voluptuosos.

Con la libidinosidad encendida, intentó saciar su apetito con el amor sáfico. Y conseguía, desde luego, cierta felicidad al acostarse con *fricatrices* que succionaban su vulva, friccionaban su clítoris y la comían a besos. Aunque hacer juegos venéreos y fricciones genitogenitales con sexos gemelos era más bien un pasatiempo.

Últimamente, se le hizo más patente el peligro que corría de ser sorprendida cometiendo tales actos punibles, ya que las excursiones de su esposo no eran tan largas. Así que, cansada de soportar el estrés de acostarse con servidores miserables o con mujeres incompletas, decidió dejar de infringir la severa ley de fidelidad. Y empezó a refugiarse en permitidos actos de liviandad y de amor propio.

Buscando consuelo para mitigar su efervescencia se subía a un rincón del tejado. Allí, expuesta al viento, disfrutando de un amplio panorama y en total soledad, se abría de piernas para que el viento fresco le acariciara el sexo, igual que veía hacer a las yeguas en celo cuando no encontraban garañones que las calmasen. Entonces le gustaba comprimir su vulva con dos dedos de una mano y dar palmaditas al clítoris con la otra. Pronto sus órganos sexuales externos se le inflamaban y le pedían ser frotados rápidamente. Y eso hacía con uno de sus dedos arriba y abajo, o lo movía en círculos sobre los pliegues cerca del clítoris. A ratos se volvía tan sensitiva, que había de quedarse quieta y con las piernas rectas y cerradas, contraía todos sus músculos y así llegaba al clímax.

Otras veces, dejaba que su feroz perro molosiano, Numa, fuera el que con su rasposa lengua satisficiera sus necesidades lúbricas. Pero él no aplacaba sus ansias de saborear ardientes besos, ni la lascivia que le despertaban los seres humanos.

A la vista de las aves que volaban libres en el cielo, había empezado a dejar volar su imaginación. Entonces, en sus ensueños, las acompañaba por la senda elevada y se atrevía a todo y nada la horrorizaba. En sus aventuras, atravesaba puertas y murallas, y visitaba territorios en donde encontraba la satisfacción de sus necesidades más profundas. De esta forma, sin moverse de casa, su fantasía había abierto caminos en el cielo. Y por fin, había encontrado el afecto de muchos varones refinados y voluptuosos, y conquistado su libertad. En esas ocasiones, le gustaba imaginar que iba por el campo, vestida con ligera túnica cimbérica amarilla y que se encontraba con un forastero. Éste la encontraba atractiva y le pedía que se desnudase. Sólo el pensamiento de que su contemplador la miraba complacido con ojos vidriosos, mientras ella movía su largo pelo negro y su níveo cuerpo de forma obscena y succionaba de sus rosadas aureolas, que apenas sobresalían de sus imponentes mamas redondas, la hacían sentir una delicia de sensaciones incandescentes. Escuchaba que su amante se quejaba del efecto tan impetuoso que tenía el contemplarla. Incluso veía con nitidez cómo el enorme miembro, de encantadoras proporciones, taladraba la vestimenta y surgía inhiesta. En ese momento, Ifrera se oía a sí misma decir con crudeza, mientras se tumbaba en el suelo y se introducía una picante esculturrilla como si fuera el falo de su adorador:

– «¡Para mí. Métemela bien gorda. Muévela muy rápido. Mucho, mucho!».

Y sentía cómo se la restregaba hundiéndola hasta el fondo, lo que le hacía lanzar chillidos de placer. También sentía los ojos de su ilusorio amante, mientras le oía decir en un susurro:

– «¡Qué bella te pones. Qué cuerpo más soberbio tienes. Qué gusto da tanta abundancia. Cómo disfruto con tanta hermosura!».

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Y arrojándole sus labios, sintiendo el roce de sus besos, y el golpeteo de sus movimientos pélvicos, conseguía la embriaguez del orgasmo y la eyaculación, imaginado explotando en sincronía con la de él.

De nuevo una tarde de otoño, excitada quiso aventurarse a levantar el vuelo con las aves en su ruta aérea más allá del mar. Se subió al tejado con un artilugio que hacía unos días una sirvienta le había traído. Alguien muy creativo había fabricado un dardo muy suave, recubierto con cuero negro impregnado con aceite de oliva y pimienta molida. En esta ocasión, se puso a cantar con su mejor voz, mientras se frotaba el clítoris y la vulva con el tumescente y gigantesco pijo de un imaginado bestial y vigoroso nubio, en medio de una selva tropical:

– «¡Cómo me gusta tu desarrollado miembro. Qué potencia tenéis los que vivís en la tierra donde el sol calienta todo el año!».

Hasta que hubo de parar con la llegada del fulminante orgasmo y su abundante secreción, que la dejó inmovilizada y satisfecha mucho rato.

Cuando más tarde volvió a mirar a las aves, esbozó una sonrisa maliciosa pensando en África.

### ***Costumbres libidinosas femeninas vigentes aún en la sociedad sexista***

En la Escena 6<sup>a</sup>, presentamos a una casada que satisface su libido: con varones en relación adúltera, vaginal y sodomítica, con amor zoófilo, en ayuntamiento lésbico, con masturbación a solas...

Sabemos que en las sociedades históricas de nuestra herencia cultural, tras instituirse el matrimonio heterosexual, se permitía y alentaba que las casadas satisficieran sus

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

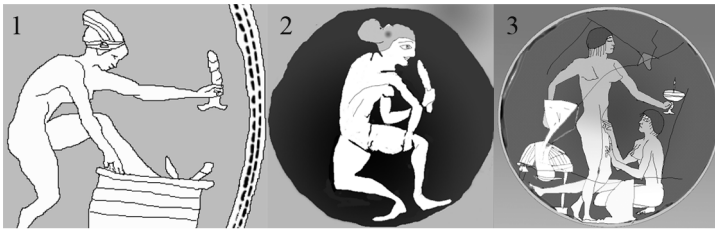
necesidades sexuales con la masturbación, ante la falta de gratificación sexual que les proporcionaban sus esposos. Tal hecho era tratado sin reparos en obras de arte y en la literatura de la época.

Ejemplo literario de exaltación de la masturbación es el de Aristófanes (1990, 13) que hace decir a la poetisa ateniense: Ahora es aquello, viene a pelo la canción de Datis, la que cantaba una vez a mediodía mientras se frotaba: «¡Cómo me gusta y me complazco y me divierto!».

Son testimonios iconográficos de tal práctica las escenas pintadas en vasijas griegas, ilustradas en Cuadro XII. 1 y 2: reflejan a mujer con gran consolador tallado en madera y recubierto con cuero negro, impregnado en aceite de oliva (fue inventado en Lesbos, y hace más de 2,5 mil años era conocido como olisbos / dildo).

También se le permitía a las esposas satisfacer su sexualidad con el amor lesbio, aunque de forma muy discreta. Hecho que aparece en obras de arte, como la prueba pictórica en vasija griega, Cuadro XII, 3.

Lo que pone de manifiesto que, aunque a las casadas se les exigía absoluta fidelidad y se les cerraba el derecho a

**CUADRO XII**

Pinturas en cerámicas de figuras rojas, siglo V adne

1 y 2. Esposa griega supliendo con la masturbación ayudada de olisbos / dildo, el abandono de su esposo, cuando aún se sabía que las mujeres tenían «orgasmos».

3. Dos nubias en acto lésbico

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

buscar pareja masculina, no se les negaba la posibilidad de gratificarse sexualmente y tener «orgasmos» a solas, o en relaciones homosexuales. Aún conservaban el derecho al placer sexual, resto de la antigua sociedad matriarcal y no sufrían las fuertes restricciones sexuales que se les impuso en fases más avanzadas de culturas patriarcales posteriores.

[En las culturas patriarcales ya establecidas posteriores, no sólo se exigía a las niñas que llegaran virgen al matrimonio, sino que fueran castas. Por lo que no extraña, que las féminas inmersas en culturas judeocristianas, en las que durante miles de años se les impuso una educación represora de su sexualidad, con la prohibición expresa de las prácticas autoestimulatorias desde que eran bebidas, terminasen por tener multitud de problemas derivados de la represión de sus deseos sexuales. Y todos terminasen por creer que las mujeres no tenían orgasmos (puesto que no lo experimentaban al estarles negada la masturbación, y tampoco lo lograban al acoplarse vaginalmente, ya que por esa vía es anatómicamente casi imposible lograrlo)].

### ***Otros ejemplos de libertad sexual femenina, propias de la sociedad matriarcal, en la sociedad sexista***

Otros ejemplos que muestran la existencia de costumbres sexuales matriarcales, durante el período de transición al patriarcado, son:

a) Aún existía, el divorcio de forma fácil y a elección femenina, reminiscencia del período anterior matriarcal. Por ejemplo, se practicaba en culturas celtas (también entre los judíos esenios, costumbre que perduró largo tiempo, a pesar

del cristianismo). Lo prueba la existencia de numerosas mujeres casadas que tuvieron sucesivos esposos, sin haber sido viudas. El divorcio se llevaba a cabo en la fiesta Imbolc del 1º de febrero: tanto uno u otro sexo podían iniciar el divorcio con sólo caminar hacia el lado opuesto de su pareja (conducta que muestra que las mujeres tenían iguales derechos que los varones). Además, existía el «matrimonio de prueba» durante las fiestas Lughnasagfh / Lammas, en las que: chicos y chicas elegían hermanos o hermanas «lammas» para pasar la noche sobre improvisadas camas hechas con gavillas (Rutherford, 1994: 120). Y si, tras ese matrimonio de prueba, no quedaban satisfechos, se divorciaban y probaban con otras parejas en sucesivas ocasiones.

b) También se sabe que en sociedades de transición existía la poliandria adélfica legalizada, institución que permitía que una mujer se casase con varios hermanos, señal de que era una costumbre de promiscuidad femenina, heredada de la época anterior matriarcal, y aún vigente en la sociedad sexista. Por ejemplo, en Lacedemonia, Grecia existió hasta época muy avanzada del patriarcado, según referencia de Polibio Megalopolitano (n. hacia el 210 adne). También existía la poliandria adélfica en Mesopotamia, hasta que un edicto del rey Urukagina (después del año 2350 adne), la prohibió.

c) Además, en ciertas sociedades patriarcales, los varones consentían el adulterio a sus esposas. Costumbre que evidencia que se permitía a las casadas conductas sexuales más libres, que las permitidas en períodos más avanzados de la transición al patriarcado, cuando las adúlteras eran duramente castigadas con la muerte. Por ejemplo, en Esparta, los esposos viejos, impotentes o infértiles, permitían que sus esposas tuviesen relaciones con jóvenes como «ayudadores de procreación», para que las fecundasen y diesen a luz bebés sanos. Y «ayudadores» a los que se recompensaban por sus

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

servicios, según una ley incluida en la Constitución, que el legislador Licurgo, en el año 884 adne impuso en Esparta. Lo hizo tras viajar a Creta y estudiar su organización política, lo que muestra su concordancia con los Códigos Matriarcales aún vigentes. Asimismo, en Mesopotamia, existía tal permisividad del adulterio femenino, antes de que el Código de Hammurabi de la cultura sumeria, se introdujera. En uno de sus capítulos tallados en un monolito de diorita en el siglo XVIII adne, la ley explicita que: el adulterio de la mujer se castiga con la muerte (E. U. I., T. 13, 1988: 1254).

d) En sociedades en transición al patriarcado, se consideraba como nacimientos «milagrosos» los que tenía una mujer soltera de padre desconocido. En palabras de los enciclopedistas (E. U. I., T. 33, 1988: 1005): ... fue engendrado por Zeus, es decir, por un padre desconocido, una característica del matriarcado.

(No sabemos si en esa época de transición al patriarcado, el embarazo virginal y sin padre de la soltera, se adjudicaba como milagro gracias a Zeus, bien porque a): Aún se desconocía el poder fecundador del varón. Y por eso se consideraba que era una Divinidad masculina la que lo provocaba, de forma opuesta a la época anterior matriarcal en la que se creía que el embarazo era una gracia promovida por la Diosa Madre. O bien b): Aunque se conocía el poder fecundador del varón, se decidía adjudicar el embarazo a Zeus, por intereses patriarcales de dominación; y además, como estrategia de ocultación que evitaba divulgar que las solteras tenían relaciones ilegítimas sexuales, dado que les estaban prohibidas y castigadas con multas por *stuprum* ¿Y con ello, trataban de evitaban extender tal modelo de «indecencia», para evitar que surgieran imitadoras?).

e) En las sociedades en transición al patriarcado, no importaba la desnudez: los varones exhibían sus genitales en público sin reparos y las Cortesanas podían mostrarse semi-desnudas, resto de la sociedad maternal anterior. Mientras que las casadas eran obligadas a cubrirse con ropajes de telas pesadas hasta los pies, para ocultar su cuerpo y así mantener su recato y no ser objeto de deseo sexual.

(Igual que se obliga aún en el siglo XXI a las mujeres de culturas musulmanas, fuertemente inmovilistas, a ponerse el velo islámico / hiyab que cubre el pelo, o el niqab, velo que sólo deja los ojos al descubierto, o el burka, prenda total que oculta la cara, cabeza y todo el cuerpo).

f) Pero sobre todo, certifica la existencia de costumbres sexuales matriarcales en la sociedad patriarcal, el hecho de que la mayoría de las palabras relacionadas con la sexualidad son derivados de nombres femeninos. A continuación ofrecemos unos 100 ejemplos, de los que un aplastante 98 % de ellos son femeninos:

### ***Epónimos femeninos de la sexualidad***

El hecho de que, en nuestra civilización occidental patriarcal greco-romana, la mayor parte de las expresiones relacionadas con la sexualidad, sean derivadas de nombres femeninos, evidencian que sólo pudieron ser bautizadas así cuando las sensuales eran poderosas en el matriarcado, en época anterior al patriarcado. Ya que a partir de la implementación de ese sistema, se desacreditó la sexualidad femenina, se reprimió su desarrollo hasta el punto de limitarlas a que lo practicaran sólo para procrear y de forma

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

desapasionado. Así que en esas condiciones era difícil que las subordinadas reprimidas tuvieran el privilegio de bautizar placeres libidinosos, voluptuosos, afrodisiacos, estimulantes, con deleitación, con intemperancia... que ya ni experimentaban...

Exactamente el origen de las palabras relacionadas con la sexualidad están en los nombre de Diosas Protectoras del Amor, alentadoras de los placeres sexuales de las Sacerdotisas y mujeres no consagradas que participaban en sus cultos, que eran ritos sexuales con los que se satisfacían todas las ansias de mujeres ninfómanas. Ejemplos:

Las personas inclinadas al contacto sexual son calificadas con nombre derivado del de la Diosa Venus: con apetito venéreo; su nombre está en el origen del verbo venerar y de venerable, asociado en principio al gozo y al placer, y por tanto definía a las que ejercían una profesión dedicada al amor y al placer sensual: eran “venerables” (antes de que en el patriarcado fueran desacreditadas como putas lascivas); y el lugar consagrado a Ella es *venerum*.

El acto sexual gozoso, en griego *aphrodis*, lleva el nombre de la Diosa Afrodita; también derivado de su nombre se denominan los placeres afrodisíacos: cuando se desarrollan con gran apetito sexual, y la fiesta en su honor: Afrodisias, durante las cuales se disfrutaban de desenfreno sexual; y el problema de las personas que tienen ausencia de placer sexual / de libido se denomina anafrodisia «frigidéz»; y denomina igualmente la planta medicinal afrodisias (correhuela) y a los productos afrodisíacos, que son llamados así cuando excitan en grado sumo el placer sexual o sensual; al propio tiempo, cada afrodisíaco, fue denominado con los nombres femeninos de las expertas en hierbas medicinales, que descubrieron su poder excitante, como: Ambrosía, Dafne, Mirra, Leucotea, Colofonia, Panacea, Medea, Angitia, Circe, Thía, Walpurgis, Artemisa, Calipso, Caria,

Cidonia, Escila, Helena, Iris, Melia, Melisa, Menta, Satirita, Pityusa, Sabina...

Del nombre de la Diosa *Stimula*, excitadora del deleite sexual y bajo cuya protección las Sacerdotisas se reunían en el bosque *Stimula* para realizar rituales licenciosos, deriva estimulante. El nombre de los placeres voluptuosos, derivan del nombre de la Diosa Volupia, del deleite; la “libido” libet lleva el nombre de la Diosa Libentina, de la voluptuosidad; el “deleite, placer” *laetitia*, lleva el de la Diosa Leticia, del placer; el deseo, de la Diosa Desiré. La Diosa *Intemperantia*, personificación de los deseos inmoderados, da nombre a la intemperancia, que sufren los que no tienen templanza ante todo lo que puede producir placer. Las tres Diosas Gracias / *Carites*, otorgaban gracias y procuraban el gozo de la humanidad, y dan nombre a *caritas*, “afecto, gracia”: bien concedido, y a *charitón*: hierba mágica que lo engendra. La exaltación de las funciones genitales se denominó con nombre derivado de la Diosa Satiritas: satiriasis, que era sufrida por las «insaciables» mujeres en la «manía menstrual»; y asimismo a la planta aumentadora de la lascivia: satirión / orquídea, considerada afrodisíaca; y también denominó a los varones: sátiros que empezaron a sufrir la «manía sexual» y que para satisfacerla, los doctrinarios patriarcales inventaron mitos de sátiros violadores de ninfas y no sufrían castigos, con los que alentaron en varones la violación para satisfacer su gran potencia sexual... El nombre de sibarita, con el significado de persona dada a los placeres, deriva de Sibaris, una mujer en cuya ciudad epónima se podía disfrutar de todos los placeres, en fiestas religiosas que se desarrollaban con gran lujo.

Las palabras fornicar y fornicación, adoptadas por el latín eclesiástico, tiene su origen en el acto que hacían las Prostitutas romanas bajo los arcos fornices a la vista de espectadores.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Los griegos adoraron a la Diosa Clítoris, de tamaño minúsculo, que da nombre al miembro mujeril (cuya función es estrictamente la de suministrar placer sensual, tanto a la mujer, como a las hembras primates, y es a través de su estimulación, directa o indirecta, la forma en que consiguen el orgasmo de manera rápida y fácil); asimismo adoraron: a la Diosa Onfalia “Útero”; a la Diosa Ninfa, identificada con la ninfa / los labios pequeños de la vulva; a la Diosa Baubo / Babo “Ventre”, considerada personificación de la vulva (aunque también dio nombre a un falo artificial / baubón / falo antropomorfizado como figura femenina, representación de la Diosa Hermafrodita). Los hindúes adoraban a la Diosa Sita / Chita / Sida / Sahia Bhamá “Surco de Arado” = vulva.

El verbo que define a las personas que gustan cosquillearse las nalgas o trabajarse el ano con los dedos, se dice en griego *sifnianizar*, derivado de la Deliaista Sifnos / Siphnos / Sifantos, epónima de la isla de Las Cícladas y cuya práctica estaba muy extendida allí (igual que las practicantes del coito se masturban la vulva, quienes les gustan ser sodomizados, se sifnianizan el ano).

La palabra «casta» significaba originalmente: virgen y linaje femenino y reflejaba la creencia primigenia de que de una Madre Ancestral Virgen / *Casta Diva* surgía virginalmente su pueblo / su casta / su linaje / los que descienden (que se creía de forma hermafrodita) de una madre común, sin que se creyera que el Principio Masculino tuviera importancia en la procreación humana. (Tras la revolución patriarcal, la palabra «casta» empezó a ser usada de forma inapropiada al extenderse al linaje patrilineal / a la ¿*casta pater?*, lo que evidencia su impostura). Y por la misma razón, los seres humanos que descendían de una Madre Ancestral / Parents, eran su parentela, de la que deriva parentesco y parientes: individuos paridos por una mujer, que

evidencia la primitiva descendencia matriarcal en las sociedades matrilineales [Parents = Madre de los Dioses, en latín según Blánquez, T 2 (1985: 1100), de pario = parir, dar a luz, alumbramiento, partus]. Igualmente asegura Mayr en (1989, 36): Precisamente la palabra Género – genos, genus – mienta originariamente el ser matriarcal-femenino de la Divinidad como totalidad ilimitada, útero y tumba, vaso y basamento. Este Género generante o divino, simbolizado originariamente por la Gran Madre...

El esperma de los varones, terminó por llamarse con un nombre femenino: el de la princesa de Delos: Espermo “Semilla”, de simiente / semen / espermatozoide / raza / linaje, pero que en principio se refería, cuando aún no se conocía la capacidad fecundante masculina, a la semilla femenina / del vientre de la Diosa / al semen de la Diosa (que se creía era) causa de todos los seres para producir la Fertilidad de: campos, animales, mujeres, difuntos,...

Pornográfico, con el sentido de obscenidad sexual, deriva del epíteto de la Diosa Afrodita *Porné* “Cortesana”, y definía la sexualidad propia o relativa a sus Sacerdotisas Cortesanas. Los versos obscenos cantados en ritos sagrados: *lampsacius*, tienen nombre derivado de la Amazona *Lampsacea*. El verso *fescenino*, con cuyo metro se componían canciones llenas de obscenidades sexuales, derivan del nombre de la diosa etrusca *Fescennia*; eran cantadas en fiestas sagradas y en bodas en la ciudad epónima de *Fescennia*.

En algún momento el prostíbulo en Grecia, recibió el nombre de la princesa de Arcadia, *Palestra* / *Palaestra*, personificación de la lucha y que denominaba el lugar donde se luchaba y se celebraban ejercicios literarios, retóricos, debates o controversia sobre cualquier asunto, de *palaistra*, *palaiein* = luchar, agilidad, habilidad, destreza (política). Es decir, que la *Palestra* se refería tanto a la “Escuela de Elo-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

cuencia” como al “Prostíbulo”, lugares donde se luchaba de forma política o literaria y de forma sabrosa-sexual-física. Las casas de placer o burdeles romanos, también se llamaron con palabras derivadas del nombre de la Diosa Dictina y de las Sacerdotisas Dicteríadas: Dicteria y Dicterión. Otros burdeles romanos se denominaron: Lupanarium (origen de los lupanares), que deben su nombre a las antiguas Sacerdotisas Lupa “Lobas” de la Loba Divinizada Acca Laurentia que recibía culto en el Templo Lupercal / Lupanar de Roma (además de prostituirse, amamantaban / educaban).

Las palabras Putas y Rameras, definían en principio tanto a las Sacerdotisas como a las mujeres no consagradas, que culminaban las ceremonias religiosas, con actos sexuales sagrados de amor físico y promiscuo (de forma gratis, tras la construcción de chozas con ramajes) durante las festividades, bajo la inspiración de la Diosa. Las Putas, las practicaban en honor de la Diosa Puta, que presidía la *putare* “poda” de los árboles, tras azotarse primero con ramas, para solicitarle el embarazo. Y las Rameras tras participar en procesiones en honor de otras Diosas, llevando *eiresiones* “ramas de olivas”, o ramos de flores (fiesta de la que es heredera la del Domingo de Ramos cristiano).

[Pero tras denigrarse la libertad sexual femenina en el patriarcado, tales términos de origen religioso: Puta y Ramera, fueron usadas por los historiadores de forma descalificatoria y pasaron a definir, inapropiadamente, a las que “venden sus encantos”. También describieron de forma inadecuada la práctica religiosa de promiscuidad (gratis), como «actos de prostitución» (como si cobrasen). Y similar desconsideración merecieron los actos heterosexuales sagrados de promiscuidad festiva de las Meretrices,

Hetairas... consagradas a la Diosa Venus / Afrodita, con los epítetos de Meretriz, Porné “Cortesana”, Hetera / Hetaira. Pero dado que sólo las Hieródulas practicaban el servicio de la sexualidad con los fieles, tras éstos «pagar religiosamente el precio de la Diosa» en el Templo (lo que evidencia cuál es el sentido primigenio de la expresión «pagar religiosamente»: pagar el acto sexual con representantes de la Diosa del Amor), las personas que realizan actualmente el acto sexual, a cambio de contribución económica del cliente, deberían ser llamadas con el nombre más adecuado de Hieródulas].

El padecimiento nervioso que se adquiere cuando no se tienen relaciones sexuales gratificantes, o se sufre de abstinencia sexual: histerismo, se denomina con palabra derivada de la Diosa Histeria “Matriz, Útero” (*hystera* = matriz). La esterilidad, lleva el nombre de la Diosa Esterela, enfermedad que curaba. La mujer que tiene un gran deseo sexual, actúa con «ninfomanía», palabra compuesta por Ninfa: Sacerdotisa Divinizada que denomina a la ninfa: labios pequeños de la vulva, y Mania / Manía, nombre de Diosa etrusca, que da nombre a la enfermedad de la locura, que provocaba y curaba.

[Cuando la ninfomanía se convertía en ¿auténtica psicopatía sexual?, (así la calificaban los médicos, en países occidentales católicos hasta hace poco, cuando algunos bebés de forma reiterada buscaban satisfacer su derecho biológico al placer sexual), algunos pediatras recomendaban ¡la ninfotomía e incluso la clitoritoninfotomía!

Aunque seccionar los órganos sexuales externos, el clítoris, o la vulva, o ambos, ha sido una prác-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

tica aberrante realizada en niñas sanas, como circuncisión. Y tal monstruosidad ¡para eliminarles el placer sexual!, ha sido practicada: en regiones con religión islámica; o con religión cristiana (de la que es ejemplo la practicada a adolescentes cristianas en Abisinia, actual Etiopía); igualmente, se practicaba en Egipto a principios de época histórica; y en algunas sociedades primitivas (como entre los Muisca de Colombia, según relatan los cronistas del Descubrimiento)...

Y no conocemos más la distribución de tal práctica, ya que: este procedimiento quirúrgico puede considerarse como un elemento cultural Karib, poco conocido de los etnólogos (Anónimo, 2006), debido a que los etnólogos y antropólogos, exclusivamente varones hasta hace poco, no la han estudiado de forma exhaustiva, dada su hábito de no tener en cuenta lo relacionado con lo femenino, denominado en occidente como «desperdicio etnográfico».

Desafortunadamente, la ablación / escisión / infibulación / mutilación / rompimiento de los órganos sexuales / circuncisión de las niñas, se sigue practicando aún en el siglo XXI, en algunas sociedades con religión islámica, porque como: ¡«las mujeres pertenecen a los varones», no tienen derechos ni para salir a comprar, y mucho menos, para disfrutar del placer sexual! Así que se las circuncisa / se las mutila brutalmente para: disminuir su deseo sexual, reducir sus sensaciones de placer, preservar su castidad y eliminar la ¡posibilidad de adulterio!].

La palabra *orgía* (antes de usarse para referirse a actos sexuales colectivos entre ambos géneros) se refería a la fiesta sagrada Orgía, inicialmente banquete exclusivamente femenino, presidido por una Sacerdotisa Orgiasta. Culminaba los

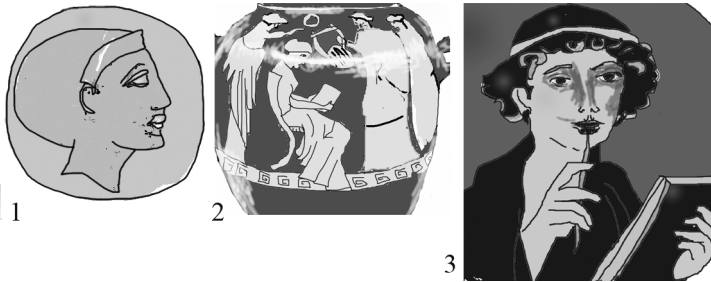
Misterios agrícolas en honor de las Diosas Demeter o Cibeles, bajo el amparo de la Diosa Cicinia de la Disolución, de la licencia en las orgías (E. U. I., T. 56, 1988). Durante el banquete de las Orgías, se hacían libaciones de bebidas embriagadoras, o del brebaje alucinógeno ciceón / *kykeon*: con vino, agua, miel, queso y flor de harina, en ánforas obscenas, para entrar en trance e invocar a la Diosa; eran seguidos de rituales orgiásticos / masturbatorios con falos (impregnados con alucinógeno, para absorber el producto por vía vaginal, tras descubrirse que la ingesta de ciertos potentísimos alucinógenos era mortífera. Similar al palo impregnado en alucinógeno metido en vagina que hacían las Sacerdotisas del Medioevo en sus Aquelarres, desacreditadas por los defensores del catolicismo y del protestantismo como brujas que volaban en escobas). En cualquier caso, las Sacerdotisas bebían líquidos embriagadores y se untaban productos alucinógenos, con la finalidad de aumentar la lascivia y el placer, para realizar la masturbación, bien de forma individual, o en parejas lésbicas, o en grupos. Y así, la palabra orgía, se refería entonces a las actividades de auto o de mutua estimulación entre mujeres. Y lo hacían como representantes vicarias del Principio Femenino Hermafrodita / Madre Naturaleza Andrógina, la más arcaica Divinidad adorada.

La acción de beber y la borrachera en las Orgías sagradas: *potatio*, debe su nombre a la Diosa latina Pota / Potua / Potidea / Potis. De las Mimalonas / Mimalónidas que en el monte Mimas de Asia Menor, practicaban fiestas orgiásticas, deriva el nombre de la «mima», mujer que en los entreactos de las Comedias, entretenía al público con gestos indecentes.

El amor uranista entre personas del mismo sexo, recibe el nombre de la Diosa Urania / Uranos / Ouranos “Celeste” / La Bóveda Celeste (Noël, T 2, 1987: 685), Musa de la Poesía y la Astronomía. El amor sensual o concúbito

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

entre mujeres se denomina con el nombre de la poetisa Safo: amor sáfico. Dada la enorme importancia alcanzada por la poetisa su imagen fue muy: plasmada en monedas, estatuas y cerámicas pintadas (Dávila, 1998). Varios ejemplos, los ilustramos en Cuadro XIII. También fue denominada la conducta homosexual femenina, en la civilización griega a partir del siglo V adne, como amor lesbio / lesbianismo, y sus practicantes, lesbianas, ambas palabras derivadas del nombre de la Deliaista Lesbos / Lesbia, amante de Safo (también Lesbos bautizó a la isla llamada en principio, Mitilena, su fundadora, donde nació Safo / Sapho, y fue el lugar en donde el amor lesbio se dio con mayor frecuencia, o donde permaneció más tiempo, como Iniciación, en honor de la Diosa Afrodita Mitilena, antes de que fuera prohibido por la cultura patriarcal. Aunque no sólo tenía lugar en el Círculo de Lesbos, sino en Esparta y en otras muchas regiones).



### CUADRO XIII

- 1: Moneda de Lesbos / Mitilena con efigie de Safo
- 2: Safo leyendo poemas mientras las musas la coronan y le insuflan la inspiración al son de la lira, pintada en cerámica griega
- 3: Safo / Sapo pensativa escribiendo sus poemas en fresco de Pompeya

[De la poetisa Safo / Sapho de Lesbos, n. 616 adne, se dice que escribió los más brillantes poemas de amor homosexual. Estaban dedicados a algunas de las

jóvenes alumnas que pasaron por su Academia, por las que sintió un amor apasionado, aunque ella, refiriéndose a sus relaciones, hablaba de “amiga” o “amada” (Marizcurrena, 2004). Plagiada por Ovidio, que ... copió mucho de la obra de la poetisa en su “Arte de Amar” y en su fonética y que, sin embargo, tergiversó su vida y malbarató su prestigio (Muntané, 2006).

Se considera que estaba casada con Cércilas de Andros “Pene De La Isla Del Hombre” (según Marta Sofía López, 2004). Lo que pone de manifiesto, irónicamente, que las independientes mujeres no sometidas aún al régimen griego que estaba imponiendo su Código patriarcal en regiones matriarcales invadidas, como en la isla de Mitilena / Lesbos y alrededores, hace unos 2 mil seiscientos años (precisamente donde inventaron el extraordinario consolador de madera, recubierto de cuero e impregnado en aceite de oliva), preferían «casarse» con un pene artificial para conseguir satisfacer sus pasiones, antes que con un varón de carne y hueso, que en aquella época, sólo iban a cumplir con ellas el débito conyugal al que les obligaba el Estado. Así que frente a un esposo, si aceptaban el matrimonio heterosexual, que sólo las iba a frotar por dentro de forma rápida tres veces al mes, a cambio de quedar totalmente insatisfechas y encima estar subordinadas, preferían «casarse» con un juguete sexual / olisbos / dildo / baubón, con el que se autoestimularían cuantas veces quisieran, que a cambio les provocarían automáticamente el tranquilizador orgasmo y podrían seguir siendo libres e independientes para hacer su santa voluntad].

El origen de que en ciertas regiones, las lesbianas fuesen denominadas como cimbalitas (de *kymbe* “concavi-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

dad”), sería en recuerdo de los címbalos de bronce que tocaban las Sacerdotisas durante los cultos orgiásticos en honor de las Diosas: Demeter, Cotito... Consistían en 2 platos cóncavos, con correas para pasar manos, o con parte posterior hemisférica que se adapta a las cuencas de las manos, cuyos anchos bordes planos suenan de modo estridente al chocar. La forma de chocar los címbalos evocaría a las homosexuales el de sus vulvas cóncavas en la postura lésbica de la tijera.

El término de boyera, sinónimo de lesbiana, tendría su origen en los rituales de Sacerdotisas Boyeras en honor de Diosas. Iban montadas en bueyes (*bos*, *bovis*) o conducían carros de bueyes durante la procesión propiciatoria de la cosecha, tras lo cual practicaban Orgías sagradas / masturbaciones lésbicas colectivas. Boyera pasó a designar también a las mujeres cuando realizaban actos lésbicos paganos (aunque en castellano, al ser escrito con diferente grafía como



#### CUADRO XIV

1. Sacerdotisa Boyera recorriendo campos sembrados, mojándolos en vasija para propiciar Fertilidad / lluvia, antes de la Orgía entre Boyeras en honor de Diosa Uni, Etruria

2. Herésida Cidipa (Sacerdotisa de la Diosa Hera), como Boyera de carro (tirado por su hija Cleobis y su hijo Bitón al no haber bueyes), antes de ceremonia orgiástica. Moneda de Argos, Grecia

3. Galisena (Sacerdotisa de las Diosas Sena y Galia), como Auriga de carro tirado por Centaura Hipona, sobre Diosa Galia muerta / semilla sembrada, antes de Orgía. Moneda de los vénetos, Galia

«bollera», perdió la posibilidad de encontrar su significado original). En el Cuadro XIV, exponemos Sacerdotisas Boyeras montando bueyes, o como Aurigas conduciendo carros de: bueyes, équidos, centauros. De: Orku (Etruria), Argos (Grecia), Vannes (Normandía) y Bretaña (Galia).

De las pocas excepciones de palabras relacionadas con la sexualidad, que tienen su origen en Divinidades masculinas, son: las derivadas del nombre del Dios Eros “Amor”: erótico (relativo al amor sensual), erotomanía (delirio de contenido sexual), erotomaniaco (loco de amor), erasta (adulto griego homosexual que amaba a un efebo), erómeno (el adolescente que era amado por el erasta).

Y derivada del Dios Baco: bacanal. En principio, la Bacanal era una fiesta sagrada de Iniciación, en la que exclusivamente participaban Sacerdotisas Bacantes, que llevaban a cabo cultos orgiásticos con falos. Con el tiempo intervenían Sacerdotes eunucos y el resto de los fieles que se unían en promiscuidad sexual. Después, pasó a definir la fiesta lujuriosa y colectiva en la que participaban todos los géneros.

***Escena 7ª: Princesa se prostituye en el Santuario, hace 2.580 años – XX de Pikarro***

Cercana la puesta de sol de una tormentosa tarde de primavera, la princesa Suan, hija de la reina Faratia y del invasor Pikarro, salió de su palacio de Ajusta (mostramos su situación en el Cuadro VI). Era una mujer de altura superior a la normal, aunque proporcionada; llevaba los cabellos rubios recogidos en un moño alto y se cubría con un amplio manto púrpura que sólo dejaba ver sus pequeños borcegués de cuero. Subió a su carro tirado por bueyes y

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

le pidió a su sirvienta que lo hiciera avanzar dirección nor-este por la vía sacra hacia la Ciudad Santa.

Al verla pasar por la gran plaza, las vendedoras, que un momento antes ofrecían a voces sus mercancías de frutas, pescado o vasijas, quedaron en silencio, observándola con admiración, mientras que los desocupados levantaban un murmullo a su paso. La princesa miró a su vez, con envidia a las codiciables muchachas que, medio desnudas, solicitaban a su clientela; y con tristeza a las bellas muchachas en flor que se prostituían para conseguir la dote para acceder al matrimonio. Sabía que pronto perderían sus cimbreadas cinturas de avispa al cumplir con el deber que se les exigía: estar embarazadas el resto de sus vidas.

Atravesó la puerta Vancira y se encontró con el trasego propio de un atardecer, después de una jornada de trabajo. Era el momento elegido por extranjeros y oriundos, para desflorar a las doncellas que se ofrecían en el Santuario por una simple moneda, o para descargar su pasión con las dulces Hieródulas, a cambio de una generosa dávida al Templo. Ella también iba a buscar a alguien que le apagara el fuego de su «corazón» y aplacara la sed de su sedienta boca. Quería que la recompensaran por el hastío y la falta de gratificación de su vida, tras ser obligada a contraer matrimonio con su hermano Portífico.

Cuando su sirvienta detuvo los bueyes al llegar a la explanada, saltó del carruaje y subió ágilmente las escalinatas semicirculares. Paró un momento en la plataforma desde la que se dominaba el evocador paisaje. Impresionada, paseó su mirada por la campiña mojada y la ribera del río. Hacia el sur, aparecía la tierra alfombrada con diferentes tonalidades de verdes, entre las que destacaban los más oscuros de los olivos, almendros, higueras, membrillos y cerezos; sabía que en sus renovados brotes colgados de las ramas se cifraban las esperanzas de los campesinos; más

allá divisó los altos cipreses de la necrópolis; cerca, los pescadores navegaban por las brillantes aguas del río al que iban a reclamar su abundante pesca; volvió la cabeza y advirtió que los últimos rayos del sol incendiaban las copas de los bosques de robles y encinas.

¡Qué gozo le causaba ver tanta prosperidad! Con un sentimiento de empuje ante la fuerza de la vida que la rodeaba, aspiró profundamente el intenso aroma silvestre y penetró por la gran puerta guardada por vigorosos vigilantes, cuyos músculos miró complacida. Tras sumergirse en el Santuario y oler el aire cargado de incienso, no avistó nada en principio. Pasados unos momentos, sus ojos empezaron a distinguir las paredes pintadas en rojo y a las personas que cobijaba. Dejó su manto en manos de un sirviente y se reunió con un grupo de Hieródulas que cumplían su función de acoger con amabilidad a los peregrinos. Con ellas se desplazó por el amplio recinto para que los fieles las examinasen. En seguida fue elegida por un guapo capitán de barco, Suratino, a cambio de un importante donativo que colocó en el altar. Él no sabía quién era la solicitadora. Tan sólo la encontró apetecible. Le gustó la mirada febril de sus ojos brillantes, su respiración inquieta y la sincera lujuria que reflejaba su cara ávida. El conjunto contrastaba grandemente con sus elegantes movimientos, su aspecto orgulloso y la altivez de su porte. Pero sobre todo le sedujo las balanceantes mamas que Suan ofrecía a la vista, realzadas por un accesorio de oro en forma de «X». Y sus bellas nalgas blancas y redondas.

La princesa, ardiendo de pasión, se abrazó al devoto como un animal en celo. No le importaba que el que la eligiera estuviera muy lejos de lo que era conveniente a su estatus. O la imagen ideal que ella exigía se atuviese su pareja. O que su elector no captase su profundo ser. O que no la amase de forma apasionada. Sólo quería que su compañero

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

mostrase el mínimo respeto por sus necesidades sensuales y de afecto y tuviera la habilidad suficiente para satisfacerla. Estaba tan emocionada, que tropezaba y desfallecía mientras se desplazaba. Por lo que Suratino, un mancebo de energía inagotable, la cogió con sus robustos brazos y la llevó a la cámara que ella le indicó. El capitán no sabía que la ansiedad que mostraba su elegida se debía a que llevaba un largo período de abstinencia sexual, después de acabar con uno de sus sucesivos amantes. Y que había preferido entonces recurrir a un desahogo ocasional, mejor que buscar un amante con el que gastar tiempo en oír o dar explicaciones para comprenderse mutuamente.

Afortunadamente, había sido elegida por un joven equilibrado y lleno de sensibilidad que la llenó de caricias y de mimos. Por lo que la princesa, le expresó de mil formas y con toda la intensidad el agradecimiento que en ese momento sentía. Se dejó llevar y se entregó al juego sexual libremente y con toda confianza. Y a Suratino no le importó que ella hiciese gala de su experiencia y le permitió expresarse y que dominara en el lecho. Hicieron el amor de muchas formas. Y tras estar largo rato avivándose mutuamente la pasión y distraendo la mente de preocupaciones, fatigas y prisas, el joven derramó sobre ella toda su frescura y satisfizo todos sus deseos. Después, Suan se quedó embelesada escuchándolo hablar de historias de su tierra. Estaba subyugada por su timbrada voz, su encanto y cortesía. ¡Qué bueno sería poder viajar con él, si no tuviera que cumplir con las obligaciones de su cargo!

### ***Infidelidad y prostitución de mujeres de clase alta***

En la imaginada Escena 7<sup>a</sup>, presentamos a una princesa casada con su hermano, que se dirige sin recato a un

recinto sagrado, en donde se prostituye con un extranjero. Refleja lo que sabemos de diversas sociedades patriarcales a principios de época histórica: las herederas de las casas reales y las casadas de clase alta, gozaban de total permisividad sexual. Podían cometer adulterio impunemente, con amantes fijos o con ocasionales extranjeros. «Disipadas costumbres» de aristócratas, coexistente con las fuertes restricciones que sufrían las esposas normales, a las que se les exigía estricta vida sexual y si no se atenían a la fidelidad, sufrían duros castigos, ¡incluso la muerte!

El hecho de que las herederas de las dinastías regias, de las reinas o de otras mujeres aristócratas o de familias normales, cometiesen adulterio, se debía a que eran obligadas al incesto, dado que en las sociedades en transición al patriarcado, seguían vigentes algunas costumbres matriarcales y aún no se habían impuesto las patriarcales, ni se había legalizado la herencia vía patrilineal, por lo que seguía siendo la mujer la auténtica heredera. De manera, que se promocionaba el matrimonio entre hermanos, en contra del tabú del incesto, por intereses masculinos: con ello se obligaban a las princesas a compartir el trono o la propiedad con su hermano, y a las mujeres normales para que su hermano accediera a la herencia.

Por lo que en esas condiciones, era lógico que las obligadas a casarse con su hermano, se comportasen de forma adúltera y requirieran de amantes que satisficieran sus necesidades sexuales, puesto que no encontrarían mucha satisfacción a su libido, con quien habían convivido desde la infancia. Y ello evidencia que se arriesgaban a quedar fecundadas por cualquiera, sin importar que no la fecudara su hermano-consorte, por tanto aún pervivían las ideas del matriarcado, cuando se creía que sólo las mujeres aseguraban y garantizaban la continuación de la estirpe, junto a la creencia de que el semen masculino no importaba.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Por otro lado, dado que en ciertas culturas en transición al patriarcado, no sólo se permitía el adulterio a las reinas incestuosas, sino también a las reinas sin hermanos, que se casaban con varones normales, mostraba que la promiscuidad era una costumbre aún permitida a las poderosas, y típica de la mujer en la sociedad anterior maternal, antes de la «revolución patriarcal». Así que, las poderosas reinas tenían multitud de amantes, incluso a pesar de que podían casarse con sucesivos esposos, tras repudiar y divorciarse del anterior consorte, o tras dejar que el nuevo enamorado quitase de en medio al antiguo. Ellas, elegían a un varón como pareja sexual, lo disfrutaban y lo desechaban por otro, cuando les parecía, bien porque dejaban de sentir admiración por él, o porque éste dejaba de hacerles experimentar sensaciones intensas, o porque dejaba de divertirlas, o porque intentaba frenarla, o porque se aburrían y les daba la gana... Y el consorte de turno, había de aguantarse.

### *Oficiales del Templo actuaban de proxenetas*

En ciertas regiones, las poderosas practicaban el adulterio en los Templos de Diosas (también en casas de prostitución estatal), y a cambio de fuertísimas ofrendas de los adoradores de la Diosa, es decir prostituyéndose. De ello se deduce que existía alguna razón para hacerlo así.

Si una aristócrata para satisfacer su ardor, normalmente no se acostaba libremente con un conciudadano de su elección, sino que tenía que ejercer la prostitución y dejarse elegir por un extranjero, estaría dejando entrever que había de amoldarse a una imposición sexista del sistema patriarcal, como muestra de que ese sistema gobernaba la sexualidad femenina, incluso de las aristócratas: todas habían de amoldarse al «comercio carnal», así que la fémica que

quería practicar el coito fuera del matrimonio, había de estar controlada por un proxeneta.

[¡Por eso se ha llamado «comercio carnal» / «comercio sexual» a todo tipo de relación sexual!, aunque la cópula se practicase de forma aparentemente gratis y “legítimamente” dentro del matrimonio o por mujeres solteras promiscuas. Por un lado, porque se considera que la esposa practica el «comercio carnal o sexual» con su esposo, a cambio del sustento (y en el Paleolítico los androcéntricos creen que el cazador «pagaba con carne de caza» el coito con ¡su pareja monógama!); así que se considera que la esposa practica la prostitución legal; y por otro, por haberse obligado durante mucho tiempo a las mujeres que querían practicar la sexualidad ilegítima mediante la prostitución bajo el control de un proxeneta (en época patriarcal no se permitía que ninguna mujer practicase la sexualidad libre, así que las solteras, o viudas, o patricias, aristócratas o reinas casadas... habían de someterse al «comercio carnal»)].

Por lo que las mujeres, incluidas las poderosas, habían de aceptar la subordinación de su sexualidad como un «objeto patrimonial» puesto a disposición del apetito de los necesitados del «favor femenino». Y habían de ser mercenarias en los Templos de Diosas (a pesar de no ser sagradas, como las Sacerdotisas Hieródulas, de quienes hablaremos en extenso en Tomo 2) (y también en burdeles), administrados en el patriarcado por oficiales del Templo, auténticos proxenetas que comerciaban con el «favor sexual» femenino, a cambio de las generosas dávidas de los fieles.

Es decir, que se transfería temporalmente el «valor sexual femenino», del dominio del esposo, al del oficial del

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Templo. Y ambos compartiendo la misma consideración de la mujer como «algo inferior», sólo apreciable por su cuerpo y su sexo. Y mientras el esposo como progenitor de muchos hijos, se lucraba al explotar «legalmente» la capacidad femenina de generar hijos (considerados un bien productivo, que traía beneficios, además de ser un medio de ganar poder), el oficial del Templo, como proxeneta, se lucraba explotando su capacidad de proporcionar placer a desconocidos.

Y esto acontecía a principios del período de transición al patriarcado, cuando todavía la sexualidad femenina era sagrada y aún los recintos sagrados eran lugares en los que se exaltaba la impudicia femenina, reminiscencia del período matriarcal. Mucho tiempo antes de que: Los templos dejaron de ser sitios de culto gozoso para convertirse en centros de penitencia y temor. La actividad sexual de la mujer ya no se consideró un proceso de purificación y la unión con lo divino se redujo a un hecho estrictamente espiritual. La diosa y sus representantes fueron condenadas por impuras (Husain, 1997: 101).

### *Algunos ejemplos de incestos y adulterios de reinas*

Conocemos las reinas de diversas casas reales, que en época de transición, se regían por el incesto. Son ejemplos las reinas de:

Las más antiguas dinastías faraónicas de pueblos egipcios; de los Lápidas griegos, reinantes en Egipto a partir del siglo IV adne; de las casas reales del reino Nubio; de las dinastías de Libia, de las de Etiopía, de las de los Dercetadas de Asiria y Babilonia; las reinas de la dinastía de los Adiabenos de Asiria; de otras estirpes reales de Mesopotamia; de las más arcaicas de Elam y posteriores dinastías persas, de otras Hurritas e Hititas de Anatolia [incesto eliminado por el rey Shubuiluliuma (trono 1375 - 1335 adne), que hizo

matar a quienes lo practicasen]; las reinas de pueblos Escitas del Quersoneso Táurico, del Quersoneso de Tracia, del Ponto Euxino, de Lidia y Jonia, de Capadocia, de Halicarnaso (actual Bodrum), de Caria; las de casas reales de Siria, de Sidón, del reino Nabateo y de otros pueblos Árabes. También las reinas de casas reales de Haemonia / Tesalia, de Tebas, del Épiro, de Atenas y de otros pueblos griegos y de Cerdeña. Asimismo, las reinas de los Incas peruanos y de diversos pueblos de culturas de Colombia practicaban el incesto y adulterio. Y en Polinesia, hasta que los occidentales llegaron, la herencia al trono se producía por medio del incesto real: un hermano varón se casaba con la heredera real y era la reina la que transmitía el derecho a gobernar a la hija: la *Ali Nui* (reina).

Son ejemplos de reinas celtas del s. I adne, que tuvieron costumbres de gran libertad sexual, siendo infieles a sus sucesivos esposos, a los que les impusieron sus exigencias y de los que se divorciaron: Maeve / Mebd de Connaught, Irlanda y la reina Cartismandua / Castimandua de los Brigantes Britanos (trono ~año 50 adne). Leemos de ella:

El famoso Diálogo en el lecho entre la reina irlandesa Medb y su esposo Aillil, nos aclara la relación existente entre el rey y la reina. Ella era quien lo había elegido y no él a ella; Medb era la reina del país y, antes de Aillil, dos hombres llegaron a ser reyes por su matrimonio con ella, y sólo matando al segundo en combate singular, se convirtió Aillil en el tercer esposo y rey. Junto a él conserva Medb otros hombres, a los que otorga la «amistad del muslo», una relación hombre-mujer que tiene su equivalente más exacto entre los bereberes lemtei, donde se emplea una expresión casi idéntica para designarla, o en la «ronda» campesina europea. Si el rey tenía celos, podía vengarse en el amante, pero su esposa era inviolable. Y añade: Lo mismo ocurre en Britannia: la reina Cartismandua repudia a su esposo Venu-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

tius y toma por esposo a un escudero, que de este modo llega a rey, lo que causa la admiración de los historiadores romanos que nos narran este episodio (Wölfel, 1968: 337).

Ejemplo de incesto y adulterio americano es el de la mítica reina Mama Waco del año 1206, fundadora de la estirpe de los reyes Incas y del imperio de Tahuantinsuyo, que era: gran fingidora, hechicera y adúltera... (Isis Internacional, 2002). Es considerada Diosa de carácter civilizador junto a su hermano-esposo Manco Cápac.

Además, existía el incesto y adulterio de reinas en dinastías míticas de: China, La India, Japón, Indonesia / Malasia, Austromalasia, Escandinavia, culturas etruscas, Colombia y Ecuador.

Y se consideraban que eran incestuosas y adúlteras, las Diosas de panteones: egipcios, mesopotamos, cretenses y cananeos, sabeos, sirios, árabes y fenicios, de Elam / Persia / Irán, hindúes, chinos y japoneses; grecorromanos y germanos; de Panamá, de México, de Perú, de Bolivia, de Brasil, de indios de Norteamérica, de Esquimales; y de aborígenes de la isla Tahití de Polinesia y de Maoríes de Nueva Zelanda, Oceanía; de africanos indígenas de Benín, ex-Dahomey y de Togo, de los Afo de Nigeria, de los Dogón de Malí, de los Cabinda de Angola, y de pueblos Mikeas y Malgaches de Madagascar...

## Selección Bibliográfica Tomos I y II

- ACUÑA, A. (2008): Disfunción sexual femenina. 3. En el Orgasmo. abc medicus. Bogotá, Colombia. [http://www.abcmedicus.com/articulo/medicos/2/id/20/pagina/5/disfuncion\\_sexual\\_femenina.html](http://www.abcmedicus.com/articulo/medicos/2/id/20/pagina/5/disfuncion_sexual_femenina.html)
- ANGRISANO (2008): La otra cara de la moneda... > ACERCA DEL SQUIRT O EYACULACION FEMENINA. [http://passion.com/blog/102310/post\\_928555-2.html?dcb=passion](http://passion.com/blog/102310/post_928555-2.html?dcb=passion)
- AKURGAL, E. (1962): The Art of Hitites. Thames and Hudson, London.
- ALFONSO, E. (1982): Historia comparada de las religiones. Luis Cárcamo, Madrid.
- AL-MAKBZOUÍ, H. (1993): Las fuentes del placer. El nuevo Kamasutra árabe. Temas de Hoy, Biblioteca erótica, Madrid.
- AMOS, J. (2005): Encuentran falo antiquísimo. BBC, Ciencia. [http://newsvote.bbc.co.uk/mpapps/pagetools/print/news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid\\_4717000/4717827.stm](http://newsvote.bbc.co.uk/mpapps/pagetools/print/news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_4717000/4717827.stm)
- ANDERSON, B. S. y ZINSSER, J. P. (1991): Historia de las mujeres: una historia propia. Crítica, Barcelona.
- ANDREBERG, K. (2005). Vulva Museum. <http://users.resist.ca/~kirstena/pagevulvamuseum1.html>, <http://users.resist.ca/~kirstena/pagevulvamuseum2.html>
- ANÓNIMO (Vatsyayana) (2000): Kama Sutra y Anaga Ranga. Plaza & Janés, Barcelona.
- ANÓNIMO (2003): La sexualidad en la historia. <http://www.directomed.com/articulo/art/sexual/historia.asp>
- ANÓNIMO (2003a): Hetaira and Courtesans. <http://www.pbs.org/empires/thegreeks/background/44.html>
- ANÓNIMO (2003b): Pintura frescos mosaicos Romanos, sexo y erótica: [http://www.anarkasis.com/inspirame/eroticon/rom\\_fres-/index.htm](http://www.anarkasis.com/inspirame/eroticon/rom_fres-/index.htm)

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

ANÓNIMO (Argentina) (2003c): Danzas folclóricas. <http://www.tieradegauchos.com/Arte%20Gaucho/danzas.htm>

ANÓNIMO (Colombia) (2003d): Descripción general de los pueblos indígenas de Colombia. Capítulo VIII. [http://www.dnp.gov.co/ArchivosWeb/Direccion\\_Desarrollo\\_Territorial/divers\\_etnica/indigenas/doc\\_interes/Pueblos\\_Indigenas/Capitulo\\_8.pdf](http://www.dnp.gov.co/ArchivosWeb/Direccion_Desarrollo_Territorial/divers_etnica/indigenas/doc_interes/Pueblos_Indigenas/Capitulo_8.pdf)

ANÓNIMO (Chaco) (2003e): Cielito Chopi O Santa Fe: [http://www.villarrika.com/folklore/danzas\\_cielito.htm](http://www.villarrika.com/folklore/danzas_cielito.htm)

ANÓNIMO (Nivaclé) (2003f): Historia. <http://www.museobarbero.org.py/-Nivacle/nivacle.htm>

ANÓNIMO (Mesopotamia) (2003g): [http://cervantesvirtual.com/historia/TH/-cosmogonia\\_mesopotamia.shtml](http://cervantesvirtual.com/historia/TH/-cosmogonia_mesopotamia.shtml)

ANÓNIMO (Soho) (2003h): <http://www.geocities.com/SoHo/Exhibit/2130/-escul01.jpg>

ANÓNIMO (Xarxa) (2004): El Paleolítico superior: Los grandes cazadores. <http://www.xarxamuseus.com/prehistoria/museo/prehis2.htm>

ANÓNIMO (Santander) (2004a): Museo de Prehistoria de Santander. <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/obras/7730>.

ANÓNIMO (Adra) (2004b): Dioses y Religiones. Dioses Fenicios y Púnicos. <http://www.adraenlinea.com/parque/dioses.htm>

ANÓNIMO (La India) (2004c): Temples (Konarak). <http://www.geocities.com/Athens/Pantheon/4789/Temples/Temples.html>

ANÓNIMO (Edad Media). (2004d). Sexo En Las Iglesias Medievales. La literatura y el puterío. Misterios litera... <http://hamyguito.galeon.com/mister2.html>

ANÓNIMO (Weekly) (2004e): Weekly Soflama. [http://vampirillo.com/-circula\\_por\\_la\\_red/jl2/10-04/jl2\\_100404\\_atruereadshow.htm](http://vampirillo.com/-circula_por_la_red/jl2/10-04/jl2_100404_atruereadshow.htm)

ANÓNIMO (2005): Huesos Vivientes. <http://www.casaciencias.org/-Domus/SSO/HuesosVivientes/vertebrados.html>

ANÓNIMO (2005a): Otras cuevas de Cantabria. <http://www.cantabriajoven.com/cuevas/otras.html>

ANÓNIMO (2006): Otras culturas. [http://www.encolombia.com/-epoca%20pre4\\_ginec obstetricia.htm](http://www.encolombia.com/-epoca%20pre4_ginec obstetricia.htm)

- ANÓNIMO. (2006b): Sexo, Sexología y Sexualidad. Portal de Sexología Artículos de sexo y sexualidad, posturas sexuales y masturbación. <http://www.abcsexologia.com/Article117.html>
- ANÓNIMO (2008): Sheela Na Gigh. [http://es.wikipedia.org/wiki/Sheela\\_na\\_Gig](http://es.wikipedia.org/wiki/Sheela_na_Gig)
- ANÓNIMO (2008a): Baubo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Baubo>
- ANÓNIMO (2008b): Baubo Figurines from Priene. <http://mkatz.web.wesleyan.edu/cciv110x/hhdemeter/cciv110.Iambe.html>
- ANÓNIMO (2008c): Targelia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Targelia>
- ANÓNIMO (2009): \* La sexualidad animal. Cátedra de Psicología Evolutiva, de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador con Titular: Dr. Julio V. Maffei. <http://www.eljuegoinfantil.com/psicologia/familia/animal.html>
- APULEYO, L. (1989): El asno de oro. S. A. De Promoción y Ediciones, Madrid.
- ARANDA, A. "cape". (2003): Bailes de la zona central. Chile. <http://www.cape1.net/Chile/centro.htm>
- ARISTÓFANES. (Traducción de F. Rodríguez) (1990): La Paz. Cátedra, Madrid.
- B. (2006): Ruth y Noemí: Blog de Cultura Lesbiana. <http://cultural lesbiana.blogspot.com/2006/05/22/ruth-y-noemi/>
- BAAD, K. (1995): Hermano Mono. Documental emitido por Canal +, 28 de junio.
- BAHN, P. G. (Asesor) (2002): Guía del pasado humano. Arqueología. Blume y Naturart, Barcelona.
- BANTMAN, B. (1998). Breve historia del sexo. Paidós Ibérica, Barcelona.
- BALDWIN, A. (1974): Catalogue of Greek Coins Museum of Fine Artes. Boston. Attic Books, Ltd, New York.
- BALLESTEROS, M. (1986): Erotismo hispano en las Indias. Historia 16, Amor y sexualidad en España, Nº 124, Madrid.
- BAMBERGER, J. (1979): *El mito del matriarcado*. (Antropología y feminismo, compilado por Olivia Harris y Kate Young). Anagrama, Barcelona.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

BARBIER, J. P. (1997): *Guía de Arte Precolombino*. Skira Editore, Milán.

BATAILLE, G. (1997): *El Erotismo*, Tusquets, Barcelona.

BEACH, F. y FORD, C. (1978): *Conducta sexual*. Fontanella, Barcelona.

BEJARANO, T. (2003): *Prostitución en América*. Texto del Inca Garcilaso, capítulo XIV del libro *Cuarto de Comentarios Reales: Como se visitaban las mujeres, como trataban su ropa y que las había públicas*, según Teresa Piossek Prebisch (1997) *Mujeres en las crónicas de la conquista en Bernal Díaz del Castillo y Garcilaso de la Vega*. Egeo, Tucumán. Argentina. Correo al foro *CulturaArcaica*, el 24 de enero.

BELEDRA (2007): Artículo sobre “Chapuzas evolutivas” en *Muy Interesante*. Foro *Paleo Freak*. <http://paleofreak.blogalia.com/historias/49801#407872>

BERNABÉ, A. (Introducción) (1987): *Textos literarios hititas*. Alianza, Madrid.

BIANCHI, R. Y A. GIULIANO. (1974): *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*. (El Universo de las formas, colección dirigida por André Malraux y André Parrot). Aguilar, Madrid.

BITTEL, K. (1976): *Los Hititas*. (El Universo de las formas, colección dirigida por André Malraux y André Parrot). Aguilar, Madrid.

BLÁNQUEZ, A. (1985): *Diccionarios: Latino-Español, Español-Latino*. Tomos 1-2-3. Ramón Sopena, Barcelona.

BLAVATSKY, H. P. (1995): *Isis sin velo*. T. I. Humanitas, Barberà del Vallès, Barcelona.

BLÁZQUEZ, J. M. (1975): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*. Istmo, Madrid.

– (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones Mediterráneas e Ibéricas*. Cristiandad, Madrid.

– (1991): *Historia Universal. Prehistoria y Primeras Culturas*. Océano-Instituto Gallach, Barcelona.

– (1991a): *Religiones en la España antigua*. Cátedra, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA-GELABERT, M. P. (1992): *Amor, sexo e inmortalidad en el mundo antiguo*. *Arqueología*, año XIII, N° 137, Madrid, septiembre.

- BONET, H. y MATA, C. (1995): El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su Territorio. Servicio de Investigación Prehistórico. Centro cultural La Beneficència. Diputación de Valencia. Valencia.
- BONNEFOY, Y. (Bajo la dirección de) (1996): Diccionario de las mitologías. Destino, Barcelona.
- BONTE, P. e IRARD, M. (1996): Diccionario Akal de Etnología y Antropología. Akal, Madrid.
- BOSTON LEGAL: (2012). Esperanza y gloria o El objeto de mi afecto. Capítulos emitidos en España por Antena Nova el 2 de febrero, de la serie creada por David E. Kelley. <http://www.laprogramacion.tv/nova/index.asp?fecha=02/02/2012>
- BRANTÔME (1971): Las damas galantes. Edaf, Madrid.
- BRIARD, J. (1993): Déesses armées, Déesses et dieux du Néolithique à l'âge du Bronze. Actes du 115 congrès national de sociétés savantes sous la direction de Jacques Briard et Alain Duval. Éditions du C. T. H. S., Paris.
- BRITO, M. I. (2003): "La prostitución sagrada en la cultura Babilónica y la pervivencia de ésta práctica en Corinto, a través de Canaán y Chipre". <http://www.kalathos.com/may2000/prostitucion.html>
- BRU, M. (1984): La mujer en el arte Prehistórico. (La imagen de la mujer en el Arte Español, Seminario de estudios de la mujer prologado por M. Á. Durán). Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- BÜLER, BARROW y MOUNTFORD. (1963): El arte de los pueblos. Oceanía y Australia. Praxis, Barcelona.
- BURGUIÈRE, A., Chr. KLAPISCHZUHR, M. SEGALEN y F. ZONAHAND. (Bajo la dirección de). (1988): Historia de la Familia. T. I. Alianza, Madrid. (¿sustituyo por ZONABEND, F. (1988): Una visión etnológica del parentesco y la familia. (Bajo la dirección de André Burguière). Historia de la Familia. Tomo I. Alianza Editorial, Madrid?).
- BUSCHER, C. (1993): Un día en la vida de Pompeya. Muy especial, Nº 13, Madrid.
- CALDEUM, P. y G. VINCENT (DAWKINS, R.) (1996): Et Dieu crea le singe. Documental emitido por TVE-2, enero, France.
- CAMPBELL, J. (1991): Las Máscaras de Dios: Mitología primitiva. Alianza, Madrid.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

– (1992): *Las Máscaras de Dios: Mitología occidental*. Alianza, Madrid.

CARO BAROJA, J. (1974): *Ritos y Mitos equívocos*. Istmo, Madrid.

CHERRYGIRL / Marina Montoro (2004): *El Arte y el Sexo*. <http://www.doctoramor.com/foro/showthread/t-19764.html>

CASANOVA, E. (2010): *DIU, aborto, y medicina basada en la evidencia*. <http://www.fluvium.org/textos/cultura/cul380.htm>

COLER, R. (2005): *Mosuo: Cómo es un pueblo cuando manda la mujer*. <http://www.laneta.apc.org/cgi-bin/WebX?230@129.AdqYahdfmdj^0@.ee72cd2#rcoler>

COLMENARES, F. (2008) (resumen): *Infanticide by males and its implications*. van Schaik, C. P. & Janson, C. H. (eds.). <http://www.uam.es/otros/ape/Boletines/vol8n1.htm>

CONKEY, M. y R. E. TRINGHAM (1999): IX. *Cultivar el pensamiento para desafiar a la autoridad: algunos experimentos de pedagogía feminista en arqueología*. (Arqueología y teoría feminista, compilado por Colomer, González, Montón y Picazo). Icaria, Barcelona.

CONSTENLA, T. (2006) *Cómplices del feminismo*. [http://www.el-pais.es/articulo/andalucia/Complices/feminismo/elpepiau-tand/20061021elpand\\_16/Tes/](http://www.el-pais.es/articulo/andalucia/Complices/feminismo/elpepiau-tand/20061021elpand_16/Tes/)

COPPA, M (2003): *La liberación de la mujer*. *Revista fusión*. <http://www.revistafusion.com/2002/diciembre/tema111.htm>

COPPA, M. (2004). *Lo femenino*. *Revista Fusión*, Diciembre 2002. <http://www.revistafusion.com/2002/diciembre/esp111.htm>

COPERÍAS, E. M. (2006): *Explosión total*. *MUY Interesante*, 291, 1 octubre. [http://www.muyinteresante.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1008&Itemid=1295](http://www.muyinteresante.es/index.php?option=com_content&task=view&id=1008&Itemid=1295)

COTIDIANO MUJER. (2002): *Mujeres del Milenio*. *Científicas En La Historia*, Montevideo, Uruguay. <http://www.cotidianomujer.org.uy/milenio/Siglo13.htm>

COTTERELL, A. (1988): *Diccionario de Mitología Universal*. Ariel, Barcelona.

– (1990): *Enciclopedia ilustrada de Mitos y leyendas*. Debate, Madrid.

- CREIMERMAN, D. (2004): SIGLO XX: La masturbación ya no es considerada una enfermedad. <http://www.gentenatural.com/enciclopedia/amor/masturbacion.htm>
- CRISTOBAL, P. (2003): Zoofilia, su historia y causas. <http://mujer.terra.es/muj/articulo/html/mu22412.htm>
- CUELLO, J. P. (1992): Fauna y Flora del Uruguay – Aves de bañado. Museo Damaso A. Larrañaga. Almanaque del Banco de Seguros del Estado. <http://www.mundomatero.com/Florayfauna/aves-baniado.html>
- Cyprus Before the Bronze Age. (1990): The J. Paul Getty Museum, Malibu, California.
- DÁVILA, V. M. (1998): Amor sáfico. [http://stasiotika.blogspot.com/1998\\_03\\_01\\_archive.html](http://stasiotika.blogspot.com/1998_03_01_archive.html)
- DE LA SAUSSAYE, L. (1976): Numismatique de la Gaule Norbonnaise. Ares Publishers Inc., Chicago.
- DE MARTINO, P. (Obra ideada por) (1994): Historia universal del Arte. Arte Antiguo. Olimpo, Barcelona.
- DE MORGAN, J. (1979): Manuel de Numismatique Orientale. T. I. Obol International, Chicago.
- DE RIQUER, M. (1986): Historia de la Literatura Universal. 1 La Literatura antigua. Planeta, Barcelona.
- DELPORTE, H. (1982): La imagen de la mujer en el arte Prehistórico. Istmo, Madrid.
- DE WAAL, F. B. M. (2003): Vida social de los bonobos. Investigación y Ciencia. Temas 32, 2º trimestre. Prensa Científica, Barcelona.
- DIAMOND, J. (1999): ¿Por qué es divertido el sexo? ¿Por qué los amantes hacen lo que hacen? Un estudio de la evolución de la sexualidad humana. Debate, Madrid.
- DIBIE, P. (1989): Etnología de la alcoba. GEDISA, Barcelona.
- Diccionario Ilustrado de Mitología. (1999): Blume, Barcelona.
- DÍEZ, F. (1995): Hombres, ritos, Dioses. Introducción a la Historia de las Religiones. Trotta, Madrid.
- DINAN, S. y MEYERS, D. (eds). (2002): Mujeres y religión en el Viejo y en el Nuevo Mundo en la Edad Moderna. Narcea, Madrid.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

DOMÍNGUEZ, L. M. (2002): Cultura de la Amazonia. Guión y presentación del documental emitido por TVE 2, 13 de octubre.

DONOVAN, F. R. (1988): Historia de la brujería. Alianza, Madrid.

DOVAL, G. (1994): El libro de los hechos insólitos. del Prado, Madrid.

DROUHET, C. (1999): Indios Kogi. Los vigilantes de la tierra. Muy Interesante, Nº 217, junio.

DURÁN, M. Á (Prólogo de) (1984): La imagen de la mujer en el arte español. Universidad Autónoma de Madrid.

– (2002): Liberación y utopía. La mujer ante la ciencia (publicada originalmente en 1981). [http://www.creatividadfeminista.org/articulos/ante\\_ciencia.htm](http://www.creatividadfeminista.org/articulos/ante_ciencia.htm)

DU RY, C. J. (1969): Art of the Ancient Near and Middle East. Harry Abrahams, New York.

DUHARD, J.-P. (1993): Réalisme de l'image féminine paléolithique. CNRS, Paris.

EHRlich, A. (1978): Los Primates Adaptables. Psicodeia, Nº 38, Madrid.

EISLER, R. (1990): El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro. Editorial Cuatro Vientos, Santiago (Chile).

ELIADE, M. (1990): Diccionario de las religiones. Paidós Ibérica, Barcelona.

Enciclopedia Biográfica de la Mujer (E. B. M.) (1967): T. I y II. Garriga, Barcelona.

(E. U. I.): Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. 70 T. Espasa-Calpe, Madrid (Ediciones de 1930, de 1985-86, de 1988, de 1991, de 1993 y de 1994).

ENGELS, F. (2003): 1884: El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. <http://www.basque-red.net/cas/archivo/engels/fam23.htm>

ENGELS, F. (2003a): Prefacio a la Cuarta Edición 1891. <http://www.mas.org.ar/formacion/el%20origen%20de%20la%20familia/prefacio%20cuarta.htm>

Erikaxxx2006 (2008): La otra cara de la moneda... > ACERCA DEL SQUIRT O EYACULACION FEMENINA. [http://passion.com/blog/102310/post\\_928555-1.html?dcb=passion](http://passion.com/blog/102310/post_928555-1.html?dcb=passion)

- ESPEJO, C. (2003): Pócimas de amor: las magas en la antigüedad (1). Publicado en *Iberia* 2 (1999), 33-46. <http://perso.wanadoo.es/cespejo/magas.htm>
- ESTAPÉ, L. (2011a). CUPIDO SOPLANDO EN LA ANTORCHA DE HIMENEO... <http://leopoldest.blogspot.com/2010/10/cupido-soplando-en-la-antorcha-de.html?showComment=1314205355123#c6359033314860255633>
- ESTAPÉ, L. (2011b). LESBIANAS. IMÀGENES. <http://leopoldest.blogspot.com/2010/10/lesbianas-imagenes.html>
- EURÍPIDES. (1989): *Medea*. (Traducción de Alberto Medina González). S. A. De Promoción y Ediciones, Madrid.
- EuroPreArt (2004): *France, Dordogne, Grand abri de Laussel*. [http://www.europreart.net/cgi-bin/baserun.exe?\\_ses=EFb58jCEj1074E3C6B3&\\_tar=\\_pix&\\_nfoto=3](http://www.europreart.net/cgi-bin/baserun.exe?_ses=EFb58jCEj1074E3C6B3&_tar=_pix&_nfoto=3)
- EVOLA, J. (2002): *La prostitución sagrada*. Artículo enviado por Francisco Sánchez al foro de La Tradición, el 25 de julio.
- FERICGLA, J. M. y L. MATE SANZ (1999): *Los genitales, aristócratas del cuerpo*. *Geo*, Nº 145, febrero, Madrid.
- FERNÁNDEZ, Á. y DELGADO, D. (2008). *La sexualidad de los animales II*.  
Homosexualidad y Bisexualidad. *Revista Consumer*, marzo 2007, [http://www.ambientum.com/revista/2007/marzo/sexualidad\\_animal.asp](http://www.ambientum.com/revista/2007/marzo/sexualidad_animal.asp)
- FERNÁNDEZ, Dr. V. E. (1999): ACTUALIDAD PSICOLÓGICA: *La sexualidad en el antiguo Perú*. <http://www.angelfire.com/pe/actualidadpsi/sxperu.html>
- FERNÁNDEZ, P. y A. M. VÁZQUEZ (1994): *Diccionario del Mundo Antiguo*. Alianza, Madrid.
- FERNÁNDEZ, J. (2002): *Paleología. Representaciones paleolíticas: Arte paleolítico / Paleoastronomía*. *Beroso* Nº 8/9, diciembre, Collado Villalba (Madrid).
- FISHER, H. E. (1984): *El contrato sexual. La evolución de la conducta humana*. Argos Vergara, Barcelona.
- FONTÁN, R. (prólogo de) (1998): *Diccionario de Mitología Mundial*. Edaf, Madrid.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

FotoAleph. (2003): Templos del Amor. Escultura erótica de la India. Centro de documentación fotográfica y visual. <http://www.fotoaleph.com/Colecciones/-TemplosAmor/TemplosAmor-texto.html#Teorias%20significado%20esculturas>

FRADE, C. (1996): Miles de años de sexo. Periódico El Mundo, Madrid, 15-12-96.

GALLEGO Ayala, J. (2010) Eva devuelve la costilla, Icaria, Barcelona.

GARCÍA, M. A. (2003): Práctica Musical, Historia Oral Y Narración Mítica: La “fiesta de la algarroba” entre los wichí. [http://www.anthro.uu.se/acta/sample\\_practica.html](http://www.anthro.uu.se/acta/sample_practica.html)

GARCÍA GUAL, C. (1996): Antología de la poesía lírica griega. Alianza, Madrid.

GARCÍA Rodríguez, R. (2005): Prehistoria I: el Paleolítico. [http://www.homines.com/arte/prehistoria\\_paleolitico/](http://www.homines.com/arte/prehistoria_paleolitico/)

GARRIDO, Gloria. (2000): Erotismo en el mundo antiguo. <http://www.leopoldoperdomo.com/erotismo.html>

GERO, J. M. (1999): XI. Sociopolítica y la ideología de la mujer-en-casa. (Arqueología y teoría feminista, compilado por Colomer...). Icaria, Barcelona.

GHIRSHMAN, R. (1962): Irán, Partos y Sasanios. (El Universo de las formas, colección dirigida por André Malraux y André Parrot). Aguilar, Madrid.

GIMENO, B. (2004): La Iglesia y la nueva ciudadanía. Iniciativa Socialista número 73, otoño.

GIRARD, R. (1978): Historia de las Civilizaciones Antiguas de América. T. I-II-III. Hispanoamérica, México.

GÓMEZ-TABANERA, J. M. (1986): La invención del sexo en la prehistoria. Historia 16, Amor y sexualidad en España, N° 124, Madrid.

– (1999): Semiología del Arte Rupestre Cuaternario. Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea, Vigo, noviembre, Concello de Vigo. Edición de 500 ejemplares, Oviedo.

– (2002): Imágenes y símbolos sexuales en el arte rupestre paleolítico. Posibles determinantes y motivaciones. Simposio La Imagen del Sexo en la Antigüedad. Ciclos de Renovación de la Vida. Publi-

cación independiente de las Actas, editada por el autor en Oviedo, Principado de Asturias.

GONZÁLEZ, J. A. (2004): Esos pequeños seres (2). <http://members.tripod.com/~Juper/seres2.html>

GOODALL, J. (1996): Jane y los chimpancés. Documental de la BBC emitido por Canal +, 13 de mayo.

GÖTTNER-ABENDROTH, H. (1986): Nueve principios para una estética matriarcal. (Estética feminista, introducción de Ecker). Icaria, Barcelona.

Gran Larousse Universal. (1982): T. 29. Plaza & Janés, Barcelona.

GRAVES, R. LOS MITOS GRIEGOS I. Traductor: Luis Echávarri, revisión: Lucía Graves. Alianza Editorial. <http://ebooks.noctis.com.ar/archivos/graves,%20robert%20-%20los%20mitos%20griegos%20is.html>

GRIEDER, T. (1987): Orígenes del arte Precolombino. Fondo de Cultura Económica, México.

GRIMAL, P. (2000): El amor en la Roma antigua. Paidós, Barcelona.

GUICHOT, A. (1989): Ciencia de la mitología. Alta Fulla, Barcelona.

GUILLÉN, F. Y PONS, G. (2001): El orgasmo femenino, ¿adaptación o subproducto de la evolución? SEIAAL. <http://www.plazamayor.net/antropologia/genero/index.html>

GUTIÉRREZ, E. (2002): Comer carroña nos hizo inteligentes. Entrevista a Juan Luis Arsuaga, <http://www.lavanguardia.es/web/20021124/95900021.html>

HALPERIN, D. (2004): Homosexualidad, una categoría en crisis. Traducido por Carlos Bonfil. <http://www.jornada.unam.mx/2004/nov04/041104/ls-halperin.html>

HAMMOND, N. (1994): Maravilhas do Mundo Antigo. Wonders of the ancient world. National Geographic, Atlas of Archaeology, Washington.

HARRIS, M. (1987): Caníbales y reyes. Los orígenes de la cultura. Alianza, Madrid.

HAWKES, J. y WOOLLEY, S. L. (1977): Prehistoria y los comienzos de la civilización. Historia de la Humanidad. Desarrollo Cultural y Científico. T. 1. Planeta, Barcelona.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

HERMOSO, M. (2003): Lagópodos. Correo el. al foro Ornitología, el 30 de julio.

HERNÁNDEZ, B. (2004): De Cuaresma y Bulas. Revista Vivat Academia, Docencia e investigación. Abril 2003, Nº 44. <http://www2.uah.es/vivatacademia/anteriores/n44/docencia.htm>

HERRMANN, J. (1990): Estrellas. Blume, Barcelona, 1986, Naturart, Barcelona.

HOMERO (1999): La Iliada. (Prólogo y preparación de la obra por Enrique Rull). S. A. De Promoción y Ediciones, Madrid.

HUSAIN, S. (1997): La Diosa. Debate Madrid. Círculo de Lectores Barcelona.

IERARDO, E. (2007): El Hain y el mito Ona de la pelea del Sol y la Luna. Leyendas de la Tierra del Fuego, comp. ArnoldoCanclini, Planeta, Buenos Aires. <http://www.temakel.com/presentacionierardo.htm>

ISIS INTERNACIONAL (2002): Las olvidadas del milenio. Herejes, sabias, visionarias...: <http://www.isis.cl/publicaciones/mil/main2.htm>

JACOBELLI, M. C. (1991): El «risus paschalis» y el fundamento teológico del placer sexual. Planeta, Barcelona.

JIMÉNEZ, C. A. (2006): El Orgasmo. [http://www.geocities.com/-ludico\\_pei/el\\_orgasmo.htm](http://www.geocities.com/-ludico_pei/el_orgasmo.htm)

JONES, S. y PAY, S. (1999): X. El legado de eva. (Arqueología y teoría feminista, compilado por Colomer...). Icaria, Barcelona.

JOSÉ LUIS (2004): Weekly Soflama. [http://vampirillo.com/circula\\_por\\_la\\_red/-jl2/10\\_04/jl2\\_100404\\_atruereadshow.htm](http://vampirillo.com/circula_por_la_red/-jl2/10_04/jl2_100404_atruereadshow.htm)

JUANEDA, M. (2000): La Lactancia. Necesidad humana y divina. <http://www.egiptologia.com/medicina/lactancia/lactancia.htm>

JUVENAL (PERSIO y JUVENAL). (1982): Sátiras completas. Imprenta Juvenil, Barcelona.

KAY, M. y B. VOORHIES (1978): La mujer: un enfoque antropológico. Anagrama, Barcelona.

KNEISSLER, M. (1993): El imperio de los sentidos. Muy especial., Nº 13, Madrid.

KUHN, H. (1957): El arte rupestre en Europa. Seix Barral, Barcelona.

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

- KUHN, H. (1970): El arte de la época glacial. Fondo de Cultura Económica, México.
- KNUDSEN, M. Sex and the Athenian Woman. <http://www1.hollins.edu/faculty/saloweys/Athenian%20Woman/knudsen/sexmolly.htm>
- LARA, F. (1990): Himnos babilónicos. Tecnos, Madrid.
- (1990a): Así vivían los Fenicios. Grupo Anaya, Madrid.
  - (1988): Himnos sumerios. Tecnos, Madrid.
- LEAKEY, Dr. L. S. B. (1990): Matrimonio y parentesco. Pueblos de la tierra. África Meridional. Salvat, Barcelona.
- LEAL, A. (2008). Sesgos ideológicos en las teorías sobre la evolución del sexo. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, 2004-2005.
- LEOFF, C. (1988): Cómo dárselas de experto en feminismo. Mondadori España.
- LERNER, G. (1990): La creación del patriarcado. Crítica, Barcelona.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1981): Las estructuras elementales del parentesco. Paidós Ibérica, Barcelona.
- (1971): El totemismo en la actualidad. Fondo de Cultura Económica. México.
- LINTON, R. (1942): Estudio del Hombre. Fondo de Cultura Económica, México.
- LI XU, corregido por J. Vicente Castelló. (2005): El hábitat dorado de los mosuo. Revista ilustrada china. <http://www.china-pictorial.com/chpic/htdocs/rmhb/X/200306/3-2.htm>
- LONGHEM, M. (Realización) (1998): México Antiguo. Folio, Barcelona.
- LÓPEZ, E. (2005): Educación Sexual. Curiosidades sobre el sexo en los animales. <http://www.aprendosexo.com/0000.asp?art=349&idioma=1&tema=24>
- LÓPEZ, J. J. (1994): Los Dioses bajan del Olimpo: Historia de la humanidad a través de los mitos griegos, T. I y II. Centro Andaluz del libro, Sevilla.
- (2003): Una mirada provocativa y femenina a la Mitología como fuente en la ciencia de la Antropología. Trabajo presentado

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

en la UNED, Centro Asociado de Sevilla, curso académico 1998/1999 de Psicología.

– (2003a): El JeroLítico (Edad de la Piedra Sagrada) (La Mitología como Fuente y como Llama que ilumina el Espíritu de la Piedra en la Prehistoria).

– (2004): Pedestales y fotos de la pluma. Correo electrónico personal el 16 de octubre.

LÓPEZ, M. (2003): La liberalidad griega. <http://www.ciudadfutura.com/-armagedon/griegos/griegos.htm>

LÓPEZ, M. S. (2004): Voces y fragmentos: la re/construcción de la tradición sáfica. [http://www.lartny.org/ensayo\\_martasofia.htm](http://www.lartny.org/ensayo_martasofia.htm)

LÓPEZ, R. (2002): Así vivían en la Grecia Antigua. Grupo Anaya, Madrid.

LÓPEZ, S. (2003): Reflexiones para un debate sobre la sexualidad. Ezpala Abertzaleko Aldizkaria nº 7, 1998. Publicación de la Izquierda Abertzale, Donostia. <http://www.basque-red.net/cas/patri/sagra2.htm>

LUCIANO DE SAMOSATA. (1997): Diálogo de los dioses. Diálogo de los muertos. Diálogos marinos. Diálogo de las cortesanas. Alianza, Madrid.

LOUÏS, P. (1989): Afrodita. S. A. De Promoción y Ediciones, Madrid.

LOVEJOY, O. (2010): La nueva Ilustración Evolucionista. <http://ilevolucionista.blogspot.com/2010/10/un-gran-paso-hacia-la-humanidad.html>

LUSTIG (M), Wolf. (2003): Tangara – “cosmofonía” y emancipación estética en la nueva lírica paraguaya de expresión guaraní. [http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/tangara/texte/Tangara\\_ponencia.doc](http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/tangara/texte/Tangara_ponencia.doc)

LLULL, V. y E. SANAHUJA (1994): Historia de España. Prehistoria y Edad Antigua. T. 1. Instituto Gallach de Librería y Ediciones Océano, Barcelona.

MACLAGAN, D. (1977): Mitos de la creación. La aparición del hombre en el mundo. Debate, Madrid.

MAERTENS (2004): (Foto) France, Dordogne, Grand abri de Laus-sel. [http://www.europreart.net/cgi-bin/baserun.exe?\\_ses=EFb58jCEj1074E3C6B3&\\_tar=\\_pix&\\_nfoto=3](http://www.europreart.net/cgi-bin/baserun.exe?_ses=EFb58jCEj1074E3C6B3&_tar=_pix&_nfoto=3)

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

- MARCIAL (2000): Epigramas eróticos. Aldebarán, Madrid.
- MARIZCURRENA, V. (2004): Breve historia del lesbianismo. <http://www.caladona.org/grups/uploads/2006/06/BREVE%20HISTORIA%20DEL%20LESBIANISMO.doc>
- MARKALE, J. (1989): Druidas. Altea, Taurus, Alfaguara, Madrid.
- (1993): Pequeño diccionario de mitología céltica. J. J. De Olañeta, Palma de Mallorca.
- MARTÍN-CANO, F. (1999): Calendario astronómico prehistórico. VII Jornadas Astronómicas del Planetari de Castelló. Marzo de 1999. (Actas en prensa).
- (2000): Hipótesis astronómica sobre los misterios templarios. Anales del año 2000, Instituto “Campomanes” de Estudios Medievales, Gerona.
  - (2001): Mitos que recuerdan el matriarcado. <http://galeon.com/contraandrocenismo/1mitosrecuerd.htm>
  - (2001a): ¡Benditos seáis templarios! Por introducir el culto a María Magdalena y a la Virgen María, arquetipos: sexual y espiritual. Portal de Creatividad feminista.
  - (2001b): Pruebas: artísticas y literarias, que corroboran el descubrimiento templario de las claves astronómicas del arte y la religión. Congreso de Xerez de los Caballeros, Badajoz, mayo de 2001 (Actas en prensa).
  - (2001c): De la arcaica ausencia de vinculación mujer-varón, a la instauración del matrimonio. Causas de la prostitución en la Prehistoria. Omnia. Mensa España, Nº 92 y 93, Barcelona.
  - (2001d): En el solsticio de verano empieza la canícula. <http://martincano.webcindario.com/fe.15canicula21junio.htm>
  - (2001e): Exposición «androcéntrica» de Barcelona: Alimentos Sagrados. Portal de Antropología: El Rincón del Antropólogo, Universidades de Antropología, Editor Sergio López.
  - (2001f): Sobre la Cuaresma cristiana: <http://martincano.webcindario.com/cuaresma.html>
  - (2001f): Algunas falsas ideas sobre los papeles sexuales en la Prehistoria. Ponencia al XXVI Congreso Nacional de Arqueolo-

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

gía de Zaragoza de abril del 2001. Actas en revista *Cæsaraugusta*, 78. 2007, pp.: 171-188, ISSN: 0007-9502.

– (2001g): Reflexiones sobre los falsos chamanes en la Prehistoria. Foro «Cultura de la Prehistoria», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra. <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/MuestraForo?temaGenerico=Cultura+de+la+Prehistoria&comentario=1928>

– (2001h): Tumbas como Úteros de la Diosa. <http://martincano.webcindario.com/fe.6tumbas.html>

– (2002): Las más arcaicas profesiones femeninas: Reina, agricultora, recolectora, cazadora, artesana, guerrera, música, maestra, sacerdotisa, jueza,... Nuestra Casa, Nº 4, Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Cultura, Acción Social y Juventud, Zaragoza, Dirección P. Pastor y P. Catalán, Depósito Legal: Z-1562/99.

– (2002a): Imágenes y sexualidad femenina desde época arcaica en diversas culturas. Simposio La Imagen del Sexo en la Antigüedad. Instituto de Historia del CSIC, Fundación La Caixa y Tusquets, marzo (Actas en prensa).

– (2002b): Los varones trogloditas no arrastraban a las féminas por los cabellos. ACP/ Independent Media Center de Madrid, red mundial de Indymedias, 02/04/30/.

– (2002c): Arsuaga y las mujeres en el Paleolítico y en el Neolítico. Portal de e-leusis.net: “la ciudad de las mujeres en la Red”, Editora Itziar Elizondo. [http://www.e-leusis.net/Monograficos/opinion\\_ver.asp?id\\_monografico=113](http://www.e-leusis.net/Monograficos/opinion_ver.asp?id_monografico=113)

– (2002d): Romerías de hace 4 mil años. (Rocío de Huelva, Andalucía). <http://galeon.com/contraandrocentrismo/romeria.htm>

– (2003): Contra el fanatismo de la locura androcéntrica. Leonas de Chauvet e híbridas femeninas en cuevas del Paleolítico, en donde Magas / Prêtesses / Priestess propiciaban a la Diosa Madre Naturaleza. <http://galeon.com/culturaarcaica/debatearqueo3.htm>

– (2004): «Faloforias» paganas y «Risus paschalis» cristiano. <http://galeon.com/culturaarcaica/risuspaschalis.htm>

– (2004a): Rituales sagrados con actos sexuales entre mujeres y animales: Escena sagrada: Orgía femenina con animales, hace 5.300 años. (24 / 1 / 2004) <http://galeon.com/culturaarcaica/orgiaa->

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

nimal.htm, <http://groups.yahoo.com/group/cultura-arcaica/message/402>

– (2004b): Sexualidad en arcaicos rituales sagrados: orgías con bastones fálicos. (1 / 2 / 2004). <http://galeon.com/culturaarcaica/orgiabaston.htm>, <http://groups.yahoo.com/group/cultura-arcaica/message/404>

Martín-Cano (2004c): Símbolos de amor propio, de amor infinito (lésbico) y de amor entre dos (homo, hetero y zoófilo). (25 / 2 / 2004) <http://galeon.com/culturaarcaica/amorinfinito.htm>, <http://groups.yahoo.com/group/cultura-arcaica/message/416>

– (2004d): Homosexualidad y religión desde el Paleolítico. <http://galeon.com/arteprehistoria/homosexual.htm>

– (2005): Legitimidad de la palabra «matrimonio» para denominar a la unión homosexual. (20 / 1 / 2005) Revista Fusión, página de opinión, Nº 137, febrero. <http://galeon.com/culturaarcaica/matrimadres.htm>, [http://es.groups.yahoo.com/group/Conocimientos\\_en\\_la\\_Prehistoria/message/87](http://es.groups.yahoo.com/group/Conocimientos_en_la_Prehistoria/message/87)

– (2005a): Feliz Navidad y feliz Cotillón la noche de entrada del año 2006. <http://www.galeon.com/arteprehistoria/cotillon.html>

– (2006): La Puerta / Vulva de la Gran Diosa Andrógina (sobre la Puerta de las Leonas de Micenas). <http://galeon.com/arteprehistoria/micenaspuertavulva.htm>

– (2006a): Imágenes artísticas animalísticas o híbridas del Paleolítico consideradas androcéntricamente como masculinas. <http://www.galeon.com/arteprehistoria/chamanes.htm>

– (2010): Incesto, permitido en diferentes épocas por intereses patriarcales de dominación. Editado por C. A. Sotomayor Demuth, en periódico chileno El Ciudadano, en mayo. <http://www.galeon.com/arteprehistoria/incesto.htm>

MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984): Las Culturas Prehistóricas de Gran Canaria. Madrid, Las Palmas.

MARTÍNEZ, C. (1985): La mujer en la España prerromana. Historia 16, Nº 105, Madrid.

MARTOS, J. F. (1999): El tema del placer en la obra de Plutarco. Área de Filología Griega, Universidad de Zaragoza.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

- (2002): La imagen del *cunnilingus* en la antigüedad clásica. Analecta malacitana, Universidad de Málaga.
  - (2003): Homosexualidad femenina en Grecia y Roma. Universidad de Málaga. <http://webpersonal.uma.es/~JFMARTOS/PDF/Orientaciones.pdf>
  - (2003a): La imagen del *cunnilingus* en la antigüedad clásica. <http://www.anmal.uma.es/anmal-numero11/Martos.htm>
- MAYR, F. K. y A. ORTIZ-OSÉS (1989): La mitología occidental. Anthropos, Barcelona.
- MAZENOD, L. (1966): Las Mujeres Célebres. Gustavo Gili, Barcelona.
- MEAD, M. (1982): Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas. Paidós Ibérica, Barcelona.
- MELLAART, J. (1963): II El hombre arraiga en el suelo. (Historia de las Civilizaciones, El Despertar..., dirigida por Stuart Piggot). Labor, Barcelona.
- MENDOZA, D. (2003): Sobre aves coreógrafas. Correo el. al foro Ornitología, el 30 de julio.
- MENÉNDEZ, M<sup>a</sup> I. (2004): Palabras de mujer. Revista Fusión, Septiembre 03. <http://www.revistafusion.com/asturias/2003/septiembre/mujer120.htm>
- MOLINÉ, M. (2006): Relieve con hierogamia o escena sexual. [http://www.almendron.com/historia/antigua/prerromanos/ibera/arte/relieves/pm\\_03.htm](http://www.almendron.com/historia/antigua/prerromanos/ibera/arte/relieves/pm_03.htm)
- MONTES, J. (2005): Homosexualidad ritual en Melanesia. <http://www.islaternura.com/APLAYA/HOMOenHISTORIA/HomoMelanesia.htm>
- MORENO, J. L. (1997): Hermano Mono. Entreviú, N<sup>o</sup> 1085, Madrid, febrero.
- MORENO Garrido, J. (2006): Religión En La Antigua Mesopotamia. [http://www.estudiosjudaicos.cl/lineas\\_trabajo/docencia/web%20Jmoreno/RELIGION%20EN%20LA%20ANTIGUA%20MESOPOTAMIA.doc](http://www.estudiosjudaicos.cl/lineas_trabajo/docencia/web%20Jmoreno/RELIGION%20EN%20LA%20ANTIGUA%20MESOPOTAMIA.doc)
- MUNTANÉ, M. D. (2006): Safo de Lesbos, poetisa del amor y la belleza. [http://www.sdmcomunicacion.com/ficheros\\_BD/Documento/SAFO.doc](http://www.sdmcomunicacion.com/ficheros_BD/Documento/SAFO.doc)

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

- MUÑOZ, A. (1982): De la feminidad al feminismo. *Psicodeia*, N° 66, Madrid.
- MURPHY, E. (1989): *Historia de los Grandes Burdeles del Mundo*. Temas de Hoy, Madrid.
- NACEY, A. y SAPOLSKY, R. M. (2003): El turbador comportamiento de los orangutanes. *Investigación y Ciencia*. Temas 32, 2º trimestre. Prensa Científica, Barcelona.
- NAVARRO, H. y P. MUÑOZ (2002): *Monitores Culturas Originarias por Area Cultura Originarias División de Cultura*. MINEDUC. <http://www.serindigena.cl/territorios/recursos/biblioteca/libros/pdf/monitores.pdf>
- NIETO, J. A. (1992): *La civilización homosexual*. Capítulo 7. El libro de la sexualidad. Dirigido por: Ochoa, E. F. L. y Vázquez, C. El País, Madrid.
- NOËL, J. E. M. (1987): *Diccionario de Mitología Universal*. T. I y II. Edicomunicación, Barcelona.
- OCHOA, E. y VÁZQUEZ, C. (1992) (Dirigido) (1992): *¿Sabía usted que...* Capítulo 17. El libro de la sexualidad. El País, Madrid.
- OGDON, J. R. (2003): *Apuntes sobre las Erótica Aegyptiaca y la sexualidad en el Antiguo Egipto*. Artículo de 1991 y versión revisada en el 2000, Especial para Amigos de la Egiptología. <http://www.egiptologia.com/mujer/erotica/erotica.htm>
- OGDON, J. R. (2007): *Sección de la Mujer en el Antiguo Egipto*. <http://es.dir.groups.yahoo.com/group/cultura-arabe/message/199>
- OJEDA, M. Á. (2004): 5.2 Xochiquetzal. <http://www.arts-history.mx/diosas/cap51.html>
- ORELLANA, M. (2001): *El Pasado: ¿Una realidad o una construcción?* <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/revind.htm>
- ORTIZ-OSÉS, A. y F. K. MAYR (1982): *El inconsciente colectivo vasco*. Txertoa, San Sebastián.
- Otro Mundo es Posible. (2001): *Lema del primer encuentro en Porto Alegre en enero del 2001, del Foro Social Mundial*.
- PAREDES, T. (1988): *La mujer y el arte*. El Punto, Madrid.
- (1988a): *El lenguaje perdido*. El Punto, Madrid, del 25 de noviembre al 1 de diciembre, pg. 14.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

- (1988b): I Erotismo y arte. El Punto, Madrid, del 10 al 16 de junio, pg. 12.
- PARRA, F. J. (1982): Shere Hite y la sexualidad masculina. Psico-deia, Nº 66, Madrid.
- PECCI, H. (2008): El Arte Rupestre levantino. [www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Arte%20rupestre%20Levantino.pdf](http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/Arte%20rupestre%20Levantino.pdf)
- Película Senegal. (1995): Película rodada en la ciudad de Djiginoum, Senegal por la comuna Zigunchor, emitida por TV-1 Española el 5 de febrero.
- PELUCHE (2007): ¡Tántos hombres y tan poco tiempo! <http://peluche.blogdiario.com/1178165040/964.-jueves-3-mayo-2007/>
- PENNY, M. (1998): Documental escrito por, en Tokio. Y emitido por TVE-2, 5 de diciembre.
- PIQUERO, G. (2006): Senda aborigen. Likiniano Elkartea, Santander.
- PETRONIO, C. (1971): El Satiricón. Edaf, Madrid.
- PIRENNE J. (1982): Historia del Antiguo Egipto. Vol. I. Océano-Éxito, Barcelona.
- POMEROY, S. B. (1987): Diosas, Rameras, Esposas y Esclavas. Akal, Torrejón de Ardoz, Madrid.
- PONTE, Marian (2009): Orientación sexual: homosexualidad.
- POUPARD, C. P. (Dirigido por) (1987): Diccionario de las Religiones. Herder, Barcelona.
- PRAMPOLINI, G. (1969): La Mitología en la vida de los pueblos. T. I-II. Montaner y Simón, Barcelona.
- PUECH, H-C. (Bajo la dirección de) (1976): Las religiones en las poblaciones sin tradición escrita. T. 11. Siglo XXI de España, Madrid.
- PUIVECINO, R. (2008): Un banquete literario con Eros. [http://www.revistaoxygen.com/Menu/articulos/rosana\\_puivecino/ano\\_2004/7art\\_rosana20.htm](http://www.revistaoxygen.com/Menu/articulos/rosana_puivecino/ano_2004/7art_rosana20.htm)
- PUNSET, E. (2000): Redes, TV2, 12 de noviembre.
- (2001): Redes, TV2, 1 de abril de 2001.
- Religión. Enciclopedia Temática Sopena. (1982): T. IV. Ramón Sopena, Barcelona.

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

- REVERTE, J. M. (1987): Tuareg, el señor de las arenas. Evasión, Magazine Hoteles, Madrid.
- REVILLA, C. (2003): La Couvade. [http://www.perusex.net/portal\\_vertical/ritos\\_y\\_costumbres.html](http://www.perusex.net/portal_vertical/ritos_y_costumbres.html)
- RICHEPIN, M. J. (Dirigida por) (1927): Nueva Mitología ilustrada. Montaner y Simón, Barcelona.
- RIOFRÍO, G. (2003): Origen del tondero y su evolución. Sullana, Piura, Perú. [http://lacapullana.tripod.com.pe/cultura\\_tondero.htm](http://lacapullana.tripod.com.pe/cultura_tondero.htm)
- RIPOLL LÓPEZ, S. (1988/89): Representaciones femeninas de la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria). *Ars Praehistorica*. Anuario Internacional de Arte Prehistórico. Tomo VII/VIII. Homenaje al prof. Ripoll-Perelló. Ed. AUSA, Sabadell (Barcelona).
- RODRIGÁÑEZ, C. (2003): Abriendo camino a la mujer prohibida. II Congreso Internacional De Parto Y Nacimiento En Casa, Manresa, octubre.
- RODRÍGUEZ, P. (1999): Dios nació mujer. B, Barcelona.
- (2004): Catálogo de imágenes de diosas prehistóricas. [http://www.pepe-rodriguez.com/Dios\\_mujer/Dios\\_mujer\\_catalogo\\_imag.htm](http://www.pepe-rodriguez.com/Dios_mujer/Dios_mujer_catalogo_imag.htm)
- RODRÍGUEZ, C. (2004): La llamada de África. ¿Te quieres casar conmigo?. Documental emitido por TVE-2, 4 de julio.
- (2004a): La llamada de África. Sobre habitantes de las islas Bisagos frente a la costas de Guinea. Documental emitido por TVE-2, 1 de agosto.
- RODRÍGUEZ Barrera, A. (2005): La mujer, otra visión de su evolución. *Analítica.com*, Venezuela. <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/6574155.asp>
- RUDGLEY, R. (2000): Los pasos lejanos. Una nueva interpretación de la prehistoria. Grijalbo, Barcelona.
- RUIZ, A. (2006). La Pinochada de Vinuesa. La Soria Mágica. Fiestas y Tradiciones Populares. [http://www.soria-goig.org/magica/magica\\_03.htm](http://www.soria-goig.org/magica/magica_03.htm)
- RUTHERFORD, W. (1994): El misterio de los druidas. Martínez Roca, Barcelona.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Sagrada Biblia. (Versión directa de las lenguas originales, Nácar Fuster, E. y Colunga, A.). (1965): La Católica, Madrid.

SÁINZ DE ROBLES, F. C. (1959): Ensayo de un Diccionario de Mujeres Célebres. Aguilar, Madrid.

– (Estudio preliminar. Dibujos de Á. Pérez) (1944): Ensayo de un Diccionario Mitológico Universal. Aguilar, Madrid.

SALOMONE, D. S. y cols. (2003): Prostitución: “mujeres marginadas”. <http://www.sexovida.com/educacion/prostitucion1.htm>

SÁNCHEZ, J. A. (2004): (fotógrafo). Guía del Museo de Prehistoria de Puente Viesgo. [http://centros3.pntic.mec.es/cp.cisneros/n5\\_3.htm](http://centros3.pntic.mec.es/cp.cisneros/n5_3.htm)

SÁNCHEZ, Mari Ángeles y LLORCA Díez, Ginés Jesús (2008): Sexualidad y primatología, en el libro coordinado por Ángel Luis Montejo: Sexualidad, psiquiatría y cultura. ISBN 8474292611, Editorial Glosa, S.L.: [http://books.google.es/books?id=rTZsSGCgf5sC&pg=PA286&lpg=PA286&dq=martin-cano+sexualidad&source=bl&ots=s2AB2-cmoN&sig=DW7dP0y3UInLaLYAgyvqtIYyqks&hl=es&ei=yM7-SbOcJKmhjAf8tbyaAg&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=5](http://books.google.es/books?id=rTZsSGCgf5sC&pg=PA286&lpg=PA286&dq=martin-cano+sexualidad&source=bl&ots=s2AB2-cmoN&sig=DW7dP0y3UInLaLYAgyvqtIYyqks&hl=es&ei=yM7-SbOcJKmhjAf8tbyaAg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5)

SANTOS, J. L.: (2006): Prostitución sagrada y sacrificios, ritos fenicios en Sur España. Correo el. al foro terraeantiquae, el 17 de noviembre, Resumen nº 586.

SAU, V. (1978): La envidia del Parto. *Psicodeia*, Nº 39, 168-170, Madrid.

– (2004): ¿Adónde va el feminismo? [http://www.creatividadfeminista.org/articulos/victoria\\_sau.htm](http://www.creatividadfeminista.org/articulos/victoria_sau.htm)

SAUERESSIG, S. (2003): Sobre aves coreógrafas. Correo el. al foro Memoria, el 20 de julio.

SAZ, D. P. (1985): Un Ciclo Biológico Olvidado «La Semana». Pablo Saz, Zaragoza.

SECHI, G. (1993): Diccionario de Mitología Universal. Akal, Torrejón de Ardoz.

SENDÓN DE LEÓN, V. (1988): Más allá de Itaca. Sobre complicidades y conjuras. Icaria. Totum revolutum.

SENDÓN DE LEÓN, V. (1991): Agenda Pagana. Horas y horas, Madrid.

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

- SENIOR, M. (1987): *Quién es quién en la Mitología*. Internacionales Futuro, Madrid.
- SERRANO, P. (2005): Hueso del pene, otra vez. Correo el. al foro Conocimientos\_en\_la\_Prehistoria, el 31 de enero.
- Sexologo602007 (2008): La otra cara de la moneda... > ACERCA DEL SQUIRT O EYACULACION FEMENINA. [http://passion.com/blog/102310/post\\_928555.html?dcb=passion](http://passion.com/blog/102310/post_928555.html?dcb=passion)
- SIBISI, H. (1990): *Los Zulúes – Sudáfrica. Pueblos de la tierra. África Meridional*. Salvat, Barcelona.
- SMALL, M. F. (1996): *Supina obsesión. La agitada vida amorosa de los bonobos*. Muy Interesante, Nº 185, Madrid, octubre.
- SOLANA DUESO (Prólogo) (1994): *Aspasia de Mileto. Testimonios y Discursos*. Anthropos, Barcelona.
- SOLÉ, D., BACHS, E. CASTELREANAS, A. (Italia): (1988): *Italia se asoma a la historia. Los grandes descubrimientos de la Arqueología. Volumen 6. Planeta-De Agostini, Barcelona.*
- SOLÉ, D., BACHS, E. CASTELREANAS, A. (Mesopotamia): (1988): *El alba de una gran civilización. Los grandes descubrimientos de la Arqueología. Volumen 3. Planeta-De Agostini, Barcelona.*
- SOPEÑA, G. (1987): *Dioses, Ética y Ritos*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SOUTIF, M., N. DRAY y P. DIBIE (1999): *Ritos amorosos a través del mundo*. Geo, Nº 145, febrero, Madrid.
- STROMMINGER, E. y M. HIRMER (1967): *Cinco milenios de arte en Mesopotamia*. Herrero, México, D. F.
- STRUM, S. (1996): *Monkey Business*. Documental emitido por Canal +, enero.
- TIRADO, M. (1998). *Biología y generación. Actas del primer seminario de estudios sobre la mujer en la antigüedad*. Editado por Alfaro, Noguera y Alamar, Valencia.
- TORRES, F. P. (2001): *In Memoriam de las chicas de Kabul*. <http://www.elistas.net/lista/misticismofemenino/archivo/indice/3/msg/16/>
- TÜLLMANN, A. (1971): *Vida amorosa de los pueblos naturales*. Coroan, Círculo de Lectores, Barcelona.

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

TURNER, E. S. (1977): Historia de la galantería. Luis de Caralt, Barcelona.

URANTIA (2003): El libro de Urantia. La institución del matrimonio. Edición 1999. <http://ellibro.org/librourantia/luppr083.htm>

URIBE, J. F. (2001): cuerpos y géneros desde las perspectivas de la antropología y la medicina. Un punto de reflexión. <http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen5/URIBE.htm>

VAN LYSEBETH, A. (1990): Tantra, el culto de lo femenino. Urano, Barcelona.

VARENNE, J. (2002): El Tantra y la Prostitución Sagrada. <http://www.saberser.galeon.com/Leer/leer25.htm>

VARGAS LLOSA, M. (2002): Los hombres-mujeres del Pacífico. <http://www.tahithere.org/hmpacific.htm>

VATSYAYANA (2000): Kama Sutra y Anaga Ranga. Plaza & Janés, Editores, S. A., Barcelona. [KAMASUTRA]

VÁZQUEZ Hoys, A. (2010): Los “mariposas” o sodomitas, erastes y eromenos. <http://www.bloganavazquez.com/tag/batallon-sagrado-tebas/>

VERDÚ, V. (2003): Las supermadres. El País, 17 / 01. Y en la url de AHIGE: Asociación de Hombres por la Igualdad de Géneros. [http://www.ahige.org/texto\\_noticias.php?wcodigo=11275](http://www.ahige.org/texto_noticias.php?wcodigo=11275)

VERNUS, P. (1994): Figuras femeninas en el Valle del Nilo. [Lesing y Sollers: Mujeres, Mitologías]. M. Moleiro, Barcelona.

VIDAL, J. M. (2004): Cuando la iglesia casaba a homosexuales. Publicado el 3 de julio en El Mundo. <http://www.elmundo.es/cronica/2003/421/1068471635.html> y <http://foro.losgenoveses.net/viewtopic.php?t=2109&postdays=0&postorder=asc&start=15>

VIENNE, G. (1996): Le peuple singe. Documental emitido por TVE-2, enero.

VILLALBA, A., M. OLCESE y A. GÓMEZ (2003): Otras culturas. (Colombia y Panamá). [http://www.encolombia.com/epoca%20pre4\\_ginecobstetricia.htm](http://www.encolombia.com/epoca%20pre4_ginecobstetricia.htm)

VILLARRUBIA, P. (2000): ¿La Puerta de la Oscuridad?. Año Cero, Nº 05-130, mayo, Madrid.

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

VIOLA, L. (2007): A calzón quitado. Suplemento del Diario Página 12, 11 de mayo, Argentina. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3348-2007-05-11.html>

VIRGILIO. (1989): La Eneida. (Traductor Eugenio de Ochoa). S. A. de Promoción y Ediciones, Madrid.

WEIR, A. (2008): Five Ancient Exhibitionist Figurines. <http://www.beyond-the-pale.org.uk/zxBauboBeset.htm>

WENDT, H. (1981): Del mono al hombre. Bruguera, Barcelona.

WOLF, C. (1986): Una carta: sobre significados inequívocos... (Estética feminista, introducción de Ecker). Icaria, Barcelona.

WÖLFEL, D. J. (1968): Cristo y las Religiones de la tierra. La Católica, Madrid.

YAGUARIX, A. (2006): La Figura Femenina en el Imaginario Indígena de la Americania. Versión del texto presentado en la IV Conferencia de Género del Centro de Estudios de Género, del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). <http://epistheme-tonydemoya.blogspot.com/>

ZELDIN, T. (1996): Historia íntima de la humanidad. Alianza, Madrid.

ZOLTAN, K. (2004): Roma corrupta, Roma perversa. <http://www.analitica.com/bitlibro/mehesz/roma.asp>

ZONABEND, F. (1988): Una visión etnológica del parentesco y la familia. (Bajo la dirección de André Burguière). Historia de la Familia. Tomo I. Alianza Editorial, Madrid.

Foto de Cuadro V: 4: Danzas de Pubertad de adolescentes brasileñas, publicada por GONZÁLEZ, J. A. (2004): Esos pequeños seres (2). <http://members.tripod.com/~Juper/seres2.html>



## Protagonistas de Escenas Figuradas

### Escena figurada 1<sup>a</sup>



Hatui, recolectora de alimentos hace 18 mil años (la reflejaría la mujer con palo excavador que encabeza el Apartado I, de pintura prehistórica de Mujer con bastón excavador, Tajo de las Figuras, Benaolup, Cádiz) elige circunstancialmente a Obén como pareja sexual

Dagut, compañera amada que convive con Hatui

Obén, amante de Hatui

Encaravé, centro religioso donde se adoraba a la Diosa Mañamisa

.....

Escenas 2<sup>a</sup> y 3<sup>a</sup> en Sergera, aldea primitiva matrilineal hace cien años

Tacha, madre de Mitira (las reflejarían el dibujo de una mujer con genitales desarrollados que encabeza el Apartado II, en realidad escultura de Nueva Pomerania, Melanesia)

Mitira, adolescente visita la cabaña de placer

Kazul, amante de Tacha

Eduf, joven elegido por Mitira, tiene eyaculación precoz

Laotalk, amiga de Mitira, comparte con ella su amante ocasional Caralde

Caralde, satisface a ambas amigas

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Escenas 8<sup>a</sup>, 9<sup>a</sup> y 10<sup>a</sup> hace 5 mil trescientos años, en centro religioso de Pasianta de liga Brogia, donde es adoradora la Diosa Cibebe Pasianta, en su Santuario Pasiantión Bereleza, pueblo de Tiwari

Duilla, Sacerdotisa Brogiada (neófita sacrificadora)

Grasión, Brogiada (cantante fúnebre)

Guayit, abuela de Tiwari, madre de Yedia, Sacerdotisas Brogiadas transmisoras de doctrina secreta

Lidia, Brogiada toca flauta al modo lidio / fúnebre

Foria, Sacerdotisa Brogiada (pandero)

Metroalde, Sacerdotisa Brogiada (neófita)

Metearia, Brogiada (encendió hoguera)

Nadica, Curandera con su perra Lisa

Nela, Sacerdotisa Brogiada

Orilea, Brogiada (astrónoma)

Pasianta y Pasiantano, ciudad y monte sagrado de

Brogiadas

Sagrovilla, Brogiada toca los címbalos

Tiwari, Sacerdotisa Brogiada de la ciudad de Bereleza (neófita)

Urua, Gran Sacerdotisa Brogiada

Varunga, hermana de Tiwari

Fimika, amiga de Varunga

Yedia, Brogiada y madre de Tiwari y Varunga

Warsa, Brogiada (poetisa)

Escenas: 4<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup>, 6<sup>a</sup>, 7<sup>a</sup>, 11<sup>a</sup>, 12<sup>a</sup>, 13<sup>a</sup> y 14<sup>a</sup> de la ciudad de Ajusta, en donde se adoraba, en principio a la Diosa Ajustia, después también al Dios Jarizguard

.....

Hace 2 mil seiscientos años – I de Pikarro

Brenda, reina madre de la princesa Faratia ha de defenderse de violentos colonizadores

Faratia, heredera legal al trono es obligada a desposar a Pikarro



Pikarro, colonizador y usurpador del trono de Ajustia convierte en corregente a la heredera real, tras violar y asesinar él y sus secuaces a gran parte de los habitantes autóctonos (su acción violenta la reflejaría el dibujo que encabeza el Apartado III, en realidad moneda de Tasos, Tracia, V adne)

Ausrina, agricultora (madre de Erisa y Diska), hermana de Ifrera (madre de Bastia y Krevais)

Fineo, esposo de Ausrina

Recino, esposo de Ifrera

Ajustia, Diosa epónima del río y del que deriva el de la ciudad de Ajusta

Ajustianos, habitantes de Ajusta

Ajustiata, Sacerdotisa de Diosa Ajustia

Ajustialina, mármol rosa con nombre derivado de Diosa

Ajustia

Ajustineo, Biblioteca con nombre D. Ajustia

Ajusticalión: Escuela con nombre D. Ajustia

Ajusterión, Santuario Ajustia y Jarizguard

.....

De hace 2.585 años – XV de Pikarro

Faratia, reina y Gran Sacerdotisa Ajustiata

Bastia, hija de Ifrera, iniciada Ajustiata

Espais, amante de Faratia

Mischa mata a su hermano Espais

.....

De hace 2.580 años – XX de Pikarro

Erisa, Cortesana, hija de Ausrina

Auta, escultora de Diosa Ajustia (Erisa)

Virso, vendedor vinos, cliente de Erisa

Jima, sirvienta de Erisa

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Quitiso, poeta rival de Erisa  
Suratino, amante de princesa Suan  
Ifrera, casada con Recino

.....

De hace 2.575 años – XXV de Pikarro  
Suan princesa Sacerdotisa principal Ajustiata, hija de  
Faratia realiza hierogamia con su hermano-esposo Portífico  
Pareja Divina: Ajustia y Jarizguard  
Portífico, hermano-consorte de heredera matrilineal  
Suan  
Krevais, hija de Ifrera, desflorada por extranjero Zeitiro  
Diska, hija de Ausrina, Hieródula  
Bejino maltrata a Diska

## Índice

### Tomo 1

#### Sexualidad femenina en diversas sociedades

#### Prólogo

Dr. Agripino Matesanz Nogales .....	7
-------------------------------------	---

#### Introducción

Condicionantes en las interpretaciones del pasado: ideología y género .....	11
Lo que muchos creen de nuestros ancestros prehistóricos .....	12
Es imprescindible incluir la visión feminista .....	16
La mujer sólo se convirtió en objeto para el placer masculino tras la «revolución patriarcal» .....	18
Sobre el orgasmo .....	26
Mujer anorgásmica en coito, se convierte en insaciable .....	30
Mujer insaciable se masturbaba con juguetes sexuales artificiales .....	30
Metodología de nuestra investigación sobre la Historia / Antropología / Etnología de la Sexualidad femenina .....	32

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

**Apartado I****I. SEXUALIDAD EN SOCIEDADES PREHISTÓRICAS****RELACIÓN SEXUAL EN LA PREHISTORIA**

Escena 1ª: Sexualidad libre femenina, hace 18 mil años .....	37
Sexualidad femenina con pareja circunstancial .....	41
1. Unión sexual a elección femenina .....	42
2. Unión sexual en busca de la satisfacción inmediata y totalmente desvinculado de la procreación .....	45
3. Unión sexual sin esperar compromiso económico del varón .....	48
<i>Primera suposición falsa, ya que la mujer     sí cazaba</i> .....	48
<i>Segunda suposición falsa, ya que las familias     eran matricéntricas</i> .....	50
4. De forma promiscua, tanto con pareja homosexual como heterosexual .....	54
<i>Relaciones homosexuales en busca de     gratificación orgásmica y para afianzar     poder</i> .....	57
5. Unión sexual sin búsqueda de estabilidad de pareja a largo plazo .....	61

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

<i>La monogamia no existió en la Prehistoria</i> .....	63
6. Unión sexual sin que la mujer haya sido nunca el trofeo del vencedor tras contienda masculina .....	66
Elección de pareja por parte de hembra en diversas especies primates .....	69
<i>Gibones</i> .....	70
<i>Papiones (o babuinos)</i> .....	70
<i>Chimpancés</i> .....	71
<i>Lemures</i> .....	72
<i>Gorilas</i> .....	72
<i>Macacos</i> .....	74
<i>Orangutanes</i> .....	74
<i>Bonobos</i> .....	75
7. Unión sexual sin que nuestras ancestras hayan aceptado nunca como pareja sexual al asesino de su cría .....	78
<i>Resumen de algunas conductas humanas</i> .....	82
<i>Conductas genéticas que condicionarían la unión sexual humana</i> .....	86
8. Unión sexual reflejo de la posición femenina importante .....	87
9. Unión sexual reflejo de la posición importante de la Diosa .....	91

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

## Apartado II

### II. SEXUALIDAD EN SOCIEDADES MATERNALES PRIMITIVAS

#### CONDUCTA SEXUAL

Escena 2ª: Sexualidad entre adultos, hace cien años .....	95
Escena 3ª: Sexualidad de jóvenes en cabañas para el placer, hace cien años .....	98
Sexualidad promiscua y libre, a elección femenina ....	101
El placer a solas y enseñado a bebés .....	105
Entrenamiento a la promiscuidad de los jóvenes en grupos: evita celos, corrige inexperiencia, evita represiones sexuales .....	108
Casas de amor / cabañas de placer para adolescentes .....	111
Ceremonias de Pubertad femeninas y elección de pareja .....	113
Matrimonio abierto: la casada infiel intocable .....	125
Mujer casada otorgadora de la «amistad del muslo» .....	131
Infidelidad de la casada, covada y falta de importancia del varón .....	133
Divorcio fácil y a elección de la esposa .....	136
El adulterio masculino castigado .....	141
Matrimonio poliándrico: promiscuidad femenina estable con varios esposos .....	141

## SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

Matrimonio entre mujeres .....	145
Homosexualidad femenina sin estigmatizar .....	148
Sociedad sin matrimonios .....	151

**Apartado III**

### III. SEXUALIDAD EN SOCIEDADES DE PRINCIPIOS DE ÉPOCA HISTÓRICA

#### CONDUCTA SEXUAL

Escena 4 <sup>a</sup> : Sociedad en transición, del matriarcado al patriarcado. Fomento de conductas violentas por intereses patriarcales de dominación, hace 2 mil seiscientos años – I de Pikarro .....	153
Cambios sexuales, legislativos, artísticos, míticos..., mediante los cuales los varones lograron imponer la ideología patriarcal .....	159
Familia y herencia patrilineal, causa de la subordinación femenina .....	162
Pérdida femenina del derecho a las prácticas limitativas del número de hijos .....	167
Imposición del matrimonio heterosexual y la familia patrilineal, causa del surgimiento de la prostitución: para conseguir dote y demandada por varones con esposas muy procreadoras .....	176

FRANCISCA MARTÍN-CANO ABREU

Cambios debidos a la introducción de una nueva estética .....	179
Escena 5ª: Adulta se prostituye para conseguir riquezas, hace 2.580 años – XX de Pikarro .....	182
Bellas Prostitutas demandada por varones con esposas feas, virtuosas o continuamente embarazadas .....	189
Cortesanas y otras esclavas dedicadas a la prostitución .....	193
Cortesanas enriquecidas .....	197
Cortesanas intelectuales y otras .....	201
De los más antiguos proxenetas: cónsules griegos y generales romanos victoriosos de países conquistados .....	223
Escena 6ª: Licencia de casada para satisfacer su sexualidad, hace 2.580 años – XX de Pikarro .....	226
Costumbres libidinosas femeninas vigentes aún en la sociedad sexista .....	230
Otros ejemplos de libertad sexual femenina, propias de la sociedad matriarcal, en la sociedad sexista .....	232
Epónimos femeninos de la sexualidad .....	235
Escena 7ª: Princesa se prostituye en el Santuario, hace 2.580 años – XX de Pikarro .....	247
Infidelidad y prostitución de mujeres de clase alta .....	250
Oficiales del Templo actuaban de proxenetas .....	252
Algunos ejemplos de incestos y adulterios de reinas .....	254

SEXUALIDAD FEMENINA EN DIVERSAS CULTURAS

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA Tomos I y II ..... 257

PROTAGONISTAS DE ESCENAS  
FIGURADAS ..... 283

ÍNDICE ..... 287

En el Tomo 2 hablaremos de la Sexualidad femenina... según reflejan los ritos, las obras de arte (presentamos más de 500), y los mitos... De sociedades prehistóricas; De época de transición al patriarcado; De culturas primitivas maternas.





